

BOLETÍN OFICIAL
OBISPADO DE LEÓN



**BOLETÍN
OFICIAL
OBISPADO
DE LEÓN**

AÑO CLXVII

Enero-Febrero-Marzo 2024

Número 1

LEÓN, 2024

© OBISPADO DE LEÓN
Plaza de Regla, 7
Teléfono: 987 21 96 80
Fax: 987 26 06 65
Apartado 9
24003 LEÓN

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright.

Depósito Legal: Le. 28-1960

Imprime:
Imprenta KADMOS
Tel. 923 28 12 39
37002 SALAMANCA

Enero-Febrero-Marzo 2024

I. IGLESIA DIOCESANA

A) SEÑOR OBISPO

1. Cartas y otros documentos

“Hacia una iglesia sinodal en misión”. Al comenzar el año nuevo	15
“Ecumenismo y sinodalidad”. Motivación para aprovechar la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos ...	17
“Aprovechar el tiempo de gracia cuaresmal”. Invitación al Retiro diocesano de Cuaresma	19
“Vida Consagrada y sinodalidad”. Jornada Mundial de la Vida Consagrada	21
“En clave de formación y cuidado personal”. Invitación a los presbíteros para participar en el taller y convivencia de verano.....	23
“Experiencias actuales de organización y acompañamiento pastoral en la diócesis”. Convocatoria de la convivencia del clero.....	25
“Participando de la diaconía de Cristo”. Saludo en el 40 aniversario COF León.....	27
“Cuaresma por amor”. Recorramos juntos el camino cuaresmal	29
“Avanzamos juntos en el camino cuaresmal”. Llegando a la mitad de la Cuaresma.....	31
“La belleza de la unidad”. Invitación a la Misa Crismal.....	33
“Padre, envíanos pastores misioneros”. Ante el Día del Seminario	35

“Caminemos serenos y acompasados, bajo el trono y fuera de él”. Palabras tras el pregón de la Semana Santa 2024 ..	37
“El Señor Jesús: un magnífico anuncio de perdón y de esperanza”. El acto del Perdón. Reconocimiento con Personaje Singular de la Semana Santa.....	39
“El perdón da paz y alegría”. Palabras en el acto del perdón del Martes Santo.....	41

2. Homilias

“Santa María Madre de Dios y Reina de la Paz”. Solemnidad de Santa María Madre de Dios.....	43
“Camino de paz y fraternidad”. Solemnidad de la Epifanía..	45
“Comparto lo que soy”. II Domingo Tiempo Ordinario. Jornada de la Infancia Misionera	47
“Cien años para que la sal no se vuelva sosa”. Centenario de la Institución Teresiana. Misa de San Pedro Poveda ...	49
“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio” (1 Cor 9,16). Colación de Lectorado y Acolitado	51
“Vida Ascendente. Compartimos la luz del Señor”. Fiesta de la Presentación del Señor.....	53
“Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad”. Fiesta de la Presentación del Señor	55
“Cristo camina con todos y nos invita a caminar juntos”. Inicio de la Visita Pastoral en el arciprestazgo Virgen del Camino	57
“El efecto ser humano”. Viernes de la V Semana del Tiempo Ordinario.....	61
“Cuaresma por amor”. Miércoles de Ceniza.....	63
“Reconciliación: el perdón que se hace vida”. Celebración de la Reconciliación. Jueves I de Cuaresma.....	65
“Recordad las maravillas que hizo el Señor”. Viernes de la II Semana de Cuaresma. Jornada de las Escuelas Católicas.....	69

“Jesús, amigo de la humanidad”. Sábado de la III Semana de Cuaresma. Eucaristía en el Día de la Mujer	71
“Contemplamos a Cristo vivo y glorioso”. IV Domingo de Cuaresma	73
“Pastores Misioneros”. Solemnidad de san José. Rito de Admisión a las Órdenes	77
“La alabanza y confianza de los pequeños”. Domingo de Ramos	81
“No temas, pequeño presbiterio” (Cf. Lc 12,32). Misa Crismal.....	83
“Pascua que disipa todo temor”. Jueves Santo. Misa de la Cena del Señor.....	85
“Mirando tu cruz nada hemos de temer”. Celebración de la Pasión del Señor	87
“No tengáis miedo. Ha resucitado”. Vigilia Pascual.....	89
“Pascua: la luz y la fortaleza de la fe”. Pascua de Resurrección	91

3. Decretos y Edictos

1. Dispensa de la solemnidad de San José del año 2024	93
---	----

B) CANCELLERÍA SECRETARÍA

1. Nombramientos	95
2. Órdenes Sagradas y Ministerios.....	95
3. Necrología	96

C) ACTUALIDAD DIOCESANA

1. Actividades del Señor Obispo.....	97
2. Crónica diocesana	101

D) OTROS DOCUMENTOS DIOCESANOS DE INTERÉS

1. Colectas del año 2023 depositadas en la administración diocesana.....	135
2. Acta de la institución de los ministerios laicales del lectorado y del acolitado (24-01-2024)	143
3. Acta del Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes (19-03-2024).....	145

II. IGLESIA EN ESPAÑA

A) DOCUMENTOS Y TEXTOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Presentación del Domingo de la Palabra de Dios (21-01-24)	149
Nota y rueda de prensa final de la Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (31-01-24).....	151
Discurso inaugural de la 124ª Asamblea Plenaria de la CEE (4-03-24).....	155
Nota y rueda de prensa final de la 124ª Asamblea Plenaria (8-03-2024).....	167
Mensaje de Pascua del presidente de la CEE (31-3-24)	175

B) OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Mensaje con motivo del Día de Hispanoamérica (3-03-2024)	177
Cargos de la Conferencia Episcopal en el cuatrienio 2024-2028	181
Citas para otros documentos de interés	185

III. SANTA SEDE

A) PAPA FRANCISCO

Homilía del Santo Padre en la Santa Misa de Santa María Madre de Dios (1-1-24).....	189
Homilía del Santo Padre en la Santa Misa de la Epifanía del Señor (6-1-24).....	193
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del enfermo (13-1-24).....	197
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24-1-24).....	201
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2024 (25-1-24).....	209
Homilía del Santo Padre en la Solemnidad de la Conversión de San Pablo (25-1-24).....	217
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2024 (1-2-24).....	221
Homilía del Santo Padre en la Santa Misa del Miércoles de Ceniza (14-2-24).....	227
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de los Niños 2024 (2-3-24).....	231
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (19-03-2024).....	235
Mensaje del Santo Padre a los jóvenes en el 5.º aniversario de <i>Christus vivit</i> (25-3-24).....	241
Carta del Santo Padre a los católicos de Tierra Santa (27-03-24)	245
Homilía del Santo Padre en la Misa Crismal (28-03-24).....	249
Homilía del Santo Padre en la Vigilia Pascual (30-03-24).....	257
Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre Francisco (31-03-24)	261

B) OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Nota <i>Gestis Verbisque</i> , del Dicasterio para la Doctrina de la Fe	265
Citas para otros documentos de interés	285

Iglesia Diocesana

Señor Obispo
Cancillería Secretaría
Actualidad diocesana
Otros documentos diocesanos
de interés

“HACIA UNA IGLESIA SINODAL EN MISIÓN”

Al comenzar el año nuevo

Queridos hermanos y hermanas:

¡Feliz Año Nuevo! Que la paz de Jesús siga siendo don y tarea aquí y en cualquier lugar de la tierra.

Continuamos nuestros compromisos cristianos con la novedad del año 2024 recién estrenado. Cobra relevancia en el primer cuatrimestre la aportación diocesana a la nueva etapa del sínodo, que preparará la segunda sesión de la Asamblea General Ordinaria en octubre próximo.

Durante este tiempo todas las diócesis estamos invitadas a profundizar en el *Informe de Síntesis* con una pregunta crucial: “¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión?”. Desde distintas perspectivas hemos intentado responder a esta cuestión para realizar procesos de discernimiento en nuestra Iglesia particular. Ahora, con el impulso del camino sinodal de la Iglesia universal, podemos profundizar sobre esta cuestión esencial de nuestra fe y nuestra Iglesia, y así hacer crecer el espíritu y mejorar la praxis sinodal en la Iglesia particular de León.

Con las orientaciones del equipo sinodal diocesano, que sigue atento y disponible para ayudarnos a mantener viva la sinodalidad, iremos respondiendo a esta convocatoria de la Iglesia con el fin de realizar nuestra humilde aportación acogiendo la novedad del momento y el horizonte de la misión. En este sentido hay que señalar que no se trata de repetir cuestiones ya tratadas, sino que hemos de poner el énfasis en el “modo sinodal” de reunirnos y colaborar, de abordar los temas y de establecer las

relaciones con los demás bautizados y con otros hombres y mujeres de buena voluntad que nos ofrezcan sus sugerencias.

Laicos, consagrados, seminaristas, diáconos, presbíteros y obispos, a través de los grupos sinodales, de los órganos de colaboración y corresponsabilidad de nuestra diócesis con sus arciprestazgos, parroquias, comunidades, movimientos, cofradías, asociaciones, grupos... estamos llamados a tener conversaciones en el Espíritu para discernir cuestiones fundamentales que todavía necesitamos profundizar.

A la luz del Espíritu Santo y con las luces de los hermanos y hermanas, hemos de descubrir qué podemos hacer para seguir aprendiendo la sinodalidad; cómo podemos potenciar la corresponsabilidad diferenciada en la misión de todos los miembros del Pueblo de Dios; cómo ha de concretarse en estructuras que faciliten la escucha activa, el diálogo sincero y el discernimiento comunitario en el Espíritu Santo y también cómo potenciar los medios y las instituciones de participación que ya existen en la Iglesia.

Habrán suficientes orientaciones para realizar estas reflexiones y enviar nuevas aportaciones. Pero lo importante es continuar el camino sinodal renovando la frescura y la esperanza de los primeros momentos del proceso sinodal. Reconozcamos los fallos para subsanarlos y, sobre todo, démonos cuenta de cómo el Espíritu Santo y el aliento de la comunidad cristiana ha ido convirtiéndonos en bautizados comprometidos en la participación corresponsable, en la comunión y en la misión.

Ponemos en manos de la Virgen del Camino y san Froilán esta nueva etapa y a cada uno de los diocesanos. Queremos caminar juntos con alegría, sin miedo, y así se lo pedimos. Es la hora de todos, la hora de vivir junto a los ríos de la alegría y de fortalecernos escuchando al Señor que nos dice: “No temas”.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

Motivación para aprovechar la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Queridos hermanos y hermanas:

La segunda quincena de enero está marcada por la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Este año, el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos y la Comisión de fe y constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias nos invitan a celebrarla con el lema “Amarás al Señor, tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo” (cf. Lc 10,27). Un equipo ecuménico de Burkina Faso ha elaborado el borrador básico de los materiales que utilizaremos durante la Semana.

La difícil realidad de Burkina Faso refleja la crisis de seguridad que existe en el mundo. Afecta a las comunidades cristianas, que sufren persecución y muerte, y al país entero, con tantas personas fallecidas y damnificadas, cierres de escuelas y centros de salud, destrucción de infraestructuras... El trabajo realizado por miembros de las diferentes Iglesias cristianas de Burkina Faso para esta Semana supone todo un desafío a la hora de caminar, orar y trabajar juntos desde el amor mutuo, el mismo amor con que Cristo nos ama. El amor de Cristo, que une a todos los cristianos y es más fuerte que todas las divisiones, lleva a recorrer la senda del amor a Dios y al prójimo para dar sentido a la vida humana, sobre todo cuando se le niega su valor en medio de circunstancias trágicas. El amor de Dios nos encamina hacia la victoria de la unidad que supera toda división. Por ello es imprescindible orar y trabajar juntos, lo que constituye “caminar juntos” por la senda del amor de Dios.

Desde el comienzo del actual proceso sinodal se puso de manifiesto que “el diálogo entre cristianos de diferentes confesiones, unidos por un mismo bautismo, ocupa un lugar especial en el camino sinodal” (Vademécum del Sínodo 5.3.7). En nuestra Iglesia particular de León tomamos conciencia periódicamente del crucial y necesario avance del ecumenismo, como también del diálogo interreligioso, al tiempo que nos esforzamos por crecer en sinodalidad diocesana. Creemos que sinodalidad y ecumenismo comparten el dinamismo de “caminar juntos”. Sabemos que el término sínodo incluye el concepto de “caminar con”. Del mismo modo, el ecumenismo conlleva el “caminar con” los demás cristianos de otras Iglesias y es una vía ineludible para lograr la unidad tan urgente y deseada.

El papa Francisco reitera la necesidad de que los hombres y mujeres de las diferentes confesiones cristianas caminemos juntos hacia la unidad, puesto que este modo de caminar ya es vivir la unidad. En su importante discurso con motivo del quincuagésimo aniversario de la institución del sínodo de los obispos en 2015, el Santo Padre afirmó que el compromiso de edificar una Iglesia sinodal está cargado de implicaciones ecuménicas. Cabe destacar también que en dicho discurso identificó la Iglesia sinodal con la Iglesia de la escucha. Lo cual implica acoger a los hermanos de otras confesiones cristianas con el amor con el que el Padre nos ha amado y en el que el Hijo nos invita a permanecer (cf. Jn 15,9).

Celebremos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos con pleno sentido sinodal de apertura, acogida, diálogo, encuentro, superación de las divisiones y acercamiento. En definitiva, desde el amor que Dios nos regala y con el que nos enseña a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Ecumenismo y sinodalidad se recuerdan y refuerzan mutuamente. Que sepamos recorrer ambos caminos juntos para vivir cada vez más próximos a la unidad.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“APROVECHAR EL TIEMPO DE GRACIA CUARESMAL”

Invitación al Retiro diocesano de Cuaresma

22 de enero de 2024

Queridos hermanos y hermanas:

Un saludo cordial en Cristo Buen Pastor al comienzo del nuevo año.

Estamos con la mirada puesta ya en el inicio de la Cuaresma, que comienza el próximo 14 de febrero. Es un tiempo litúrgico que nos ayuda a renovarnos y crecer como discípulos de Jesús y como Iglesia diocesana caminando juntos hacia la Pascua.

Como el año pasado, os anuncio un retiro diocesano. Con este motivo, nuevamente convoco a presbíteros, diáconos, personas consagradas, seminaristas, a todos los miembros del pueblo de Dios que peregrina en la diócesis de León y a otras personas de buena voluntad que puedan estar interesadas, para compartir juntos una mañana de retiro y oración.

Será el sábado 2 de marzo de 2024 de 11:00 h. a 13:30 h. en el colegio “San José” de los Hermanos Maristas (Avda. Álvaro López Núñez, 12), entrando por el patio como solemos hacer.

Nos guiará en la meditación y la oración la Hna. Mariola López Villanueva, Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús, profesora de teología, acompañante de retiros y autora de varias publicaciones. Sobre su vida apostólica ha dicho: “He tenido la suerte de tener una misión ligada a la Palabra. Profundizar y compartir con otros, especialmente mujeres, el Evangelio y

ayudarnos a hacer experiencia del Dios Amor. Una de las experiencias con la que más disfruto es la de acompañar retiros”.

Os animo a aprovechar el tiempo de gracia cuaresmal y a participar en este retiro diocesano con gozo y deseo de conversión. Haced el favor de difundir la convocatoria para que puedan recibir este regalo de Dios los más posibles.

Nos encomendamos mutuamente al Señor Jesús por intercesión de la Virgen del Camino y san Froilán.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“VIDA CONSAGRADA Y SINODALIDAD”

Jornada Mundial de la Vida Consagrada

Queridos hermanos y hermanas:

El 2 de febrero la Iglesia celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Una Jornada que fue instituida por san Juan Pablo II para que todo el pueblo de Dios profundizara, año tras año, en el conocimiento y aprecio de este don para la Iglesia y para el mundo, en su gran variedad de modos y carismas fruto de la escucha del Espíritu Santo y de los hermanos.

En España, en esta ocasión, el lema elegido para este día es “Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad”. La entrega a Dios y a la humanidad lleva a cada persona consagrada a vivir y pronunciar estas palabras personal y comunitariamente, como una síntesis de su especial consagración a través de los votos de castidad, pobreza y obediencia.

La profecía que siempre debe estar presente en las personas consagradas se trasluce en estos tiempos en el compromiso de caminar juntos con el resto del pueblo de Dios edificando “Una Iglesia sinodal en misión”. La vida consagrada es un modo de vida en el que resulta afortunadamente ineludible buscar, hallar, aceptar y cumplir la voluntad de Dios con los hermanos. En consecuencia, la vida consagrada ha de compartir ese modo de ser y obrar con el resto de bautizados en el envío misionero de comunión fraterna y sinodal que hoy exige tantos esfuerzos y suscita tantos anhelos.

Jesucristo cumple perfectamente la voluntad del Padre. Su camino es nuestro camino y, por consiguiente, la disposición que expresa cada persona consagrada que ora al Señor diciendo

“¡Aquí estoy!” y cada comunidad que le dice “¡Aquí estamos!” está proclamando la sincera promesa profética de buscar, hallar, aceptar y cumplir la voluntad del Padre como lo hizo el Hijo. Este es un modo extraordinario de entender y practicar la sinodalidad que nos ofrece la vida consagrada a todos.

Como afirma el documento síntesis de la Asamblea Sinodal de octubre pasado, miremos “con atención y gratitud las experimentadas prácticas de vida sinodal y de discernimiento en común que las comunidades de vida consagrada han madurado durante siglos. También de ellas podemos aprender la sabiduría de caminar juntos [...] para renovar estructuras, repensar los estilos de vida, poner en marcha formas nuevas de servicio y de cercanía a los pobres” (“Una Iglesia sinodal en misión”, n.10.b).

Todos los miembros del pueblo de Dios podemos aprender, unos de otros, a caminar juntos desde diversas experiencias sinodales, al mismo tiempo que nos proponemos superar aquello que nos impide ser y obrar de este modo en la Iglesia.

Miremos y aprendamos de la vida consagrada las prácticas de vida sinodal y discernimiento comunitario que acumulan siglos de experiencia. Miremos y aprendamos la sabiduría de caminar juntos, las conversaciones en el Espíritu, las estrategias para renovar estructuras y estilos, la capacidad de poner en marcha nuevos proyectos y estar siempre cerca de los pobres. Demos gracias a Dios por cada persona llamada a la vida consagrada y por cada comunidad.

Felicito a todos los diocesanos de León por el inmenso don de la vida consagrada en nuestra diócesis. Nos ha de ayudar a crecer sinodalmente para caminar juntos buscando, hallando y aceptando la voluntad del Padre como discípulos misioneros de su Hijo Jesucristo. Aquí estamos, Señor, como Iglesia diocesana de León, para hacer tu voluntad.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“EN CLAVE DE FORMACIÓN Y CUIDADO PERSONAL”

Invitación a los presbíteros para participar en el taller y convivencia de verano

4 de febrero de 2024

A los presbíteros de la Diócesis de León

Querido hermano:

Un saludo cordial con los mejores deseos antes de iniciar la Cuaresma.

Te escribo para ofrecerte la posibilidad de participar en un encuentro para presbíteros durante la segunda semana del próximo mes de julio, semejante a los que se organizaron hace años. Como sabes, se trata de combinar un tiempo de formación con momentos de convivencia, excursiones y descanso.

En clave de formación y cuidado personal la propuesta es un taller sobre diversos aspectos psicológicos de la vida. Será guiado por dos profesionales de la psicología. Te adjunto el folleto informativo con los contenidos y la orientación que presentan. Las sesiones del taller serán por la mañana y el tiempo de convivencia y ocio lo tendremos durante la tarde o tarde-noche de lunes a jueves.

Sin duda es un buen modo de descansar, convivir y, esta vez, aprender juntos a mejorar algunos aspectos de nuestra vida. Estos son los detalles del encuentro:

Lugar: Seminario Diocesano Monte Corbán (Santander).

Fechas: Domingo 7 de julio (21:00 h.) – viernes 12 de julio (10:00 h.).

Precio de la pensión completa: 250 € en habitación individual completa.

Otros gastos: Los derivados del taller y sus materiales corren a cargo de la administración diocesana según presupuesto de la Delegación de Comunión Fraternal. Los de excursiones y visitas culturales los asumirá cada participante.

Con el fin de organizarlo con suficiente antelación, tenemos que saber en este mes de febrero el número de participantes. Por tanto, si quieres asistir, haz el favor de escribir a clero@diocesisdeleon.org o comunicárselo a don Juan José Andrés (Tel 616 858 207) o bien a don Nicanor Martínez (Tel 609 584 780) antes del próximo 28 de febrero, miércoles.

Oramos unos por otros, en especial por los enfermos y por quienes estén pasando por algún momento de especial dificultad.

Un abrazo fraterno.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“EXPERIENCIAS ACTUALES DE ORGANIZACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL EN LA DIÓCESIS”

Convocatoria de la convivencia del clero

12 de febrero de 2024

A los presbíteros y diáconos de la Diócesis de León

Querido hermano:

Un saludo cordial en vísperas del Miércoles de Ceniza.

Te escribo para convocarte a la segunda convivencia del clero de este curso el próximo 26 de febrero, lunes. Continuaremos abordando juntos el modelo de organización y acompañamiento pastoral. En esta ocasión presentaremos un panel de experiencias de la diócesis que motivarán nuestra reflexión y diálogo. Estos son los detalles del encuentro:

Lugar: Salón de actos del Seminario y Museo con entrada por el Seminario.

Horario: 11:00 h. – 14:00 h. con la opción de comer juntos a las 14:15 h.

Tema: “EL MODELO DE ORGANIZACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL DE LA DIÓCESIS (II). EXPERIENCIAS ACTUALES Y SU VALIDEZ EN EL FUTURO”.

Desarrollo:

1. Oración y breve presentación.
2. Panel de las siguientes experiencias de equipos pastorales:

- a. Agrupación parroquial San José.
- b. Colaboración de los diáconos con los presbíteros.
- c. Servicio comunitario de los moderadores de celebraciones dominicales y festivas en espera de presbítero.
- d. Sinergia pastoral de san Juan de Regla y parroquias del alto Torío.

3. Preguntas a los panelistas y diálogo.

Si deseas quedarte a comer, haz el favor de comunicarlo antes de las 14:00 h. del jueves 22 de febrero. Puedes llamar al Seminario Mayor “San Froilán” y avisar en la portería (Tel. 987 219 688).

Oramos unos por otros en este camino cuaresmal que vamos a iniciar.

Un abrazo fraterno.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“PARTICIPANDO DE LA DIACONÍA DE CRISTO”

Saludo en el 40 aniversario COF León (12.02.2024)

Buenas tardes, hermanos y hermanas. Me alegro de estar celebrando el 40º aniversario de este Centro de Orientación Familiar pionero en España.

Entono un canto de acción de gracias a Dios, a la diócesis de León, a la Escuela Universitaria de Trabajo Social, y en particular a la admirable labor de la Dirección y cada miembro del equipo del Centro durante estos cuarenta años.

Permitidme un agradecimiento singular por su compromiso con el COF, a la Sociedad de Vida Apostólica del Servicio Social Misionero (fundadas como Asistentes Sociales Misioneras), presentes en la diócesis desde 1961 participando de la diaconía de Cristo con los pobres, los que sufren, los trabajadores, las mujeres y, por supuesto, las familias necesitadas. Este compromiso con las familias está en el origen de su misión cuando fueron fundadas en 1946 en Palermo por el insigne cardenal Ernesto Ruffini.

Nuestro Centro de Orientación Familiar nació como respuesta a la situación problemática de la familia, puesta de relieve en las conclusiones de un estudio de investigación social solicitado por la Diócesis de León y las Asistentes Sociales Misioneras. Dicho estudio fue realizado por un equipo de profesores y alumnos de la Escuela Universitaria de Trabajo Social, en el curso 1981/82.

Bien podemos decir que el 21 de enero de 1983 comenzó una andadura que abría horizontes de esperanza y considero que, orientando y ayudando a cuantas personas se han acercado a este

Centro, ha servido al mismo tiempo para apreciar los valores de la familia con los que Dios ha querido enriquecer este don precioso de amor y relaciones que ayudan al ser humano a crecer hacia su plenitud.

Sin improvisaciones, Dios prepara una familia para encarnarse y concede una vocación a cada uno de sus miembros para formar un lugar de encarnación.

Llama a María, la Madre. Vocación de Madre, joven elegida. Pide su consentimiento para un plan de salvación que pasa por la familia y tiene como proyecto una gran familia.

José es llamado a formar parte de este proyecto familiar nuevo, que inaugura un nuevo tiempo. También responde fiándose de Dios a pesar de tantas dudas que conocemos y no conocemos.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“CUARESMA POR AMOR”

Recorramos juntos el camino cuaresmal

Queridos hermanos y hermanas:

Recorrer el camino cuaresmal con los hermanos y hermanas tiene alicientes que nos pueden impulsar a emprender esta andadura de fe hacia la Pascua. Para atravesar el desierto, como nos explica el papa Francisco en su mensaje para la Cuaresma — “A través del desierto Dios nos guía a la libertad” —, nos ayudará hacerlo sinodalmente con el fin de alcanzar la libertad que nos da el Crucificado-Resucitado a precio de su sangre y de su vida nueva y eterna.

El papa Francisco nos recuerda en esta Cuaresma que la llamada a la libertad es vigorosa y llega a madurar durante el camino. Quizá debemos preguntarnos si hemos escuchado esta llamada; si queremos escucharla; si, para estar atentos a su grito de liberación, estamos dispuestos a dejar las ataduras de la esclavitud; si comprendemos que el recorrido cuaresmal por el desierto hacia la libertad ha de ser por amor.

“La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser como anuncia el profeta Oseas el lugar del primer amor (cf. Os 2,16-17)”. Asociamos acertadamente la Cuaresma a la conversión y esto supone volver al primer amor. Y volver al primer amor es volver a enamorarse de Dios con una generosa entrega que tiende a la plenitud.

La conversión también nos conduce a la autenticidad, que se encuentra unida a la libertad, para lo cual debemos desprendernos de las envolturas de la apariencia, tan extendidas en estos tiempos, que no son sino formas de esclavitud y egocentrismo.

No es extraña una lucha sin cuartel entre la apariencia y la autenticidad, la misma que se libra entre la esclavitud y la libertad, entre el egoísmo y el amor.

Nuestra oración, nuestro ayuno y nuestra limosna en esta Cuaresma han de ser puentes hacia el desierto en el que se halla nuestro primer amor: allí podremos enamorarnos o volvernos a enamorar de Dios. ¡Qué grande y hermoso es vivir enamorados de Dios! Es verdad que podemos huir de esos puentes hacia el amor de Dios pactando con la mediocridad, la superficialidad, la indiferencia y todo lo propio del hombre viejo. Pero si optamos por ser huidizos, nos acompañará la acedia que produce debilidad en tanto que nos mantiene lejos del amor, lejos de Dios.

Volver al amor de Dios nos dará la libertad y la luz que hacen falta para vivir una vida cristiana más auténtica, como hombres y mujeres de paz, de Evangelio, de servicio generoso a los demás en entrega por amor como Cristo Jesús. Hombres y mujeres que tienen presentes y están al lado de tantos hermanos y hermanas que sufren las guerras, que son víctimas de la violencia y la opresión, que viven en la soledad no deseada, que no consiguen trabajo o un empleo decente, que no tienen lo necesario para vivir dignamente, que reivindican mejoras para la agricultura, que luchan por un mundo nuevo según el sueño del Salvador.

Comencemos a recorrer el camino cuaresmal de 2024 por amor, recordando que “antes de la fiesta de la Pascua, [...] habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13,1). Se nos presenta la oportunidad de hacer vida esta “Cuaresma por Amor”, un amor auténtico y único. Quien nos ha amado hasta el extremo nos inunda el corazón con su amor para llegar a dar frutos de amor en una Pascua que ya debemos desear comer ardientemente con Él (cf. Lc 22,15).

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“AVANZAMOS JUNTOS EN EL CAMINO CUARESIMAL”

Llegando a la mitad de la Cuaresma

Queridos hermanos y hermanas:

Avanzamos juntos en el camino cuaresmal sabiendo a dónde vamos y con el deseo ardiente de pasar de cualquier muerte a la vida. Dios nos invita a mirar con sus ojos de amor y misericordia toda realidad de opresión, injusticia, engaño, violencia, catástrofe y desesperanza y nos invita a liberarnos de los áridos pedregales de este mundo para dirigirnos a las fértiles tierras que manan leche y miel de libertad, justicia, verdad, amor, esperanza y vida en abundancia.

Debería fortalecernos y consolarnos saber que Dios conoce profundamente nuestro sufrimiento y el de toda la humanidad, lo ha asumido por nuestra salvación, no deja de acercarse a nuestra postración y nos toma de la mano para emprender o reanudar el camino de la liberación y la dignidad de hijos amados.

Este cuidado que Dios tiene con nosotros nos apremia además a hacer lo mismo con nuestros hermanos y hermanas, comenzando por los más heridos, a quienes debemos amar como el Señor nos ha amado. Para suscitar este movimiento misericordioso de la mente, el corazón y las manos es preciso orar permaneciendo a solas con el Señor y abstenerse de beber en las fuentes de la desesperanza, de la idolatría y de la autorreferencialidad que ofuscan al ser humano.

El camino cuaresmal es camino sinodal, tal y como lo estamos redescubriendo en la Iglesia. La fuerza de la oración, el

ayuno y la limosna de todos los bautizados ayuda a ver en cada hermano a un compañero de camino con el que sentirnos unidos y fortalecidos para alcanzar la meta de la Pascua, tierra prometida de liberación y vida nueva.

Pensemos cuántas personas estamos llamados a redescubrir como hermanos, a cuántos nos debemos acercar en esta senda cuaresmal hacia la Pascua. Fijémonos en los que nos llaman a una conversión más profunda, porque aún hay muros que nos alejan de ellos y necesitamos derribar.

Recapitemos sobre nuestros regresos a antiguas esclavitudes o la caída en alguna nueva que precisamos abandonar. El Espíritu nos impulsa a un éxodo esperanzador guiados por el Señor que nos hace salir de cualquier lugar de esclavitud, como sacó de Egipto a los israelitas (cf. Ex 20,2).

Deseemos una conversión profunda que nos llene de vida y contribuya a hacer crecer en la humanidad una nueva esperanza que disipe las tinieblas de este mundo. Pidamos humildemente al Señor el don de convertirnos a su compasión y misericordia, para ser, como Él, lentos a la ira y ricos en clemencia (cf. Sal 103,8).

Continuemos este precioso camino hacia la Pascua iluminados por la luz de la Resurrección, que hace crecer la esperanza de la nueva humanidad que Jesucristo ha traído a la tierra. La que va alumbrándose poco a poco entre gemidos y gozos. Dejémonos llevar del Espíritu en esta Cuaresma para experimentar la Pascua de la Cruz a la Luz de Cristo que enciende cada corazón filial y fraternal.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“LA BELLEZA DE LA UNIDAD”

Invitación a la Misa Crismal

12 de marzo de 2024

Queridos hermanos presbíteros, diáconos y seminaristas:

Un saludo cordial con mis mejores deseos en el camino cuaresmal cuando ya está próximo el Día del Seminario. Os invito a elevar al Señor una súplica confiada y sostenida: “Padre, envíanos pastores misioneros”.

El motivo de esta es el anuncio de la Misa Crismal y la reflexión que la precede, pidiéndoos que participéis como signo oportuno y necesario de unidad y comunión fraterna. Recordad invitar a la celebración eucarística al mayor número posible de personas consagradas y laicas de nuestra diócesis para que participen y contribuyan a la comunión.

Consagrar el santo crisma y bendecir los óleos de los catecúmenos y de los enfermos es una manifestación de la comunión de los presbíteros con el obispo, que ha de impulsar y animar la comunión fraterna con el resto del pueblo de Dios que se nos ha encomendado y con el que peregrinamos unidos, más aún si nos descubrimos como “pequeño rebaño”.

La convocatoria para el Miércoles Santo, 27 de marzo, es de este modo:

10:30 h. Meditación a cargo de D. Nicanor Martínez García, Coordinador del área del Clero en la Delegación de Comunión Fraterna, con el título “La belleza de la unidad”. Será en la capilla

de la Virgen del Camino de nuestra S. I. Catedral, como habitualmente.

11:30 h. Celebración de la Misa Crismal en el Altar Mayor de la S. I. Catedral. Los concelebrantes haced el favor de llevar alba y estola blanca.

13:30 h. Invitación a la comida como otra expresión del encuentro fraterno de presbíteros, diáconos y seminaristas. Quienes asistan, hagan el favor de comunicarlo en la portería del Seminario San Froilán (Tel. 987 21 96 88) hasta el jueves 21 de marzo.

Que todos experimentemos un sincero deseo de encuentro y comunión.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“PADRE, ENVÍANOS PASTORES MISIONEROS”

Ante el Día del Seminario

Queridos hermanos y hermanas:

El nuevo plan de formación para los seminarios mayores de España, aprobado en 2019, lleva por título “Formar pastores misioneros”. En sintonía con el lema del Día del Seminario para este año 2024, convertimos dicho título en una súplica ardiente a Dios nuestro Señor y le decimos confiados y serenos: “Padre, envíanos pastores misioneros”.

El Señor sabe que necesitamos “pastores misioneros”. Quizá nosotros tengamos que reflexionar en qué medida somos conscientes de ello y si estamos dispuestos a orar, promover, acompañar y cuidar las vocaciones al sacerdocio ministerial, de modo que los llamados lleguen a ser con ayuda de todos “pastores misioneros”.

El Buen Pastor, que contempla la humanidad con la mirada misericordiosa y compasiva del Padre, representa una bella imagen y modelo eficaz a la hora de llevar adelante nuestra reflexión, oración, promoción, y nuestro acompañamiento y cuidado de quienes reciben la llamada al presbiterado en nuestra comunidad diocesana.

El Día del Seminario debe estimularnos a vivir en cercanía con nuestros seminaristas y sacerdotes. Del mismo modo que nos damos cuenta del bien que nos hacen cuando están presentes en nuestras vidas, debemos ser conscientes de lo importante que es para ellos la compañía de las personas laicas y consagradas.

Para compartir con ellos temores y esperanzas, para ayudarles a ser imagen viva de Jesucristo, para recordarles la urgencia de buscar la oveja perdida con la caridad propia del buen pastor que da la vida por sus ovejas, por su comunidad, por quienes, a imagen del Señor, nunca llamará siervos, sino amigos.

Todo el pueblo de Dios fraterno, sinodal, misionero y samaritano contribuye por diversos cauces a configurar el modo de ser y obrar de los presbíteros que entregan su vida a través de su ministerio pastoral. Es tarea común la de construir una Iglesia en la que prime la actitud del lavatorio de los pies. Una Iglesia en que los sacerdotes aprendan desde el primer momento de su formación a dejarse lavar por el Maestro para convertirse en puente de comunión y camino abierto, nunca en muros ni obstáculos en el encuentro de todos con Jesucristo.

Por consiguiente, el Día del Seminario suscita en la diócesis una súplica ardiente que queremos hacer de manera sostenida por toda la comunidad diocesana de modo que oremos, promovamos, acompañemos y cuidemos a los nuevos y veteranos “pastores misioneros”.

Buscamos y necesitamos que se acerquen a los cansados y agobiados, que enseñen a los sedientos de la Palabra bebiendo de las Escrituras, que partan el Pan de la Eucaristía que alimenta y fortalece a los débiles, que profeticen con libertad para denunciar los peligros que acechan a la humanidad, que faciliten en quienes encuentren una alegría parecida a la que Isabel experimentó cuando la criatura saltó de gozo en su vientre al oír la voz de María.

Actualicemos nuestro agradecimiento y responsabilidad con la vocación presbiteral en este Día del seminario. Y que nuestra súplica ardiente al Dueño de la mies fecunde nuestra vida eclesial y fortalezca nuestra esperanza, porque el Señor cuida incansablemente de su pueblo y no dejará de enviarnos “pastores misioneros”.

Con mi afecto y bendición.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“CAMINEMOS SERENOS Y ACOMPASADOS BAJO EL TRONO Y FUERA DE ÉL”

Palabras tras el pregón de la Semana Santa 2024

Querido Sr. Arzobispo y Pregonero, Sr. Alcalde y autoridades, Presidenta y miembros de la Junta Mayor, abades y abadesas, cofrades, papones y amigos todos.

Se acerca el primer plenilunio de la primavera boreal la noche del Sábado Santo, hacia la que nos dirigimos por la senda cuaresmal. El Domingo de Pascua de Resurrección marca el calendario litúrgico y nos indica hacia dónde vamos. Miramos la meta y caminamos esperanzados, aunque seamos peregrinos en tierra extraña, y nuestros caminos sean arduos, como canta un himno de la Liturgia de las Horas del Tiempo de Cuaresma.

Caminamos hacia la libertad que Dios comunica cuando se revela, como afirma el papa Francisco. Salir de la esclavitud debería ser una senda ascendente con continuas invitaciones a recorrerla, a incorporarse en ella. Es lo que hacen tantos papones, paponas y paponines en Semana Santa cuando procesionan por las calles de León o vibran desde las aceras y desde sus casas.

Durante la Semana Grande la luz de la luna va a brillar cada Día Santo más fuerte, más grande, más hermosa. Nos mostrará la lividez estremecedora de las imágenes de la Pasión. La luz de la luna hará brillar los incensarios y resplandecer la tela de los capillos entre los que nuevamente podremos entrever ojos humedecidos, emocionados y anónimos salvo para los más cercanos.

Estamos culminando la preparación para esta Semana incomparable que con estas bellas palabras del pregón atisbamos inminente. Se ha acelerado hoy un poco más el corazón de cuantos

anhelamos celebrar la Semana Santa. Que ayude también a abrir las puertas a Cristo, que llama y quiere compartir su cena pascual con nosotros, y a la Virgen Madre, que acompaña cada paso humano como lo hace con su hijo. Pasos tanto en el camino del dolor hacia el calvario como en el de la fe esperanzada desde el sepulcro. Pasos de un amor que traspasa las tinieblas y nos transporta en volandas hacia la luz más hermosa que podemos contemplar. La luz resucitada que llena e ilumina todos los rincones, pero sobre todo los más oscuros de las guerras, la violencia, la miseria y el sufrimiento. La luz resucitada que necesitamos e irradia sobre León a través de su incomparable y majestuosa catedral de colores pascuales.

Que durante la Semana Santa caminemos serenos, sin distracciones, braceros fraternalmente acompasados bajo el trono y fuera de él. Sintámonos seguros porque sabemos bien a dónde vamos y la Pascua difunde esperanza y amor en cada tramo, en cada esfuerzo, en cada gozo y en cada llanto derramados por las calles de León, desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección.

¡Que sea enhorabuena! ¡Muchas gracias!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“EL SEÑOR JESÚS: UN MAGNÍFICO ANUNCIO DE PERDÓN Y DE ESPERANZA”

El acto del Perdón. Reconocimiento con Personaje Singular de la Semana Santa

22 de marzo de 2024

Señor Presidente y miembros de la Cámara de Comercio, Industria y Servicios de León, señor Alcalde, autoridades, presidenta de la Junta Mayor, abades y abadesas, señor cura párroco de san Francisco de la Vega y consiliario, abad y hermanos de la Cofradía del Santo Cristo del Perdón, papones, hermanos y amigos todos.

Mi agradecimiento a la Cámara de Comercio, Industria y Servicios de León por esta invitación y por su implicación en nuestra Semana Santa, especialmente con la distinción “Personaje Singular de la Semana Santa Leonesa”. Una Semana Santa que se engrandece con la contribución de muchos esfuerzos en lo que supone caminar juntos y unidos como simbolizan cada uno de los colectivos, comunidades, cofradías y personas generosas que vamos descubriendo en su singularidad con esta distinción cada año.

En esta ocasión felicito cordialmente a la Cofradía del Santo Cristo del Perdón por el “Acto del Perdón” que recibe este reconocimiento como PERSONAJE SINGULAR DE LA SEMANA SANTA LEONESA en este año 2024.

Agradezco la decisión de la Cámara de Comercio que aprecia y pone en valor vuestra trayectoria, implicación y colaboración social que tiene su máximo exponente en la tarde del Martes

Santo con la puesta en libertad de un interno de la Prisión Provincial de León.

Es el fruto del indulto solicitado por esta cofradía y concedido por el Consejo de Ministros de España, del que tuvimos la noticia de la concesión hace dos días, y que se proclama ante el “*Locus Apellationis*” de la S. I. Catedral, columna no sólo de piedra, sino también de humanidad, de justicia y de fe que hace más grandes a los hombres y mujeres del pueblo de León y que la Cofradía del Santo Cristo del Perdón nos ayuda a mantener con paciencia y constancia.

El Señor Jesús arrodillado sobre el mundo es un magnífico anuncio de perdón y de esperanza. Con este reconocimiento evocamos también que para los cristianos el perdón es un don y una tarea irrenunciables, fruto de la vida y el amor que Dios nos regala y del que no podemos ni queremos prescindir, aunque sea difícil perdonar. Que sea enhorabuena, cofrades, amigos y hermanos del Santo Cristo del Perdón.

¡Muchas gracias!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“EL PERDÓN DA PAZ Y ALEGRÍA”

Palabras en el acto del perdón del Martes Santo

Buenas tardes, autoridades, hermanos y braceros del Cristo del Perdón, voluntarios, profesionales de Cáritas y de la prisión de Villahierro, internos de la prisión, persona indultada, familiares y amigos todos. Os agradezco a todos vuestra presencia desafiando el frío y la lluvia de esta tarde-noche.

Este acto del perdón en medio de un mundo de violencia, rencor y venganza expresa la necesidad de paz, arrepentimiento, reconciliación y misericordia. Lo proclamamos ante el “*Locus Apellationis*”, signo de justicia y perdón que ensalza al pueblo de León. La Cofradía del Santo Cristo del Perdón nos ayuda a mantenerlo vivo cada año.

La imagen del Santo Cristo del Perdón nos recuerda que Dios responde al grito de paz, justicia y reconciliación que profiere nuestro mundo. Es lo que el Redentor ha venido a ofrecernos con su generosa y desmedida entrega por toda la humanidad.

Los cristianos debemos distinguarnos por vivir y transmitir el mensaje de amor, perdón y reconciliación de Cristo Salvador que nos empeñamos en anunciar con el gozo y la paz que da.

El misterio de la misericordia que podemos contemplar en las imágenes de cada rostro de Cristo sufriente, o en el de cualquier talla de la Madre Dolorosa, lo hemos de descubrir igualmente en tantas personas que sufren y ha de desvelarnos serenidad y paz para ser nosotros también misericordiosos. Así, podremos trazar un programa de vida que, aunque exigente, será rico en alegría y reconciliación (cf. MV 13). Frente a la violencia y la guerra, urge

que nos comprometamos con el perdón, la reconciliación y la paz.

Felicito a todos por el indulto con lo que implica. Me congratulo con la Cofradía del Perdón por la presencia de los internos de la prisión, que se han acercado a confraternizar con los cofrades y a participar como braceros de unos pasos que esta tarde no han podido procesionar.

Finalmente, os invito a contemplar al Santo Cristo del Perdón y pensar detenidamente que está arrodillado sobre un globo terráqueo porque Dios ama este mundo con pasión y quiere su salvación. Que la reflexión nos lleve a colaborar en el proyecto de Jesús de Nazaret como personas misericordiosas, es decir, justas, reconciliadoras, alegres y pacíficas.

¡Que sea enhorabuena!

¡Muchas gracias!

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“SANTA MARÍA MADRE DE DIOS Y REINA DE LA PAZ”

Solemnidad de Santa María Madre de Dios

Santa Iglesia Catedral, 1 de enero de 2024

Hermanos, hermanas, ¡Feliz Año Nuevo! Esperemos confiados las bendiciones de Dios.

Como cada primero de enero celebramos la solemnidad de Santa María Madre de Dios y la Jornada Mundial de la Paz. La “Reina de la Paz” nos sostiene en la oración y el compromiso por la paz que hemos intensificado en el Adviento.

La celebración del Nacimiento de Jesús, príncipe de la paz, ha sido una fuerte llamada y una confirmación en el trabajo por la paz, como acontecimiento que atañe al mundo entero.

La buena noticia llega, en primer lugar, a los pastores y ellos son también los primeros que van a buscarlo, se acercan a adorararlo y transmiten la buena noticia que han conocido.

En torno al nacimiento de Jesús el Evangelio de Lucas recoge la admiración de quienes escuchan el relato de los pastores, así como la actitud de María que conserva todo meditándolo en su corazón.

La actitud de María es digna de aprendizaje e imitación para quienes somos discípulos de Jesús. Los misterios de Dios no podemos acogerlos superficialmente. Necesitamos meditarlos conservándolos en el corazón. Esa meditación dará su fruto. Como lo dará la alabanza a Dios de los pastores que igualmente podemos asumir nosotros.

Reflexión y alabanza quedan enriquecidas con el rito de la circuncisión. El Niño Jesús queda inserto en el pueblo de la alianza y por su nombre es reconocido como el que ha recibido la misión de salvar a su pueblo y a toda la humanidad, necesitada de paz.

El papa Francisco en su mensaje para esta 57 Jornada Mundial de la paz reflexiona sobre esta carencia de la humanidad en estos momentos.

Nos invita a reflexionar sobre la conveniencia de desarrollar el progreso de la ciencia y la tecnología como camino hacia la paz, evitando que sea un derrotero hacia el lado opuesto.

Hemos oído hablar de inteligencia artificial. Los instrumentos digitales cambian el rostro de las comunicaciones, las gestiones, el consumo y las relaciones personales. No todo nos gusta, no todo está bien y no todo nos trae paz. Debemos buscar y tener una mente y una inteligencia que produzca paz. Por eso, el Papa propone en su mensaje que esta expansión tecnológica y digital respete la dignidad humana, ayude a establecer relaciones fraternas y justas y, en fin, contribuya a la causa de la fraternidad humana y de la paz.

Comencemos 2024 con deseos y propósitos de paz en nuestro corazón, en nuestra familia, entres los pueblos y naciones y, con urgencia, en los lugares donde sigue imperando la guerra. Acojámonos al amparo de Santa María Madre de Dios y de los hombres, reina, peregrina y artífice de la paz desde todo lo que conserva en su mente y en su corazón.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“CAMINO DE PAZ Y FRATERNIDAD”

Solemnidad de la Epifanía

Real Basílica de San Isidoro, 6 de enero de 2024

Ilmo. Sr. Abad y Cabildo de San Isidoro, Hno. Abad y Cabildo de la Muy Ilustre Cofradía del Milagroso Pendón de San Isidoro, Sr. Alcalde de León y demás autoridades, queridos hermanos y hermanas.

El camino de los Magos es hoy una senda de aprendizaje para nosotros por lo que exige “caminar juntos” en la Iglesia, con el proceso sinodal, y en la sociedad con el fin de superar dificultades y tender puentes de entendimiento, de paz, de concordia y de fraternidad.

Como hemos escuchado en la lectura del profeta Isaías, hemos de levantar la vista en torno para ver a quienes van buscando la luz de la paz y la salvación que trae el Hijo de Dios nacido de María Virgen en Belén de Judá.

Del mismo modo que se pusieron en camino los Magos para encontrar a Dios en el pesebre, así hoy hemos de ponernos en camino con nuestros semejantes, con nuestros hermanos, con todos los bautizados que nos decimos discípulos de Jesús, pensando siempre en los más necesitados de paz y fraternidad.

La estrella que siguen los Magos de Oriente es luz que guía hacia la paz que necesita el corazón humano y la tierra entera. Seguir esa estrella implica aprender a caminar con otros y juntos como hermanos. Los Magos no caminan solos, cada uno con su séquito, sino en común, unidos, siguiendo la misma senda, que es de largo recorrido y se ofrece a todas las gentes porque la

humanidad entera es partícipe de la promesa de Jesucristo, por el Evangelio, como dice la carta a los Efesios.

La estrella, por fin, nos lleva a Belén. Alguno quizá creía haber llegado a la meta en otro gran lugar, como pudieron pensar los Magos al encontrar Jerusalén. Pero la estrella siempre nos lleva por el camino que conduce a la casa de los pobres, al lugar sagrado de la pequeñez o al incómodo sitio de las víctimas donde hay fratricidio herodiano, no siempre con sangre, en lugar de fraternidad cristiana.

Es un camino que nadie ha de transitar solo o por su cuenta, sino como pueblo de Dios que encuentra al Salvador, lo acoge y adora como enviado para liberar a los oprimidos y dar la buena nueva a los pobres.

Hoy Belén de Judá nos invita a tener sed de paz y de justicia, de amor y de libertad. Aguas que brotan del costado abierto de Cristo en la cruz, nacido para nuestra salvación, como celebramos y actualizamos en la Eucaristía. Buena Noticia que queremos que conozcan todas las gentes de todos los pueblos de la tierra llamados a la fraternidad universal que el Niño Dios nos concede e inspira.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“COMPARTO LO QUE SOY”

II Domingo Tiempo Ordinario. Jornada de la Infancia Misionera

Santa Iglesia Catedral, 14 de enero de 2024

Hermanos, hermanas, los discípulos de Jesús somos misioneros y queremos compartirlo. Es lo que esta Jornada de la Infancia Misionera pretende con los niños, de forma que vayan sintiéndose misioneros. Todos podemos ayudarles a hacer este feliz descubrimiento.

En este mismo sentido hoy, la Palabra de Dios, que siempre nos lleva al encuentro con el Señor Jesús, nos invita a anunciar a otros que pueden hallarle igualmente a él. Así mostraremos el camino para el encuentro con el Cordero de Dios como hace Juan Bautista, siguiendo el lema de esta Jornada: “Comparto lo que soy”, “compartimos lo que somos”.

Un compartir que será más evangélico y testimonial si nos hacemos como niños, tal y como dice Jesús, para escuchar la voz de Dios, como el niño Samuel, convertirnos y entrar en el reino de los cielos, donde el que se haga pequeño como un niño es el más grande, según escuchamos en el evangelio de Mateo (cf. Mt 18, 3-4).

Ciertamente cuando conocemos a Jesús siendo niños, vivimos una ilusión desbordante. Es un conocimiento bonito, lleno de vida y alegría, diferente en sus formas externas al que tenemos los adultos, pero apropiado a la hondura y riqueza de la niñez que podemos desarrollar después como infancia espiritual.

Tendríamos que escuchar mejor los mayores a Jesús y hacernos como niños para volver a encontrarnos con él desde la simplicidad infantil que enciende el corazón en cariño y atención al Señor que quiere siempre nuestro bien, el de nuestros seres queridos y el de toda la humanidad.

Con la sencillez de niños y la conciencia del compromiso de adultos podemos repetir una y otra vez con gozo: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”, como dijo Samuel y reza el salmo 39.

Además, nos queda el consuelo de interiorizar y hacer la voluntad del Padre como el Hijo, Jesucristo, y como otros discípulos suyos, de modo que busquemos y realicemos los planes de Dios unidos como hermanos. Algo que, como seguidores de Jesús nos permite acercarnos a él, conocerle, ver dónde vive y quedarnos con él. Con esa experiencia podemos imitar al apóstol Andrés y guiar a otras personas hasta Jesús, para que le encuentren y conozcan, como él hizo con su hermano Simón, a quien el Maestro llamó Pedro.

Pidamos en esta celebración eucarística que tengamos el coraje de hacernos como niños para distinguir la voz de Dios, comprender cuál es su voluntad, vivir con la sencillez de los pequeños del reino y, así, dar testimonio de Cristo ante quien nos encontremos.

Pensemos bien el compromiso: “Comparto lo que soy”, es decir, discípulo misionero de Jesús, dándole a conocer a quienes no han tenido la suerte de encontrarse con él. Ante un mundo necesitado de Dios y de su amor, con hambre, guerras, injusticias, falta de medios para la educación y la sanidad, trabajemos para que haya cada vez más hombres y mujeres, misioneros de Jesús, niños y adultos, personas de amor, paz, justicia y fraternidad, como Jesucristo nos enseña a serlo y compartirlo. Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“CIEN AÑOS PARA QUE LA SAL NO SE VUELVA SOSA”

Centenario de la Institución Teresiana Misa de San Pedro Poveda

Santa Iglesia Catedral, 19 de enero de 2024

Miembros de la Institución Teresiana, sacerdotes, hermanos y hermanas, damos gracias a Dios unidos al resto de celebraciones con motivo del centenario de vuestra aprobación pontificia, recordando que aquí en León se celebró vuestra primera asamblea general en 1928.

Para agradecer tanto don hacemos memoria de san Pedro Poveda, presbítero y mártir, vuestro fundador, junto a Josefa Segovia. Ambos, llenos de caridad y fuerza apostólica, nos recuerdan la grandeza y pasión de la entrega a Dios y a la causa de su Reino, respondiendo al Señor que llama ya en el seno materno para ser profeta e incluso mártir, como el mismo Pedro Poveda.

Quienes han marcado los pasos de la Institución Teresiana superaron el temor de la persona que escucha la voz de Dios y siente que no sabe hablar, que es débil y pequeña.

Un temor que se desvanece por la fe en la Palabra del Señor, nuestra esperanza, que nos dice que iremos donde él nos envíe y diremos lo que él nos sugiera, porque pone sus palabras en nuestra boca.

Es una certera descripción de la confianza entre Dios y el ser humano que respira la Institución Teresiana abierta a quienes buscan un lugar donde vivir la vocación cristiana.

Confianza que hoy agradecemos mirando al futuro con esperanza. Cien años para que la sal no se vuelva sosa y la luz permanezca en el candelero es un centenario con vocación de eternidad.

Al mismo tiempo es una joven historia llena de gracia para vivir la fe en asociación y contribuir a la promoción humana, comenzando por la mujer y siguiendo por la transformación social, mediante la educación y la cultura, desde vuestras responsabilidades profesionales y familiares, participando en la misión evangelizadora de la Iglesia con preferencia por los más pequeños.

Habéis sido y seguiréis siendo precursoras de sinodalidad misionera y audaces caminantes de la senda del seguimiento que lleva siempre a la casa de los pobres.

Sin duda, estáis llamadas a ser sal de la tierra y luz del mundo, en medio de él, con un singular modo de ser y obrar en la sociedad, de unir oración y estudio, formación y acción. Creyendo, esperando y amando seréis sal que sala y luz que brilla como os quiere y nos quiere Jesús a todos los bautizados, cada uno con su vocación personal vivida en comunión fraterna, para salar e iluminar corazones desalados y oscurecidos.

Hermoso desafío evangélico el de ser sal y luz, testigos de aquella esperanza tan grande que no puede ser destruida, ya que es el mismo Cristo y que os permite gloriaros en su Cruz como criaturas nuevas dispuestas a volver siempre al amor primero. Aquél que os hace brillar y sazonar con el resto de hijas e hijos de la Iglesia formando una constelación de pueblo de la luz y de la sal para ayudar a quienes buscan a Dios y quieren ver mejor en su travesía por este mundo, de modo que se encuentren con Cristo, que camina con todos y nos invita a caminar juntos.

Que en la fracción del pan que vamos a celebrar ahora descubramos a Cristo Resucitado que nos quiere criaturas nuevas, sal y luz de esperanza para que las buenas obras den gloria al Padre, que está en los cielos, y nuestro mundo se acerque cada vez más a su Reino de luz y sal, de paz y misericordia, como Pedro Poveda y Josefa Segovia soñaron y nos hacen soñar hoy con los pies en la tierra en la que se encarnó nuestro Dios.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“¡AY DE MÍ SI NO ANUNCIO EL EVANGELIO” (1 Cor 9,16)

Colación de Lectorado y Acolitado

Parroquia de San Isidro Labrador. 25 de enero de 2024

La fiesta de la conversión de san Pablo es un marco muy apropiado para que estos hermanos nuestros vean confirmada su llamada al ser instituidos en un nuevo ministerio como un paso importante en su vocación presbiteral. Genaro como lector y Rommel Andrés, Ricardo José y José Ramón como acólitos.

El apóstol Pablo os invita a realizar un viaje existencial y ministerial en el que debéis descubrir más y mejor al Señor Jesús. No tengáis miedo de orar diciendo: “¿Quién eres Señor? ¿Qué debo hacer?”. Escuchad al Señor que os responde y os dice: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”. [...] Creed e invitad a creer para liberar de esclavitudes por la fe en Jesucristo, para sortear todo tipo de peligros, para dejaros sanar y sanar a otros.

En definitiva, no temáis recibir la fuerza de lo alto hasta llenaros del Espíritu Santo y experimentar como el apóstol Pablo, con gozo: “El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Cor 9,16).

Los ministerios que recibís hoy os mantienen disponibles y encendidos en la Palabra y la Eucaristía preparándoos para recibir el sacramento del orden siempre impelidos a anunciar el Evangelio de palabra y de obra.

Genaro, al recibir el ministerio del lectorado acrecienta tu cercanía con la Palabra, es decir, con Jesucristo, Palabra del Padre, que te descolocará siempre como a Pablo y te hará cambiar de rumbo para seguir el camino del Señor, no el tuyo propio y enseñar a otros a transitar esa senda. Que la novedad de la Palabra que tú has de descubrir escuchándola, amándola y conservándola en el corazón, siendo para siempre su servidor, se la muestres a otros para que se encuentren con Cristo.

Vosotros, José Ramón, Ricardo José, Rommel Andrés, tras el ministerio del lectorado recibís ahora la misión de colaborar con los presbíteros y diáconos y distribuir como ministros extraordinarios la Sagrada Comunión a los fieles, incluso llevarla a los enfermos.

Os invito a experimentar, de una forma más profunda, la fuerza de la Eucaristía para construir la comunión fraterna entre nosotros y con todos los cristianos. No olvidemos que estamos en la Semana de Oración por la Unidad y que por la unidad debemos orar y trabajar siempre.

Igualmente os exhorto a tomar fuerza de la Eucaristía para realizar la misión evangelizadora comenzando por quienes ahora tenéis cerca, pero sintiéndoos enviados como Pablo a los gentiles que han de descubrir los signos liberadores que acompañan a quienes son instituidos ministros y enviados a proclamar el Evangelio a toda la creación.

Que la celebración de esta Eucaristía y la institución de estos ministerios de lectorado y acolitado os confirme en la vocación al sacerdocio ministerial a vosotros cuatro y nos aliente a todos a evangelizar irremediable e irrenunciablemente como al apóstol Pablo —“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Cor 9,16)—, buscando siempre a algún Ananías de estos tiempos que nos haga recobrar o mejorar la vista evangélica.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“VIDA ASCENDENTE. COMPARTIMOS LA LUZ DEL SEÑOR”

Fiesta de la Presentación del Señor

Iglesia parroquial de Santa Ana, 2 de febrero de 2024

Queridos hermanos y hermanas sacerdotes, personas consagradas y miembros de vida ascendente. El Señor, que es nuestra luz y nuestra salvación, nos reúne en torno a su mesa para que nos encontremos verdaderamente con Él y con los hermanos.

La luz de las candelas, que recuerda la celebración de esta Fiesta de la Presentación del Señor en el templo, es signo de que acogemos el resplandor divino de aquel que viene a nosotros en cada persona y en cada acontecimiento. Él hace que todo resplandezca, disipa cualquier tiniebla y así nos muestra que hemos de caminar a su encuentro con el mismo resplandor que Él nos concede.

Qué importante es caminar juntos con nuestras luces encendidas para que el resplandor sea mayor y llegue más lejos y ayude a más gente.

En consecuencia, acojamos la luz y no la escondamos porque esta luz la recibimos no solo para nosotros, sino para que ilumine a otros. Por tanto, que nadie ponga obstáculos a la luz. Que nadie se resigne a permanecer en la noche. Avancemos todos juntos uniendo nuestras candelas y aprendamos a acoger la luz del mundo como el anciano Simeón, con los brazos abiertos, con la alegría de la esperanza colmada y el cántico de gratitud.

Conforme avanzamos en la vida, nos sentimos cada vez más representados por Simeón y Ana. Cada vez podemos darnos más cuenta de que tenemos ante nosotros la salvación de Dios que nos libera de todo mal, de todo temor, de todo pecado que la vida humana contiene.

Todos nosotros, acogiendo en los brazos de nuestra fe al Hijo de Dios nacido de María Virgen, que viene hasta el corazón de cada uno, nos convertimos de incrédulos en creyentes, de no pueblo en pueblo de Dios.

Con la fuerza de la Eucaristía, demos testimonio de que hemos conocido al Dios hecho hombre, lo hemos aceptado y de esta manera podemos caminar, como vida ascendente, uniendo el poder iluminador de la candela que lleva en alto cada uno por la fe, la esperanza y el amor que arden en nuestros corazones de bautizados.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“AQUÍ ESTOY, SEÑOR, HÁGASE TU VOLUNTAD”

Fiesta de la Presentación del Señor

Santa Iglesia Catedral, 2 de febrero de 2024

Queridos hermanos y hermanas. “Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad” es la súplica humilde de quien se sabe llamado por Dios a vivir prolongando a través de los votos de castidad, pobreza y obediencia la oblación de Jesucristo hasta la muerte en cruz y asumir el fiat de María Virgen.

Este año, siguiendo el lema propuesto para España, la vida consagrada quiere decir con plena conciencia y libertad: “¡Aquí estoy!”. Más aún, “¡Aquí estamos!”. Para disponernos a buscar y hacer la voluntad divina como personas consagradas y comunidades fraternas dentro del pueblo de Dios en camino sinodal. Tres imágenes acompañan esta celebración: la luz, los ancianos Simeón y Ana y la escucha.

Las candelas propias de esta hermosa fiesta, con las que hemos comenzado nuestra celebración, son luz que significa el resplandor de Cristo que expulsa las tinieblas. Llevando en nuestras manos el cirio salimos a su encuentro.

De igual modo, la luz que portamos es señal de la profecía que ha de distinguir a la vida consagrada que está en el corazón de “Una Iglesia sinodal en misión”.

Por su parte, Simeón y Ana, pacientes y expectantes, son imagen de la profecía que se vive buscando, procurando y cumpliendo la voluntad del Padre. Como nos lo comunicará Jesús

cuando aparezca en ese mismo templo y les diga a José y a María que tiene que estar en las cosas del Padre.

Dar un paso adelante —aquí estoy, aquí estamos—, nos dispone a hacer la voluntad de Dios. Es un modo fructífero de ser y obrar de los consagrados al Señor, al servicio de la Iglesia y de la humanidad, sobre todo en medio de las personas que sufren. La voluntad de Dios ha de ser siempre nuestro querer y ser de personas y comunidades consagradas con la profecía ineludible de las periferias.

Esta voluntad se descubre también cuando nos abrimos a la escucha confiada, como la Virgen del Fiat, siempre atenta a la voz de Dios, incluso cuando escucha que una espada traspasará su alma y guarda este anuncio de dolor en su Corazón Inmaculado.

Escuchemos al Espíritu y a los hermanos con coraje para aprender a hacer vida esta plegaria humilde: “Aquí estoy —aquí estamos—, Señor, hágase tu voluntad”.

Que el pan eucarístico que vamos a compartir se convierta para nosotros en alimento que nos fortalece. Comiendo de este pan, creceremos en gracia, como el Señor, para recibir su sabiduría que nos guía y acompaña.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“CRISTO CAMINA CON TODOS Y NOS INVITA A CAMINAR JUNTOS”

Inicio de la Visita Pastoral en el arciprestazgo Virgen del Camino

Iglesia Parroquial de la Sagrada Familia, 3 de febrero de 2024

Queridos hermanos sacerdotes. Queridos hermanos y hermanas, personas consagradas, familias y laicos todos.

Vengo a caminar con vosotros para descubrir al Señor que nos acompaña como a los dos de Emaús. Quiero escuchar vuestras inquietudes, preocupaciones, decepciones si las hubiere para después atender a Jesús, el Maestro, Cristo Resucitado que nos habla para que comprendamos las Escrituras, se encienda nuestro corazón y le reconozcamos en medio de nosotros al partir el pan.

El evangelista Lucas quiere mostrar a su comunidad y a sus lectores que, cuando vamos por la vida, entre alientos y desalientos, podemos encontrar a Jesucristo vivo en las Escrituras y en la Eucaristía, las dos grandes mesas en las que se sirve el tesoro inagotable de su Palabra y de su Cuerpo y Sangre.

Nutridos con estos alimentos, regresaremos contentos a la comunidad de la que habíamos salido, o participaremos de un modo más hondo convertidos en testigos entusiastas de Cristo Vivo, el Señor resucitado.

Aunque nos percibamos débiles en el tiempo que nos toca vivir, siempre como un mar proceloso que nos zarandea, sabemos que el Señor nos asegura que nada hemos de temer porque Él camina con nosotros.

Durante la Visita Pastoral, a través del encuentro y la escucha, de la oración y el diálogo, del conocimiento y de las sugerencias de todo tipo, hemos de tener presente que el Señor, siempre a nuestro paso, disipa cualquier tiniebla e incluso, cuando es necesario, nos guía para pasar del desaliento al entusiasmo o revitalizar una fe débil o rutinaria con Él y con los hermanos, es decir con la comunidad.

Por eso, tomemos conciencia de que Jesús siempre va a nuestro lado por los senderos de la vida. Se acerca a nosotros, aunque no seamos capaces de reconocerlo, en múltiples mediaciones. Nos invita a compartir nuestras zozobras y preguntas con libertad.

No seré yo, sino el Señor quien os haga durante la Visita Pastoral su célebre pregunta: “¿Qué conversación lleváis por el camino?”. Aprovechad para responderle con la sinceridad de los dos de Emaús. Tanto lo reciente como lo acumulado.

Y, en medio de todo, no olvidemos la importancia de las Escrituras. Ellas constituyen la clave para interpretar el designio de Dios en la historia y en la propia vida.

Si nos alimentamos cotidianamente de la Palabra de Dios vamos desarrollando un “sexto sentido / sentido evangélico” que nos permitirá movernos con confianza en medio de este complejo mundo que nos ha tocado vivir con todo lo que cada uno lleva en su historia personal.

Con el alimento cotidiano de la Palabra de Dios adquiriremos intuición para descubrir lo que tiene esencia de Evangelio y lo que se aleja de él. Podremos tomar decisiones y opciones coherentes con nuestra fe. Tendremos empatía con los que sufren. Nos liberaremos de imponer con contundencia lo que ha de descubrirse en el encuentro y la experiencia de buscadores de la verdad. Creceremos en paciencia, compasión, fidelidad y buen humor.

Y, como es natural, la Palabra lleva a la Eucaristía. Un corazón encendido por la Palabra de Dios acaba reconociendo al

Señor en el pan partido y en el vino derramado. El evangelista Lucas se dio cuenta de esta dinámica y la propuso en su Evangelio. Nosotros, podemos redescubrirla y sentirnos acompañados y fortalecidos en nuestra fe vivida en comunidad, durante esta Visita Pastoral y siempre, porque en verdad Cristo camina con todos y nos invita a caminar juntos.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“EL EFECTO SER HUMANO”

Viernes de la V Semana del Tiempo Ordinario

Santa Iglesia catedral, 9 de febrero de 2024

Queridos hermanos y hermanas. Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón. Él nos invita a cooperar en su obra, para que el desierto sea un vergel en el que more la justicia para todos los pueblos y, como consecuencia, desaparezca el hambre en el mundo y triunfe la paz y la armonía en la tierra construyendo moradas tranquilas, mansiones sosegadas.

Urge tomar conciencia y trabajar para que dejemos huella en la tierra siendo cuidadosos, responsables y artífices de la paz que se sustenta sobre la justicia y protege la casa común con efecto de fraternidad universal.

No es una moda ni un planteamiento ideológico. El mundo necesita transformaciones profundas y duraderas por el bien del ser humano y del planeta.

Algo que está en nuestras manos con cambios en las rutinas despreocupadas del cuidado de la creación, que hemos de revertir en la vida cotidiana unidos para ser más eficaces.

Es otra dimensión más del proceso de “caminar juntos”, sinodalmente, como queremos hacer en la Iglesia, buscando encuentros y procurando sinergias entre nosotros y con otras personas de buena voluntad.

Es un modo acertado de servir sabiéndonos los últimos para estar en el Reino de Dios después de haber caminado con Jesús y

haber perseverado con él en sus pruebas, que nosotros también podemos padecer, aunque en menor medida, porque no vamos a ser más que nuestro Maestro.

La primogenitura del servicio nos mueve hoy a seguir trabajando, en el nombre del Señor Jesús, por una humanidad sin pobreza, sin hambre, sin enfermedades, sin guerras ni desigualdades.

Es consecuencia del seguimiento de Jesús de Nazaret, de la decisión de ser sus discípulos misioneros y nos acercará más al Reino de Dios que siempre adelantamos en el banquete eucarístico como ahora vamos a celebrar.

Que así sea.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“CUARESMA POR AMOR”

Miércoles de Ceniza

Santa Iglesia Catedral, 14 de febrero de 2024

Hermanos y hermanas el papa Francisco ha dicho que “La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser como anuncia el profeta Oseas el lugar del primer amor (cf. Os 2,16-17)”. Asociamos la Cuaresma a la conversión y al desierto y descubrimos que es volver al primer amor. O lo que es lo mismo, enamorarse por primera vez de Dios o volverse a enamorar de Él, con la consecuencia de una entrega que tiende a la plenitud y nos guía a la libertad. Por eso os invito a vivir una Cuaresma por amor, deseando ardientemente ya celebrar la Pascua.

Una Cuaresma por amor nos compromete a vivir para los demás, a su servicio. De tal modo que la oración, el ayuno y la limosna nos lleven siempre a ese desierto donde hallamos a Dios, fuente inagotable del amor verdadero. Eso es convertirnos al Señor, lento a la cólera y rico en amor.

No es difícil que nos reconciliemos con el Dios de la compasión, como nos pide el apóstol Pablo. Sabemos que Él nos escucha y nos ayuda en un tiempo que es favorable, un tiempo de salvación por su misericordia y amor.

Oremos, ayunemos y entreguemos limosna —dando de lo que necesitamos, no de lo que nos sobra— con la fuerza del amor de Dios, que nos impulsa a hacerlo generosamente.

Que el signo de la ceniza que vamos a recibir ahora nos recuerde el amor con el que Dios nos ama y nos inspira a recorrer

este camino cuaresmal por amor deseando cada vez más comer la comida Pascual con el Señor Jesús.

Pongámonos bajo el amparo de la Virgen María, Ntra. Sra. del Camino, para llegar con un corazón nuevo a celebrar los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios que nos redime por el infinito amor que nos tiene Dios, como ahora vamos a celebrar, una vez más, en memoria suya.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“RECONCILIACIÓN: EL PERDÓN QUE SE HACE VIDA”

Celebración de la Reconciliación Jueves I de Cuaresma

Iglesia Parroquial de Ntra. Madre del Buen Consejo,
19 de febrero de 2024

El perdón se hace vida, hermanos y hermanas. Cuando Jesús cura al paralítico en el evangelio de Mateo le dice “¡Ánimo, hijo!, tus pecados te son perdonados” (Mt 9,2). Y a continuación les dice a los escribas que piensan mal en sus corazones: “¿Qué es más fácil, decir: «Tus pecados te son perdonados», o decir: «Levántate y echa a andar»? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados —entonces dice al paralítico—: «Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa»” (Mt 9, 5-6).

Lo mismo narra san Marcos en la curación del paralítico que descuelgan por el tejado.

El Señor identifica el perdón de los pecados con la curación, con la vida. Hoy os invito a descubrirlo de un modo peculiar y único en el pasaje de la mujer sorprendida en flagrante adulterio que acabamos de escuchar.

Un poco antes, fiel a su vida orante, Jesús ha pasado la noche a solas con su Padre Dios. Lleno del Espíritu Santo es enviado a proclamar la libertad a los cautivos, pero los escribas y fariseos le interrumpen su camino misionero. Preocupados por sorprender y acusar a Jesús le presentan este caso de condena según la ley

de Moisés. Irrefutable. La mujer ha de morir apedreada. No hay otra opción. La muerte es la consecuencia de este pecado. ¿Se va a atrever Jesús a dictar otra sentencia?

Miremos a la mujer. En medio de aquella acusación pública es fácil pensar que experimentara la muerte a causa la humillación con la angustia de un cruel final de su vida. Incluso lo que escribe Jesús podría parecerle a ella una ratificación de la condena. La ley es clara.

Los acusadores no solo quieren la muerte de la mujer —no que se convierta y viva—, también buscan la muerte del justo, de Jesús, y exigen una respuesta de muerte conforme a su proceder mortal. Es lo que domina esta escena.

Pero Jesús sorprende con la vida a quienes han sorprendido y a la sorprendida en el pecado y la muerte. ¿Quiénes sois vosotros para condenar y matar, olvidando vuestros pecados y vuestra propia necesidad de misericordia y perdón, es decir, de vida? Entonces se van retirando, conscientes de su pecado y falta de vida o simplemente temerosos.

¿Y nosotros? ¿Somos conscientes de nuestra carencia de vida, es decir, de nuestro pecado?

¿Buscamos la justicia misericordiosa de Dios que abraza y cura el corazón herido y arrepentido?

Reconozcamos nuestras muertes, nuestro pecado, para quedarnos junto a Jesús como la mujer, en lugar de retirarnos para seguir empecinados en un camino lejos de Dios sin respirar conversión.

Quedémonos junto a Jesús para buscar al Padre por medio de Él, sobre todo cuando la falta de misericordia nos envuelve, cuando no buscamos justicia sino favoritismos mientras dejamos que otros sufran.

Postrémonos ante el Maestro para pedir perdón por utilizar los mandamientos a nuestra conveniencia o envejecer en pecado y condena, en injusticia y muerte.

Permanezcamos junto al Señor, sintiendo el corazón palpitante de la mujer pecadora, porque somos pecadores como ella, pero esperamos escuchar la palabra de perdón de Jesús que es palabra de vida para que tengamos una vida abundante.

Arrepentidos con el dolor del pecado que se asemeja a la muerte, busquemos y esperemos el gozo de la misericordia de Dios que nos llenará de vida y esperanza al escuchar: “Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más” (Jn 8,11).

El que quiere que el pecador se convierta y viva nos invita a dejar las tinieblas del pecado y de la muerte para caminar siguiéndole a Él, luz del mundo, y tener la luz de la vida (cf. Jn 8,12).

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“RECORDAD LAS MARAVILLAS QUE HIZO EL SEÑOR”

Viernes de la II Semana de Cuaresma Jornada de las Escuelas Católicas

Santa Iglesia Catedral, 1 de marzo de 2024

Nos alegramos de celebrar aquí la Eucaristía, amigos y amigas, hermanos y hermanas. Somos más de mil. ¿Lo notáis? Se oye el silencio de más de mil.

Las lecturas que hemos escuchado hoy llaman nuestra atención para ser mejores personas y mejores cristianos en esta Cuaresma, camino de la Semana Santa y de la Pascua de Resurrección.

En primer lugar, debemos aprender que hemos de ser buenos hermanos, buenos amigos, no como los hermanos de José que le tienen envidia, lo echan a un pozo y finalmente lo venden a unos mercaderes por veinte monedas de plata. ¿Os suena la traición? ¿Por cuántas monedas vende Judas a Jesús?

Igualmente, los labradores del pasaje del Evangelio que hemos escuchado se vuelven avariciosos, se niegan a dar lo que debían y son capaces de matar para quedarse con lo que no es suyo. No respetan ni al hijo del dueño.

Es buen objetivo cuaresmal vencer cualquier envidia, avaricia, egoísmo y cualquier tentación de traicionar, porque todos somos hermanos e hijos a los que Dios ama infinitamente. ¿Cuánto nos ama Dios?

Que sintamos el amor de Dios y, en consecuencia, hagamos bien, nunca daño ni mal alguno a nadie.

¿De acuerdo?

Ahora pensad cada uno en la historia de José y de sus hermanos y en la historia de los labradores avariciosos y asesinos.

¿Cómo podéis dar la vuelta a estas dos historias para que tengan un final feliz sin traiciones ni muertes?

Pensadlo y pedid en vuestro interior a Dios que os inspire un buen final para cada historia.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“JESÚS, AMIGO DE LA HUMANIDAD”

Sábado de la III Semana de Cuaresma Eucaristía en el Día de la Mujer

Iglesia parroquial de Sta. Lucía de Gordón, 9 de marzo de 2024

Estamos uniéndonos al Día Internacional de la Mujer y en la Eucaristía tenemos presentes a todas las mujeres del mundo dando gracias a Dios por todas, singularmente por quienes amáis y lucháis por un mundo más justo e igualitario.

Ester recuerdo es una consecuencia de conocer la Buena Nueva de Jesucristo y anunciarla desde el encuentro transformador con él. Cuando uno se encuentra personalmente, cara a cara, con Jesús y se deja conmover, tocar por su misterio de amor y vida, comienza algo nuevo y bueno. Algo que no se puede comparar con nada anterior. Algo que contiene liberación, alegría, seguridad, coraje.

En Jesús encontramos la salvación de Dios. Él es amigo de la humanidad (lo decía el papa san Pablo VI), amigo del ser humano. Defensor de los débiles, esperanza de los desesperanzados. Camina con cada uno y, por su puesto, con cada mujer, y nos invita a caminar juntos.

Lo que se pide en el Día Internacional de la Mujer, está contenido en el sencillo y laborioso proyecto de Jesús, que es construir un mundo mejor, un mundo más humano y, por tanto, más justo, más digno, más feliz, más esperanzado.

Volvamos de este modo los ojos al Señor, como dice el profeta Oseas, puesto que en él está la salvación y viene como lluvia

suave de primavera que empapa la tierra. Él que solo pide de nosotros un corazón misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia.

Un corazón humilde, lejos de la presunción, el engrimiento y el desprecio del hermano, como el fariseo del Evangelio y más parecido al del publicano que, con humildad sincera, reconoce su culpa y pide perdón.

La misericordia es Buena Noticia y la Buena Noticia es Jesús mismo, rostro de la misericordia del Padre para quien le reconoce y recibe.

Pidamos al Señor en esta Eucaristía que nos conceda una mirada misericordiosa, un corazón valiente y una disposición para colaborar en su proyecto de salvación, buscando la justicia y la igualdad que Dios quiere para todos los hombres y mujeres en todo el mundo.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“CONTEMPLAMOS A CRISTO VIVO Y GLORIOSO”

IV Domingo de Cuaresma *Clausura de la Visita Pastoral al* *Arciprestazgo Virgen del Camino*

Basílica de la Virgen del Camino, 10 de marzo de 2024

Queridos hermanos y hermanas, concluimos la Visita Pastoral al Arciprestazgo de la Virgen del Camino en nuestra entrañable y querida basílica el Domingo Laetare.

Ha sido un tiempo intenso y dichoso desde el inicio de esta Visita en la parroquia de la Sagrada Familia el pasado 3 de febrero. Está presente aquí cada persona de las parroquias, colegios, comunidades religiosas, centros, residencias... de todo el arciprestazgo. Sobre todo, quien está enfermo, necesitado o sufriendo por cualquier causa.

Dando gracias al Señor por tanta fe de tantos hermanos, ofrecemos la Visita Pastoral en el banquete de la Eucaristía por intercesión de la Virgen María camino de la Pascua, hacia la libertad a la que Dios nos guía, como dice el Papa en su mensaje cuaresmal.

Ya cercana la Semana Santa —este domingo estamos invitados a la alegría por la cercanía de la Pascua— la Virgen María nos invita a mirar al Crucificado para encontrarnos con Él. Ella nos muestra el rostro de la misericordia del Padre en Jesús camino del Calvario, al pie de la Cruz e inerte en su regazo, como madre de piedad y consuelo en el dolor y el llanto de una humanidad herida y sufriendo que tanto amó y ama Dios.

María nos enseña a contemplar a su hijo crucificado, pero vivo y glorioso, tal y como se lo pedimos cuando cantamos el Himno a la Virgen del Camino.

Quiero imaginar alguna conversación entre María y Nicodemo, después de un encuentro de este fariseo con su hijo, cuando lleno de dudas intuye que el Nazareno viene de Dios. Pienso en María ayudando a Nicodemo a confiar en su hijo y caminar hacia la luz superando el temor para encontrar el amor de Dios Padre y la luz de la verdad.

Al igual que Nicodemo, nosotros buscamos a Jesús y tenemos dudas. María nos guía hacia el encuentro, hacia la luz, hacia la verdad. Por eso la madre señala al Crucificado. Porque él mismo ha dicho que en la cruz está la luz que irradia el amor más grande: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo” (Jn 3,16).

Estas señales de vida dan continuidad a la compasión de Dios con su pueblo desde el Antiguo Testamento con el aviso de sus mensajeros cuando se multiplican las infidelidades como hemos escuchado en la lectura del segundo libro de las Crónicas. Todos son signos que nos merece la pena apreciar con gratitud porque nos permiten ver la gracia de Dios y recibir su luz y su gozo, fortaleza para el camino. Aunque resulte paradójico, mirar a Cristo muerto en la Cruz es encontrar la luz de Dios que se abre en medio de las tinieblas hasta rasgar el velo del templo; es vivir con Cristo y ser partícipes de la Resurrección.

Si nos percibimos pocos —pequeño rebaño— mayores, heridos y desesperanzados, miremos unidos al Crucificado y busquemos su luz, su vida nueva, para caminar juntos en la misma dirección y obrar en consecuencia.

Que la firme y bien fundada decisión de vivir con Cristo que ha de tomar cada bautizado se manifieste con gozo en un modo de ser y obrar sinodal. Un modo de ser y obrar que edifique comunidades cristianas vivas de comunión fraterna que mantengan, acrecienten la unidad y faciliten encuentros fraternos tomando

como modelo las primeras comunidades cristianas, según narra el Libro de los Hechos de los Apóstoles.

Comunidades cristianas vivas de evangelización misionera, conscientes de la necesidad hoy del primer anuncio, para ser testigos y mensajeros del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, con la vocación y el don de la gracia de Dios que cada uno recibe para evangelizar con otros, nunca en solitario.

Comunidades cristianas vivas, acogedoras, de misión samaritana que acompañen a quienes necesitan levantarse de su prostración e invitándoles a participar del banquete del amor desde unas relaciones de ayuda que dignifiquen.

La Virgen María camina con nosotros para construir y extender este sencillo y al mismo tiempo laborioso proyecto de comunidades cristianas vivas. Nosotros se lo presentamos juntos al Señor esta tarde, confiados en la siempre segura intercesión de Nuestra Señora del Camino.

Con esta intención y la ofrenda de nuestras vidas nos unimos al sacrificio de Cristo en el banquete eucarístico alegrándonos de la cercanía de la Pascua que hemos de celebrar con un corazón abierto a lo que nos inspire Jesucristo vivo y glorioso.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“PASTORES MISIONEROS”

Solemnidad de san José *Rito de Admisión a las Órdenes*

Iglesia parroquial de San Juan y San Pedro de Renueva,
19 de marzo de 2024

Hoy es un día para agradecer el feliz relato de la llamada de Dios a cada criatura formando una cadena en la historia de la salvación. El relato de Abraham, padre de muchos pueblos, el de David, el de María y José; en el centro de todos, el relato de Jesús y luego el de sus discípulos hasta llegar a nosotros, a Víctor y a Rafael.

Damos gracias a Dios por esta cadena de relatos y, en particular, por la llamada que recibe san José para acoger a María y reconocer al niño como hijo propio, dándole un nombre nuevo que indica su misión: Jesús (“Dios es salvación”). El hijo que viene del Espíritu Santo en medio de la historia del pueblo de Dios, bajo la custodia de san José, va a perdonar los pecados. Ese es su poder: servicial, salvífico y no político ni, por supuesto, autorreferencial. Un poder para perdonar los pecados, sacar al hombre de su situación de lejanía de Dios y conducirlo a la plena comunión con él.

Este niño, elegido y enviado por Dios, cuidado en la familia de Nazaret, con el poder de la reconciliación, muestra y comparte su vocación y misión a quienes son llamados al sacerdocio ministerial y al diaconado permanente.

Víctor y Rafael hoy se presentan ante la Iglesia y piden ser admitidos entre los candidatos al Orden sagrado. Un día serán enviados con el mismo poder que les comparte el Señor, con el mismo cuidado de Dios y de la persona humana que les enseña san José.

Ellos han escuchado la voz del Señor, como María, como José y quieren responder imitando su generosidad: “Aquí estoy, mándame”. Con miedos humanos, pero con la ayuda del Señor, de sus familias, de sus formadores, de presbíteros y de diáconos permanentes, Víctor y Rafael han escrito y siguen escribiendo un relato de búsqueda y escucha de la voluntad de Dios.

Como sabemos lo han hecho por sendas diferentes. Víctor ha recibido la llamada al presbiterado y, por tanto, a una dedicación plena al ministerio. Rafael ha recibido la vocación al diaconado permanente, por lo que habrá de compaginar la dedicación al ministerio con el cuidado irrenunciable de su matrimonio y su familia que le apoyan y apoyarán en su tarea.

Pero ambos han escuchado la voz que viene de lo alto y que habla por medio de señales y sueños, como le ocurre a José y como acontece en la sencillez de la vida ordinaria.

En el seguimiento de Jesucristo, sumo y eterno sacerdote, estos candidatos al ministerio ordenado recibirán un día, Dios mediante, la ordenación sacramental para el servicio del Señor y de la Iglesia, con el sello indeleble del Espíritu y del Sacramento del Orden. Por consiguiente, como parte de una historia de vocación y misión, un día servirán y edificarán las comunidades cristianas con la palabra y los sacramentos.

Sin perder de vista dicho horizonte, Víctor y Rafael, dedícaos a aprender cada día a vivir más y mejor el espíritu del Evangelio del Señor y a reforzar vuestra fe, esperanza y caridad. Sed sencillos, entregados, acogedores y buenos custodios, como san José y creced en espíritu de oración, de comunión fraterna, de evangelización misionera y de misión samaritana para que muchos se encuentren con Jesucristo, respondan a su llamada y caminen con el pueblo de Dios.

Vuestra petición de ser admitidos al Sacramento del Orden es un motivo de gozo y de gratitud para nuestra diócesis, para nuestros seminarios, para los presbíteros y diáconos permanentes y para vuestras familias. No dejéis de apoyaros en todos ellos y en cuantos os acompañamos hoy con nuestra oración y nuestra cercanía.

Que la Virgen del Camino, Madre del Redentor, san José, su esposo, san Juan, san Pedro y san Froilán, os inspiren para adquirir cada vez más el corazón de pastores misioneros que Dios quiere para que sirváis a su Pueblo santo y fiel, sinodal, fraterno, misionero y samaritano.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“LA ALABANZA Y CONFIANZA DE LOS PEQUEÑOS”

Domingo de Ramos

Santa Iglesia Catedral, 24 de marzo de 2024

Domingo de Ramos en la pasión del Señor. Hoy nos hemos sumado al “Hosanna” de los niños hebreos, a la “alabanza de los pequeños”, en la procesión hasta la Catedral.

Junto a los niños, la muchedumbre que grita “Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor” es el prelude de la alabanza a Dios que canta la Iglesia, pequeño rebaño, pequeña comunidad, edificada por quienes debemos estar dispuestos a ser como niños para entrar en el reino de los cielos.

En su pasión, Jesús se entrega mostrándose vulnerable, débil, pequeño, tanto o más que en su humilde nacimiento. Dios niño va a ser ahora Dios crucificado. Así, Él comparte con nosotros el destino humano y nos comunica la buena noticia de que es plenamente “Dios con nosotros”. En su pasión nos transmite la confianza de que nada ni nadie, ni siquiera el mayor sufrimiento, nos puede separar de Dios, sino que nos unirá más a él, si sabemos aceptarlo. No cesan noticias de violencia, destrucción y muerte que nos hacen mirar más a Jesús para encontrar en él la salvación, el bien y la paz que anhelamos.

En verdad “El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar la vida en rescate por muchos” (Mc 10,45). Por ello “se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la

muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2,8). No hay pequeñez humana que irradie más grandeza.

Sintámonos reconfortados al contemplar y meditar la pasión de Jesús para vivir sin miedo en nuestra fragilidad y pequeñez. Nos da fuerza conocer que Él ha sido frágil y pequeño hasta el extremo por su exceso de amor y ha asumido en sus padecimientos los de la humanidad entera. Así nos inspira e impulsa a decir al abatido una palabra de aliento.

El mensaje de la pasión de Jesús ilumina el destino humano en todas sus dimensiones y suscita verdaderas esperanzas, porque no anuncia una vida fácil, ni promete el paraíso en la tierra. Sin embargo, el camino de Cristo sostiene el nuestro y lo alienta con un sí a la voluntad de Dios que nos libera como liberó y levantó a Jesús en la Cruz y en la Resurrección.

En esta Eucaristía ponemos nuestra confianza en el amor vivificante del Padre y del Hijo en el Espíritu y nos serenamos al oír la voz que nos dice: “No temáis si os hacéis humildes, como niños; no temas pequeña comunidad redimida” (cf. Mt 5,3; 18,3; Lc 12,32).

Cantando las alabanzas de los humildes, acompañemos al Mesías que entra triunfante en Jerusalén y recorre el camino hasta la cruz para darnos vida nueva. Al mismo tiempo, caminemos con los que más sufren para anunciar con esperanza la buena noticia de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“NO TEMAS, PEQUEÑO PRESBITERIO” (Cf. Lc 12,32)

Misa Crismal

Santa Iglesia Catedral, 27 de marzo de 2024

Os saludo con el saludo de la comunión y la belleza de la unidad, queridos hermanos D. Julián, obispo emérito, presbíteros, diáconos, seminaristas, personas consagradas y laicas que participáis en este banquete de comunión fraterna del presbiterio diocesano y de toda la diócesis de León.

La voz del Señor nos conforta este miércoles santo al recordar que está sobre cada uno de nosotros y, por tanto, sobre nuestra comunidad diocesana. Nos sentimos alentados y sin temor porque nos ha ungido y nos envía, contando con nuestra fragilidad, a anunciar la grandeza de la salvación a los pequeños. Esta unción hoy la evocamos con la bendición de los óleos de los catecúmenos y los enfermos y la consagración del santo crisma.

Además, nos sentimos vivificados como “sacerdotes del Señor” y “ministros de nuestro Dios”, pues Él ha hecho con nosotros un pacto perpetuo con un salario de fidelidad que sellaremos una vez más con la renovación de las promesas sacerdotales.

Promesas que nos comprometen en este momento eclesial a ser pastores de la Iglesia que quiere dar relevancia a algunos signos discernidos en el proceso sinodal. Con este motivo voy a recordar ahora los siete que mencioné en la carta pastoral de comienzo de curso para edificar un valioso y fuerte “pequeño rebaño”.

El signo de la dignidad común que deriva del bautismo, fundamento de la corresponsabilidad; el de la escucha del Espíritu, de la Palabra, de los acontecimientos y de los hermanos; el signo de la humildad; el del encuentro y diálogo entre bautizados; el signo de la acogida a todos; el signo de la liturgia, fuente de donde mana la fuerza de la Iglesia, sobre todo de la Eucaristía. Finalmente, el signo del discernimiento.

Son signos que hemos de cuidar y promover en las comunidades cristianas que se nos han encomendado con realismo, creatividad, esfuerzo y esperanza. Para lo que hemos de evitar todo lo que pueda rebajar las exigencias por indiferencia, desafecto, reduccionismo o ironía.

Acojamos y transmitamos este espíritu sinodal como ministros ordenados, ungidos y enviados a anunciar la Buena Nueva porque el Señor “nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios” (Ap 1,6). Aunque seamos cada vez menos y más mayores, sintámonos presbiterio sostenido por el Buen Pastor que nos dice: “No temas, pequeño presbiterio de la diócesis de León” (cf. Lc 12,32). Agradecemos y acojamos con esta confianza en el Señor los dos nuevos presbíteros que recibirán la ordenación el próximo 21 de abril, D.m.

Que este banquete eucarístico de comunión fraterna nos alimente y contribuya a fortalecernos y fortalecer los “pequeños rebaños” y, por consiguiente, la Iglesia sinodal diocesana en la que todos queremos que se cumpla hoy la Escritura que ha sido proclamada.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“PASCUA QUE DISIPA TODO TEMOR”

Jueves Santo *Misa de la Cena del Señor*

Santa Iglesia Catedral, 28 de marzo de 2024

Hermanas y hermanos, la Misa de la Cena del Señor es memoria de la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio Ministerial, así como del Amor Fraternal. Esta celebración que inicia el Triduo Pascual nos ofrece un denso y riquísimo contenido que reconforta nuestra comunidad eclesial, “pequeño rebaño” amado con exceso por Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, Buen Pastor y Buen Samaritano.

La lectura del Libro del Éxodo nos sitúa en la Pascua, sin miedo ni llanto. “Nada hemos de temer” porque recibimos el amor más grande en la nueva Pascua, la de Jesús, la del Hombre Nuevo. Dios entrega su Unigénito a la muerte y una muerte en cruz para que todos tengamos vida abundante. Esta Pascua supera aquella otra del pueblo de Israel sin que sepamos cómo pagar al Señor todo el bien que nos ha hecho, nos hace y nos hará. Un bien que queda recogido en la tradición que recibe Pablo y narra en la primera carta a los Corintios como signo de la esperanzadora y definitiva Nueva Alianza que Jesús nos da a beber.

La presencia, palabras y gestos de Jesús en la última cena, su Pascua, resumen de su paso por la vida de sus discípulos, disipa todo temor. Esas últimas horas Jesús les explica lo que será de ellos en el futuro. Y, por consiguiente, nos lo explica a nosotros pidiendo que formemos un solo cuerpo por el amor de su entrega en el pan y en el vino. Como un solo cuerpo, el Cuerpo

místico de Cristo, hoy escuchamos su voz que nos dice: “No temas” (cf. Lc 12,32). Su palabra surte efecto mirando al futuro, sin que se pierda ninguna letra ni tilde del pasado ni, por supuesto, de la despedida. Tampoco se olvidarán los gestos, singularmente el lavatorio, que no es un discurso, sino un coloquio con Pedro para vencer su resistencia y frenar su exceso de celo.

Pedro comprende y acepta que Jesús, con la entrega de su vida lleva al culmen su amor y su obra. Además, experimenta que estar unido a Jesús tiene un valor supremo y lo quiere y desea, aunque no entienda completamente al Maestro, al Mesías, al Señor. Nosotros estamos urgidos, como Pedro, a comprender, aceptar, querer vivir unidos al Señor y seguir su ejemplo. Como bautizados, uno a uno, y como Cuerpo místico de Cristo que nada ha de temer; que ha de cuidar de los más necesitados; que ha de crecer en el amor fraterno y en la Eucaristía y que ha de agradecer y promover las vocaciones al sacerdocio ministerial.

El lavatorio que vamos a rememorar ahora y especialmente el sacrificio eucarístico, nos ayudarán a seguir los pasos de Pedro y de los demás discípulos de Jesús. No son tan distintos a nosotros; no somos tan distintos a ellos. Abramos las puertas al Señor para dejarnos lavar los pies, tomar y comer su Cuerpo, cenar con Él la cena de la salvación; para acoger, vivir y anunciar la Pascua de Cristo que disipa todo temor.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“MIRANDO TU CRUZ NADA HEMOS DE TEMER”

Celebración de la Pasión del Señor

Santa Iglesia Catedral, 29 de marzo de 2024

La Celebración de la Pasión del Señor es un buen momento de gracia para revisar la relación personal de cada uno con Cristo Crucificado, con los hermanos que son igualmente objeto del infinito amor del Señor y de la comunidad eclesial con el Redentor.

Acabamos de escuchar la lectura de la pasión según san Juan en la que se cumple la Escritura de Isaías: “Lo vimos sin aspecto atrayente [...] como un hombre de dolores [...], ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado” (Is 53,2-3).

Abofeteado, flagelado, coronado de espinas, crucificado y muerto en la cruz (cf. Jn 18,22;19,1,2,18,30). Es un camino de ultraje, violencia y muerte del inocente que parece dar razón a sus enemigos. Como si realmente Dios no quisiera saber nada de Jesús, como si no fuera el Hijo del Altísimo, sino un blasfemo cuya obra habría fracasado con ese ignominioso final.

Pero Jesús cambia los augurios de decepción por los de gloria cuando dice: “Está cumplido” (Jn 19,30). Es decir, no hay fracaso, sino culminación de la vida en este mundo y cumplimiento de la misión tal y como el Padre se la ha confiado. Jesús actúa según la voluntad del Padre hasta el final y no está solo, sino que el Padre está con él (cf. Jn 16,32). Su costado abierto da testimonio de su muerte singular: una muerte en la que se muestra el amor ilimitado de Jesús (Jn 15,13) y del Padre (Jn 3,16) por los hombres.

Lo confirman los detalles previos en el relato de la Pasión, especialmente cuanto afecta a su madre y al discípulo amado. María y sus discípulos, comenzando por Juan, deberán relacionarse como lo hacían Jesús y su Madre. Una relación que tiene su lección magistral camino del Calvario, en la Cruz y al pie de la Cruz. Entre el Hijo y la Virgen Madre, miradas de ternura y sufrimiento; miradas de desgarrar de corazón, mientras confían en Dios Padre, en su voluntad salvífica.

Contemplando el costado abierto del crucificado nos descubrimos pueblo redimido y unido, que no ha de temer nada, caminando hacia la vida plena de la Resurrección, porque sabemos que nos salvamos juntos.

Miremos, adoremos y agradezcamos el madero santo, el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. El crucificado nos revela el amor infinito del Padre y nos da vida abundante. En su rostro desfigurado descubrimos la belleza y la bondad de Dios, de quien recibimos la fuerza que necesitamos para “no temer”.

Digamos de corazón con palabras prestadas de poeta: “En esta tarde, Cristo del Calvario, // sólo pido no pedirte nada, // estar aquí, junto a tu imagen muerta, // ir aprendiendo que el dolor es sólo // la llave santa de tu santa puerta” (Himno de la Liturgia de las Horas).

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“NO TENGÁIS MIEDO. HA RESUCITADO”

Vigilia Pascual

Santa Iglesia Catedral, 30 de marzo de 2024

“No tengáis miedo. Ha resucitado”.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

La lluvia no ha apagado el fuego de la luz que ha llegado hasta la catedral para encender el cirio pascual; hoy vence la luz de Cristo a cualquier tiniebla, nube y llanto.

El camino de Jesús hasta la Resurrección no ha podido dejarnos impasibles estos días de celebración de los misterios pascales. Tampoco nos deja indiferentes la historia de amor por la Creación y por el pueblo elegido. Nos conmueve Dios Creador, que ve bueno todo lo que ha hecho; Dios libertador que salva del opresor en medio del mar; Dios purificador que concede un corazón nuevo.

Los bautizados hemos sido incorporados a Cristo, a su muerte, para que andemos en una vida nueva, como seréis incorporados quienes vais a recibir esta noche los sacramentos de la iniciación cristiana aquí: Natalia, Luisana, Camila y Eliano. Estáis llamados y estamos llamados a vivir una vida libre de temores y arraigada en el amor por un sendero de decisiones personales, pero caminando juntos, sinodalmente, en la misma dirección, como Iglesia peregrina que escucha unida al Espíritu del Señor.

En nuestro camino comunitario hacia la tumba de Jesús, como fueron María Magdalena, María la de Santiago y Salomé,

al llegar escuchamos como ellas: “No tengáis miedo. Ha resucitado” (Mc 16,6). El mensajero del Dios de la vida nos invita con fuerza a pasar del temor al amor. Extraordinaria invitación.

Pero, como les ocurrió a aquellas mujeres y a los demás discípulos de Jesús, el paso tiene su proceso. No escuchamos en el texto evangélico los gritos de júbilo. Ante la noticia de la resurrección intuimos que hay asombro, huida, temor y silencio. Encontrarse con el poder del Dios vivo conmociona. Pero de esa conmoción proviene el auténtico gozo y el salto confiado a una vida fundada en el amor de Jesús; la mejor vida jamás soñada esperando resucitar. Sabemos que la resurrección no es volver a la existencia humana, revivir durante cierto tiempo para una nueva muerte terrenal, como el joven de Naín, la hija de Jairo o Lázaro, el amigo de Jesús. La resurrección de Jesucristo es algo totalmente nuevo, rompe las cadenas para ir hacia una nueva dimensión de ser persona humana, una nueva posibilidad de plenitud que abre un futuro nuevo para la humanidad. El que tanto necesitamos para superar tinieblas y destrucción, como bien conocemos.

Este es el gozo de esta noche santa, que nos fortalece para vencer los miedos y anunciar a Cristo Resucitado, de tal forma que, igual que nosotros, se encuentren con Él quienes no le conocen y, sobre todo, quienes han perdido la dignidad o no hallan sentido a sus vidas por cualquier causa y en cualquier circunstancia.

Llevemos al banquete eucarístico pascual, en el que se hace vivo y presente Cristo Resucitado, nuestra decisión de pasar de una vida temerosa a otra nueva llena de amor y Él nos dará la verdadera alegría que nada ni nadie nos podrá quitar.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

“PASCUA: LA LUZ Y LA FORTALEZA DE LA FE”

Pascua de Resurrección

Santa Iglesia Catedral, 31 de marzo de 2024

Hermanos y hermanas, verdaderamente celebramos la Resurrección de Cristo. En esta mañana de luz pascual siempre evocamos el encuentro de Jesús Resucitado, el Hombre Nuevo, con la Virgen María, su Madre y nuestra Madre que cambia su luto por la alegría pascual.

Durante estos días santos hemos caminado hacia el Domingo de Resurrección siguiendo los pasos de Jesús en su subida a Jerusalén, donde entra triunfante; en su última cena y despedida con el gesto del lavatorio; en su Getsemaní de angustia y confianza plena en el Padre; en su prendimiento, traición, condena, flagelación, coronación de espinas, crucifixión y muerte en la cruz. Tras el desenclavo le hemos visto en el regazo de su Madre Dolorosa y Piadosa. Finalmente, hemos escuchado que ha sido puesto en un sepulcro nuevo. El mismo que encuentran vacío María Magdalena, Pedro y Juan, que llegó, entró, vio y creyó.

Ningún momento de la Semana Santa nos ha podido dejar impassibles y todos ellos están unidos en el encuentro con Jesucristo Resucitado.

Él es el Nazareno, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros estamos llamados a seguir sus pasos, vivir y ser como Él.

A él se refiere el apóstol Pablo en la carta a los Colosenses recordándonos que hemos recibido la vida nueva que nos abre los ojos a los bienes del Reino donde está Cristo, aunque no hayamos alcanzado aún la plenitud.

Recordemos los rostros de tantos hermanos y hermanas a lo largo de esta Semana Santa. Seguro que, si no en todos, en muchos hemos podido ver —además de un emotivo llanto por no poder procesionar— la huella de los misterios pascales que hemos celebrado y estamos celebrando.

La Pascua de Jesús nos marca y trae siempre cambios que podemos haberlos experimentado ya o percibirlos durante el tiempo pascual que hoy se inaugura. Cuando Juan llega al sepulcro, entra, ve y cree recibe la luz y la fuerza de la fe pascual y la comparte con Pedro y María Magdalena, después con los demás seguidores de Jesús.

Nosotros hoy renovaremos esta fe con la oportunidad de recibir nuevamente la luz y la fuerza de la fe en Cristo Resucitado que disipa toda tiniebla y temor y nos hace caminar juntos sintiéndonos unidos con esperanza. Cada uno irá descubriéndolo a su tiempo y en comunidad podremos compartirlo, celebrarlo y anunciarlo para que quienes se sientan débiles en la vida puedan conocer el camino de la invencible vida nueva que Jesucristo nos ofrece.

Hermanos y hermanas: “No tengáis miedo. Ha resucitado” (Mc 16,6). Agradecemos la luz y la fortaleza de la fe. Que este banquete eucarístico sea anticipo gozoso de la Pascua Plena y Eterna.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, CMF
Obispo de León

DISPENSA DE LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ DEL AÑO 2024



El Obispo de León

**D. LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS BERZAL, CMF, POR
LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE LEÓN**

No habiendo sido incluido por las autoridades civiles competentes, en el calendario de fiestas laborales, el día **19 de marzo, Solemnidad de San José**, y teniendo en cuenta el rango litúrgico de esta festividad y la legislación de la Iglesia, por el presente:

Dispensamos de las obligaciones derivadas del c.1247, es decir, del precepto de participar en la Misa y de abstenerse de los trabajos y actividades a que se refiere el canon citado, a los que residan en localidades pertenecientes a la diócesis de León en las que no sea fiesta laboral.

No obstante, ruego a los párrocos y rectores de iglesias que establezcan un horario de Misas adecuado con el fin de facilitar la fructuosa y activa participación en la Eucaristía.

Dado en León, a 11 de marzo de 2024.

+ Luis Ángel de las Heras
cmf

Por mandato del Sr. Obispo,

[Signature]



CANCILLERÍA SECRETARÍA

(enero-marzo 2024)

1) Nombramientos

- 04-01-2024: **D. Vicente Gutiérrez González:** Ecónomo de la Diócesis de León, por 5 años.
- 03-01-2024: **Rvdo. Sr. D. Liade Venance Zorobabel Rech Jr.:** Administrador de Campo de Villavidel, Corbillos de los Oteros, Nava de los Oteros, Palanquinos, Rebollar de los Oteros, Riego del Monte, San Justo de los Oteros, Villavidel.
- 05-01-2024: **Dña. Diana Belén García Fernández y D. Jesús Alonso Suárez:** Vocales de la Junta de Patronato de la Fundación “Museo Diocesano y de Semana Santa”, por 5 años.
- 25-01-2024: **D. Mario Valladares Nespral:** Confirmación como Abad y representante legal de la Cofradía de Ntro. Sr. Jesús de la Redención para el mandato 2024-2025.
- 14-02-2024: **D. Antonio Barreñada García:** Mayordomo de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y del Silencio de León, por un año.
- 19-02-2024: **D. Francisco Javier Pérez Rodero:** Confirmación como Abad de la Cofradía de “Santo Tomás de Canterbury”, por dos años.
- 12-03-2024: **Rvdo. Sr. D. Javier Díez González:** Párroco de San Froilán de León, por 6 años.
- 04-03-2024: **D. Abilio Guerrero Aller:** Confirmación como Abad de la Cofradía de Ntra. Sra. de las Angustias y Soledad para el bienio 2024-2026.

2) Órdenes Sagradas y Ministerios

- 25-01-2024: **Genaro Cabrera,** seminarista del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino”. Fue instituido en el ministerio laical del lectorado.

- 25-01-2024: **José Ramón Gago Bayón**, seminarista del Seminario Conciliar “San Froilán”. Fue instituido en el ministerio laical del acolitado.
- 25-01-2024: **Ricardo José Núñez Gómez**, seminarista del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino”. Fue instituido en el ministerio laical del acolitado.
- 25-01-2024: **Rommel Andrés Simbaña Cóndor**, seminarista del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino”. Fue instituido en el ministerio laical del acolitado.
- 19-03-2024: **Rafael Díez Moreno**, candidato al diaconado permanente. Fue admitido como candidato a las Órdenes Sagradas.
- 19-03-2024: **Víctor Moreno Fernández**, seminarista del Seminario Conciliar “San Froilán”. Fue admitido como candidato a las Órdenes Sagradas.

3) Necrología

- 15-03-2024: **Rvdo. Sr. D. Fernando Gallego González**: Falleció en Fresno de la Vega a los 81 años de edad y 57 de ministerio sacerdotal.

ACTIVIDADES DEL SEÑOR OBISPO

(enero-marzo 2024)

Enero. Año 2024

- Día 1: Misa estacional de la solemnidad de la Sta. María, Madre de Dios en la S. I. Catedral de León.
- Día 4: Reunión del Consejo de Asuntos Económicos.
- Días del 7 al 13: Ejercicios espirituales de los obispos en Madrid.
- Día 14: Misa con transmisión de 13TV en la S. I. Catedral de León.
- Día 16: Reunión extraordinaria con la provincia eclesiástica.
- Día 17: Reunión con el Consejo Diocesano de Gobierno y reunión con el equipo de comunión fraterna.
- Día 18: Reunión con el equipo sinodal diocesano.
- Día 19: Eucaristía por el centenario de la aprobación pontificia de la Institución Teresiana, en la S. I. Catedral de León.
- Día 20: Encuentro con los moderadores de la celebración de la Palabra, en el Seminario Conciliar S. Froilán.
- Día 23: Presentación del cartel de la Semana Santa 2024, en el Museo Diocesano y de Semana Santa.
- Día 24: Reunión con el clero.
- Día 25: Celebración de los ministerios de lectorado y acolitado de 4 seminaristas, parroquia San Isidro Labrador y encuentro de oración ecuménica en la Iglesia de San Francisco de Asís.
- Día 26: Profesión solemne de votos en el Monasterio Cisterciense de Gradefes. Reunión con los diáconos permanentes. Vigilia de oración con los jóvenes, en la parroquia de S. Marcelo.
- Día 27: Encuentro de Cofradías y Hermandades de la Diócesis, en el Museo Diocesano y de la Semana Santa
- Día 28: Eucaristía y envío de los moderadores de la Celebración de la Palabra, en Sta. María del Páramo.
- Día 29: Eucaristía de la Fiesta de Sto. Tomás de Aquino y conferencia en el Seminario Conciliar de S. Froilán.
- Días del 30 al 31: Reunión de la Comisión Permanente Conferencia Episcopal Española.

Febrero. Año 2024

- Día 2: Eucaristía con Vida Ascendente, por la fiesta patronal de los santos Simeón y Ana, en la Parroquia Sta. Ana. Eucaristía para celebrar la Jornada de la Vida Consagrada, en la S. I. Catedral de León.
- Día 3: Apertura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo “Virgen del Camino”, en la parroquia de la Sagrada Familia; Visita Pastoral a las parroquias de Lorenzana, Pobladura, Sariegos y Azadinos.
- Día 4: Misa con transmisión de 13 TV, en la S. I. Catedral de León.
- Día 5: Formación permanente del Clero y Visita Pastoral a la unidad pastoral de Cuadros.
- Día 6: Reunión del Consejo Diocesano de Gobierno.
- Día 7: Visita Pastoral a los colegios D. Bosco y María Auxiliadora, y a las parroquias de San Martín de Armunia y San Miguel de Oteruelo. Encuentro con la comunidad de los Salesianos en la Casa de Mayores.
- Día 9: Visita Pastoral a los colegios de las Pastorinas, la Anunciata y Buen Consejo (Agustinos). Encuentro con la comunidad de los PP. Agustinos. Eucaristía de inicio de la Campaña de Manos Unidas en la S. I. Catedral de León.
- Día 10: Visita Pastoral a la Unidad Pastoral de Trobajo del Camino.
- Día 11: Visita Pastoral a las parroquias de Villa de Soto, Grulleros y Vega de Infanzones. Misa en la Catedral con motivo de la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes.
- Día 12: Formación permanente del Clero. Celebración de los 40 años del COF.
- Día 13: Misa de las familias en la S. I. Catedral de León.
- Día 14: Eucaristía del Miércoles de Ceniza en la parroquia de S. Francisco de Asís. Misa estacional de ceniza en la S. I. Catedral de León.
- Día 15: Visita Pastoral al colegio Peñacorada y la parroquia S. Francisco de la Vega.
- Días 16-17: Encuentro de laicos sobre el primer anuncio en Madrid.

- Día 18: Visita Pastoral a la parroquia de la Anunciación, las dominicas y hnos. de San Juan de Dios. Encuentro con rezo de vísperas con la comunidad de las Pastorinas.
- Días 19, 21 y 22: Encuentros cuaresmales, en la parroquia Ntra. Madre del Buen Consejo.
- Días 20-21: Jornada de vicarios y delegados de Vida Consagrada en Madrid.
- Día 23: Reunión con los diáconos permanentes de la diócesis de León.
- Día 25: Visita Pastoral a las parroquias S. Antonio de Padua y S. Julián Alfredo.
- Día 26: Convivencia del clero, en el salón de actos del Museo Diocesano y de la Semana Santa. Reunión con los arciprestes.

Marzo. Año 2024

- Día 1: Eucaristía por el día de la Escuela Católica, en la S. I. Catedral de León. Vigilia de oración con los jóvenes, en la parroquia de San Marcelo.
- Día 2: Visita Pastoral a la Unidad Pastoral de Trobajo del Cerecedo.
- Día 3: Eucaristía por la fiesta de la cofradía de Jesús Nazareno, en Sahagún.
- Días 4-8: Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.
- Día 9: Eucaristía por el día de la mujer trabajadora, en Sta. Lucía de Gordón. Segundo día Visita Pastoral a la Unidad Pastoral de Trobajo del Cerecedo.
- Día 10: Visita Pastoral a la parroquia de la Sagrada Familia y Misa de clausura de la Visita Pastoral en la Basílica de la Virgen del Camino.
- Día 11: Formación permanente del clero.
- Día 14: Presentación de la revista “Pasión” sobre la Semana Santa, en el Museo casa Botines.
- Día 15: Entrega de la Medalla de Oro de la Ciudad de León a la Parroquia de Ntra. Sra. del Mercado.
- Día 16: Visita a los catecúmenos en edad escolar, en la Parroquia de San Isidro Labrador. Pregón de la Semana Santa en el Auditorio de León.

- Día 17: Misa del día del Seminario con transmisión de 13TV, en la S. I. Catedral de León
- Día 18: Formación permanente del clero.
- Día 19: Profesión de votos de la Hna. Guisela María, en las Carmelitas Descalzas. Rito de Admisión a las órdenes de un seminarista —Víctor— y un candidato al diaconado permanente —Rafael—.
- Día 20: Consejo Diocesano de Gobierno.
- Día 22: Misa y procesión de Ntra. Sra. de los Dolores, en la parroquia Ntra. Sra. del Mercado.
- Día 24: Domingo de Ramos. Bendición y procesión de las palmas; y Misa Estacional, en la S. I. Catedral de León.
- Día 26: Acto del Perdón, organizado por la Cofradía del Perdón, en el *Locus Apellationis* de la S. I. Catedral.
- Día 27: Meditación previa y Misa Crismal en la S. I. Catedral.
- Día 28: Jueves Santo. Sermón de las Bienaventuranzas, organizado por la Cofradía del Santo Cristo de la Bienaventuranza. Misa Estacional de la Cena del Señor en la S. I. Catedral de León. Bendición de los panes, Hermandad de Sta. Marta y Sgda. Cena.
- Día 29: Viernes Santo. Celebración de la Pasión del Señor en la S. I. Catedral de León.
- Día 30: Vigilia Pascual en la S. I. Catedral de León, con la administración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana a cuatro catecúmenos adultos.
- Día 31: Misa Estacional y Bendición Apostólica en la S. I. Catedral de León. Administración del Bautismo a los catecúmenos en edad escolar, parroquia de Sta. Marina la Real.

CRÓNICA DIOCESANA (enero-marzo 2024)

La Diócesis continúa en ‘modo Sínodo’ en 2024

La Iglesia de León sigue viviendo en este año 2024 en ‘modo Sínodo’. Y lo hace siguiendo “las indicaciones, elaboradas y aprobadas por el Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo, sobre los pasos a dar en los meses que nos separan de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal (octubre de 2024), para continuar el camino deseado y lanzado por el Santo Padre el 9 de octubre de 2021: Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión”. Ese camino tenía su hito de inicio para la Iglesia de León en la celebración que acogía la Catedral el domingo 17 de octubre de 2021 y en la que el obispo Luis Ángel proclamaba que era “un día grande para la Iglesia que peregrina en león, un día en el que recordamos y festejamos que el Señor nos ha convocado como Iglesia peregrina y que es la hora de todos, todos somos la sal de la tierra y la luz del mundo”. Aquella idea de que “es la hora de todos”, título de la primera carta pastoral del obispo Luis Ángel, sigue vigente hoy y se ha ido concretando en todo el proceso del ‘Sínodo de la sinodalidad’ que en este año 2024 ya mira hacia la sesión conclusiva de la asamblea general del próximo mes de octubre, y que el pasado mes de octubre, en la primera sesión que se prolongó en Roma del 4 al 29 de octubre pasado, se concretaba en un documento de síntesis titulado ‘Una Iglesia sinodal en misión’.

Y precisamente este informe de síntesis es desde enero el punto de referencia para el trabajo que va a retomar el Equipo Sinodal Diocesano, que también a lo largo de este mes mantendrá un encuentro con el obispo Luis Ángel para animar de nuevo la reflexión conjunta en esos más de doscientos grupos sinodales que estuvieron activos en la fase inicio del Sínodo, en el curso 2021-2022. Esta dinámica sinodal, según el pastor diocesano, “se ha de enmarcar en ese informe de síntesis de la primera asamblea en el que la característica de la misión ha cobrado relevancia y nosotros debemos afrontar el trabajo que hay que ir realizando con el Equipo Sinodal y los grupos sinodales, profundizando en todas las acciones diocesanas desde las perspectivas de la comunión,

la participación y la misión. Y nuestros dinamismos diocesanos tienen que ser cada vez más sinodales, nuestro modo de pensar y de trabajar tienen que ser cada vez más sinodales, tienen que acabar los individualismos, los personalismos, en un trabajo de reflexión para un proceso en el que creo firmemente en todo, para favorecer los encuentros fraternos, desarrollar el primer anuncio e impulsar la relación de ayuda que dignifique, y todo en clave sinodal, en clave misionera”.

Continuar en esos procesos de escucha y consulta, en ‘modo Sínodo’, para “no defraudar esas corrientes fuertes de sinodalidad y corresponsabilidad, sobre todo de los laicos de la Diócesis, es un objetivo claro para este año, son muchas personas para estos tiempos que corren y tienen esperanza y deseo de fomentar la comunión, ejercer su participación e implicarse cada vez más en la misión”, objetivo que ha querido resaltar Don Luis Ángel después de esa “experiencia concreta de una Iglesia que se descubre plural y puede vivir las diferencias como una riqueza, en comunión”, sintetizada así por la Secretaría General del Sínodo, que valora la experiencia de primera sesión de la Asamblea general del ‘Sínodo de la sinodalidad’ como “una palabra profética dirigida a un mundo al que le cuesta creer que la paz y la concordia sean posibles”. Por lo que en este año 2024, en el camino sinodal hacia octubre, “somos llamados y enviados por el Resucitado a anunciar el Evangelio al mundo de hoy: crecer como Iglesia sinodal es una manera concreta de responder a esta llamada y a esta misión”.

Celebración del ‘Día de la Provincia Marista’

El día 2 de enero el colegio Marista San José acogía la celebración del Día de la Provincia Marista de Compostela. Más de cien hermanos maristas se daban cita en León para compartir una jornada de homenaje a los más veteranos y de conmemoración de los 207 años de la fundación de la congregación marista por San Marcelino Champagnat, como remarcaba el obispo Luis Ángel en la homilía de la eucaristía de acción de gracias. Un Día de la Provincia Marista de Compostela celebrado en León que también sirvió para hacer memoria de los 105 años de presencia marista en León, con los dos colegios el ‘Marista San José’ y el ‘Marista Chapagnat’ como señalaba el superior provincial, el hermano Máximo Blanco, quien también destacó las iniciativas que en el ámbito social desarrolla la Familia Marista en León “con la residencia de hermanos mayores al lado del colegio Marista Champagnat, y la

colaboración con el mundo gitano con el proyecto Kersa Orengo, en el barrio de la Inmaculada y en el barrio de Armunia donde ahora vamos a empezar, en la senda de la labor realizada ya hace años por el hermano Julio Camiña”.

Responso por los Reyes de León

En la solemnidad de Epifanía, la popular fiesta de Reyes, el obispo Luis Ángel presidió el tradicional responso por los Reyes de León tras la celebración eucarística en la Basílica, en un acto que contó con la presencia de los integrantes de la Cofradía del Pendón de San Isidoro. El prelado legionense apeló a la rica memoria del Viejo Reino para recordar que “este responso de hoy nos compromete a caminar juntos en la Iglesia con el proceso sinodal y también en la sociedad para tender puentes de entendimiento, de paz, de concordia y de fraternidad, a ser hombres y mujeres dispuestos a tender puentes de entendimiento desde estos muros que han sido testigos de la historia de León y de la Iglesia en León”.

Jornada de Infancia Misionera, desde León para toda España

Con la retransmisión desde la Catedral de la misa dominical en el canal Trece Televisión de la celebración del día 14 de enero, el obispo Luis Ángel trasladaba a toda España el mensaje de la Jornada de Infancia Misionera. Una cita promovida desde Obras Misionales Pontificias con el lema ‘Comparto lo que soy’ que según expresó el obispo de León “es un compartir que será más evangélico y testimonial si nos hacemos como niños, como dice Jesús, y por eso esta jornada no es sólo para los niños sino para todos porque todos deberíamos hacernos niños para escuchar la voz de Dios, convertirnos y entrar en el reino de los cielos donde el que se haga pequeño como un niño es el más grande, y porque cuando conocemos a Jesús siendo niños vivimos una ilusión desbordante con hondura y riqueza propias de la niñez que podemos desarrollar como infancia espiritual”. Esta Jornada de Infancia Misionera ponía el broche a la actividad que se ha venido desarrollando desde el pasado mes de noviembre en colegios y parroquias, con un calendario de actividades que ha promovido, tanto en la actividad escolar como en la sesiones de catequesis, el trabajo acerca del espíritu misionero y la importancia de la acción caritativa, con iniciativas como las “huchas del compartir” de los niños que junto con las aportaciones de los fieles, se

reunían en la colecta de todas las parroquias de León para tratar de superar los 45.239 euros del año pasado.

El ciclo de Formación Permanente aborda los retos de ‘evangelizar en primer anuncio’

‘Evangelizar en primer anuncio’ está siendo uno de las tres prioridades del trabajo pastoral de este curso 2023-2024 en la Iglesia de León y marcará uno de los acentos más destacados en el próximo Plan Pastoral Diocesano. Y en torno a los retos que plantea ‘evangelizar en primer anuncio’ se centró la disertación que ofrecía el delegado de Evangelización Misionera, Jesús Miguel Martín, en el marco del ciclo de Formación Permanente en una conferencia enmarcada en el concepto de Nueva Evangelización en la que tras recordar la idea central del papa Pablo VI, cuando en la exhortación *Evangelii nuntiandi* remarcaba que “la Iglesia existe para evangelizar”, hizo hincapié en que “en la evangelización el *primer anuncio* ha de recuperarse como núcleo y eje de la pastoral”.

En torno al concepto del ‘*kerygma*’ Jesús Miguel Martín argumentó sobre la primacía que tiene el primer anuncio “porque ser discípulos lleva implícito hacer discípulos” desde esa proclamación directa del ‘*kerygma*’ “como anuncio nuclear de nuestra fe y como centro de nuestra renovación eclesial, con el objetivo único del encuentro con la persona de Jesús, con un estilo directo y explícito, desde una pedagogía propositiva que no impone, para destinatarios muy diversos, los que no conocen a Jesucristo, también los bautizados que no viven la exigencias del bautismo, ni tienen relación personal con el Señor, y también los fieles que conservan una fe intensa y sincera, pero que no participan del culto y de la vida de la Iglesia”. El delegado de Evangelización Misionera insistió en la “definición del ‘*kerygma*’ como lo esencial de la fe, el misterio de Cristo que te ama y se ha entregado en la cruz por ti, y ese anuncio esencial tiene que ir dirigido de tú a tú, un anuncio que tiene que ser el punto de partida para todo lo demás, por ejemplo para la acción catequética”.

‘Iglesia Abierta’ permitirá intervenir en la conservación de 25 templos

El plan ‘Iglesia Abierta’ permitirá en los próximos meses intervenir en 25 templos de la Diócesis para afrontar trabajos de reparación y rehabilitación en elementos estructurales y en piezas muebles, especialmente retablos. Con la aportación a partes iguales de 250.000 por parte de la Diócesis y del Instituto Leonés de Cultura, ese medio millón de

euros se verá incrementado con la aportación que realicen la entidades locales de un mínimo del 10 por ciento del coste total para responder a los proyectos de intervención que han sido aprobados por la comisión mixta de valoración y seguimiento que integran representantes de la Diócesis y de la institución provincial.

Las intervenciones que se acometerán a lo largo de este año 2024 serán en el retablo de la Iglesia de Almanza, en la cubierta de la Iglesia de Carbajosa de la Sobarriba, en el campanario de la Iglesia de Carrizal, en la cubierta de la Iglesia de Correcillas, en la cubierta de la Iglesia de Llamas de Rueda, en la cubierta de la Ermita del Santo Cristo de Cuénabres, en la Ermita de Grajalejo de las Matas, en la cubierta y escalera de la Iglesia de La Braña, en la Iglesia de Pola de Gordón, en la cubierta de la Iglesia de la Riera de Babia, en los retablos de la Iglesia de Las Grañeras, en la cubierta de la Iglesia de Matadeón de los Oteros, en el artesonado de la Iglesia de Montejos del Camino, en la cubierta de la Iglesia de Portilla de Luna, en el retablo de la Iglesia de Reyero, en la Ermita de la Virgen del Puente en Sahagún, en la torre de la Iglesia de Valdemorilla, en la cubierta del Santuario de La Garandilla, en el retablo de la Iglesia de Valdezaz de los Oteros, en la torre de la Iglesia de Vallecillo, en la Iglesia de Vegapujín, en la cubierta de la Iglesia de Villalmán, en la Ermita del Santo Cristo de Villamarco, en la Iglesia de Villamol y en la cubierta de la Iglesia de Villavidel.

Comienza la actividad de los Cursos de preparación al matrimonio

El día 20 de enero se ponía en marcha en la Parroquia de Santo Toribio de Mogrovejo el primer curso de preparación al matrimonio organizado desde el Área de Pastoral Familiar, con diez parejas inscritas, para acoger a los novios que este año se preparan para celebrar el sacramento del matrimonio. Un primer curso en modalidad de fin de semana en un programa que según Luis Arteaga, integrante del equipo que organiza estos cursos matrimoniales de la Diócesis, “se compone con cuatro cursillos, dos en modalidad de fin de semana en la Parroquia de Santo Toribio de Mogrovejo, y otros dos en la modalidad de semana que este año cambian de localización y se van a desarrollar en el convento de los Hermanos Franciscanos Capuchinos, y en los cuatro cursos habrá una día añadido, un viernes por la tarde como jornada de convivencia para que las parejas dialoguen y se haga una actividad abierta en modo de taller”.

Domingo de la Palabra de Dios, unidad de los cristianos

El Domingo III del Tiempo Ordinario, el día 21 de enero, volvió a ser un domingo dedicado por completo a la Palabra de Dios. Por quinto año consecutivo la Diócesis se sumaba a esta celebración del ‘Domingo de la Palabra de Dios’, que instituyera el Papa Francisco en 2019 con la firma de la carta apostólica *‘Aperuit illis’* con el objetivo de “hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable”. Este objetivo de “dedicar concretamente un domingo del año litúrgico a la Palabra de Dios para darla a conocer al mundo” como ocasión para “la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios”, se desarrolló este año el torno al lema ‘Permaneced en mi palabra’ y coincidió con la cuarta jornada de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que desde el día 18 y hasta la fiesta de la Conversión de San Pablo el día 25 volvió a ser una “invitación a rezar para ser uno solo en Cristo”.

Desde la delegación de Comunión Fraterna se recordaba que “lo que pedimos en este octavario de oración no es convertirnos a una confesión o a otra, sino todos a Cristo” porque como señala Juan José Andrés “orar por todos nuestros hermanos y hermanas en Cristo es tan esencial que Jesús mismo, en el Evangelio de Juan, nos recuerda permanecer unidos a Él, por lo que siempre será provechoso orar por los demás en cualquier momento del año”. El lema elegido para este año es ‘Amarás al Señor, tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo’ ha pretendido, según el delegado Juan José Andrés, “mostrar la centralidad del amor en la vida cristiana, de manera que se puede decir que el amor es el ADN de la fe cristiana porque muestra que nuestra identidad común se encuentra en la experiencia del amor de Dios. Muchos escritores cristianos primitivos vieron en la parábola del Buen Samaritano, de donde se ha escogido el versículo mencionado, el proyecto de salvación de Dios para la humanidad. El hombre que bajaba de Jerusalén era imagen de toda la humanidad, descendiendo del paraíso a este mundo, en peligro y vulnerable; y en los ladrones vieron una imagen de los poderes terrenales hostiles que los asaltan; por otro lado Cristo mismo es representado por aquel que, movido por la compasión, acudió en ayuda del hombre medio muerto, curó sus heridas y lo llevó a una posada segura, que es la imagen de la Iglesia. La promesa del samaritano de regresar fue interpretada como un presagio de la promesa de la futura venida del Señor”.

Durante la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos “pedimos al Señor que venga en nuestra ayuda para curar nuestras heridas y así permitirnos recorrer el camino del ecumenismo con confianza y esperanza. Cristo confía a los heridos y necesitados del mundo a nuestra iglesias para cuidar sus heridas y ayudarlos a recuperar su salud. Esta misión al servicio del mundo es también camino hacia la unidad, que es un don de Dios para el Pueblo de Dios”, apunta Juan José Andrés, quien recuerda que “durante la semana de oración por la unidad de los cristianos, pedimos al Señor que venga en nuestra ayuda para curar nuestras heridas y así permitirnos recorrer el camino del ecumenismo con confianza y esperanza”. Un esfuerzo en favor a la unidad de los cristianos que se hacía visible el día 25 de enero en la Iglesia de los Hermanos Franciscanos Capuchinos con una celebración ecuménica en la que participaba el obispo Luis Ángel.

Instituidos un lector y tres acólitos de los dos seminarios diocesanos

En la fiesta de la Conversión de San Pablo, el día 25 de enero, el obispo Luis Ángel instituía en el ministerio laical del lectorado al seminarista Genaro Cabrera, y en el ministerio del acolitado a los también seminaristas Rommel Andrés Simbaña, Ricardo José Núñez y José Ramón Gago, de los dos seminarios diocesanos.

El nuevo lector y los tres nuevos acólitos eran arropados en este nuevo paso en su camino vocacional por la comunidad de la Parroquia de San Isidro Labrador, que acogía esta celebración en la que los rectores de los seminarios diocesanos, el Mayor ‘San Froilán’ y el *Redemptoris Mater* ‘Virgen del Camino’, Roberto da Silva y Maciej Jurczyk, respectivamente, fueron los encargados de presentar a los candidatos, a los que el obispo Luis Ángel recordó que “esta fiesta de la Conversión de San Pablo es una ocasión para recordar que habéis recibido estos ministerios, un marco litúrgico muy apropiado para que estos hermanos nuestros vean confirmada su llamada al ser instituidos en un nuevo ministerio como una paso importante en su vocación presbiteral”. Al nuevo lector y a los nuevos acólitos se dirigió el prelado legionense para indicarles que “el apóstol Pablo os invita a realizar un viaje existencial y ministerial en el que debéis salir de vosotros mismos, de vuestro confort, para descubrir más y mejor al Señor Jesús, así que no os canséis ni tengáis miedo de orar diciendo quién eres Señor, qué debo hacer Señor, como asegura Pablo para saber escuchar cómo responde el Señor

con palabras y gestos. Fiaos del Señor y creer cada vez más y más en el Señor, que siempre cautiva, que siempre enciende nuestro corazón, e invitad a creer a otros para que haya cada vez más liberación de las esclavitudes por esta fe en Jesucristo, para superar dificultades, para dejar sanar y para ser mediación de sanación para otros”.

Moderadores de la Palabra para la Unidad Pastoral de Santa María de Páramo

La Unidad Pastoral de Santa María del Páramo, integrada por trece parroquias, cuenta este curso con ocho moderadores de celebraciones dominicales y festivas en espera de presbítero, agentes que colaboran con el párroco Miguel Ángel González Barragán en la labor pastoral y que el domingo día 28 de enero recibían de manos del obispo Luis Ángel, tras la celebración dominical con rito de envío, el libro de la Palabra de Dios como signo de su encomienda. Don Luis Ángel quiso agradecer la implicación y el compromiso de estas ocho personas, vinculadas con las parroquias de Santa María del Páramo, Laguna Dalga, Mansilla del Páramo y Antoñanes del Páramo “para que las iglesias no se cierren y para que siga llegando la Palabra de Dios a todas las persona de esta unidad pastoral”.

Al inicio de este curso pastoral los ocho nuevos moderadores de celebraciones dominicales y festivas en espera de presbítero de la Unidad Pastoral de Santa María del Páramo han recibido un curso inicial de formación que les capacita para asumir este servicio pastoral y a partir de este mes de febrero participarán en el curso monográfico que a esta especialidad va a dedicar en su segundo semestre la Escuela diocesana ‘Beato Antero Mateo’, con plazo de matrícula abierto en la página web <https://escueladiocesanal Leon.org> .

Conferencia sobre Tierra Santa en la fiesta de Santo Tomás de Aquino

El día 29 de enero la capilla mayor del Seminario ‘San Froilán’ acogía una celebración eucarística que presidía el obispo de Astorga, Jesús Fernández, como moderador del Instituto Superior de Teología de Astorga y León-ISTAL, con la que comenzaban los actos de la fiesta de Santo Tomás de Aquino, patrono de las enseñanzas medias y universitarias. Tras la eucaristía, esta jornada especial para el ISTAL, para la Escuela universitaria de Trabajo Social ‘Nuestra Señora del Camino’ y para el Escuela diocesana ‘Beato Antero Mateo’, incluyó un acto

académico en el que el religioso Fr. Pedro González, comisario de Tierra Santa en la Provincia de la Inmaculada Concepción, pronunciaba una conferencia sobre el tema ‘Tierra Santa: tierra siempre discutida’ en la que abordó la situación actual que vive Tierra Santa, marcada por el conflicto que enfrenta a Israel con el grupo terrorista palestino Hamás, con un análisis hacia el “preocupante descenso en el número de cristianos en Tierra Santa” y la presentación de la labor que realizan los Franciscanos: “somos comisariados que trabajamos en los territorios de las provincias franciscanas para ser puentes entre la Tierra Santa y los cristianos de todo el mundo, con actividades como la recogida de los donativos de la colecta ‘Pro Terra Sancta’ de Viernes Santo, la promoción de jornadas dedicadas a Tierra Santa y la búsqueda de ayudas para que la misión franciscana de Tierra Santa pueda continuar”.

Eucaristía de acción de gracias por el centenario de la Institución Teresiana

La Catedral acogía el día 19 de enero una eucaristía especial de acción de gracias con motivo del centenario de la Institución Teresiana. Ante la destacada presencia del retrato de San Pedro Poveda, fundador de esta asociación internacional de fieles que el día 11 de enero de 1924 alcanzaba el reconocimiento pontificio mediante el breve ‘*Inter frugíferas*’ dado por el Papa Pío XI, el obispo Luis Ángel recordó que ya en León se celebró la primera asamblea general de la Institución Teresiana en 1928 y glosó la figura de San Pedro Poveda “y de todos los que formáis parte de la Institución Teresiana, abierta a quienes buscan un lugar donde vivir la vocación cristiana, con esa confianza que agradecemos mirando al futuro con esperanza, cien años más para que la sal no se vuelva sosa y la luz permanezca en el candelero, una joven historia llena de gracia para vivir la fe en asociación y contribuir a la promoción humana, comenzando por la mujer y siguiendo por todo lo que implica la transformación social mediante la educación y la cultura, participando en la misión evangelizadora de la Iglesia con preferencia por los más pequeños”.

Profesión solemne en el Monasterio de Santa María de Gradefes como anticipo de la Jornada de la Vida Consagrada

El lema de la XXVIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada del día 2 febrero, en la solemnidad de la Presentación del Señor, ‘Aquí

estoy, Señor, hágase tu voluntad’, tenía este año un anticipo para toda la Iglesia de León el día 26 de enero en la celebración de la profesión solemne de la hermana Ana María Márquez Gauna en el monasterio cisterciense de Santa María la Real de Gradefes. Tras la proclamación de la cédula de la profesión la nueva hermana actualizaba su ‘sí’ definitivo de consagración a Dios con la oración cantada — ‘Acéptame, Señor, según tu promesa y viviré, que no quede frustrada mi esperanza’— en un ritual en el que la madre abadesa ponía a la nueva profesora el velo negro y la cogulla blanca cisterciense continuaba la eucaristía con un canto en el ofertorio que precisamente entonaba el lema de esta Jornada de la Vida Consagrada.

El obispo Luis Ángel presidía esta histórica celebración, puesto que hacía ya medio siglo de la última profesión solemne que había acogido Santa María la Real de Gradefes, y ponderaba “qué gracia más grande la de vivir en el amor de Dios para que su alegría esté en quienes permanecen en su amor y esa alegría llegue a plenitud. Lo agradecemos y recordamos hoy en la solemnidad de vuestros santos padres fundadores de la orden del Císter, los abades san Roberto, san Alberico y san Esteban —tres monjes rebeldes—, pues en vuestra orden impera el amor a Dios como lo expresa vuestra *Carta Charitatis* con el propósito de dejar que nos iluminen en el presente los orígenes de autenticidad, lo que es una invitación a volver siempre al amor primero”. Y esa idea de “permanecer en el amor de Dios” fue la que subrayó el prelado legionense en su homilía el recordar que “por la fe la hermana Ana María ha obedecido a la llamada y ha salido de su tierra a una tierra nueva, aunque no supiera muy bien hacia dónde iba como le ocurrió a Abrahán. Por la fe vive como extranjera en tierra prometida — todos somos peregrinos extranjeros— y camina hacia la patria del cielo, cuya ciudadanía recibe anticipadamente en esta profesión solemne en la orden del Císter”.

Una profesión solemne en uno de los monasterios con más historia de la Iglesia de León que este año fue adelanto de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada como reflejo “del don que para la Iglesia y para el mundo son las personas consagradas en su riqueza de modos y carismas, inspirados por el Espíritu Santo a través de la escucha y el discernimiento comunitario”, como señalan los obispos de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada que preside Don Luis Ángel, quien en su mensaje para esta Jornada ha querido destacar que “la vida consagrada es un modo de vida en el que resulta afortunadamente ineludible buscar, hallar, aceptar y cumplir la voluntad de Dios con los

hermanos” de manera que el “¡Aquí estoy!” de cada persona consagrada es el “¡Aquí estamos!” de cada comunidad según ese “modo extraordinario de entender y practicar la sinodalidad que nos ofrece la vida consagrada a todos”.

Una realidad, la de la vida consagrada, que en la Iglesia de León se concreta en el dinamismo y la riqueza que aportan 76 comunidades de cuarenta congregaciones, todas implicadas en el ‘Sínodo de la sinodalidad’ que el Papa Francisco ha decidido prolongar hasta el próximo mes de octubre desde la certidumbre que ya apuntara el Papa Benedicto XVI cuando afirmaba que “los consagrados son ‘buscadores y testigos apasionados de Dios’ en el camino de la historia y en la entraña de la humanidad”.

Un mensaje episcopal para la celebración de esta XXVIII Jornada de la Vida Consagrada con el que la Diócesis ha reconocido la labor, la entrega y la fidelidad de los más de quinientos religiosos y religiosas que en la Iglesia de León forman parte del ámbito de la vida consagrada en las sedes de 14 institutos religiosos masculinos, 38 institutos religiosos femeninos, 11 comunidades femeninas en monasterios de vida contemplativa, una Sociedad de Vida Apostólica, 5 institutos seculares y una asociación de fieles. En total 80 comunidades de religiosos y religiosas que son reflejo del dinamismo de la Diócesis legionense en este ámbito de la vida consagrada y que son la demostración efectiva de que la vida consagrada es “presencia del Amor de Dios” y de que “la vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión, ya que ‘indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana’ y la aspiración de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo” (Vita consecrata, 3).

Fiesta del movimiento de Vida Ascendente

El movimiento de Vida Ascendente celebraba el pasado día 2 de febrero su fiesta en el día de los ancianos santos Simeón y Ana con una eucaristía en la parroquia de Santa Ana, que presidía el obispo Luis Ángel y que comenzaba con el rito de bendición de las candelas. El pastor diocesano destacó la importancia de Vida Ascendente como movimiento de personas mayores y jubiladas en la Diócesis para animar lo que se ha ido consolidando desde el magisterio eclesial y del Papa Francisco como la “pastoral del mayor” y que este curso se está trabajando desde el documento ‘La hora de los mayores’. La presidente de

Vida Ascendente, Benedicta Jimeno, agradeció el apoyo del obispo y los consiliarios en esta jornada festiva para “seguir siendo un punto de referencia de las personas mayores y de esperanza a partir de la alegría de vivir”.

Visita pastoral al Arciprestazgo de la Virgen del Camino

En la Parroquia de la Sagrada Familia comenzaba el día 3 de febrero la visita pastoral que hasta el día 10 de marzo llevaba al obispo Luis Ángel a recorrer las 40 parroquias que conforman el Arciprestazgo de la Virgen del Camino. “En la inauguración de la visita pastoral hubo una destacada afluencia de personas de las parroquias del arciprestazgo y hasta el día 10 de marzo hemos organizado las actividades de esta visita para que el obispo Luis Ángel pueda estar en esas cuarenta parroquias, con todas las personas que forman parte del pueblo cristiano y de las actividades que aquí se desarrollan, en los cinco colegios de ideario católico, en las residencias de ancianos, en el centre de atención a la discapacidad de San Andrés” aseguraba el arcipreste Aníbal García, quien destacaba que “con esta visita el obispo Luis Ángel traslada a todos un mensaje de cercanía, de estar al lado de todos los fieles, con un mensaje de esperanza y de seguir adelante en una Iglesia sinodal, para caminar juntos con todas las fuerzas unidas”.

El Arciprestazgo de la Virgen del Camino está formado por siete unidades pastorales en las que se integran cuarenta parroquias y dos anejos, que son atendidas en la actualidad por once sacerdotes diocesanos, con apoyo de un diácono permanente y diez religiosos de comunidades con presencia en esta parte de la Diócesis, religiosos dominicos, agustinos, salesianos, claretianos y maristas. Además destaca la labor que viene realizando en la animación de la vida cristiana un grupo sinodal de laicos impulsado desde el año 2021 con la fase diocesana del Sínodo.

El catedrático Leonardo Rodríguez Duplá analiza ‘el olvido de la moral religiosa’

El catedrático de Filosofía Moral de la Universidad Complutense de Madrid, Leonardo Rodríguez Duplá, abordaba en el marco del ciclo de Formación Permanente el día 5 de febrero la reflexión sobre el tema ‘El olvido de la moral religiosa’ en una conferencia en la que partía de la constatación de la “existencia de una moral específicamente cristiana, y por eso tiene sentido hablar del olvido actual de esa moral cristiana,

porque lo específico de la moral cristiana no hay que buscarlo en el ámbito normativo, sino como algo que está integrado en la experiencia de la fe porque para quien cree en Dios que es amor, para quien se siente amado por Dios, todo cambia y las virtudes teologales redimensionan las virtudes naturales, y todo gana una perspectiva nueva que es la que hoy se está perdiendo”. El profesor Rodríguez Duplá alertó “ante el fenómeno social de retroceso de la práctica religiosa, lo que implica un cambio de la vida desde el punto de vista moral, con ese fenómeno que supone la secularización” y propuso recuperar la dimensión religiosa como elemento para dar sentido a la vida.

Manos Unidas lanza la 65ª campaña contra el hambre desde el lema ‘El efecto ser humano’

Manos Unidas ponía en marcha el 8 de febrero la 65ª Campaña contra el Hambre con el lema ‘El efecto ser humano’ y desde la delegación diocesana de la ONG de la Iglesia especializada en proyectos de desarrollo en los países del Sur se ha organizado un programa de actividades que se iniciaba con la presentación de esta nueva campaña en un acto público que conducía la presidenta de la delegación de Manos Unidas en León, Rosa María Pereira, y que contaba con el testimonio del religioso hermano de La Salle, Manuel Carreira, misionero durante muchos años en África y colaborador de distintos proyectos de desarrollo apoyados desde Manos Unidas.

El día 9, en la Jornada del Ayuno Voluntario en la Parroquia de San Marcelo se ha organizado una eucaristía que presidía el obispo de León, el Padre Luis Ángel de las Heras, y que al concluir daba paso a un acto público de apoyo al Ayuno Voluntario y a la lectura del manifiesto de esta 65ª campaña contra el hambre. El domingo día 11, en la Jornada Nacional de Manos Unidas, todas las parroquias de la Diócesis acogían la colecta especial a beneficio de Manos Unidas. Desde la delegación de Manos Unidas en León, su responsable Rosa María Pereira hacía “un llamamiento para luchar por la dignidad de las personas, sobre todo las más desfavorecidas, y promover un mundo donde todos valgamos lo mismo, donde se reduzcan las desigualdades que condicionan la vida de muchos millones de personas”. Para Rosa María Pereira resulta clave “reforzar nuestro compromiso en la lucha contra el hambre y contra esa desigualdad que se ha convertido en la mayor amenaza a nivel mundial”, por lo que anima a que “esas manos que abrazan, que sostienen,

que trabajan, que son un elemento con mucha fuerza que todos usamos, que ponemos en marcha cuando hablamos de ayudar, sean las que tengan el protagonismo en esta campaña que quiere generar esperanza, porque combatir y frenar la desigualdad no es cosa de otros, depende de cada uno de nosotros porque somos la única especie capaz de cambiar el planeta”.

Y en esta misma línea, el obispo Luis Ángel de las Heras, en la carta pastoral con motivo de esta Jornada Nacional de Manos Unidas, reflexionaba a partir de ese lema ‘El efecto ser humano’ sobre el hecho de que seamos “la única especie capaz de cambiar el planeta lo hace provocando su degradación y consecuente destrucción. La casa común, la madre tierra, es don de Dios para que toda la humanidad viva dignamente y alcance su plenitud”. A partir de esas consideraciones, el obispo Luis Ángel, remarca la urgencia de que “tomemos mayor conciencia y hagamos lo necesario para que nuestro efecto en la tierra no sea devastador, sino cuidadoso y responsable en la protección de la casa común. Quizá tengamos que comenzar por superar la insistencia en restar importancia o despreciar la cuestión. El mundo necesita transformaciones profundas y duraderas por el bien del planeta y, por tanto, cambios en las rutinas despreocupadas de cada persona y de la sociedad. Es otra dimensión más del proceso de ‘caminar juntos’, sinodalmente, como queremos hacer en la Iglesia, buscando encuentros y procurando sinergias entre nosotros y con otros”.

‘Procesión de antorchas’ de Lourdes y misa con intérprete en lengua de signos, actos de la Jornada Mundial del Enfermo

La Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes y el Área diocesana de Pastoral de la Salud se han unido para organizar los actos centrales de la XXXII Jornada Mundial del Enfermo, celebración a la que se sumaba la Iglesia de León en la memoria litúrgica de Ntra. Sra. de Lourdes el domingo día 11 de febrero. La tradicional ‘Procesión de antorchas’ y rezo del rosario con salida del primer templo diocesano, recreó por las calles del casco histórico de León la procesión que cada día se realiza en el Santuario de Lourdes, y que marcaba en el inicio de las actividades de la ‘Campaña del enfermo 2024’, que se desarrollará hasta el próximo día 5 de mayo, cuando se celebre la ‘Pascua del Enfermo’, con actividades como el ‘Encuentro Interdiocesano de Pastoral de la Salud’ de la Provincia Eclesiástica, una jornada de convivencia bajo el lema

‘Caminando juntos’ o la ‘LI Peregrinación diocesana con enfermos a Lourdes’, programada para los días 20 al 24 del mes de abril.

Con estos actos de la XXXII Jornada Mundial del Enfermo comenzaba en la Iglesia de León el programa de actividades preparado por el Área de Pastoral de la Salud de la conocida como ‘Campaña del Enfermo’, que se prolongará hasta el día 5 de mayo, cuando se celebre la ‘Pascua del Enfermo’ y que incluirán actividades como el ‘Encuentro Interdiocesano de Pastoral de la Salud’ de la Provincia Eclesiástica, una jornada de convivencia bajo el lema ‘Caminando juntos’ o la ‘LI Peregrinación diocesana con enfermos a Lourdes’, programada para los días 20 al 24 del próximo mes de abril.

El responsable del Área de Pastoral de la Salud, el doctor Fernando Escalante, que animaba a participar en los actos programados para esta XXXII Jornada Mundial del Enfermo, porque “va a ser un día muy especial al coincidir con la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes” y además ha servido para poner en marcha “una campaña del enfermo que este año se centra en las personas con enfermedades mentales, algo que ha aflorado sobre todo en esta época pospandémica y que lo que quiere es que lo conozcamos y lo reconozcamos para ser cristianos que acompañan, consuelan, son compasivos, e intentan entender lo que significan las enfermedades mentales en todas sus dimensiones, una salud que abarca a todas las personas, en todos los grupos de edad”.

Junto con esta especial atención a la realidad de las enfermedades mentales, la celebración del domingo 11 de febrero también, según Fernando Escalante, ha tenido un carácter especial porque en ese marco litúrgico “va tener lugar una celebración comunitaria del sacramento de la unción de enfermos, en esa línea que venimos trabajando con catequisis como las que se han celebrado en estos días previos a la Jornada mundial para recordar que ese sacramento de la unción de enfermos es un sacramento de vida, de soporte en la esperanza celebrándolo en comunidad”.

Y además esa eucaristía en la Catedral ha contado con intérprete en lengua de signos, en una línea que ya viene promocionando el Área de Pastoral de la Salud para “incorporar a colectivos vulnerables, como el colectivo de personas sordas” que según señala el doctor Escalante “permite que todos estos colectivos se sientan en la Iglesia acogidos, acompañados, entendidos, no juzgados y que podamos hablar su mismo idioma o dejarnos ayudar con personas que nos permiten hablar su

idioma, para que estén representados en la vida cotidiana y comunitaria de la Diócesis de León”.

Centro de Orientación Familia-COF, 40 años al servicio de la sociedad

El Centro de Orientación Familiar (COF) conmemoraba el pasado día 12 sus cuarenta años al servicio de sociedad, en un acto que bajo el lema ‘La familia es la familia: ¡Qué valor tienes querido COF!’ presidía el obispo Luis Ángel en el salón de actos del colegio de Ntra. Sra. del Carmen. Cuatro décadas de un trabajo pionero que comenzaba por impulso del entonces obispo de León, Fernando Sebastián, en el año 1983 y que en todo este tiempo se han concretado en la acogida de 6.132 familias, con 25.640 consultas personalizadas y con más de tres mil sesiones de terapia de grupo, reflejo de un servicio que surgía vinculado al Instituto de las Asistentes Sociales Misioneras, ‘las italianas’, y la Escuela de Trabajo Social Ntra. Sra. del Camino como quiso subrayar el obispo Luis Ángel “como compromiso ante la situación problemática de la familia que ya la Diócesis de León detectó en un estudio en el año 1982, con una andadura que ha orientado y ayudado a muchas personas para ir apreciando los valores de la familia, y que hoy tiene que seguir siendo un elemento destacado para seguir anunciando el Evangelio de la familia mirando a la familia de Nazaret, para que las familias sean misioneras”.

En este acto conmemorativo intervino el sacerdote Benjamín Domínguez, primer responsable del COF diocesano, el actual director del centro, el también sacerdote Ricardo Ferrero, y colaboradores implicados en el trabajo del COF como el sacerdote y sociólogo Prisciliano Cordero, la trabajadora social Puri Blanco, para concluir con la intervención del sociólogo y director de la Cátedra ‘Amoris laetitia’ de la Universidad de Comillas, Fernando Vidal, quien enmarcó la labor del COF en esa idea de Iglesia como hospital de campaña del Papa Francisco para “hablar desde el lenguaje del corazón a una familia que no es del orden del poder, sino del orden del amor, y para ayudar a curar esas heridas sociales que en el ámbito de la familia han surgido dentro del proceso social de la gran desvinculación vivida las últimas décadas”.

Veneración del icono de la Anunciación profanado en la ciudad siria de Homs

La Diócesis de León acogía durante el Tiempo de Cuaresma que comenzaba el día 14 de febrero el icono profanado de la Anunciación, procedente de la iglesia greco-ortodoxa de la ciudad siria de Homs, donde fue objetivo del ataque del grupo yihadista Estado Islámico, y que ha llegado a León de la mano de la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Esta pieza sagrada ha sido recibida en la Parroquia del Salvador por parte del párroco Jesús Miguel Martín, trasladada hasta León por el delegado de Ayuda a la Iglesia Necesitada para la zona noroeste, José María Fernández de la Fuente, y en la jornada del Miércoles de Ceniza, justo al comienzo del Tiempo de Cuaresma, era objetivo de veneración tras la solemne eucaristía y besapié del Santísimo Cristo de la Sangre.

Este icono, pintado al estilo del arte oriental sobre una tabla con brillos en pan de oro y fechado por el artista en el año 2005, junto con otros objetos litúrgicos de la iglesia greco-ortodoxa de Homs, sufrió el ataque de los grupos yihadistas en medio del conflicto armado que sigue sacudiendo a Siria y en el que las comunidades cristianas han sido objetivo de la violencia islamista. Símbolo de esos ataques es este icono, pieza con especial valor espiritual en la cultura religiosa de las comunidades cristianas de tradición oriental, donde es posible apreciar los daños provocados por los disparos y donde incluso se puede apreciar el casquillo de una bala que permanece incrustado en la parte superior derecha de la pieza.

Para José María Fernández, coordinador de la fundación Ayuda a la Iglesia Necesitada en las diócesis de Oviedo, Astorga y León, “este icono fue objeto de la violencia del autodenominado Estado Islámico y nos acerca a una realidad que aquí felizmente no tenemos, esa situación de los cristianos perseguidos, que mueren por el hecho de ser cristianos, y ante esta realidad la fundación Ayuda a la Iglesia Necesitada, que en España está presente desde 1965, trata de dar a conocer la situación de los países donde los cristianos son víctimas de persecución, rezar por ellos y desde la caridad tratar de ayudarlos con proyectos que apoyan comunidades religiosas, sacerdotes, se reconstruyen templos, se trata de responder a crisis humanitarias como la que se vive en Ucrania o la violencia de la que están siendo víctimas las comunidades cristianas de Nigeria”.

Este icono de la Anunciación llegado desde Homs, itineró por distintos templos de la Diócesis a lo largo del tiempo de Cuaresma que mañana, Miércoles de Ceniza, se inicia en todas las parroquias con posibilidad de veneración y con oraciones de Vía Crucis para, según señala José María Fernández, “rezar por los hermanos que sufren la persecución, desde esa sensibilidad fraternal que suscita el hecho de tomar conciencia de lo que supone esa violencia de la que son víctimas hermanos en la fe en otros países, y para trabajar en esa sensibilización también necesitamos voluntarios que apoyen esta labor que desarrolla Ayuda a la Iglesia Necesitada”.

Conferencia sobre ‘El valor y la dignidad de la vida humana’ en Formación Permanente

El profesor de Teología Moral y Bioética de la Universidad Pontificia de Comillas, Javier de la Torre, ofrecía el pasado día 19 de febrero en el ciclo de Formación Permanente una conferencia en la que abordaba el tema del “valor y la dignidad de la vida humana” a partir de la consideración fundante que la idea de dignidad tiene en la antropología cristiana y sobre la que se asientan los parámetros de la incondicionalidad en los cuidados como elemento que vincula la dignidad con la vulnerabilidad. El profesor De la Torre explicó la propuesta cristiana desde un enfoque moral, a partir de una “experiencia moral que reconoce el profundo valor incondicionado de toda vida humana, una experiencia moral que hay que vivir y que hay que encarnar ante la plena dignidad de todo ser humano” y reclamó “que ese cuidado incondicional lleve a humanizar el morir, más allá de las corrientes de eutanasia que se han llegado a plasmar en leyes con procesos en las que ha faltado el diálogo, en una sociedad que oculta y privatiza la cuestión de la muerte y que tras la pandemia ha redescubierto y necesita asimilar la importancia de morir acompañados, de morir serenamente, de morir reconciliados, de dignificar el final de la vida afrontando realidades como la soledad o esos procesos de morir que ahora se alargan, para hacer efectivos los consensos que sí hay en la sociedad sobre el buen morir”.

Una delegación diocesana, en el congreso ‘La Iglesia en la educación: presencia y compromiso’

Entre todos porque “es la hora de todos” ha sido el mensaje que ha ido trasladando el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras,

desde su llegada a la Diócesis hace ya tres años. Y entre todos porque “es la hora de todos... también en la educación” fue el mensaje que quiso hacer llegar a todos los ámbitos de la educación el pastor diocesano aprovechando la celebración el día 24 de febrero en Madrid del congreso ‘La Iglesia en la educación, presencia y compromiso’ organizado por la Comisión episcopal para la Educación y la Cultura como parte destacada “del gran regalo que el Señor nos ha confiado en el proyecto de Reino, un precioso don, una ‘dulce tarea’, nunca una carga pesada, aunque no esté exenta de dificultades y sacrificios”.

Y para proyectar la presencia de la Diócesis en este congreso y dinamizar los ecos que pueda proyectar en la Iglesia de León esta convocatoria que ya se ponía en marcha el pasado mes de octubre con los denominados ‘paneles de experiencia y participación’, la delegación diocesana integrada por doce personas que acudía el día 24 de febrero en el Palacio Municipal de Congresos de Ifema en Madrid y tomaba parte en las áreas temáticas de Colegios, Profesorado de Religión, Educación no formal, voluntariado, tiempo libre y otros proyectos culturales y Parroquia-Familia-Escuela. Cuatro áreas ya trabajadas en la fase preparatoria de este congreso, con los paneles de experiencia y participación desde el pasado mes de octubre, que según la coordinadora del Área de Enseñanza Religiosa Escolar y Colegios Católicos, María Ángeles Fernández Gordón, “han permitido a la Iglesia de León visibilizar la enorme tarea que la Iglesia hace en la Educación; para la Iglesia ha sido muy importante la educación hace siglos, lo sigue siendo hoy en día y así será en el futuro, y todos tenemos claro que sin la participación de todos será muy difícil visibilizar esa enorme tarea que la Iglesia está haciendo en este ámbito de la educación, con proyectos cotidianos en ámbitos tan variados como los colegios, el profesorado de Religión, los centros de educación especial, los centros de formación profesional, las universidades o ese vector que conecta parroquia, familia y escuela”.

Esta prioridad eclesial en el ámbito de la Educación, que se concretaba en este congreso del día 24, es prioridad diocesana como lo demuestra la visita pastoral que está desarrollando estos días el obispo Luis Ángel al arciprestazgo de la Virgen del Camino, con una presencia destacada del pastor diocesano en centros educativos como el Colegio de la Divina Pastora-Pastorinas, el colegio de la Anunciación, el colegio de los Agustinos, el centro Don Bosco, o el Colegio Peñacorada, centros a los que ha dedicado Don Luis Ángel tres jornadas de la visita pastoral para compartir de manera directa el encuentro con estas

comunidades educativas ubicadas en ese arciprestazgo, auténticos referentes educativos de inspiración católica. Una cercanía del obispo Luis Ángel que estos días, a pie de aula, desde la presencia y el compromiso, ha resaltado la importancia de este congreso del día 24 ‘La Iglesia en la educación’ que ha servido para concretar la iniciativa del Pacto Educativo Global (2019), promovido por el papa Francisco, y la más reciente Instrucción de la Congregación para la Educación Católica ‘La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo’ (2022), hitos que según el presidente de la Comisión episcopal para la Educación y Cultura, Alfonso Carrasco Rouco, obispo de Lugo “son para nosotros una invitación a tomar mayor conciencia de la presencia histórica de la Iglesia en el campo de la educación y de la escuela, como parte del cumplimiento de su misión propia, y de su significado para toda la sociedad” en una línea de trabajo que pretende acoger “las diversas iniciativas internacionales destinadas a renovar los planteamientos educativos, con repercusiones concretas también en España, en nuestras nuevas Leyes de educación desde la necesidad de la participación de todos los actores sociales para demostrar que es posible continuar un diálogo en el que la Iglesia pueda hacer su aportación específica a los retos y desafíos de la educación”.

Presentación de nuevas experiencias pastorales en la Convivencia del Clero

La segunda Convivencia del Clero de este curso pastoral daba continuidad el pasado día 26 de febrero a la reflexión compartida sobre el tema ‘El modelo de organización y acompañamiento pastoral de la Diócesis’. El obispo Luis Ángel, que fue el encargado de dar la bienvenida a los más de cincuenta presbíteros participantes, remarcó la “importancia de continuar el diálogo y la reflexión compartida sobre ese modelo de organización, hoy contando con algunas experiencias actuales de acompañamiento para evaluar su validez hoy y en el futuro, son varias y diversas experiencias porque no puede haber un solo modelo de acompañamiento y tampoco se puede imponer un solo modelo en todos los lugares porque las diferencias en la geografía diocesana llevan a valorar la riqueza de la diversidad”.

A modo de panel de experiencias ensayadas ya en distintos equipos pastorales, en el salón de actos del Museo Diocesano se fueron presentando iniciativas que ya son realidad en la Diócesis como es el

caso de la Agrupación Parroquial ‘San José’, que se ponía en marcha en 2014 como respuesta a la llamada del Papa Francisco en su exhortación programática ‘Evangelii gaudium’ para plantear un renovado impulso evangelizador y misionero desde una acción pastoral integrada que explicó el párroco del Salvador, Jesús Miguel Martín, y que “pivota en un trabajo sectorial y coordinado en los tres sectores claves del servicio de la caridad, el servicio de la liturgia y el servicio de la educación de la fe y la catequesis”. Los diáconos permanente Miguel Lescún y Juan Lanero abordaron el tema de la “colaboración de los diáconos con los presbíteros”. Desde la Unidad Pastoral de Villaobispo se presentó el servicio comunitario de los moderadores de celebraciones dominicales y festivas en espera de presbítero y la Parroquia de San Juan de Regla planteó la iniciativa de sinergia pastoral con las parroquias de la unidad pastoral del Alto Torío que ha echado a andar este curso y que pretende situar como referencia para un grupo de parroquias del ámbito rural una parroquia urbana para complementar los proyectos pastorales que se puedan desarrollar desde un órgano de coordinación, el Consejo Pastoral Parroquial que se constituirá el próximo día 19.

Misa por los “primeros servidores” de la Hermandad Obrera de Acción Católica-HOAC

La Parroquia de San Juan de Regla acogía el día 27 de febrero una eucaristía especial de acción de gracias por Guillermo Rovirosa, Eugenio Merino y Tomás Malagón, los “primeros servidores de la Hermandad Obrera de Acción Católica-HOAC”. Una celebración que presidía el obispo Luis Ángel y en la que se destacó el testimonio “a estos promotores y primeros servidores de la HOAC por encargo de nuestros obispos españoles para llevar la buena noticia del Evangelio al mundo obrero y del trabajo, al beato Guillermo Rovirosa como primer militante y promotor de la HOAC, apóstol de sus hermanos obreros, a Don Eugenio Merino, primer consiliario que dio a la HOAC la espiritualidad y la mística para fundamentarlo todo en el amor, y a Tomás Malagón, sacerdote de la Iglesia al servicio de todos, continuador de Don Eugenio e impulso de la formación de los militantes obreros cristianos”.

El pastor diocesano reiteró el “agradecimiento a Dios por el don de la Iglesia de estos pioneros de la HOAC, y en ellos damos gracias a Dios por todos los hombres y mujeres que han continuado y continuáis

el camino del pueblo de Dios, comprometidos en el mundo del trabajo tras las huellas de Jesús Obrero, luchando en el campo de honor del trabajo por la dignidad de la persona trabajadora que es aprender a hacer el bien”.

Los ‘Encuentros Cuaresmales 2024’ proyectan las claves del nuevo Plan Pastoral Diocesano desde ‘prioridades que se hacen vida’

Entre los días 19 al 22 de febrero en la Parroquia de Ntra. Madre del Buen Consejo se desarrollaba el ciclo ‘Encuentros Cuaresmales 2024’, que daba continuidad a esta iniciativa que ya el año pasado tomaba el testigo de las clásicas ‘Charlas Cuaresmales’ y que retomaba el nombre y la inspiración con la que se puso en marcha esta actividad en la Iglesia de León en el año 1980 por iniciativa del entonces obispo, el padre claretiano Fernando Sebastián.

A partir de los tres pilares básicos del nuevo Plan Diocesano de Pastoral (facilitar encuentros fraternos, evangelizar en primer anuncio e impulsar la relación de ayuda que dignifique) se articularon estos ‘Encuentros Cuaresmales 2024’, bajo el lema ‘Prioridades que se hacen vida’, de modo que según el vicario general, Luis García, “esas prioridades ya se han destacado en algunas iniciativas que desde cada Delegación se han mostrado a modo de panel de experiencias como actividades que ya están avanzando, planteando que el Plan Pastoral no parte de cero, que ya hay vida y que como ha mostrado el cartel de estos Encuentros hay un semilla que ya tiene brotes verdes como símbolo de esa propuestas que ya están siendo una realidad”.

Desde la prioridad de “facilitar encuentros fraternos” el Área de Pastoral Juvenil presentó en estos ‘Encuentros Cuaresmales 2024’ la iniciativa ‘Sedientos’, que se desarrolla en la Parroquia de San Juan de Regla mensualmente como complemento a las vigilias de oración que surgieron el curso pasado en la Parroquia de San Marcelo cada último viernes de mes como preparación para la JMJ de Lisboa, con la compañía del obispo Luis Ángel, y donde se ha consolidado un grupo de jóvenes que como Lucía Fueyo o Andrés Albizu aseguraron haber “encontrado un lugar en la Iglesia donde nos sentimos acogidos para vivir como jóvenes nuestra fe en una familia que es lo que somos ahora, para saber que creemos y que podemos seguir adelante”. Como referencia de esa otra prioridad de “evangelizar en primer anuncio” una parte del equipo del proyecto Alpha que ha desarrollado en los últimos meses

este método en el Centro Penitenciario de Mansilla de las Mulas relató la intensa experiencia que ha supuesto “llevar el Evangelio a la prisión”, con testimonios plenos de emoción como el que ofrecía Alejandra Piquero “en un Alpha para escuchar sin juzgar, para abrir el corazón desinteresadamente a los demás, con el inmenso valor del perdón, los abrazos, la acogida y el cariño, y con el poder de la oración, que desde un equipo unido es la base de Alpha”.

Y antes de la celebración penitencial que presidía el obispo Luis Ángel y que clausuraba estos ‘Encuentros Cuaresmales 2024’ desde el “perdón que se hace vida” con el sacramento de la reconciliación, también la prioridad de “impulsar la relación de ayuda que dignifique” se proyectó desde la labor de Cáritas, con el testimonio de personas voluntarias que acompañan programas como el de acogida y primera ayuda o ‘Caminando juntos’, personas voluntarias que apoyan la labor de las Cáritas parroquiales y personas que desde esa ayuda que dignifica han encontrado apoyo para salir adelante.

Prioridades que se hacen vida mostradas al inicio de un Tiempo de Cuaresma en el que el obispo Luis Ángel recuerda que “Dios nos invita a mirar con sus ojos de amor y misericordia toda realidad de opresión, injusticia, engaño o desesperanza” y que tenía otra cita destacada en el retiro diocesano del día 2 de marzo en el que la religiosa María López planteó la “Cuaresma como un viaje de la separación al abrazo”.

La XIV Jornada de la Escuela Católica apunta ‘rumbo a tu futuro’

La Catedral de León acogió el día 1 de marzo la celebración de la ‘Jornada de la Escuela Católica 2024’, con una eucaristía que presidía el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, en la que participaban más de mil alumnos de los 17 centros de inspiración católica de la Diócesis. Una convocatoria que alcanzó ya su decimocuarta edición en la Diócesis de León y que bajo el lema ‘#Rumbo a tu futuro’ permitió reforzar el camino sinodal de la Iglesia legionense desde la confluencia en el trabajo pastoral conjunto y compartido por la comunidad educativa y la comunidad diocesana.

El obispo Luis Ángel presidía la eucaristía, en la que se expresó el deseo de que “todas las familias sean lugar de encuentro con Jesús, que nuestras comunidades educativas sigan manteniendo el carisma de los colegios en nuestro entorno y en nuestras corazones, por tantos religiosos, religiosas y laicos que iniciaron nuestros proyectos

y fundaciones impulsando la educación, soñamos con una Iglesia que sepa ser con sus actuaciones un signo de esperanza, soñamos con una Iglesia que camina detrás de Jesús de Nazaret” y se reiteró que “somos Escuela Católica”. Tras la celebración, la actividad de esta Jornada de la Escuela Católica se trasladó a la Plaza de Regla en un acto público en el que se presentaron cada uno de los 17 centros participantes en este ‘Día de la Escuela Católica’ y se dio lectura al manifiesto de esta jornada con el mensaje de que “todos nosotros, alumnos, familias y docentes, formamos parte de Escuelas Católicas, un proyecto común fundamentado en una educación de calidad y valores, con principios cristianos, y enfocado a conseguir una formación académica y humana completa” se recordó en este manifiesto para señalar que “en el viaje de la educación, donde cada aprendizaje es un paso adelante, desde Escuelas Católicas nos comprometemos a ser guías de esperanza, conocimiento y valores”.

La asamblea plenaria de la CEE reelige a Don Luis Ángel

El obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, ha sido reeligido en la CXXIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) como presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada para el cuatrienio 2024-2028. La elección de Don Luis Ángel se producía el día 5 de marzo en la primera votación, con 45 votos, y suponía la renovación en esta responsabilidad que el prelado leonense ya había asumido en el pasado cuatrienio 2020-2024.

El obispo Luis Ángel agradecía “la confianza de mis hermanos obispos para seguir en este servicio a la Iglesia, que presto con mucho gusto, combinándolo con mi primera actividad y mi primera misión, que es el servicio a la Diócesis de León. Y vamos a seguir trabajando en este tiempo sinodal con la vida consagrada, para que se encamine con mayor intensidad cerca del resto del Pueblo de Dios, y que caminemos juntos como lo hacemos en la Diócesis para que desde la Vida Consagrada sea así en todas las demás diócesis de España”.

También en esta asamblea plenaria resultada elegido con presidente de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana el obispo de Astorga, Jesús Fernández. Una elección ante la que Don Luis Ángel expresaba la “felicitación a Don Jesús por esa elección, en una comisión de la que ya formaba parte como obispo acompañante

de Cáritas Española, de manera que conoce muy bien esa realidad, está comprometido con ella, y para la Diócesis de León es muy importante, todo lo que denominamos Misión Samaritana, teniendo cerca a Don Jesús como presidente en una diócesis hermana como Astorga y siendo además él originario de León”.

Compromiso desde Cáritas en la lucha por la igualdad

Con motivo de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer del pasado 8-M, Cáritas León quiso poner de manifiesto la vulnerabilidad que afrontan los hogares cuya sustentadora principal es mujer. De las 6.907 personas asistidas en 2023, 3.720 fueron mujeres, lo que refleja un esfuerzo significativo por parte de la entidad de acción caritativa y social de la Iglesia católica en León.

Aurora Baza, directora de Cáritas León, ha enfatizado la necesidad de erradicar la desigualdad de género y ha anunciado la adhesión a la campaña nacional “Ellas Somos Nosotras”. Esta iniciativa busca visibilizar las desigualdades y exclusiones que sufren innumerables mujeres y promueve la solidaridad económica a través del hashtag #EllasSomosNosotras. “Nosotros en Cáritas, con cada una de nuestras acciones, pretendemos ayudar a muchas mujeres que se encuentran en desigualdad o en exclusión social porque ellas somos nosotras”, ha señalado Aurora Baza. “Muchas mujeres se sienten solas, muy solas, y debemos dar visibilidad a esta situación”.

El perfil más común entre las beneficiarias de Cáritas León incluye a mujeres con formación básica o sin títulos reconocidos oficialmente, en edad de trabajar y sin redes de apoyo social o familiar, muchas de las cuales están también en procesos migratorios. Ha habido un aumento en el apoyo a familias monoparentales femeninas, donde las madres se enfrentan a empleos inestables y a la difícil decisión de trabajar o cuidar a sus hijos, lo que afecta su inserción laboral y el bienestar de los niños.

La casa de acogida para mujeres en extrema vulnerabilidad es solo uno de los siete proyectos específicos de Cáritas León destinados a apoyar a estas mujeres. Con estas acciones, Cáritas espera no solo brindar ayuda directa, sino también fomentar la solidaridad y el compromiso social en nuestra ciudad.

Clausura de la visita pastoral al Arciprestazgo de la Virgen del Camino

La Basílica de la Virgen del Camino acogía el pasado día 10 de marzo la celebración de clausura de la visita pastoral al Arciprestazgo, con una eucaristía que presidía el obispo Luis Ángel, en la que concelebraron los once sacerdotes y diez religiosos que se encargan de la atención pastoral de las cuarenta parroquias y los dos anejos que integran esta entidad arciprestal. El obispo Luis Ángel quiso agradecer la acogida con que fue recibido en todas las parroquias, en colegios, en centros sociales, en residencias y en las casas de congregaciones a las que tuvo ocasión de acudir en esta visita “que me ha permitido seguir conociendo de primera mano la realidad de nuestra Diócesis”. Y reiteró el mensaje que desde la apertura de esta visita pastoral el 3 de febrero en la Parroquia de la Sagrada Familia ha ido dejando en todos los encuentros, con una llamada a “animar en la vivencia de la fe para seguir construyendo comunidades vivas, uniendo fuerzas con la labor de los laicos, todos unidos para ir configurando una Iglesia misionera, con cauces abiertos al encuentro y a la cercanía”.

Según el arcipreste, Aníbal García, “la visita ha ido muy bien, todos estamos satisfechos de esa posibilidad de poder encontrarnos de primera mano con el pastor diocesano, a los sacerdotes nos ha animado en nuestra labor y servicio. Y también a los laicos con el grupo sinodal que mantienen para apoyar y dinamizar las actividades pastorales en el ámbito arciprestal, que participan en los talleres mensuales que tenemos a nivel del Arciprestazgos, con una gran tarea en favor de la evangelización misionera y nuevos encuentros como el del día 16 para familias de niños de iniciación cristiana en el Colegio de los Agustinos”.

‘Alianza terapéutica’ en el Encuentro Interdiocesano de Pastoral de la Salud

Propiciar una nueva “alianza terapéutica” como un espacio para el encuentro entre el enfermo, la familia, los cuidadores y los agentes de pastoral fue la propuesta más destacada del XLI Encuentro Interdiocesano de Pastoral de la Salud, que se celebraba entre los días 11 al 14 del mes de marzo en la casa de ejercicios del Santuario de Covadonga. El doctor y coordinador del Área de Pastoral de la Salud, Fernando Escalante, fue el encargado de hacer esa llamada hacia una nueva “alianza terapéutica” para “cuidar las relaciones entre el paciente, los familiares,

los cuidadores, los profesionales, de manera que se afronte la necesidad de los cuidados paliativos y se pueda elaborar el duelo, dentro de ese lema ‘Dar esperanza en la tristeza’ de la Campaña del Enfermo de este año, para seguir en las jornadas diocesanas, ya en la semana de la Pascua del Enfermo de mayo, abordando los retos de la salud mental y difundiendo la importancia de la declaración anticipada de voluntades, conocido también como testamento vital, una demanda cada vez más presente entre muchas personas de distintas parroquias de León”.

‘Padre, envíanos pastores’, lema del Día del Seminario con rito de admisión a las órdenes sagradas

Los dos seminarios diocesanos acogen a 13 seminaristas que se preparan para ser pastores al servicio de la Iglesia de León

La Diócesis iniciaba el pasado día 16 de marzo el programa de actos del Día del Seminario que se prolongaban hasta el día 19, solemnidad de San José, con el lema ‘Padre, envíanos pastores’ que ha subrayado la necesidad de nuevas vocaciones al sacerdocio que se puedan sumar a los 13 seminaristas que este curso 2023-2024 integran las comunidades de los dos seminarios diocesanos, el Seminario Mayor San Froilán y el Seminario Redemptoris Mater Virgen del Camino.

Una campaña del ‘Día del Seminario’ que este año 2024 culminaba el día 19 de marzo, en la fiesta de San José, con la celebración del rito de admisión a las órdenes de un seminarista y un candidato al diaconado permanente, Víctor Moreno y Rafael Díez, en una eucaristía que presidía el obispo Luis Ángel en la Parroquia de Renueva. En una celebración con un templo lleno de fieles en la que lucieron de manera especial las nuevas pinturas del retablo dedicadas a los misterios del Rosario, Víctor Moreno y Rafael Díez cumplieron ese ritual de admisión a las órdenes sagradas en lo que ha supuesto un nuevo hito en su etapa formativa y en su historia vocacional. Víctor Moreno tuvo palabras de agradecimiento para el Seminario, para su familia y para sus comunidades parroquiales de origen y Rafael Díez expresó desde la emoción la gratitud a la Parroquia de Renueva y manifestó su compromiso con las catorce parroquias de la Unidad Pastoral de Llamas de la Ribera, donde ahora vive su etapa de práctica pastoral.

Con esta celebración de la fiesta de San José y con la nueva edición del Día del Seminario se pretendió sensibilizar a todas las comunidades cristianas sobre la importancia de las vocaciones al ministerio sacerdotal

y recuperar los objetivos del ‘Año Pastoral Diocesano Vocacional’ que a lo largo del curso 2017-2018 vivía la Iglesia de León, por iniciativa del entonces el obispo Julián López.

Además en los dos seminarios diocesanos de León se trabaja ya en la puesta en marcha del nuevo ‘Plan de Formación para los Seminarios Españoles-Ratio Fundamental’ aprobado por los obispos españoles y que el pasado mes de noviembre era compartido por el episcopado español con el Papa Francisco en un encuentro celebrado en Roma para abordar el documento ‘Criterios para la actualización de la formación sacerdotal inicial en los Seminarios Mayores de las Iglesias particulares que conforman la Conferencia Episcopal Española’, que además centró parte de los trabajos de la asamblea plenaria de la CEE celebrada la semana pasada en Madrid.

El Día del Seminario tenía ya sus prolegómenos en una vigilia vocacional el pasado día 1 de marzo dentro de las vigiliyas de oración mensuales que organiza el Área de Pastoral Juvenil en la Parroquia de San Marcelo y también incluía la proyección el día 15 en el Salón de actos del Museo Diocesano y de Semana Santa de la película ‘The Chosen’ y el día 16 en la Basílica de San Isidoro con la vigilia especial de oración por las vocaciones sacerdotales organizada un año más la Adoración Nocturna.

Los dos seminarios de la Diócesis, el Mayor San Froilán y el Redemptoris Mater “Virgen del Camino”, cuentan en este curso 2023-2024 con un total de 13 seminaristas, 5 en el Mayor San Froilán y 8 en el Redemptoris Mater “Virgen del Camino”, que estudian alguno de los seis cursos del plan de estudios del Grado Superior en Teología que imparte el Instituto Superior de Teología de Astorga y León (ISTAL), máximo órgano docente creado conjuntamente por las dos diócesis el en 2022 y afiliado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA). Además, este es el décimo curso en el que los dos seminaristas de la Diócesis de Astorga, que residen en el reabierto seminario asturicense, acuden en las jornadas docentes a León para completar aquí su formación en estudios superiores gracias al acuerdo de colaboración que mantienen las diócesis de León y Astorga y que desde el pasado curso se ha visto reforzado con las creación del ISTAL. Esta formación teológica superior, ya adaptada al llamado “Plan Bolonia”, se completa con un periodo aproximado de formación práctica pastoral de otros dos años tras el cual los seminaristas son ordenados sacerdotes.

El Seminario Redemptoris Mater Virgen del Camino se puso en marcha en el año 2007 en las instalaciones del antiguo Seminario Menor de la Carretera de Asturias, vinculado al Movimiento Neocatecumenal, y ha ido consolidando su propuesta formativa y espiritual, que tuvo su definitiva confirmación en el año 2014 cuando Juan Andrés Girón Baldizón, primer alumno que completaba los seis cursos del Grado Superior en Teología y los dos de práctica pastoral, recibía la ordenación presbiteral que le convertía en el primer alumno del Seminario Redemptoris Mater que se integraba en el presbiterio diocesano. A esta primera incorporación presbiteral se sumaban en 2015 otros dos sacerdotes, Raúl Alonso Aguilar Azofeifa y Maciej Jurczyk, que recibían su ordenación el 20 de diciembre, en el Domingo IV de Adviento, en la Catedral en una histórica celebración en la que también accedía al Sacramento del Orden Santos Rafael Ramírez Chicas, del Seminario Mayor de San Froilán, lo que convertía a esta ordenación en la primera de la historia con representantes de los dos seminarios diocesanos.

En 2016, también la Catedral, coincidiendo con la jornada de clausura del Año de la Misericordia, acogía la ordenación de un seminarista del Seminario Mayor “San Froilán”, Jorge de Juan. En 2017, en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, en la Catedral recibía su ordenación Guillermo Álvarez, alumno del Seminario Mayor “San Froilán”. Y en 2018, el día 30 de junio en la celebración de clausura del Año Pastoral Diocesano Vocacional que acogía la Catedral recibía la ordenación sacerdotal Manuel Mariño Toubes, cuarto alumno del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino” en pasar a formar parte del clero diocesano. El día 17 de marzo de 2019 otros tres seminaristas formados en el Redemptoris Mater tiene Redemptoris Mater, Davor Lucio Coca La Torre, Erick Martín Chirinos Quispe y David Merini recibían de manos del obispo Julián López la ordenación y pasaban a integrar el presbiterio diocesano, aquel día en la Catedral junto con Jeremías García de la Iglesia, del Seminario Mayor de San Froilán. La ordenación de presbíteros más reciente y en la que por primera vez desde su llegada a León era el obispo Luis Ángel de las Heras quien confería el sacramento del orden tuvo lugar en el año 2021 en la Catedral, el día 24 de junio, en la que pasaban a integrar el presbiterio diocesano los entonces dos diáconos formados en el Seminario Mayor, Adrián González Villanueva y Thierry Rabenkogo Mbourou, y del Seminario Redemptoris Mater el entonces diácono Danielle Coppola.

El Seminario Redemptoris Mater tiene además una vocación misionera por lo que los seminaristas de este centro realizan su última etapa de formación y experiencia pastoral fuera de la Diócesis de León, etapa en la que este año se encuentran dos seminaristas en Rusia y Puerto Rico. En la actualidad la comunidad del Redemptoris Mater Virgen del Camino está integrada por 8 seminaristas que han llegado hasta la Diócesis procedentes de cuatro países.

En el caso del Seminario Mayor de San Froilán, fundado en el año 1606, este curso acoge una comunidad de 5 seminaristas, uno en Primer Curso, uno en Tercer Curso, uno en el Quinto Curso, uno en Sexto curso, y otro ya completando su etapa de práctica pastoral con la mirada puesta en la ordenación. En noviembre del año 2012 dos seminaristas del San Froilán recibían la ordenación presbiteral y junto con los seminaristas ordenados en 2016, 2017, 2019 y 2021 han sido los siete últimos sacerdotes que se han integrado en el presbiterio leonés tras haberse formado en el Seminario Mayor San Froilán.

‘Amoris laetitia’ en el ciclo de Formación Permanente

Con la conferencia que ofrecía el día 18 de marzo el catedrático de psicología de la Universidad Pontificia de Comillas, Alfonso Salgado, se cerraba la primera parte de las actividades del ciclo de formación permanente de este curso, en una sesión dedicada al tema ‘Significado y valor de la sexualidad y el amor’ que estuvo centrada en la exhortación ‘*Amoris laetitia* sobre la alegría del amor en la familia y en el capítulo cuarto del que partió la reflexión de Alejandro Salgado al evocar “ese auténtico tratado sobre el amor, el amor cotidiano, el amor de todos los días, que es profundamente humano y sencillo”. Y desde esa dimensión del amor humano quiso articular su reflexión al catedrático Alejandro Salgado desde una visión que contrapuso con el concepto de amor romántico que ha resurgido en el ámbito cultural actual y en el que situó problemáticas sociales que están en primer plano como los malos tratos. Desde esa centralidad de la pareja, también el catedrático Alejandro Salgado quiso remarcar la importancia de la educación sexual como un proceso que ha de acompañar a las personas a lo largo de toda su vida y que el Papa Francisco plantea directamente en ‘*Amoris laetitia*’ en un punto en el que “dice directamente sí a la educación sexual, entender que la sexualidad es una dimensión humana orientada al encuentro, al crecimiento, a la perfección, y una vía de crecimiento en todos los sentidos”.

Cien jóvenes, en el VIII Encuentro Regional de Estudiantes de Religión

Cien jóvenes de la Diócesis participaban el día 21 de marzo en el VIII Encuentro Regional de Estudiantes de Religión de Castilla y León que acogía la ciudad de Valladolid. Los jóvenes leoneses, de los institutos Fernando I de Valencia de Don Juan y Juan del Encina, Giner de los Ríos y Padre Isla de León viajaron en autobús hasta la capital vallisoletana donde, tras ser recibidos en el Seminario Mayor, participaban en siete rutas dentro de la actividad ‘El tesoro escondido’ para recorrer la capital del Pisuerga y llegar a la Catedral. En el primer templo diocesano se sumaban a en una celebración que, dentro del Jubileo del Sagrado Corazón, presidía el arzobispo Luis Argüello. A continuación se dirigían hasta la conocida como Cúpula del Milenio donde participaban en un encuentro lúdico y compartían una comida de bocata.

Desde el Área de Enseñanza Religiosa Escolar se ha destacado la oportunidad de “fomentar la convivencia de los alumnos que cursan esta materia, para que se encuentren y para que vean que otros muchos compañeros también eligen cursar la asignatura de Religión” y también la ocasión para “visibilizar las diversas competencias que se trabajan en la asignatura de Religión Católica: dignidad humana, contenido y patrimonio cultural de la tradición cristiana, interioridad, inclusión e integración de la diversidad, dimensión relacional de la persona”.

Misa crismal con el mensaje del obispo para “ser pastores de una Iglesia sinodal”

La celebración de la Misa Crismal el Miércoles Santo en la Catedral ponía el día 27 de marzo el pórtico a las jornadas centrales del Triduo Pascual en la Semana Santa de 2024. Una celebración que presidía el obispo, el padre Luis Ángel de las Heras, y en la que ha concelebraba el obispo emérito Julián López, con numerosa presencia de los integrantes del clero diocesano, presbíteros y diáconos, que renovaban en el primer templo diocesano las promesas que realizaron el día en que recibían el sacramento del Orden. Antes del inicio de esta celebración especial, todos participaban en la Capilla del Santísimo en una reflexión-meditación que estuvo conducida por el sacerdote diocesano y coordinador del Área del Clero de la Delegación de Comunión Fraternal, Nicanor Martínez, en torno al tema “La belleza de la unidad”.

En su homilía, el obispo de León, el padre Luis Ángel de las Heras, evocó “el saludo de la comunión y la belleza de la unidad” en el marco de “este banquete de comunión fraterna del presbiterio diocesano y de toda la Diócesis de León” para resaltar que “la renovación de nuestras promesas sacerdotales nos comprometen siempre, pero además en este momento eclesial nos comprometen a ser pastores de la Iglesia que quiere dar relevancia a algunos signos discernidos en el proceso sinodal para edificar un valioso y fuerte pequeño rebaño, llamados en estos tiempos a un desafío serio e importante para edificar pequeños rebaños”.

Retomando la inspiración de la carta pastoral para este curso 2023-2024, ‘No temas, pequeño rebaño’, el obispo Luis Ángel quiso recordar en su homilía los “signos discernidos en el proceso sinodal” que sigue en marcha en la Iglesia universal en el conocido como ‘Sínodo de la sinodalidad’ y subrayó “la dignidad común que deriva del bautismo como fundamento del signo la corresponsabilidad en la misión de anunciar a Jesucristo”. También el pastor diocesano hizo hincapié en el “signo de la escucha, escucha del Espíritu, de la Palabra, de los acontecimientos y de todos los hermanos”, el “signo de la humildad, que fundamenta la escucha y la corresponsabilidad, el signo del encuentro y del diálogo entre bautizados consultando a todos, el signo de la acogida sin juicio ni prejuicios, el signo de la liturgia como vehículo de comunión, y finalmente el signo bajo el que debemos vivir en la vida eclesial que es el signo del discernimiento, signos que hemos de cuidar y promover en las comunidades cristianas que se nos han encomendado”.

Para concluir su homilía el obispo de León insistió ante todo el presbiterio diocesano en la importancia de acoger y transmitir “todo este espíritu sinodal como ministros ordenados, enviados a anunciar esa buena nueva que hemos conocido y que ha dado sentido a nuestras vidas y a nuestra vocación, porque aunque seamos cada vez menos y más mayores debemos sentirnos presbiterio sostenido por el buen pastor, siempre por Él que nos dice: no temas, pequeño presbiterio de la Diócesis de León”. Y aprovechó esta celebración con presencia de presbíteros y diáconos de toda la Diócesis para anunciar “la acogida y el agradecimiento con la confianza del Señor por los dos nuevos presbíteros que recibirán la ordenación el próximo 21 de abril, Dios mediante, agradecimiento y acogida para crecer en la comunión también. Dejémonos alimentar por el Señor y contribuyamos a fortalecer a los pequeños rebaños que el Señor nos ha encomendado, y así fortalecer también la Iglesia sinodal diocesana en la que todos oramos”.

Una Misa Crismal que en este Miércoles Santo, ponía el pórtico a las jornadas centrales del Triduo Pascual que comenzaban el jueves día 28 de marzo, Jueves Santo, en la Catedral con la Misa en la Cena del Señor que presidirá el obispo Luis Ángel en la Catedral. El viernes día 29 de marzo, Viernes Santo, el obispo Luis Ángel presidía la Celebración de la Pasión del Señor. El sábado día 30 de marzo presidía la celebración de la Vigilia Pascual en la Noche Santa, en el transcurso de la cual confería a cuatro personas adultas que han recibido la formación catequética este curso gracias a la labor del Servicio Diocesano para el Catecumenado de Adultos los sacramentos de la iniciación cristiana. Ya el domingo día 31 de marzo, Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor, el obispo Luis Ángel presidía la Misa Estacional e impartía la bendición apostólica en la Catedral

Cincuentena pascual con ordenaciones presbiterales

“Hermanos y hermanas, no tengáis miedo; ha resucitado. Agradecemos la fortaleza y la luz de la fe pascual que se hacen vida en cada uno de nosotros aquí en León y en el resto del mundo. Que este banquete eucarístico sea anticipo gozoso de la pascua plena y eterna que esperamos compartir algún día. ¡Feliz Pascua de Resurrección!”. Con este mensaje cerraba su homilía el obispo Luis Ángel en la misa estacional que presidía en la Catedral en la solemnidad de Pascua el día 31 de marzo y que marcaba el inicio de una cincuentena de júbilo pascual que hasta la próxima solemnidad de Pentecostés será “un tiempo precioso de conmoción y de emoción, y nosotros hoy renovamos esta fe con la oportunidad de recibir nuevamente la luz y la fuerza de la fe en Cristo resucitado, luz y fuerza que disipan toda tiniebla y todo temor y nos hacen caminar juntos, sintiéndonos unidos con esperanza, porque la esperanza es más fuerte cuando es compartida. Cada uno irá haciendo estos descubrimientos a su ritmo, a su tiempo, y en comunidad podremos compartirlo, celebrarlo y anunciarlo para que quienes se sientan débiles en la vida puedan conocer el camino de la invencible vida nueva que Jesucristo nos ha traído”.

Esta misa estacional que concluía con la bendición apostólica ponía el broche a una Semana Santa condicionada por las una meteorología adversa en la que como recordaba el pastor diocesano “hemos visto los rostros de los hermanos con el emotivo llanto por no poder procesionar”, algo que sucedió en trece de los cuarenta cortejos programados

como la procesión del Encuentro en la mañana del día de Pascua, con acto limitado al interior de la Parroquia de Jesús Divino Obrero, “actos religiosos muy emotivos y sentidos que han venido a aliviar el pesar por no poder sacar las procesiones a la calle” como señalaba la presidenta de la Junta Mayor, Diana Belén García.

Y con mucha emoción y sentimiento especial están viviendo este Tiempo de Pascua los seis neófitos que en la vigilia pascual recibían los sacramentos de la iniciación cristiana después de haberse preparado gracias al Servicio Diocesano para el Catecumenado de Adultos, Natalia, Luisana, Carla y Eliano en la Catedral de manos del obispo, y Yanira y Víctor en la parroquia de La Robla. Seis nuevos hermanos que viven ya su etapa mistagógica en toda esta cincuentena pascual, como también ocurre con los veinte niños en edad escolar que también recibían los sacramentos de la iniciación cristiana en la celebración que presidía el obispo Luis Ángel en la parroquia de Santa Marina el día de Pascua después de haber recibido la catequesis en este curso en el grupo especial que ha atendido el Área de Catequesis en la Parroquia de San Isidro. La presencia de estos neófitos y la gracia de los sacramentos son signos destacados en este Tiempo de Pascua que ha comenzado a vivir la Iglesia de León con varias celebraciones en las que el obispo Luis Ángel conferirá el sacramento de la confirmación a jóvenes y con la ordenación de dos nuevos presbíteros en la Catedral el próximo domingo día 21, Domingo IV de Pascua.

Además, este júbilo del tiempo pascual de 2024 será el marco en el que la Diócesis va a poner en marcha una campaña de difusión para dar a conocer el próximo Año Jubilar 2025, que se celebrará con el lema ‘Peregrinos de Esperanza’ y que según el delegado del Área de Cofradías y Religiosidad Popular que se encargará de esta sensibilización, Jorge García, “va a tener ya a lo largo de este año 2024 una importante dimensión de preparación con actividades de oración y a lo largo de las próximas semanas se repartirán unas estampas de oración para que se vaya rezando en parroquias y comunidades de la Diócesis”.

COLECTAS DEPOSITADAS EN LA ADMINISTRACIÓN DIOCESANA

DATOS DEL 1-01-2023 A 31-12-2023

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunicación Bienes
Agrupación P. "San José"	1.060,00	1.410,00	1.087,00	505,00	420,00
Alcoba de la Ribera	75,50	80,00			
Aleje	10,00				10,00
Algadefe	20,00		25,00		
Almanza	55,87	119,15			
Arenillas de Valderaduey	10,00				
Armunia y Oteruelo		110,00			
Azadinos	20,00	24,00	25,00		
Barrios de Luna (Los)	10,00	10,00			20,00
Basílica S. Isidoro	1.515,00	2.302,81	495,71		
Basílica Virgen del Camino	530,12	493,54	333,54		
Benazolve		30,52			
Benedictinas-Sahagún	101,00				
Boñar			213,00	205,00	
Brugos de Fenar	25,00	20,00			
Burgo Raneros (El)		41,00			
Calzada del Coto	60,00				
Candanedo de Fenar	25,00	22,00			

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunicación Bienes
Capuchinos Franciscanos	402,56	471,92			
Caminayo			51,00		
Carrizo de la Ribera	160,00	165,00			700,00
Cascantes	50,00	60,00			
Cegoñal			22,00		
Cimanes del Tejar	33,00	83,62	74,11		
Cistierna		310,00			310,00
Codornillos					5,00
Corbillos de la Sobarriba	55,02	63,90	22,50		
Cubillas de los Oteros	41,58				
Desconocido	170,00	260,00			
Donativos Particulares	1.850,00	700,00	1.450,00		5.076,00
Escobar de Campos	20,00				
Ferral del Bernesga	31,90	62,00	31,70		13,90
Fresno del Camino		10,00			
Fontecha del Paramo	33,30		28,70		
Fuentes de Peñacorada	50,00				25,00
Galleguillos de Campo	260,00				
Garaño	31,00	55,00			92,00
Grajal de Campos	57,00				
Grulleros	31,00				40,00
Jabares de los Oteros		65,96			

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunicación Bienes
Laguna de Negrillos	245,00				
León-Anunciación (La)	326,00				
León-Asunción (La)	250,00	170,00	90,00	130,00	150,00
León-Jesús Divino Obrero	600,00	1.000,00	225,00		
León-Nª. Madre Buen Consejo	1.340,00	2.310,00	670,00	295,00	
León-Nª. Sra. Mercado	500,00	330,00	320,00	51,00	300,00
León-Nª. Sra. Rosario	300,00	545,00	220,00		155,00
León. S. Antonio de Padua		200,00			
León-S. Francisco de la Vega	500,00				
León-S. Juan y S. Pedro Renueva	1.020,00				
León-S. Claudio	700,00	1.060,00	190,00		300,00
León-S. Froilán	1.000,00	1.100,00			
León-S. Isidro Labrador		1.000,00	350,00	200,00	200,00
León-S. Juan de Regla	522,98	350,87	110,02		
León-S. Julián Alfredo	420,00	380,00	85,00	70,00	105,00
León-S. Lorenzo	440,00	600,00	300,00		
León-S. Marcelo	2.645,00	3.800,00	665,00	1.225,00	1.315,00
León-S. Marcos	600,00	800,00	200,00	150,00	1.000,00
León-S. Martín	285,00	285,00	150,00		250,00
León-Sta. Ana	640,00	810,00			
León-Sta. Marina	852,00	1.120,00	200,00		200,00

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunicación Bienes
León-Santo Toribio Mogrovejo	510,00	915,00	480,00	200,00	405,00
Llanos de Alba	35,00	30,00			
Lorenzana	43,00	51,00	53,00		
Mallo de Luna	12,00	5,00			20,00
Mansilla de las Mulas	49,50	83,00			35,50
Meizara	78,50		72,50		
Milla del Río (La)	76,00	57,00			80,00
Modino		40,00			20,00
Mora de Luna	20,00	15,00			27,00
Morgovejo	63,50	109,00	62,00		
Mozondiga	11,80		30,80		
Ocejo de la Peña	10,00				10,00
Olleros de Sabero	50,00				25,00
Palacios de Fontecha	188,40		26,20		
Paradilla de la Sobarriba	5,70	9,77		11,30	13,60
Pesquera					35,00
Pobladura de Bernesga	18,00	36,20			12,00
Pobladura de Fontecha					65,00
Prioro	54,00	140,00	127,00	143,00	218,00
Puente Almuhey	32,50	33,00	65,00		
Puente Castro	300,00	250,00	125,00	125,00	230,00
Quintana Raneros		25,00			
Quintana de Rueda			250,00		
Quintanilla de Sollamas	66,00	85,00			108,00
Rabanal de Fenar	25,00	48,00			

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunicación Bienes
Robla (La)	250,00	200,00	150,00		
S. Andrés del Rabanedo	90,00	94,00			
Sabero	50,00				50,00
Sagrada Familia	893,00	683,00			297,00
Sahagún					80,00
Sahelices de Sabero	50,00				25,00
San Cibrián Ardon y Fresnellino					45,00
San Pedro Dueñas	130,00				
Santa Iglesia Catedral	717,22	941,42	281,72		711,40
Santa María del Páramo	235,00				
Santa Olaja de la Acción					10,00
Santa Olaja de la Varga	100,00				25,00
Santibañez de Rueda		30,00			35,00
Sariegos	21,00	30,00	25,00		
Seca (La)	50,00	40,00			
Sorriba del Esla		45,00			25,00
Sorribos de Alba	20,00	10,00			
Sotillos de Sabero	10,00				10,00
Taranilla	21,00	17,00	42,00		
Tejerina			20,00		
Toral de los Guzmanes	155,00	200,00	100,00		
Trobajo del Camino	466,00	455,00	194,00		107,70

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunicación Bienes
U.P. Boca de Huérgano	203,00	200,00			165,00
U.P. Boñar	337,00	407,00			370,00
U.P. Cistierna	450,00				
U.P. Garrafe	130,00				170,00
U.P. Gordaliza del Pino	260,00	340,00			80,00
U.P. León-S. Isidro Labrador y Carbajal	919,57				
U.P. Magdalena (La)	118,42				191,69
U.P. Mansilla Mayor		142,00			
U.P. Matallana de Valmadrigal		190,00			
U.P. Murias de Paredes-Vegarienza	20,00				10,00
U.P. Olleros de Sabero		190,00			
U.P. Palacios del Sil					60,00
U.P. Palazuelo de Boñar					20,00
U.P. Pobladura de Pelayo García	150,00	150,00			50,00
U.P. Pola de Gordón	115,20	85,00			
U.P. Posada de Valdeón					25,00
U.P. Puebla de Lillo	50,00	25,00	30,00	20,00	
U.P. Renedo de Valderaduey	121,00				
U.P. Riaño	295,37	278,22	276,65		653,50

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunicación Bienes
U.P. Riello					90,00
U.P. Sahagún		685,00			
U.P. Sahechores de Rueda	220,30	263,45	265,20		135,00
U.P. Santa María del Páramo			200,00		
U.P. Trobajo del Cerecedo	196,30				200,00
U.P. Valdepolo		150,00			
U.P. Valdevimbre		330,00			
U.P. Valderas		310,00			
U.P. Valencia de Don Juan		575,00			615,00
U.P. Valdeón-Sajambre	38,00		112,38		
U.P. Vecilla (La)		400,00			
U.P. Villablino	376,74	360,29			140,65
U.P. Villacalabuey	110,83				
U.P. Villafañe	145,00				20,00
U.P. Villamanin	25,00	245,00			50,00
U.P. Villamañan	375,00				
U.P. Villaobispo de las Regueras	391,49	1.341,26			
U.P. Villaquejida	150,00	150,00			100,00
Urdiales		60,00			
Valdefresno	10,00	3,00			
Valle de las Casas (El)					30,00
Valmartino					20,00
Vega de Infanzones	51,00				110,00
Vega de los Caballeros	29,00	15,00			20,00
Velilla de la Reina	73,00	140,00			

	Día de la Diócesis	Día del Seminario	Santos Lugares	Romano Pontífice	Comunicación Bienes
Verdiago	10,00				10,00
Vidanes					205,00
Villabalter	110,00	70,00			
Villacelama	17,00	30,00			15,50
Villacil	3,00	3,00			5,18
Villacorta			30,00		
Villadangos	150,00	165,00	115,00		
Villademor	50,00	65,00	50,00		
Villadesoto	10,00				15,00
Villalobar	65,06	76,80			
Villamañan		525,00			
Villamol					10,00
Villamuño	87,00		147,00		
Villanueva de Carrizo	85,00	115,00			
Villanueva de las Manzanas	15,50	48,00			18,00
Villapeceñil					5,00
Villar de Mazarife	41,20		25,50		
Villaseca de la Sobarriba	8,20	16,03		9,00	6,22
Villavente de la Sobarriba	35,00	19,50	23,65		
Villaverde de Arcayos		90,00	92,00		95,00
TOTAL IMPORTE	30.935,13	35.767,23	11.105,88	3.339,30	17.122,84

ACTA DE LA INSTITUCIÓN DE MINISTERIOS (25 enero de 2024)

El jueves 25 de enero, festividad de la conversión de san Pablo, en el marco de la Jornada de Oración por la Unidad de los Cristianos, el obispo diocesano D. Luís Ángel de las Heras Berzal presidió la eucaristía a las 19 horas en la parroquia de san Isidro Labrador de la capital.

En esta celebración, de marcado carácter vocacional, instituyó en el ministerio del lectorado a Genaro Cabrera, seminarista del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino” que se encuentra en la etapa de misión. A este candidato le exhortó a completar ilusionado su formación y a dedicarse a la lectura orante y al estudio de la Palabra de Dios, que deberán llevar al Pueblo de Dios a través de la catequesis y de la participación litúrgica.

A continuación, instituyó en el ministerio del acolitado a Rommel Andrés Simbaña Cóndor, seminarista del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino” que se encuentra en el sexto curso, a Ricardo José Núñez Gómez, seminarista del Seminario Redemptoris Mater “Virgen del Camino” que se encuentra en el sexto curso, y a José Ramón Gago Bayón, seminarista del Seminario Conciliar “San Froilán” que se encuentra en el quinto curso. Les encomendó, sin descuidar su amor por la Palabra de Dios, a ayudar a los presbíteros y diáconos en el servicio del altar y distribuir la comunión a los enfermos.

Asistieron al Señor Obispo dos diáconos de la diócesis y concelebraron unos veinte sacerdotes, el vicario general y los responsables de los equipos formativos de ambos seminarios.

En la eucaristía participaron los compañeros seminaristas de los candidatos, así como un nutrido grupo de más de cuatrocientas personas, entre amigos, familiares, laicos procedentes de

parroquias y de las comunidades neocatecumenales, religiosos y religiosas. También participaron de la celebración un grupo de adolescentes y jóvenes que participan regularmente en el grupo vocacional “Gente CE”, organizado por el Seminario San Froilán.

Roberto da Silva Caetano
Rector del Seminario “San Froilán”

ACTA DEL RITO DE ADMISIÓN DE ÓRDENES (19 de marzo de 2024)

El martes 19 de marzo, solemnidad de san José, patrono de las vocaciones sacerdotales, en el marco de la Campaña del Día del Seminario, el Obispo diocesano D. Luís Ángel de las Heras Berzal presidió la eucaristía a las 18:30 horas en la Parroquia de san Juan y san Pedro de Renueva de la capital.

En esta celebración, recibieron el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes Víctor Moreno Fernández, seminarista del Seminario Conciliar “San Froilán”, que está en 3º de E.E., natural de Nogales de Mansilla y tiene 26 años, y Rafael Díez Moreno, candidato al Diaconado permanente, natural de Almería, especialista en seguridad vial, casado hace 20 años y con dos hijos y tiene 56 años.

El Obispo exhortó a ambos candidatos a no perderse en las pequeñas cosas que nos absorben y apartan del horizonte de la voluntad de Dios y como san José les invitó a imitar su fidelidad, servicialidad y su entrega desde el anonimato al amor de Cristo y al de la Virgen María.

Asistieron al señor Obispo tres diáconos de la diócesis y celebraron el Vicario general y el Rector del Seminario Conciliar “San Froilán”, como responsables de la formación de ambos candidatos, el Párroco de san Juan y san Pedro de Renueva junto a unos treinta sacerdotes.

En la eucaristía participaron los compañeros de ambos candidatos: los seminaristas de los seminarios del Redemptoris Mater como los de Astorga, compañeros de trabajo, familiares y amigos, así como un nutrido grupo de más de quinientas personas entre feligreses de la Parroquia como de otras parroquias. También participaron de la celebración un grupo de

adolescentes y jóvenes que participan regularmente en el grupo vocacional “Gente CE”, organizado por el Seminario Conciliar “San Froilán”.

Roberto da Silva Caetano
Rector del Seminario “San Froilán”

Iglesia en España

*Documentos y textos de la
Conferencia Episcopal Española*

Otros documentos de interés

PRESENTACIÓN DEL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

El 30 de septiembre de 2019, el papa Francisco, a través de la carta apostólica en forma de motu proprio *Aperuit illis*, anunció: “Establezco que el III domingo del tiempo ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios” (n. 3). Este año se celebra el 21 de enero.

La iniciativa ofrece una ocasión de gracia: “Dedicar concretamente un domingo del año litúrgico a la Palabra de Dios nos permite, sobre todo, hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable” (*Aperuit illis*, 2).

Benedicto XVI escribió en *Verbum Domini*: “El Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial” (n. 73).

Seguía diciendo: “No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra” (n. 73).

Y, más delante: “Deseo exhortar una vez más a todo el pueblo de Dios, a los pastores, a las personas consagradas y a los laicos a esforzarse para tener cada vez más familiaridad con la Sagrada Escritura. Nunca hemos de olvidar que el fundamento de toda espiritualidad cristiana auténtica y viva es la Palabra de Dios anunciada, acogida, celebrada y meditada en la Iglesia” (n. 121).

Es conveniente favorecer en las parroquias la creación de grupos de escucha orante y lectura creyente de la Palabra de Dios. Y lo mismo se puede aplicar a los movimientos, grupos y

asociaciones. En nuestro contexto social y eclesial es imprescindible tener familiaridad con la Sagrada Escritura.

Necesitamos leer la Palabra de Dios en el silencio de nuestros hogares. Y es imprescindible escucharla comunitariamente cuando la Palabra se proclama en la liturgia. Porque allí es Cristo mismo quien habla. Y también se debe dar un tercer paso: compartir en grupo el eco que esta Palabra produce en cada persona. Y conocer la resonancia que esta Palabra ha producido en la tradición viva de la Iglesia. Especialmente, los santos son los grandes oyentes y sus vidas han sido un comentario vivo a lo que han escuchado y asimilado.

El papa Francisco recordó unas palabras que san Jerónimo dirigía a su amigo Nepociano: “La palabra del presbítero está inspirada por la lectura de las Escrituras. No te quiero ni declamador, ni deslenguado, ni charlatán, sino conocedor del misterio e instruido en los designios de tu Dios” (Carta apostólica *Scripturae Sacrae Affectus* en el XVI centenario de la muerte de san Jerónimo).

No es posible vivir la fe fuera de un ámbito eclesial de referencia. Y tampoco es posible crecer y madurar sin escuchar atenta y fervientemente la Palabra que Dios nos dirige.

La Palabra de Dios es viva y eficaz y no vuelve al cielo sino después de regar nuestro corazón, de hacerlo fecundo y producir fruto.

El Domingo de la Palabra de Dios es una ocasión de gracia que debemos vivir con intensidad y gratitud.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Sigüenza-Guadalajara
Responsable del área de pastoral bíblica

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA 265º REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (30 y 31 de enero de 2024)

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 265º reunión los días 30 y 31 de enero en Madrid. Con este encuentro se cierra el cuatrienio 2020-2024. En la próxima Asamblea Plenaria, que tendrá lugar del 4 al 8 de marzo, se renovarán todos los cargos de la CEE, excepto el del Secretario General, que tiene mandato por cinco años.

El secretario general de la CEE, Mons. Francisco César García Magán, informa en rueda de prensa, el jueves 1 de febrero, sobre los trabajos de esta Permanente.

NOTA EN APOYO AL PAPA FRANCISCO

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española expresa su profunda comunión eclesial y adhesión al santo Padre Francisco, sucesor del apóstol Pedro, así como a su magisterio como pastor de la Iglesia universal.

Como señala el Concilio Vaticano II (cfr. L.G. 18), el sucesor de Pedro es principio y fundamento visible de la unidad de la fe y de la comunión eclesial.

Agradecemos al Papa sus enseñanzas al Pueblo de Dios que, en continuidad con la tradición de la Iglesia, hacen que el Evangelio siga siendo Buena Nueva para todos los hombres y mujeres de hoy.

Pedimos a Cristo, Buen Pastor, por la salud, intenciones y ministerio de Su Santidad.

Los obispos de la Comisión Permanente han estudiado el plan de reparación integral de víctimas de abusos sexuales en el ámbito eclesial que ha presentado el Servicio de coordinación y asesoramiento de las oficinas para la protección de menores. En la Plenaria de noviembre ya se presentó una primera propuesta. La Permanente ha estudiado el nuevo borrador que incorpora las observaciones de los obispos y las ideas recogidas en el Mensaje al Pueblo de Dios de la Plenaria, además de las indicaciones del Consejo Episcopal para Asuntos Jurídicos. La Permanente ha evaluado el texto, que pasará a la Plenaria de marzo.

Este plan de reparación integral está orientado a evitar que los casos de abusos a menores vuelvan a repetirse. A la vez que plantea cómo ofrecer a las víctimas una reparación integral y adecuada dando respuesta a la demanda que cada caso particular requiere.

En este sentido, la Comisión Permanente ha aprobado la creación de la Comisión de arbitraje prevista en el Plan de Reparación Integral a las Víctimas. Esta Comisión, de ámbito nacional, tendrá como objetivo el estudio de las denuncias presentadas en las Oficinas de Protección de menores pero que, por diversos motivos no pueden tener recorrido en el ámbito judicial civil, canónico o penal.

También se ha presentado el último informe actualizado de “Para dar Luz”, después de integrar las aportaciones y recomendaciones del informe del Defensor del Pueblo y del Informe-Auditoría elaborado, a petición de la CEE, por el despacho de Cremades & Calvo Sotelo, que fue entregado formalmente en diciembre.

SEMINARIOS

Mons. Jesús Vidal, presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, ha presentado a la Comisión Permanente el trabajo realizado sobre el documento “Criterios para la actualización de la formación sacerdotal inicial en los Seminarios Mayores de las Iglesias particulares que conforman la Conferencia Episcopal Española”. Este documento fue recibido en la reunión del 28 de noviembre en Roma de la Conferencia Episcopal con el papa Francisco y el Dicasterio para el Clero. Los obispos han acordado la constitución de una Comisión ad hoc formada por ocho rectores de distintas zonas para trabajar conjuntamente sobre este tema.

Los trabajos presentados pasan a la próxima Asamblea Plenaria de marzo, en la que se establecerá el calendario de estos trabajos y se señalarán los temas que se incluirán en una encuesta que se va a realizar a todos los obispos sobre esta cuestión.

PASTORAL CON MIGRANTES

También se presentará en la Plenaria el documento “Comunidades acogedoras y misioneras. Exhortación pastoral sobre la identidad y marco de la Pastoral con migrantes”. La Permanente ha conocido el borrador que ha redactado la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad humana y que cuenta también con las aportaciones de los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social. Estas dos Subcomisiones integran la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana. Su presidente en funciones y obispo de Astorga, Mons. Jesús Fernández González, y el arzobispo de Madrid, Card. José Cobo, han sido los encargados de presentar el texto.

La Comisión Permanente también ha dedicado un tiempo para hablar sobre el Sínodo de los Obispos con la intervención del secretario del equipo sinodal de la CEE, Luis Manuel Romero, que ha expuesto un informe sobre los pasos que se están dando y las propuestas de acción para este tiempo entre las dos sesiones de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

La Permanente ha aprobado el temario de la Asamblea Plenaria de marzo. Además, los presidentes de las Comisiones Episcopales han hablado sobre sus actividades y proyectos.

Como es habitual, los obispos han recibido información sobre el estado actual de Ábside Media (TRECE y COPE) y han tratado distintos temas de seguimiento y económicos.

Además, los obispos de la Comisión Permanente han sido informados de dos nombramientos recientes. El sacerdote Carlos Antonio Cerezuela ha sido nombrado Juez Auditor del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica en España, y José María Calderón, director Nacional de las Obras Misionales Pontificias en España para un segundo quinquenio. Este nombramiento le corresponde al Dicasterio para la Evangelización, entre la terna que presentó la Plenaria de noviembre.

En el capítulo de nombramientos, la Comisión Permanente ha autorizado a la Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso el nombramiento del sacerdote Francisco Varo, de la Universidad de Navarra, como nuevo asesor de esta Subcomisión.

DISCURSO INAUGURAL DE LA 124ª ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE

Caminando unidos hacia la meta,
cedo el testigo recibido

Queridos cardenales, arzobispos, obispos, querido Sr. Consejero de la Nunciatura en España, personal de la Casa de la Iglesia, periodistas, hermanos y hermanas que estáis escuchando o leyendo este discurso:

Durante estos años de presidencia de la Conferencia Episcopal Española (CEE), en mis discursos inaugurales he tratado de compartir una mirada reflexiva de la realidad, animando a trabajar juntos para construir, entre todos, una sociedad más libre, más justa, más en paz.

Al llegar al término de mi mandato y pasar el relevo a mi sucesor, quisiera dirigir mi mirada preferentemente a nuestra vida de pastores de la Iglesia.

I. TIEMPO DE CUARESMA

Iniciamos esta Asamblea Plenaria en medio de la Cuaresma. Como nos recuerda el papa Francisco en su mensaje de este año, la Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser el lugar del primer amor¹. Y es en el desierto donde descubrimos privilegiadamente al Dios que educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida.

Pero, lamentablemente, persiste en el mundo el clamor de tantos hermanos oprimidos. Por eso, el Papa nos hace reflexionar y preguntarnos si ese grito nos llega, si realmente nos conmueve.

¹ Cf. Os 2,16-17.

El papa Francisco nos recuerda que nos hace bien contemplar a Jesús que sale al encuentro de la humanidad herida². Jesús, verdadero rostro de Dios Padre, nos libera de la idea de un Dios distante, frío e indiferente ante nuestra suerte. Él, después de haber enseñado en la sinagoga, sale para que la Palabra que ha predicado pueda alcanzar, tocar y sanar a las personas. De este modo, nos revela que Dios no es un amo distante; sino un Padre lleno de amor que se hace cercano, que visita nuestras casas, que quiere salvarnos y liberarnos. Él quiere sanar todo mal del cuerpo y del espíritu. Se hace cercano para acompañarnos con ternura y para perdonarnos. Cuando descubrimos el verdadero rostro del Padre, nos sentimos llamados a ser portadores de la esperanza y la sanación de Dios.

Los obispos hemos sido particularmente llamados por Cristo a ser portadores de esa esperanza y esa sanación en un mundo “herido”, que sufre ante la violencia, la polarización y la desigualdad. Consciente de esta esperanza que ansía el mundo, el papa Francisco ha convocado el Jubileo del 2025 bajo el lema “Peregrinos de esperanza”.

Pensando en esta esperanza que hemos de ofrecer al mundo, os animo a dirigir la atención a un documento del magisterio que es fundamental para el ejercicio del ministerio episcopal que nos ha sido confiado. Me refiero a *Pastores gregis*, la bellísima exhortación apostólica del papa san Juan Pablo II, publicada poco después del Jubileo del 2000. Dicha exhortación lleva por título: *El Obispo, servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo*. Han transcurrido casi 25 años desde aquella fecha, pero nos anima un mismo impulso: llevar esperanza a un mundo que camina falto de ella. Hermanos, si somos servidores del Evangelio de Jesucristo, sembremos la esperanza que el mundo necesita.

Si el momento de la publicación de *Pastores gregis* (16 de octubre de 2003) estuvo marcado por el atentado de las torres gemelas en Nueva York, hoy observamos con dolor cómo la polarización, la desigualdad y la violencia avanzan en el mundo.

² Cf. Papa Francisco, Ángelus, domingo 4 de febrero de 2024.

El papa san Juan Pablo II nos recordaba entonces que nosotros, los obispos, “como pastores y verdaderos padres, con la ayuda de los sacerdotes y de otros colaboradores, tenemos el deber de reunir la familia de los fieles y fomentar en ella la caridad y la comunión fraterna... Aunque se trate de una misión ardua y difícil, nadie debe desalentarse”³.

Y nuestra misión sigue siendo hoy ofrecer a todos los fieles y al mundo entero esa esperanza. Una esperanza fundada no solo en lo que se refiere a las realidades penúltimas, sino también, y sobre todo, a la esperanza escatológica, que supera todo lo que el corazón del hombre jamás haya podido imaginar⁴ y que en modo alguno es comparable a los sufrimientos del tiempo presente⁵. Una esperanza que toma su fuerza de la certeza de la voluntad salvadora universal de Dios⁶ y de la presencia constante del Señor Jesús, el *Emmanuel*, siempre con nosotros hasta el final del mundo⁷.

Hermanos, yo, como vosotros, soy muy consciente de que, para poder transmitir esta esperanza, es necesario que nosotros la vivamos, la custodiamos y no dejemos que nada ni nadie nos la robe. Y todos sabemos que solo con la luz y el consuelo que provienen del Evangelio, el obispo consigue mantener viva la propia esperanza⁸ y alimentarla en quienes han sido confiados a su cuidado como pastor. Se trata de una esperanza que solo puede fundarse en la Palabra, los sacramentos y la vida de continua oración y relación con la Santísima Trinidad⁹.

II. AÑO DE LA ORACIÓN

En el marco de la preparación al Jubileo del 2025, el papa Francisco ha convocado providencialmente para este 2024 el

³ PG 5.

⁴ Cf. 1Co 2,9.

⁵ Cf. Rom 8,18.

⁶ Cf. 1Tim 2,4.

⁷ Cf. Mt 28,20.

⁸ Cf. Rom 15,4.

⁹ Cf. PG 23.

“Año de la Oración”, bajo el lema “Enseñanos a orar” (*Lc 11,1*), que recoge aquella petición de los discípulos dirigida a Jesús. Porque todos hemos comprobado, en nuestra experiencia como pastores, que una de las mejores maneras de alimentar la esperanza de nuestros hermanos es enseñarles a orar.

Todos, en cada una de nuestras diócesis, asistimos a un creciente deseo de vida espiritual y a un redescubrimiento de la oración. Necesitamos aprender a orar y el verdadero Maestro solo puede ser Uno: Jesús, el Hijo de Dios, que con la oración del Padre Nuestro renovó para siempre la oración humana. En este sentido nos dice el papa Francisco¹⁰: “Me alegra pensar que el año 2024, que precede al acontecimiento del Jubileo, pueda dedicarse a una gran «sinfonía» de oración; ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo”¹¹.

En efecto, como nos decía san Pablo VI, la Iglesia ha de ser maestra que enseñe e introduzca a los fieles en el arte de la oración. Es, pues, un momento privilegiado para redescubrir el valor y la necesidad de la oración diaria en la vida cristiana. El Año de la Oración —nos dice el Papa— pretende ser un oasis al abrigo del estrés cotidiano, un espacio donde la oración se convierta en alimento para la vida cristiana de fe, esperanza y caridad.

¿Y qué puede ayudarnos a vivir mejor esta llamada a cultivar la vida de oración? Os anuncio al respecto que la CEE, a

¹⁰ Nos decía el papa Francisco en su carta, de 11 de febrero de 2022, dirigida a Mons. Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, con motivo del encargo de la preparación del Año Jubilar 2025.

¹¹ Y añade el papa Francisco: “Oración, para agradecer a Dios los múltiples dones de su amor por nosotros y alabar su obra en la creación, que nos compromete a respetarla y a actuar de forma concreta y responsable para salvaguardarla. Oración como voz «de un solo corazón y una sola alma» (*Hch 4,32*) que se traduce en ser solidarios y en compartir el pan de cada día. Oración que permite a cada hombre y mujer de este mundo dirigirse al único Dios, para expresarle lo que tienen en el secreto del corazón. Oración como vía maestra hacia la santidad, que nos lleva a vivir la contemplación en la acción. En definitiva, un año intenso de oración, en el que los corazones se puedan abrir para recibir la abundancia de la gracia, haciendo del «Padre Nuestro», la oración que Jesús nos enseñó, el programa de vida de cada uno de sus discípulos”.

través de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), está colaborando con el Dicasterio para la Evangelización en la edición y la difusión de la colección de ocho volúmenes que lleva por título *Apuntes sobre la oración*¹².

Otro instrumento que nos puede ayudar a crecer en nuestra vida de oración es la meditación de las 38 catequesis impartidas por el papa Francisco desde el 6 de mayo de 2020 al 16 de junio de 2021¹³. Estas catequesis toman en consideración diversos momentos de la oración y pueden ser releídas tomando de ellas sugerencias útiles y preciosas.

Ya el entonces cardenal Ratzinger¹⁴ nos recordaba que debemos estar impulsados por la santa inquietud de querer llevar a todos el don de la amistad con Cristo; un amor, una amistad que Dios nos ha regalado para que llegue también a los demás. Nos decía textualmente: “Vayamos y pidamos al Señor que nos ayude a dar fruto, un fruto que permanezca. Solo así la tierra se transforma de valle de lágrimas en jardín de Dios”.

Anunciar a Jesucristo y su Evangelio es una misión que nos incumbe a todos: fieles, hermanos y hermanas de la vida consagrada, así como a los ministros ordenados. Todos somos corresponsables. Pero a los obispos nos corresponde singularmente una misión de impulso y coordinación en estrecha colaboración con los presbíteros y diáconos. Transformar este valle de lágrimas en un jardín de Dios es una tarea preciosa; una misión que solo podremos llevar a cabo si caminamos unidos a Dios y en comunión los unos con los otros.

Como ya he dicho en otras ocasiones, asistimos agradecidos a una verdadera primavera del Espíritu Santo en nuestra tierra. Descubrimos cómo el Espíritu Santo está removiendo el corazón de

¹² <https://www.iubilaeum2025.va/es/giubileo-2025/verso-il-giubileo/2024-anno-della-pregghiera/scopri-quaderni-del-concilio.html>

¹³ <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-06/papa-francisco-ciclo-catequesis-oracion-audiencia-general-20-21.html>

¹⁴ Cf. Misa Pro eligendo pontifice, 2005: https://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_sp.html

los fieles con multitud de iniciativas de nueva evangelización. En este contexto, hace unos días vivíamos con enorme gozo la celebración del Encuentro nacional sobre el Primer Anuncio, bajo el lema “Pueblo de Dios unido en la misión” y la clausura del Congreso “La Iglesia en la educación”, iniciado en septiembre de 2023.

III. ELEGIDOS PARA SERVIR

El inicio de esta Asamblea Plenaria viene marcado por una bella e importante labor de colegialidad episcopal: la elección de los hermanos que deberán realizar los servicios de presidencia y vicepresidencia de la CEE, así como la elección de los responsables y miembros de las diversas comisiones y subcomisiones episcopales.

Pensando en el servicio a la comunión y a la misión evangelizadora que tiene nuestra Conferencia Episcopal, así como de ayuda al ejercicio colegiado de nuestro ministerio episcopal, creo que puede ser interesante compartir con vosotros algunos otros aspectos que san Juan Pablo II propone a nuestra consideración en *Pastores gregis*.

El nuestro es un ministerio bellissimo, una respuesta a la misma llamada que Jesús hizo a los Doce. San Juan Pablo II nos recuerda que las funciones del obispo no se deben reducir a una tarea meramente organizativa, sino que la transformación ontológica realizada por la consagración, como configuración con Cristo, requiere un estilo de vida que manifieste el “estar con Él”¹⁵.

Cuando nos sintamos abrumados por la gran cantidad de problemas y tareas urgentes en nuestro ministerio, sería bueno detenerse y meditar sobre estas sabias palabras del papa san Juan Pablo II:

“El fundamento de toda acción pastoral eficaz, ¿no reside acaso en la meditación asidua del misterio de Cristo, en la contemplación apasionada de su rostro, en la imitación generosa de la vida del

¹⁵ Cf. PG 11.

Buen Pastor? Si bien es cierto que nuestra época está en continuo movimiento y frecuentemente agitada con el riesgo fácil del «hacer por hacer», el obispo debe ser el primero en mostrar, con el ejemplo de su vida, que es preciso restablecer la primacía del «ser» sobre el «hacer» y, más aún, la primacía de la gracia, que en la visión cristiana de la vida es también principio esencial para una «programación» del ministerio pastoral¹⁶.

No olvidemos nunca que la misión le pertenece a Dios. Nosotros solo somos sus colaboradores más directos, llamados a trabajar en comunión con Él y entre nosotros. En efecto, el obispo, según san Juan Pablo II, es el primero que, en su camino espiritual, tiene el cometido de ser promotor y animador de una espiritualidad de comunión. Debe esforzarse incansablemente para que esta espiritualidad sea “uno de los principios educativos de fondo en todos los ámbitos en que se modela al hombre y al cristiano”¹⁷. Y, en este sentido, nos recuerda:

“Para un obispo, cultivar una espiritualidad de comunión quiere decir también alimentar la comunión con el Romano Pontífice y con los demás hermanos obispos, especialmente dentro de la misma Conferencia Episcopal y Provincia eclesiástica. Además, para superar el riesgo de la soledad y el desaliento ante la magnitud y la desproporción de los problemas, el Obispo necesita recurrir de buen grado, no sólo a la oración, sino también a la amistad y a la comunión fraterna con sus hermanos en el episcopado”¹⁸.

Abundando en este tema, san Juan Pablo II nos recuerda que “las relaciones recíprocas entre los obispos van mucho más allá de sus encuentros institucionales”¹⁹. Nos invita, pues, a ser bien conscientes de que la dimensión colegial²⁰ de nuestro ministerio ha de

¹⁶ PG 12.

¹⁷ PG 22.

¹⁸ PG 22.

¹⁹ PG 59.

²⁰ Insiste san Juan Pablo II al recordarnos en PG 56: “La potestad del Obispo coexiste con la potestad suprema del Romano Pontífice, también episcopal,

impulsarnos a practicar entre nosotros, “sobre todo en el seno de la propia Conferencia episcopal, las diversas formas de hermandad sacramental, que van desde la acogida y consideración recíprocas hasta las atenciones de caridad y la colaboración concreta”²¹. Y añade:

“Toda acción del obispo realizada en el ejercicio del propio ministerio pastoral es siempre una acción realizada en el Colegio. Sea que se trate del ministerio de la Palabra o del gobierno de la propia Iglesia particular, o bien de una decisión tomada con los demás hermanos en el episcopado sobre las otras Iglesias particulares de la misma Conferencia episcopal, en el ámbito provincial o regional, siempre será una acción en el Colegio, porque, además de empeñar la propia responsabilidad pastoral, se lleva a cabo manteniendo la comunión con los demás obispos y con la cabeza del Colegio”²².

Según la citada *Pastores gregis*, estas consideraciones obedecen, no tanto a una conveniencia humana de coordinación, sino a una necesaria preocupación por las demás Iglesias que deriva de la ordenación episcopal por la cual pasamos a estar integrados y a formar parte de un Cuerpo o Colegio²³. De modo que cada

ordinaria e inmediata sobre todas y cada una de las Iglesias, las agrupaciones de las mismas y sobre todos los pastores y fieles”. Y añade: “Se ha de tener presente otro punto firme: la unidad de la Iglesia radica en la unidad del episcopado, el cual, para ser uno, necesita una Cabeza del Colegio. Análogamente, la Iglesia, para ser una, exige tener una Iglesia como Cabeza de las Iglesias, que es la de Roma, cuyo Obispo, Sucesor de Pedro, es la Cabeza del Colegio”.

²¹ Cf. PG 59.

²² PG 59.

²³ PG 8: “La plenitud del ministerio episcopal se alcanza por la ordenación episcopal y la comunión jerárquica con la Cabeza del Colegio y con sus miembros, es decir, con el Colegio que está siempre en sintonía con su Cabeza. [...] Por lo cual las tres funciones recibidas en la ordenación episcopal —santificar, enseñar y gobernar— deben ejercerse en la comunión jerárquica. [...] El afecto colegial se realiza y manifiesta de manera plena solo en la actuación colegial en sentido estricto, es decir, en la actuación de todos los obispos junto con su Cabeza, con la cual ejercen la plena y suprema potestad sobre toda la Iglesia. [...] Por eso, “la potestad del Colegio episcopal sobre toda la Iglesia no proviene de la suma de las potestades de los Obispos sobre sus Iglesias particulares, sino que es una realidad anterior en la que participa cada uno de los Obispos, los cuales no pue-

Obispo es simultáneamente responsable, aunque de modos diversos, de la Iglesia particular, de las Iglesias hermanas más cercanas y de la Iglesia universal.

Aún consciente del riesgo de resultados reiterativo, dejadme insistir recordando lo que nos dijo al respecto el papa san Juan Pablo II:

“Viviendo la comunión episcopal, cada obispo ha de sentir como propias las dificultades y los sufrimientos de sus hermanos en el episcopado. Para reforzar esta comunión episcopal y hacerla cada vez más consistente, cada uno de los obispos y las Conferencias episcopales han de examinar cuidadosamente las posibilidades que tienen sus Iglesias de ayudar a las más pobres. Sabemos que dicha pobreza puede consistir tanto en una seria escasez de sacerdotes u otros agentes pastorales como en una grave carencia de medios materiales”²⁴.

Nuestra querida Conferencia Episcopal avanza, como la Iglesia, *semper reformanda*, depurándose continuamente en el servicio a la comunión entre las diversas Iglesias:

“[...] Las Conferencias episcopales con sus comisiones y oficios existen para ayudar a los obispos y no para sustituirlos. Y, menos aún, para constituir una estructura intermedia entre la Sede Apostólica y cada uno de los obispos. [...] Las Conferencias episcopales expresan y ponen en práctica el espíritu colegial que une a los obispos y, por consiguiente, la comunión entre las diversas Iglesias, estableciendo entre ellas, especialmente entre las más cercanas, estrechas relaciones para buscar un bien mayor”²⁵.

den actuar sobre toda la Iglesia si no es colegialmente”. Los Obispos participan solidariamente en dicha potestad de enseñar y gobernar de manera inmediata, por el hecho mismo de que son miembros del Colegio episcopal, en el cual perdura realmente el Colegio apostólico. [...] Cada obispo, siempre en unión con todos los hermanos en el episcopado y con el Romano Pontífice, representa a Cristo Cabeza y Pastor de la Iglesia: no solo de manera propia y específica cuando recibe el encargo de pastor de una Iglesia particular, sino también cuando colabora con el Obispo diocesano en el gobierno de su Iglesia, o bien participa en el ministerio de pastor universal del Romano Pontífice en el gobierno de la Iglesia universal”.

²⁴ PG 59.

²⁵ PG 63.

La acción colegial de la Conferencia Episcopal se articula y se implementa a través de los hermanos a los que conferimos la autoridad de la coordinación; y por medio de las comisiones que marcan el rumbo de los aspectos más sustantivos de nuestro ministerio. La elección de estos servicios responde a un discernimiento de gran responsabilidad colegial que hemos de ejercer con la mirada exclusivamente puesta en el mayor bien del pueblo de Dios, y en la recepción de los indudables carismas personales con lo que el Señor ha enriquecido a nuestro Colegio Episcopal para la mayor utilidad de todos, con un absoluto desprendimiento de nuestros propios intereses y estrategias.

En nuestra misión de servicio a las Iglesias que peregrinan en España, siempre *cum Petro et sub Petro*, no se nos oculta la gravedad de la hora presente de proceder con generosidad y resolución colegial a la reforma de nuestros Seminarios. La calidad humana, evangélica y pastoral de nuestros presbíteros marcará la guía y el aliento de nuestras comunidades cristianas que luchan por apostar por las bienaventuranzas como el verdadero camino del amor cristiano y humano. Ningún motivo puede distraernos de esta empresa, que no podremos llevar a puerto sino desde el dilatado horizonte del bien común.

IV. GRATITUD

Tras un tiempo ejerciendo la responsabilidad en el servicio a la comunión de la Iglesia que peregrina en España, cedo el testigo que recibí del cardenal Ricardo Blázquez. Quiero daros las gracias a todos vosotros, hermanos obispos, y a todo el personal que trabaja en esta casa por vuestro apoyo, colaboración y comprensión durante estos cuatro años de servicio. Ha sido una bella etapa en el camino que hacemos juntos hacia la meta, en la que nos espera un premio impresionante.

Y con la ilusión de lo que está por llegar, dejadme compartir con vosotros las palabras de san Pablo que resuenan ahora en mi alma:

“Lo que quiero es conocer a Cristo, sentir en mí el poder de su resurrección, tomar parte en sus sufrimientos y llegar a ser como él en su muerte, con la esperanza de alcanzar la resurrección de los muertos. [...] Hermanos, no creo haberlo alcanzado aún; lo que sí hago es olvidarme de lo que queda atrás y esforzarme por alcanzar lo que está delante, para llegar a la meta y ganar el premio que Dios nos llama a recibir por medio de Cristo Jesús”²⁶.

Aunque más que correr²⁷, prefiero suavizar la impulsividad de san Pablo y decir: caminamos hacia la meta. Porque, si echáramos a correr, seguramente nos podríamos dejar a mucha gente por el camino. Caminamos pues juntos, sinodalmente, guiados por el Espíritu Santo que inspira y conduce a la gran familia de la Iglesia, y que habla a todos los fieles que permanecen unidos en oración. Solo seremos creíbles si vivimos esa comunión que nace del Espíritu Santo.

Caminemos sin prisa, siempre unidos, cohesionados mirando hacia adelante. San Pablo, como también nos ha dicho Jesús, nos invita a no mirar atrás, sino siempre adelante. Miremos adelante dejando el pasado en manos de Dios. Por eso os pido que disculpéis mis errores y sigamos avanzando unidos en el camino que nos lleva a la Pascua definitiva.

El premio que se nos asegura, por la oblación de Jesucristo, nos da una mirada amplia que va más allá de cada uno de nosotros, de nuestras cortas y frágiles vidas. Nos recuerda que somos parte de un maravilloso plan. Un plan para el cual Dios ha querido nuestra colaboración, para que su salvación llegue a todas las personas y a todos los confines de la tierra. Sigamos, pues, con la ayuda de Dios, despertando en los fieles laicos esa vocación que hemos recibido del Señor:

“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos”²⁸.

²⁶ Flp 3,10-11.13-14.

²⁷ Cf. 1Cor 9,24-27.

²⁸ Mt 28,19-20.

El Señor nos ha confiado a todo el pueblo de Dios y no solo a unos pocos²⁹, o solo a los creyentes. Todas las personas, sean de la religión o la cultura que sean, son llamadas por la Santísima Trinidad a alcanzar la meta y a ganar el premio que Dios nos ha revelado por medio de Jesucristo. Hagamos nuestra la oración de Jesús al Padre en la última cena:

“No solo ruego por ellos, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”³⁰.

Para terminar, recordemos unas palabras alentadoras. Me refiero a la reflexión final del cardenal Ratzinger en la homilía durante la Misa *Pro eligendo pontifice* tras el fallecimiento de san Juan Pablo II³¹:

“Nuestro ministerio es un don de Cristo a los hombres, para construir su cuerpo, el mundo nuevo. ¡Vivamos nuestro ministerio así, como don de Cristo a los hombres! Pero en esta hora, sobre todo, roguemos con insistencia al Señor para que [...] nos dé [...] un pastor según su corazón, un pastor que nos guíe al conocimiento de Cristo, a su amor, a la verdadera alegría. Amén”.

Ruego a Dios que los trabajos de estos días nos ayuden a vivir estrechamente la comunión; y que nos permitan seguir anunciando la Buena Nueva con esperanza, humildad, valentía y alegría.

+ Card. Juan José Omella Omella
Arzobispo de Barcelona
Presidente de la CEE

²⁹ PG 65: “Los Obispos, como miembros del Colegio episcopal, no sólo son consagrados para una diócesis, sino para la salvación de todos los hombres”.

³⁰ Jn 17,20-21.

³¹ https://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_sp.html

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA 124ª ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (4 al 8 de marzo de 2024)

Los obispos españoles han celebrado su 124ª Asamblea Plenaria en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE) del 4 al 8 de marzo de 2024. El orden del día ha estado marcado por la renovación de cargos para el cuatrienio 2024-2028.

El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, informa en rueda de prensa, el viernes 8 de marzo, de los trabajos que se están realizando en este encuentro.

Antes de la sesión inaugural, los obispos celebraron la eucaristía en la capilla de la Sucesión Apostólica. Presidió el hasta ahora presidente de la CEE, cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona. En la homilía pidió “al Señor que la experiencia de fraternidad y de comunión que vivimos en las Asambleas Plenarias crezca y que busquemos más el bien común, el bien de la Iglesia, que el bien particular, que el bien de cada diócesis”.

SESIÓN INAUGURAL

El cardenal Omella también habló de comunión en su último discurso inaugural, con el que comenzó esta Plenaria a las 11.00 horas del lunes 4 de marzo. El todavía presidente de la CEE, “al llegar al término de mi mandato” quiso dirigir su mirada “preferentemente a nuestra vida de pastores de la Iglesia” y dar las gracias “a todos vosotros, hermanos obispos, y a todo el personal que trabaja en esta casa por vuestro apoyo, colaboración y comprensión durante estos cuatro años de servicio. Ha sido una bella

etapa en el camino que hacemos juntos hacia la meta, en la que nos espera un premio impresionante”.

Después intervino el encargado de negocios de la Nunciatura Apostólica en España, Mons. Roman Walczak, que cumplió con el encargo del Nuncio de expresar “sentimientos de viva gratitud” al cardenal Omella “por la diligencia en el servicio prestado a la Iglesia en España durante el tiempo que, contando con la merecida confianza de esta Asamblea episcopal, ha estado al frente de su digna Presidencia”. También adelantó “su felicitación al nuevo presidente que será elegido en esta Asamblea”.

PARTICIPANTES

En esta Asamblea de elecciones han participado 78 personas con derecho a voto: 2 cardenales; 16 arzobispos; 50 obispos y 9 auxiliares y el administrador diocesano de Gerona. También se cuenta con la presencia de cardenales, arzobispos y obispos eméritos.

Se han incorporado a la Plenaria el arzobispo coadjutor de Mérida-Badajoz, Mons. José Rodríguez Carballo; el arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Mons. Florencio Roselló; y el obispo de Palencia, Mons. Mikel Garciandía.

El obispo electo de Gerona, el monje cisterciense Octavi Vilà, asistió a la sesión inaugural, aunque no ha podido participar porque no es miembro de pleno derecho hasta su ordenación episcopal, el próximo 21 de abril.

AGRADECIMIENTO POR LA CONTRIBUCIÓN DE LA IGLESIA ESPAÑOLA A LA JMJ

El lunes 4 de marzo intervino en la Asamblea Plenaria el obispo de Setúbal, el cardenal Américo Aguiar, como presidente de

la Fundación JMJ Lisboa 2023, para mostrar su agradecimiento por la contribución de la Iglesia española a este encuentro. Además, entregó al cardenal Omella un cuadro conmemorativo.

100.000 jóvenes españoles, entre inscritos y los que viajaron por su cuenta, participaron del 1 al 6 de agosto de 2023 en la Jornada Mundial de la Juventud. Junto a ellos, casi un millar de sacerdotes y 71 obispos españoles.

RENOVACIÓN DE LOS CARGOS DE LA CEE

En esta Asamblea Plenaria se han renovado todos los cargos de la CEE para el cuatrienio 2024-2028, excepto el de secretario general, que se elige para un período de cinco años. Antes de las votaciones, se repasaron las actividades que se han llevado a cabo durante el cuatrienio que ahora termina, el 2020-2024.

Las votaciones comenzaron el martes 5 de marzo con la elección de Mons. Luis Argüello como presidente de la CEE, con 48 votos en la primera votación. Después, fue elegido el cardenal José Cobo como vicepresidente, con 39 votos en la segunda votación.

Ese mismo día se eligieron los seis miembros de la Comisión Ejecutiva y los presidentes de las diez Comisiones y las ocho Subcomisiones Episcopales. El miércoles, 6 de marzo, por la mañana, concluyeron las votaciones con la elección del presidente del Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos y de los tres miembros del Consejo Episcopal de Economía.

El miércoles por la tarde quedaron constituidas la Comisión Ejecutiva y la Comisión Permanente. Y el jueves, día 7, las Comisiones Episcopales a las que se han incorporado, como miembros, los obispos que no ocupan ninguno de los cargos anteriores.

APROBACIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL PLAN PROPUESTA POR LA
PERMANENTE PARA LA REPARACIÓN INTEGRAL DE VÍCTIMAS
DE ABUSOS SEXUALES

La Asamblea Plenaria ha aprobado los principios informadores del plan de reparación integral de víctimas de abusos sexuales en el ámbito eclesial del que emanarán las normas generales que se aplicarán en los casos de reparación. Lo ha presentado el Servicio de coordinación y asesoramiento de las oficinas para la protección de menores. En enero, la Comisión Permanente revisó el texto que ya incorporaba las observaciones de los obispos y las ideas recogidas en el Mensaje al Pueblo de Dios de la Plenaria. Ahora se incorporarán las indicaciones del Consejo Episcopal para Asuntos Jurídicos y del órgano de *compliance* de la Conferencia Episcopal.

Este plan de reparación integral está orientado a evitar que los casos de abusos a menores vuelvan a repetirse. A la vez que plantea cómo ofrecer a las víctimas una reparación integral y adecuada dando respuesta a la demanda que cada caso particular requiere.

Por otra parte, el director del Servicio de Asesoramiento a las Oficinas de Protección de menores, Mons. Jesús Torrente, también ha llevado a la Plenaria el informe del trabajo realizado por las oficinas durante 2023. En este período se ha duplicado el número de personas que han recibido formación para la prevención de abusos: han sido 250.000 personas; entre ellas 180.000 niños y adolescentes, cerca de 30.000 profesores, 22.000 padres y madres, 8.000 sacerdotes y consagrados y 8.200 monitores. Más de la mitad de los seminaristas españoles recibieron formación sobre esta cuestión. La labor de formación es el eje de la prevención de los abusos que está desarrollando la Iglesia. También las oficinas acogieron el testimonio de 155 personas que habían sufrido abusos desde los años 40 hasta nuestros días. Con ellos se siguieron los protocolos indicados.

EXHORTACIÓN PASTORAL SOBRE LA IDENTIDAD Y MARCO DE LA PASTORAL CON MIGRANTES

La Plenaria ha aprobado la exhortación pastoral “*Comunidades acogedoras y misioneras. Exhortación pastoral sobre la identidad y marco de la Pastoral con migrantes*”. Es un texto redactado por la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad humana, pero que cuenta también con las aportaciones de los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social. Estas dos Subcomisiones integran la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana. Su presidente, Mons. Jesús Fernández González, ha sido el encargado de hacer la presentación.

Esta Exhortación Pastoral, en la que se ha trabajado después un proceso de escucha y reflexión, actualiza el último documento de referencia de la CEE, de 2007, para ofrecer un nuevo marco de referencia para la pastoral con personas migradas en la Iglesia de España.

El documento aporta un enfoque transversal con el objetivo de profundizar en la cercanía, la catolicidad, la hospitalidad, la cultura del encuentro y la ciudadanía plena, como ejes para promover la integración de las personas migradas y su diversidad cultural a todos los niveles de la vida del Pueblo de Dios. Propone una pedagogía pastoral más centrada en trabajar en red y por proyectos. Además, ofrece orientaciones, claves de transformación y un conjunto de hasta 42 propuestas y buenas prácticas.

Los criterios de acción que propone son: El derecho a no tener que migrar, el derecho a migrar y a la ciudadanía mundial, la necesidad de una autoridad mundial, la importancia de la dimensión católica de la Iglesia y el desarrollo en cada pastoral de ese pueblo de Dios que es “católico”, así se desarrolla en cada pastoral, el horizonte de la cultura del encuentro. Se trata también de hacer una pastoral donde la diversidad en armonía sea el modo de caminar juntos.

SEMINARIOS

Los obispos españoles viajaron a Roma unos días después de finalizar la Plenaria de noviembre para asistir, el día 28, a un encuentro con el papa Francisco y el Dicasterio para el Clero. En esta reunión se les entregó el documento “Criterios para la actualización de la formación sacerdotal inicial en los Seminarios Mayores de las Iglesias particulares que conforman la Conferencia Episcopal Española”. Un documento que señala las pautas y los criterios que se deben poner en marcha en las diócesis durante los dos próximos años.

El presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, Mons. Jesús Vidal, ha trabajado desde entonces sobre este texto. En la Permanente de enero ya presentó un avance. Además, se acordó la constitución de una Comisión ad hoc, formada por ocho rectores de distintas zonas, para seguir trabajando conjuntamente sobre este tema.

En la Plenaria, Mons. Vidal ha presentado todo este proceso. Está previsto que los obispos establezcan un calendario de trabajo y señalen los temas que se van a incluir en una encuesta que van a contestar todos los prelados sobre esta cuestión.

SÍNODO SOBRE LA SINODALIDAD

Mons. Vicente Jiménez Zamora, como coordinador del equipo sinodal de la CEE, ha expuesto en la Plenaria las distintas iniciativas que se están llevando a cabo en las diócesis como preparación a la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo, que tendrá lugar el próximo octubre. Este equipo sinodal sigue trabajando en coordinación con las diócesis para animar estos proyectos.

OTROS TEMAS DEL ORDEN DEL DÍA

La Asamblea Plenaria ha aprobado que la celebración del Congreso de Pastoral Vocacional tenga lugar del 7 al 9 de febrero de 2025.

Como es habitual en la primera Plenaria del año, también se han aprobado las Intenciones de la Conferencia Episcopal del año 2025 por las que reza la Red Mundial de Oración del Papa (Apostolado de la Oración).

Además, se ha dado el visto bueno para la erección y aprobación de los estatutos de la Fundación Educativa “Consolación” y para la modificación de los estatutos de la Federación de entidades cristianas de tiempo libre “DIDANIA” y de los “Scout Católicos de Galicia”.

Los obispos han recibido información sobre el estado actual del grupo Ábside (TRECE Y COPE) y del secretariado para el Sostenerimiento de la Iglesia.

La Plenaria ha tratado diversos asuntos económicos y de seguimiento.

NOMBRAMIENTOS DE LA COMISIÓN PERMANENTE

En la reunión de constitución de la Comisión Permanente, se aprobaron los siguientes nombramientos:

- José Antonio García Quintana, SJ, como director del departamento para la Pastoral Penitenciaria.
- Juan Vicente González Font, laico de la archidiócesis de Burgos, como presidente del “Movimiento Scout Católico” (MSC).

MENSAJE DE PASCUA DEL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

¡Jesucristo ha resucitado! Verdaderamente ha resucitado

Queridos amigos, hermanos, conciudadanos que podáis escuchar y recibir este mensaje. Desde hace siglos, la Iglesia se saluda así en estos días: Jesucristo, verdaderamente, ha resucitado. Os convoco, me convoco a mí mismo, a que a lo largo de este tiempo de Pascua nos saludemos unos a otros insistiendo en esta espléndida noticia que incorpora una novedad radical a nuestra existencia.

Es verdad que hemos de cantar y contar este grito que constituye el fundamento de nuestra fe y de nuestra vida como cristianos cuando parece extenderse otro clamor que un loco, hace ya más de un siglo, empezó a gritar por los caminos de la vida: “Dios ha muerto”. Y pareciera, cuando contemplamos las guerras, los conflictos, las tristezas, las dificultades que nos llegan a través de los medios de comunicación o que tenemos nosotros mismos noticia, conciencia, de tantos amigos nuestros, de tantos vecinos, de tantos ciudadanos que llevan una vida marcada por la tristeza y por la desesperanza. Por eso, qué importante es que nos digamos unos a otros: Verdaderamente ha resucitado.

Pero que este “verdaderamente”, “vere” decían en latín, sea acompañado por nuestra existencia: nuestra existencia como redimidos, como salvados, como resucitados. Una existencia que incorpora la novedad de Jesucristo resucitado a nuestra vida cotidiana, que nos invita a intentar volver a perdonar, que nos invita a proponer de nuevo una propuesta de caminar juntos, como discípulos misioneros. Una propuesta que sale al paso de la desesperanza y de la tristeza porque las disuelve en lo profundo de nuestro corazón.

Pensemos cada uno de nosotros, amigos, a lo largo de estos cincuenta días de Pascua cómo podemos contar y cantar, con los labios y con las manos, esta buena noticia. A qué personas concretas de cerca o de más lejos podemos hacerles llegar la novedad de una existencia de bautizados, de redimidos de salvados.

Quiera Dios que la resurrección de Jesucristo, que en el cirio pascual se concreta este año poniendo 2024, nos ayude a seguir nuestro camino de anuncio del Evangelio, de ser fieles a la propuesta misionera que el Señor nos ha hecho. Que lo vivamos juntos en la Iglesia en un camino sinodal para trabajar y vivir juntos. Y que, sobre todo, hagamos llegar la buena noticia del corazón de Jesús que, con su costado abierto, se presenta así, resucitado de entre los muertos, para hacer llegar su misericordia a cuanto más necesitan de ella.

De nuevo os lo digo amigos, ¡feliz Pascua de resurrección del Señor! Sí, digamos y cantemos Aleluya, porque Jesucristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado, para nuestro bien.

+ Mons. Luis Javier Argüello García,
Arzobispo de Valladolid
Presidente de la CEE

PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA. MENSAJE CON MOTIVO DEL DÍA DE HISPANOAMÉRICA

Arriesgan su vida por el Evangelio

Domingo, 3 de marzo de 2024

Estimados hermanos y hermanas, un saludo especial a todos ustedes y, en especial, a los misioneros españoles que entregan la vida por el evangelio en América Latina. Me alegra mucho el lema que este año han escogido para celebrar el Día de Hispanoamérica: “Arriesgan su vida por el Evangelio”. Es claro que no es una frase motivacional o un mero recurso retórico. “Arriesgan su vida por el Evangelio” es una forma de afirmar el llamado que como sacerdotes hemos recibido por parte del Señor; es una forma de vivir eucarísticamente al servicio de todos, en especial, de los más pobres; es una manera de abrazar en serio el amor que encontramos en Jesucristo y que él nos pide también ofrecer a todos, para la salvación del mundo.

Recuerdo de inmediato a san Óscar Romero. Era un hombre que amaba a Dios y a su pueblo. A través de un proceso de purificación y conversión, descubrió que el amor de Jesús hay que ofrecerlo más allá de la zona de confort, arriesgando la vida:

Qué cosa más horrorosa haber vivido bien cómodo, sin ningún sufrimiento, no metiéndose en problemas, bien tranquilo, bien instalado, bien relacionado políticamente, económicamente, socialmente [...]. Pero el que por amor a mí se desinstale y acompañe al pueblo y vaya en el sufrimiento del pobre y se encame y

sienta suyo el dolor, el atropello, este ganará su vida, porque mi Padre lo premiará¹.

Las palabras de Romero no eran meramente informativas. No hablaba sobre estas cosas como contemplándolas a la distancia o al modo del académico de gabinete. Por el contrario, nuestro querido santo hablaba desde el evangelio hecho vida. Justo en la homilía, pronunciada pocos instantes antes de ser asesinado, dijo:

Acaban de escuchar en el evangelio de Cristo que es necesario no amarse tanto a uno mismo, que se cuide uno para no meterse en los riesgos de la vida que la historia nos exige y que quien quiera apartar de sí el peligro perderá su vida. En cambio, el que se entrega por amor a Cristo al servicio de los demás, vivirá².

Esta es la más grande verdad. La vida encuentra su destino verdadero en el amor. El amor que implica ofrendar la vida por nuestros hermanos trascendiendo la retórica y sumergiéndonos en la gran aventura que significa seguir la vocación que el Señor nos ha confiado.

Cuando leemos la encíclica del papa Francisco *Evangelii gaudium*, no podemos descubrir algo diferente. Anunciar alegremente el evangelio no significa ignorar el tipo de radicalidad a la que somos llamados:

La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad: “La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutaban de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás”. Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: “Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida

¹ SAN ÓSCAR ROMERO, 1 de abril de 1979.

² IDEM, 24 de marzo de 1980.

se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión”³.

En el camino para celebrar el jubileo ordinario de 2025, el V centenario del acontecimiento del Tepeyac en 2031, y el II milenio de la redención en 2033, pido de corazón a la Santísima Virgen de Guadalupe, Emperatriz de las Américas, los sostenga siempre en la bella tarea de anunciar a Jesucristo con el valor que se basa en la certeza de que él es nuestra fuerza y ella es nuestra madre.

Robert Card. Prevost, OSA
Presidente Pontificia Comisión para América Latina

³ FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 10.

CARGOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL EN EL CUATRIENIO 2024-2028

Presidente:

Mons. Luis Javier Argüello García, arzobispo de Valladolid.

Vicepresidente:

Mons. José Cobo Cano, arzobispo de Madrid.

Comisión ejecutiva:

Mons. Gines García Beltrán, obispo de Getafe.

Mons. Jesús Sanz Montes, OFM, arzobispo de Oviedo.

Mons. Mario Iceta Gavicagoeascoa, arzobispo de Burgos.

Mons. Enrique Benavent Vidal, arzobispo de Valencia.

Mons. José Ángel Saiz Meneses, arzobispo de Sevilla.

Mons. José M^a Gil Tamayo, arzobispo de Granada.

COMISIONES

Presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe:

Mons. Francisco Conesa, obispo de Solsona.

Presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura:

Mons. Alfonso Carrasco, obispo de Lugo.

Presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado:

Mons. José Rico, obispo de Jerez de la Frontera.

Presidente de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida:

Mons. Carlos Escribano, arzobispo de Zaragoza.

Presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia:

Mons. José Leonardo Lemos, obispo de Orense.

Presidente de la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias:

Mons. Joseba Segura, obispo de Bilbao.

Presidente de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana:

Mons. Jesús Fernández, obispo de Astorga.

Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada:

Mons. Luis Ángel de las Heras, obispo de León.

Presidente de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios:

Mons. Jesús Pulido, obispo de Coria-Cáceres.

Presidente de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales:

Mons. José Manuel Lorca, obispo de Cartagena.

SUBCOMISIONES

Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social:

Mons. Abilio Martínez Varea, obispo de Osma-Soria.

Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida:

Mons. José Mazuelos, obispo de Canarias.

Presidente de la Subcomisión Episcopal para la Juventud e Infancia:

Mons. Arturo Pablo Ros, obispo de Santander.

Presidente de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana:

Mons. Fernando García Cadiñanos, obispo de Mondoñedo-Ferrol.

Presidente de la Subcomisión Episcopal para el Patrimonio Cultural:

Mons. Francisco Prieto, arzobispo de Santiago de Compostela.

Presidente de la Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso:

Mons. Ramón Valdivia, obispo auxiliar de Sevilla.

Presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios:

Mons. Jesús Vidal, obispo auxiliar de Madrid.

Presidente de la Subcomisión Episcopal para las Universidades y la Cultura:

Mons. Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid.

CONSEJO EPISCOPAL DE ASUNTOS JURÍDICOS Y CONSEJO EPISCOPAL
DE ECONOMÍA

Presidente del Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos:

Mons. Casimiro López, obispo de Segorbe-Castellón.

Miembros del Consejo Episcopal de Economía:

Mons. Vicente Rebollo, obispo de Tarazona.

Mons. Sebastián Chico, obispo de Jaén.

Mons. Sergi Gordo, obispo de Tortosa.

CITAS PARA OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

Mons. Vicente Jiménez Zamora, administrador apostólico de Huesca y de Jaca (2 de enero de 2024); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/mons-jimenez-zamora-administrador-apostolico-de-huesca-y-de-jaca/>

“La vida consagrada sigue respondiendo. Aunque el número de efectivos no es el de otros tiempos, mantiene una “representatividad hermosa” y es en muchos lugares una voz profética”; cf. Ecclesia 4.128, 22-25.

Nota de la Comisión Permanente de la CEE en apoyo al papa Francisco (2 de febrero de 2024); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/nota-de-apoyo-al-papa-francisco/>

Pastoral del Trabajo se reúne con asociaciones de familiares y víctimas de accidentes laborales (16 de febrero de 2024); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/encuentro-pastoral-del-trabajo-con-asociaciones-familiares-victimas-accidentes-laborales/>

24 de febrero, Congreso la Iglesia en la Educación; en <https://www.conferenciaepiscopal.es/congreso-educacion-2024-programa/>

El monje cisterciense Octavi Vilà Mayo, nuevo obispo de Gerona (29 de febrero de 2024); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/el-monje-cisterciense-octavi-vila-mayo-nuevo-obispo-de-gerona/>

El cardenal José Cobo, nuevo ordinario de los fieles católicos de rito oriental en España (1 de marzo de 2024); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/cardenal-jose-cobo-nuevo-ordinario-de-los-fieles-catolicos-de-rito-oriental-en-espana/>

“La Conferencia Episcopal no es un órgano presidencialista, sino colegial: la tarea del presidente es servir”. Entrevista

- al Cardenal Juan José Omella, con motivo de la conclusión de su mandato al frente del episcopado español; cf. *Ecclesia* 4.129, 26-29.
- “Cuando se vive sin Dios, somos a imagen y semejanza de los poderes del mundo”. Entrevista al Mons Luis Augüello, nuevo presidente de la Conferencia Episcopal Española; cf. *Ecclesia* 4.130, 12-18.
- “A la Iglesia de hoy le toca armonizar la tradición y dar a luz el futuro”. Entrevista al Cardenal José Cobo, nuevo vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española; cf. *Ecclesia* 4.130, 20-22.
- 956 seminaristas mayores cursan estudios en los seminarios diocesanos; en <https://www.conferenciaepiscopal.es/datos-seminaristas-mayores-curso-2023-2024/>
- Jornadas de Enseñanza: abriendo caminos para avanzar juntos como Iglesia en la Educación (17 de marzo de 2024); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/jornadas-delegados-educacion-2024/>
- Mensaje Fraternal a las Comunidades de Musulmanes en España con motivo de Ramadán (15 de marzo de 2024); en <https://www.conferenciaepiscopal.es/mensaje-comunidades-musulmanes-en-espana-con-motivo-de-ramadan-2024/>

Santa Sede

Papa Francisco

Otros documentos de interés

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

LVII Jornada Mundial de la Paz Homilía del Santo Padre Francisco

Basílica de San Pedro. 1 de enero de 2024

Las palabras del apóstol Pablo iluminan el comienzo del nuevo año: “cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer” (*Ga* 4,4). Impacta la expresión “plenitud del tiempo”. Antiguamente, el tiempo se medía vaciando y llenando unas ánforas; cuando estaban vacías comenzaba un nuevo periodo de tiempo, que terminaba cuando estaban llenas. Esa es la plenitud del tiempo: cuando el ánfora de la historia está colmada, la gracia divina desborda; así pues, Dios se hace hombre y lo hace en el signo de una mujer, María. Ella es el camino elegido por Dios, ella es el punto de llegada de tantas personas y generaciones que, “gota a gota”, han preparado la venida del Señor al mundo. De este modo, la Madre está en el centro del tiempo. Dios se ha complacido de dar un giro a la historia por medio de María, la *mujer*. Con esta palabra la Escritura nos remite a los orígenes, al Génesis, y nos sugiere que la Madre con el Niño marca una nueva creación, un nuevo comienzo. Por tanto, al principio del tiempo de la salvación está la Santa Madre de Dios, nuestra Madre santa.

Es hermoso entonces que el año comience invocándola; es hermoso que el Pueblo fiel, como antaño en Éfeso —eran valientes esos cristianos— proclame con alegría a la *Santa Madre de Dios*. Las palabras *Madre de Dios* expresan, en efecto, la alegre

certeza de que el Señor, tierno Niño en brazos de su mamá, se ha unido *para siempre* a nuestra humanidad, hasta el punto de que esta ya no es sólo nuestra, sino también suya. *Madre de Dios*: son pocas palabras para confesar la alianza eterna del Señor con nosotros. *Madre de Dios*: es un dogma de fe, pero es también un “dogma de esperanza”; Dios en el hombre y el hombre en Dios, para siempre. Santa Madre de Dios.

En la plenitud del tiempo el Padre envió a su Hijo nacido de mujer; pero el texto de san Pablo agrega un segundo envío: “Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡Abba!, es decir, ¡Padre!” (*Ga* 4,6). Y también en el envío del Espíritu la Madre es protagonista: el Espíritu Santo descende sobre ella en la Anunciación (cf. *Lc* 1,35), después en los inicios de la Iglesia descende sobre los Apóstoles reunidos en oración con “María, la madre” (*Hch* 1,14). De esta manera, la acogida de María nos ha traído los dones más grandes; ella ha “hecho hermano nuestro al Señor de la majestad” (Tomás de Celano, *Vida segunda*, CL, 198: FF 786) y ha permitido que el Espíritu clame en nuestros corazones: “¡Abba!, ¡Papá!”. La maternidad de María es el camino para encontrar la ternura paterna de Dios, el camino más cercano, más directo, más fácil. Este es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura. La Madre, en efecto, nos conduce al principio y al corazón de la fe, que no se trata de una teoría o de un compromiso, sino de un don inmenso, que nos hace hijos amados, moradas del amor del Padre. Por eso, acoger a la Madre en la propia vida no es una elección devota, sino una exigencia de la fe: “Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos” (S. Pablo VI, *Homilía en Cagliari*, 24 abril 1970), es decir, hijos de María.

La Iglesia necesita de María para redescubrir su propio rostro femenino, para asemejarse más a ella que, como mujer, Virgen y Madre, representa su modelo y su figura perfecta (cf. *Lumen gentium*, 63); para dar espacio a las mujeres y para ser generativa a través de una pastoral hecha de cuidado y solicitud, de paciencia y valentía materna. También el mundo necesita mirar a las

madres y a las mujeres para encontrar la paz, para escapar de las espirales de violencia y odio, y volver a tener miradas humanas y corazones que ven. Y toda sociedad necesita acoger el don de la mujer, de cada mujer: respetarla, cuidarla, valorarla, sabiendo que quien lastima a una mujer profana a Dios, nacido de mujer.

María, la *mujer*, así como fue decisiva en la plenitud del tiempo, también es determinante en la vida de cada uno; porque nadie mejor que la Madre conoce los tiempos y las urgencias de sus hijos. Nos lo muestra una vez más con otro “comienzo”, el primer signo realizado por Jesús en las bodas de Caná. Allí es precisamente María quien se da cuenta que falta el vino y se dirige a Él (cf. *Jn* 2,3). Son las necesidades de los hijos las que la mueven a ella, a la Madre, a pedirle a Jesús que intervenga. Y en Caná Jesús dice: “Llenen de agua estas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde” (*Jn* 2,7). María, que conoce nuestras necesidades, apresura también para nosotros el desbordamiento de la gracia y lleva nuestras vidas hacia la plenitud. Hermanos, hermanas, todos nosotros tenemos carencias, soledades, vacíos que necesitan ser colmados. Cada uno de nosotros conoce los suyos. ¿Quién puede colmarlos sino María, Madre de la plenitud? Cuando estamos tentados de encerrarnos en nosotros mismos, acudimos a ella; cuando no logramos desenredarnos de los nudos de la vida, buscamos refugio en ella. Nuestro tiempo, vacío de paz, necesita de una Madre que vuelva a reunir a la familia humana. Miremos a María para ser constructores de unidad, y hagámoslo con su creatividad de Madre, que cuida de sus hijos, los congrega y los consuela, escucha sus penas y enjuga sus lágrimas. Y miremos ese icono tan tierno de la *Virgo lactans* [de la Abadía de Montevergine]. Así es la mamá: con cuánta ternura nos cuida y está cerca de nosotros. Nos cuida y está cerca de nosotros.

Confíemos el nuevo año a la Madre de Dios. Consagrémosle nuestra vida. Ella, con ternura, sabrá revelar su plenitud; porque nos conducirá a Jesús, y Jesús es la plenitud del tiempo, de todo tiempo, de nuestro tiempo, del tiempo de cada uno de nosotros. En efecto, como se ha escrito, “no ha sido la plenitud del tiempo

lo que hizo que fuera enviado el Hijo de Dios, sino al contrario, el envío del Hijo dio lugar a la plenitud del tiempo” (cf. M. Lutero, *Vorlesung über den Galaterbrief* 1516-1517, 18). Hermanos y hermanas que este año esté lleno de la consolación del Señor; que este año esté colmado de la ternura materna de María, la Santa Madre de Dios.

Y los invito ahora a proclamar todos juntos, por tres veces: ¡Santa Madre de Dios! Juntos: ¡Santa Madre de Dios! ¡Santa Madre de Dios! ¡Santa Madre de Dios!

Francisco

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Homilía del Santo Padre Francisco

Basílica de San Pedro. 6 de enero de 2024

Los Magos emprenden un viaje en busca del Rey que ha nacido. Ellos son imagen de los pueblos en camino en busca de Dios, de los extranjeros que ahora son conducidos al monte del Señor (cf. *Is* 56,6-7), de los lejanos que ahora pueden oír el anuncio de la salvación (cf. *Is* 33,13), de todos los están extraviados y sienten la llamada de una voz amiga. Porque ahora, en la carne del Niño de Belén, la gloria del Señor se ha revelado a todas las gentes (cf. *Is* 40,5) y “todo hombre verá la salvación de Dios” (*Lc* 3,6). Es la peregrinación humana de cada uno de nosotros, de la lejanía a la cercanía.

Los Magos tienen *los ojos fijos en el cielo, pero los pies sobre la tierra y el corazón postrado en adoración*. Repito: los ojos fijos en el cielo, los pies sobre la tierra, el corazón postrado en adoración.

Ante todo, los Magos tienen *los ojos fijos en el cielo*. Están imbuidos por la nostalgia del infinito y su mirada es atraída por los astros celestes. No viven mirando la punta de sus pies, replegados sobre sí mismos, prisioneros de un horizonte terreno, arrastrándose en la resignación o en la queja. Ellos *levantan la cabeza* para esperar una luz que ilumine el sentido de su vida, una salvación que viene de lo alto. Y así ven surgir una estrella, la más luminosa de todas, que los atrae y los pone en camino. Esta es la clave que revela el verdadero significado de nuestra existencia: si vivimos encerrados en el estrecho perímetro de las cosas

terrenales, si marchamos con la cabeza baja rehenes de nuestros fracasos y remordimientos, si estamos hambrientos de bienes y consuelo mundano —que hoy están aquí y mañana desaparecen— en lugar de ser buscadores de luz y amor, nuestra vida se apaga. Los Magos, que también son extranjeros y todavía no han encontrado a Jesús, nos enseñan a mirar hacia lo alto, a tener la vista fija en el cielo, a levantar los ojos hacia los montes de donde nos vendrá la ayuda, porque nuestra ayuda viene del Señor (cf. *Sal* 121,1-2).

¡Hermanos y hermanas, los ojos fijos en el cielo! Necesitamos tener la mirada levantada *hacia lo alto*, también para aprender a ver la realidad *desde arriba*. Lo necesitamos en el camino de la vida, para hacernos acompañar de la amistad del Señor, de su amor que nos sostiene, de la luz de su Palabra que nos guía como estrella en la noche. Lo necesitamos en el camino de la fe, para que no se reduzca a un conjunto de prácticas religiosas o a un hábito exterior, sino que se convierta en un fuego que nos quema por dentro y nos hace buscadores apasionados del rostro del Señor y testigos de su Evangelio. Lo necesitamos en la Iglesia, donde, en lugar de dividirnos según nuestras ideas, estamos llamados a poner a Dios en el centro. Lo necesitamos para abandonar las ideologías eclesíásticas, para encontrar el sentido de la Santa Madre Iglesia, del *habitus* eclesial. [Por lo tanto], ideologías eclesíásticas, no; *habitus* eclesial, sí. Es el Señor quien debe estar en el centro y no nuestras ideas o nuestros planes. Recomencemos desde Dios, busquemos en Él la valentía para no detenernos ante las dificultades, la fuerza para superar los obstáculos, la alegría para vivir en la comunión y en la concordia.

Los Magos no sólo miran la estrella, las cosas de lo alto, sino que también tienen *los pies sobre la tierra*. Ellos se ponen en camino a Jerusalén y preguntan: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo” (*Mt* 2,2). Una sola cosa: los pies unidos con la contemplación. El astro que brilla en el cielo los envía a recorrer los caminos de la tierra; levantando la cabeza hacia lo alto son

empujados a descender hacia lo bajo; buscando a Dios son invitados a encontrarlo en el hombre, en un Niño que yace en un pesebre, porque Dios que es lo infinitamente grande, se ha revelado en este pequeño, infinitamente pequeño. Se necesita sabiduría, se necesita la asistencia del Espíritu Santo para comprender la grandeza y la pequeñez en la manifestación de Dios.

Hermanos y hermanas, ¡los pies sobre la tierra, y en camino! El don de la fe no nos es dado para quedarnos mirando el cielo (*Hch* 1,11), sino para avanzar por los senderos del mundo como testigos del Evangelio; la luz que ilumina nuestra vida, el Señor Jesús, no nos es dada sólo para ser consolados en nuestras noches, más bien para abrir destellos de luz en las densas tinieblas que envuelven tantas situaciones sociales; el Dios que viene a visitarnos no lo encontramos permaneciendo quietos en alguna bella teoría religiosa, sino poniéndonos en camino, buscando los signos de su presencia en las realidades de cada día y, sobre todo, encontrando y tocando la carne de los hermanos. Contemplar a Dios es algo bello, pero sólo es fructífero si tomamos el riesgo del servicio de llevar a Dios. Los Magos buscan a Dios, el Dios grande, y encuentran un Niño. Esto es importante: encontrar a Dios en carne y hueso, en los rostros con los que nos cruzamos cada día, especialmente los de los más pobres. Los Magos, en efecto, nos enseñan que el encuentro con Dios siempre nos abre a una esperanza más grande, que nos hace cambiar estilo de vida y nos hace transformar el mundo. Benedicto XVI decía: “Si falta la verdadera esperanza, se busca la felicidad en la embriaguez, en lo superfluo, en los excesos, y los hombres se arruinan a sí mismos y al mundo. [...] Por esto, hacen falta hombres que alimenten una gran esperanza y posean por ello una gran valentía. La valentía de los Magos, que emprendieron un largo viaje siguiendo una estrella, y que supieron arrodillarse ante un Niño y ofrecerle sus dones preciosos” (Benedicto XVI, *Homilía*, 6 enero 2008).

Por último, pensemos también en que los Magos tienen *el corazón postrado en adoración*. Miran a la estrella en el cielo, pero

no se refugian en una devoción separada de la tierra; emprenden el viaje, pero no vagan como turistas sin rumbo. Ellos llegan a Belén y, cuando vieron al Niño, “se postraron y lo adoraron” (Mt 2,11). Luego abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. “Con sus ofrendas místicas predicán los Magos al que adoran: con el oro, como rey; con el incienso, como Dios, y con la mirra, como hombre mortal” (S. Gregorio Magno, *Homilía X en el día de la Epifanía*, 6). Un rey que vino a servirnos, un Dios que se hizo hombre. Ante este misterio, estamos llamados a inclinar el corazón y doblar las rodillas para adorar: adorar al Dios que viene en la pequeñez, que habita la normalidad de nuestras casas, que muere por amor. El Dios “al que los cielos abiertos mostraban con las señales de los astros” se dejaba encontrar “en un estrecho establo, para que, aunque impedido a causa de sus miembros infantiles y envuelto en pañales de niño, lo adorasen los magos y lo temiesen los malos” (S. Agustín, *Sermón*, 200,1). Hermanos y hermanas, hemos perdido el hábito de la adoración, hemos perdido esta capacidad que nos da la adoración. Redescubramos el gusto de la oración de adoración. Reconozcamos a Jesús como nuestro Dios, como nuestro Señor, y adoremos. Hoy los magos nos invitan a adorar. Entre nosotros hoy falta la adoración.

Hermanos y hermanas, como los Magos, levantemos los ojos al cielo, pongámonos en camino en busca del Señor e inclínelos el corazón en adoración. Mirar al cielo, ponerse en camino y adorar. Y pidamos la gracia de no perder nunca el ánimo, de no perder la valentía de ser buscadores de Dios, hombres de esperanza, soñadores intrépidos que escrutan el cielo; la valentía de perseverar en el camino por los senderos del mundo, con el cansancio del verdadero camino, y el valor de adorar, el valor de mirar al Señor que ilumina a todo hombre. Que el Señor nos conceda esta gracia, sobre todo la gracia de saber adorar.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

“No conviene que el hombre esté solo”.
Cuidar al enfermo cuidando las relaciones

11 de febrero de 2024

“No conviene que el hombre esté solo” (Gn 2,18). Desde el principio, Dios, que es amor, creó el ser humano para la comunión, inscribiendo en su ser la dimensión relacional. Así, nuestra vida, modelada a imagen de la Trinidad, está llamada a realizarse plenamente en el dinamismo de las relaciones, de la amistad y del amor mutuo. Hemos sido creados para estar juntos, no solos. Y es precisamente porque este proyecto de comunión está inscrito en lo más profundo del corazón humano, que la experiencia del abandono y de la soledad nos asusta, es dolorosa e, incluso, inhumana. Y lo es aún más en tiempos de fragilidad, incertidumbre e inseguridad, provocadas, muchas veces, por la aparición de alguna enfermedad grave.

Pienso, por ejemplo, en cuantos estuvieron terriblemente solos durante la pandemia de covid-19; en los pacientes que no podía recibir visitas, pero también en los enfermeros, médicos y personal de apoyo, sobrecargados de trabajo y encerrados en las salas de aislamiento. Y obviamente no olvidemos a quienes debieron afrontar solos la hora de la muerte, solo asistidos por el personal sanitario, pero lejos de sus propias familias.

Al mismo tiempo, me uno con dolor a la condición de sufrimiento y soledad de quienes, a causa de la guerra y sus trágicas consecuencias, se encuentran sin apoyo y sin asistencia. La guerra es la más terrible de las enfermedades sociales y son las personas más frágiles las que pagan el precio más alto.

Sin embargo, es necesario subrayar que, también en los países que gozan de paz y cuentan con mayores recursos, el tiempo de la vejez y de la enfermedad se vive a menudo en la soledad y, a veces, incluso en el abandono. Esta triste realidad es consecuencia sobre todo de la cultura del individualismo, que exalta el rendimiento a toda costa y cultiva el mito de la eficiencia, volviéndose indiferente e incluso despiadada cuando las personas ya no tienen la fuerza necesaria para seguir ese ritmo. Se convierte entonces en una cultura del descarte, en la que “no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—.” (Carta enc. *Fratelli tutti*, 18). Desgraciadamente, esta lógica también prevalece en determinadas opciones políticas, que no son capaces de poner en el centro la dignidad de la persona humana y sus necesidades, y no siempre favorecen las estrategias y los medios necesarios para garantizar el derecho fundamental a la salud y el acceso a los cuidados médicos a todo ser humano. Al mismo tiempo, el abandono de las personas frágiles y su soledad también se agravan por el hecho de reducir los cuidados únicamente a servicios de salud, sin que éstos vayan sabiamente acompañados por una “alianza terapéutica” entre médico, paciente y familiares.

Nos hace bien volver a escuchar esa palabra bíblica: ¡no conviene que el hombre esté solo! Dios la pronuncia al comienzo mismo de la creación y nos revela así el sentido profundo de su designio sobre la humanidad, pero, al mismo tiempo, también la herida mortal del pecado, que se introduce generando recelos, fracturas, divisiones y, por tanto, aislamiento. Esto afecta a la persona en todas sus relaciones; con Dios, consigo misma, con

los demás y con la creación. Ese aislamiento nos hace perder el sentido de la existencia, nos roba la alegría del amor y nos hace experimentar una opresiva sensación de soledad en todas las etapas cruciales de la vida.

Hermanos y hermanas, el primer cuidado del que tenemos necesidad en la enfermedad es el de una cercanía llena de compasión y de ternura. Por eso, cuidar al enfermo significa, ante todo, cuidar sus relaciones, todas sus relaciones; con Dios, con los demás —familiares, amigos, personal sanitario—, con la creación y consigo mismo. ¿Es esto posible? Claro que es posible, y todos estamos llamados a comprometernos para que sea así. Fijémonos en la imagen del Buen Samaritano (cf. *Lc 10, 25-37*), en su capacidad para aminorar el paso y hacerse prójimo, en la actitud de ternura con que alivia las heridas del hermano que sufre.

Recordemos esta verdad central de nuestra vida, que hemos venido al mundo porque alguien nos ha acogido. Hemos sido hechos para el amor, estamos llamados a la comunión y a la fraternidad. Esta dimensión de nuestro ser nos sostiene de manera particular en tiempos de enfermedad y fragilidad, y es la primera terapia que debemos adoptar todos juntos para curar las enfermedades de la sociedad en la que vivimos.

A ustedes que padecen una enfermedad, temporal o crónica, me gustaría decirles: ¡no se avergüencen de su deseo de cercanía y ternura! No lo oculten y no piensen nunca que son una carga para los demás. La condición de los enfermos nos invita a todos a frenar los ritmos exasperados en los que estamos inmersos y a redescubrirnos a nosotros mismos.

En este cambio de época en el que vivimos, nosotros los cristianos estamos especialmente llamados a hacer nuestra la mirada compasiva de Jesús. Cuidemos a quienes sufren y están solos, e incluso marginados y descartados. Con el amor recíproco que Cristo Señor nos da en la oración, sobre todo en la Eucaristía, sanemos las heridas de la soledad y del aislamiento. Cooperemos así a contrarrestar la cultura del individualismo, de la

indiferencia, del descarte, y hagamos crecer la cultura de la ternura y de la compasión.

Los enfermos, los frágiles, los pobres están en el corazón de la Iglesia y deben estar también en el centro de nuestra atención humana y solicitud pastoral. No olvidemos esto. Y encomendémonos a María Santísima, Salud de los Enfermos, para que interceda por nosotros y nos ayude a ser artífices de cercanía y de relaciones fraternas.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de enero de 2024

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 58 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Inteligencia artificial y sabiduría del corazón

Queridos hermanos y hermanas:

La evolución de los sistemas de la así llamada “inteligencia artificial”, sobre la que ya reflexioné en mi reciente *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, también está modificando radicalmente la información y la comunicación y, a través de ellas, algunos de los fundamentos de la convivencia civil. Es un cambio que afecta a todos, no sólo a los profesionales. La difusión acelerada de sorprendentes inventos, cuyo funcionamiento y potencial son indescifrables para la mayoría de nosotros, suscita un asombro que oscila entre el entusiasmo y la desorientación y nos coloca inevitablemente frente a preguntas fundamentales: ¿qué es pues el hombre? ¿cuál es su especificidad y cuál será el futuro de esta especie nuestra llamada *homo sapiens*, en la era de las inteligencias artificiales? ¿Cómo podemos seguir siendo plenamente humanos y orientar hacia el bien el cambio cultural en curso?

COMENZANDO DESDE EL CORAZÓN

Ante todo, conviene despejar el terreno de lecturas catastrofistas y de sus efectos paralizantes. Hace un siglo, Romano Guardini, reflexionando sobre la tecnología y el hombre, instaba a no ponerse rígidos ante lo “nuevo” intentando “conservar un mundo de infinita belleza que está a punto de desaparecer”. Sin

embargo, al mismo tiempo de manera encarecida advertía proféticamente: “Nuestro puesto está en el porvenir. Todos han de buscar posiciones allí donde corresponde a cada uno [...], podremos realizar este objetivo si cooperamos noblemente en esta empresa; y a la vez, permaneciendo, en el fondo de nuestro corazón incorruptible, sensibles al dolor que produce la destrucción y el proceder inhumano que se contiene en este mundo nuevo”. Y concluía: “Es cierto que se trata, de problemas técnicos, científicos y políticos; pero es preciso resolverlos planteándolos desde el punto de vista humano. Es preciso que brote una nueva humanidad de profunda espiritualidad, de una libertad y una vida interior nuevas”¹.

En esta época que corre el riesgo de ser rica en tecnología y pobre en humanidad, nuestra reflexión sólo puede partir del corazón humano². Sólo dotándonos de una mirada espiritual, sólo recuperando una sabiduría del corazón, podremos leer e interpretar la novedad de nuestro tiempo y redescubrir el camino de una comunicación plenamente humana. El corazón, bíblicamente entendido como la sede de la libertad y de las decisiones más importantes de la vida, es símbolo de integridad, de unidad, a la vez que evoca afectos, deseos, sueños, y es sobre todo el lugar interior del encuentro con Dios. La sabiduría del corazón es, pues, esa virtud que nos permite entrelazar el todo y las partes, las decisiones y sus consecuencias, las capacidades y las fragilidades, el pasado y el futuro, el yo y el nosotros.

Esta sabiduría del corazón se deja encontrar por quien la busca y se deja ver por quien la ama; se anticipa a quien la desea y va en busca de quien es digno de ella (cf. *Sab* 6,12-16). Está con los que se dejan aconsejar (cf. *Prov* 13,10), con los que tienen el

¹ Cartas del Lago de Como, Pamplona 2013, 101-104.

² En continuidad con los Mensajes de las anteriores Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales, dedicadas a *encontrar a las personas donde están y como son* (2021), *escuchar con los oídos del corazón* (2022) y *hablar con el corazón* (2023).

corazón dócil y escuchan (cf. 1 *Re* 3,9). Es un don del Espíritu Santo, que permite ver las cosas con los ojos de Dios, comprender los vínculos, las situaciones, los acontecimientos y descubrir su sentido. Sin esta sabiduría, la existencia se vuelve insípida, porque es precisamente la sabiduría —cuya raíz latina *sapere* se relaciona con el *sabor*— la que da gusto a la vida.

OPORTUNIDAD Y PELIGRO

No podemos esperar esta sabiduría de las máquinas. Aunque el término *inteligencia artificial* ha suplantado al más correcto utilizado en la literatura científica, *machine learning*, el uso mismo de la palabra “inteligencia” es engañoso. Sin duda, las máquinas poseen una capacidad inconmensurablemente mayor que los humanos para almacenar datos y correlacionarlos entre sí, pero corresponde al hombre, y sólo a él, descifrar su significado. No se trata, pues, de exigir que las máquinas parezcan humanas; sino más bien de despertar al hombre de la hipnosis en la que ha caído debido a su delirio de omnipotencia, creyéndose un sujeto totalmente autónomo y autorreferencial, separado de todo vínculo social y ajeno a su creaturalidad.

En efecto, el hombre siempre ha experimentado que no puede bastarse a sí mismo e intenta superar su vulnerabilidad utilizando cualquier medio. Empezando por los primeros artefactos prehistóricos, utilizados como prolongación de los brazos, pasando por los medios de comunicación empleados como prolongación de la palabra, hemos llegado hoy a las máquinas más sofisticadas que actúan como ayuda del pensamiento. Sin embargo, cada una de estas realidades puede estar contaminada por la tentación original de llegar a ser *como Dios sin Dios* (cf. *Gn* 3), es decir, de querer conquistar por las propias fuerzas lo que, en cambio, debería acogerse como un don de Dios y vivirse en la relación con los demás.

Según la orientación del corazón, todo lo que está en manos del hombre se convierte en una oportunidad o en un peligro. Su

propio cuerpo, creado para ser un lugar de comunicación y comunión, puede convertirse en un medio de agresión. Del mismo modo, toda extensión técnica del hombre puede ser un instrumento de servicio amoroso o de dominación hostil. Los sistemas de inteligencia artificial pueden contribuir al proceso de liberación de la ignorancia y facilitar el intercambio de información entre pueblos y generaciones diferentes. Pueden, por ejemplo, hacer accesible y comprensible una enorme riqueza de conocimientos escritos en épocas pasadas o hacer que las personas se comuniquen en lenguas que no conocen. Pero al mismo tiempo pueden ser instrumentos de “contaminación cognitiva”, de alteración de la realidad a través de narrativas parcial o totalmente falsas que se creen —y se comparten— como si fueran verdaderas. Baste pensar en el problema de la desinformación al que nos enfrentamos desde hace años en forma de *fake news*³ y que hoy se sirve de *deepfakes*, es decir, de la creación y difusión de imágenes que parecen perfectamente verosímiles pero que son falsas (también yo he sido objeto de ello), o de mensajes de audio que utilizan la voz de una persona para decir cosas que nunca ha dicho. La simulación, que está a la base de estos programas, puede ser útil en algunos campos específicos, pero se vuelve perversa cuando distorsiona la relación con los demás y la realidad.

Ya desde la primera ola de la inteligencia artificial, la de los medios sociales, hemos comprendido su ambivalencia, dándonos cuenta tanto de sus potencialidades como de sus riesgos y patologías. El segundo nivel de inteligencia artificial generativa marca un salto cualitativo indiscutible. Por lo tanto, es importante tener la capacidad de entender, comprender y regular herramientas que en manos equivocadas podrían abrir escenarios adversos. Como todo lo que ha salido de la mente y de las manos del hombre, los algoritmos. Por ello, es necesario actuar preventivamente, proponiendo modelos de regulación ética para frenar las implicaciones

³ “La verdad os hará libres” (Jn 8, 32). *Fake news y periodismo de paz. Mensaje de la 52 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2018.

nocivas y discriminatorias, socialmente injustas, de los sistemas de inteligencia artificial y contrarrestar su uso en la reducción del pluralismo, la polarización de la opinión pública o la construcción de un pensamiento único. Así pues, renuevo mi llamamiento exhortando a “la comunidad de las naciones a trabajar unida para adoptar un tratado internacional vinculante, que regule el desarrollo y el uso de la inteligencia artificial en sus múltiples formas”⁴. Sin embargo, como en cualquier ámbito humano, la sola reglamentación no es suficiente.

CRECER EN HUMANIDAD

Estamos llamados a crecer juntos, en humanidad y como humanidad. El reto que tenemos ante nosotros es dar un salto cualitativo para estar a la altura de una sociedad compleja, multiétnica, pluralista, multirreligiosa y multicultural. Nos corresponde cuestionarnos sobre el desarrollo teórico y el uso práctico de estos nuevos instrumentos de comunicación y conocimiento. Grandes posibilidades de bien acompañan al riesgo de que todo se transforme en un cálculo abstracto, que reduzca las personas a meros datos, el pensamiento a un esquema, la experiencia a un caso, el bien a un beneficio, y sobre todo que acabemos negando la unicidad de cada persona y de su historia, disolviendo la concreción de la realidad en una serie de estadísticas.

La revolución digital puede hacernos más libres, pero no ciertamente si nos dejamos atrapar por los fenómenos mediáticos hoy conocidos como *cámara de eco*. En tales casos, en lugar de aumentar el pluralismo de la información, corremos el riesgo de perdernos en un pantano desconocido, al servicio de los intereses del mercado o del poder. Es inaceptable que el uso de la inteligencia artificial conduzca a un pensamiento anónimo, a

⁴ *Mensaje para la Celebración de la 57 Jornada Mundial de la Paz* (1 enero 2024), 8.

un ensamblaje de datos no certificados, a una negligencia colectiva de responsabilidad editorial. La representación de la realidad en *macrodatos*, por muy funcional que sea para la gestión de las máquinas, implica de hecho una pérdida sustancial de la verdad de las cosas, que dificulta la comunicación interpersonal y amenaza con dañar nuestra propia humanidad. La información no puede separarse de la relación existencial: implica el cuerpo, el estar en la realidad; exige poner en relación no sólo datos, sino también las experiencias; exige el rostro, la mirada y la compasión más que el intercambio.

Pienso en los reportajes de las guerras y en la “guerra paralela” que se hace mediante campañas de desinformación. Y pienso en cuántos reporteros resultan heridos o mueren sobre el terreno para permitirnos ver lo que han visto sus ojos. Porque sólo tocando el sufrimiento de niños, mujeres y hombres podemos comprender lo absurdo de las guerras.

El uso de la inteligencia artificial podrá contribuir positivamente en el campo de la comunicación si no anula el papel del periodismo sobre el terreno, sino que, por el contrario, lo respalda; si aumenta la profesionalidad de la comunicación, responsabilizando a cada comunicador; si devuelve a cada ser humano el papel de sujeto, con capacidad crítica, respecto de la misma comunicación.

INTERROGANTES PARA EL HOY Y PARA EL MAÑANA

Así pues, surgen espontáneamente algunas preguntas: ¿cómo proteger la profesionalidad y la dignidad de los trabajadores del ámbito de la comunicación y la información, junto con la de los usuarios de todo el mundo? ¿Cómo garantizar la interoperabilidad de las plataformas? ¿Cómo garantizar que las empresas que desarrollan plataformas digitales asuman la responsabilidad de lo que difunden y de lo cual obtienen beneficios, del mismo modo que los editores de los medios de comunicación tradicionales? ¿Cómo hacer más transparentes los criterios en los que se

basan los algoritmos de indexación y desindexación y los motores de búsqueda, capaces de exaltar o cancelar personas y opiniones, historias y culturas? ¿Cómo garantizar la transparencia de los procesos de información? ¿Cómo hacer evidente la autoría de los escritos y rastreables las fuentes, evitando el manto del anonimato? ¿Cómo poner de manifiesto si una imagen o un vídeo retratan un acontecimiento o lo simulan? ¿Cómo evitar que las fuentes se reduzcan a un pensamiento único, elaborado algorítmicamente? ¿Y cómo fomentar, en cambio, un entorno que preserve el pluralismo y represente la complejidad de la realidad? ¿Cómo hacer sostenible esta herramienta potente, costosa y de alto consumo energético? ¿Cómo hacerla accesible también a los países en desarrollo?

A partir de las respuestas a estas y otras preguntas, comprenderemos si la inteligencia artificial acabará construyendo nuevas castas basadas en el dominio de la información, generando nuevas formas de explotación y desigualdad; o si, por el contrario, traerá más igualdad, promoviendo una información correcta y una mayor conciencia del cambio de época que estamos viviendo, favoreciendo la escucha de las múltiples necesidades de las personas y de los pueblos, en un sistema de información articulado y pluralista. Por una parte, se cierne el espectro de una nueva esclavitud, por la otra, una conquista de la libertad; por un lado, la posibilidad de que unos pocos condicionen el pensamiento de todos, por otro, la posibilidad de que todos participen en la elaboración del pensamiento.

La respuesta no está escrita, depende de nosotros. Corresponde al hombre decidir si se convierte en alimento de algoritmos o en cambio sí alimenta su corazón con la libertad, ese corazón sin el cual no creceríamos en sabiduría. Esta sabiduría madura sacando provecho del tiempo y comprendiendo las debilidades. Crece en la alianza entre generaciones, entre quienes tienen memoria del pasado y quienes tienen visión de futuro. Sólo juntos crece la capacidad de discernir, de vigilar, de ver las cosas a partir de su cumplimiento. Para no perder nuestra

humanidad, busquemos la Sabiduría que es anterior a todas las cosas (cf. *Si* 1,4), la que pasando por los corazones puros hace amigos de Dios profetas (cf. *Sab* 7,27). Ella nos ayudará también a orientar los sistemas de inteligencia artificial a una comunicación plenamente humana.

Roma, en San Juan de Letrán, 24 de enero de 2024

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XCVIII JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2024

Vayan e inviten a todos al banquete (cf. Mt 22,9)

20 de octubre de 2024

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de este año he elegido el tema de la parábola evangélica del banquete nupcial (cf. *Mt 22,1-14*). Después de que los invitados rechazaron la invitación, el rey, protagonista del relato, dice a sus siervos: “Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren” (v. 9). Reflexionando sobre esta palabra clave, en el contexto de la parábola y de la vida de Jesús, podemos destacar algunos aspectos importantes de la evangelización, los cuales resultan particularmente actuales para todos nosotros, discípulos-misioneros de Cristo, en esta fase final del itinerario sinodal que, de acuerdo con el lema “*Comunión, participación, misión*”, deberá relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario, es decir, el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo.

1. “¡VAYAN E INVITEN!”. LA MISIÓN COMO UN INCANSABLE IR E INVITAR A LA FIESTA DEL SEÑOR

Los dos verbos que expresan el núcleo de la misión —“vayan” y “llamen” con el sentido o significado de “inviten”— están colocados al comienzo del mandato del rey a sus siervos.

Respecto al primero, hay que recordar que anteriormente los siervos habían sido ya enviados a transmitir el mensaje del rey a los invitados (cf. vv. 3-4). Esto nos dice que la misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. ¡Incansable! Dios, grande en el amor y rico en misericordia, está siempre en salida al encuentro de todo hombre para llamarlo a la felicidad de su Reino, a pesar de la indiferencia o el rechazo. Así, Jesucristo, buen pastor y enviado del Padre, iba en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel y deseaba ir más allá para llegar también a las ovejas más lejanas (cf. *Jn* 10,16). Él dijo a los discípulos, tanto antes como después de su resurrección: “¡Vayan!”, involucrándolos en su misma misión (*Lc* 10,3; *Mc* 16,15). Por esto, la Iglesia seguirá yendo más allá de toda frontera, seguirá saliendo una y otra vez sin cansarse o desanimarse ante las dificultades y los obstáculos, para cumplir fielmente la misión recibida del Señor.

Aprovecho la ocasión para agradecer a los misioneros y misioneras que, respondiendo a la llamada de Cristo, han dejado todo para ir lejos de su patria y llevar la Buena Noticia allí donde la gente todavía no la ha recibido o la ha acogido recientemente. Queridos hermanos, vuestra generosa entrega es la expresión tangible del compromiso de la misión *ad gentes* que Jesús confió a sus discípulos: “Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (*Mt* 28,19). Por eso continuemos rezando y dando gracias a Dios por nuevas y numerosas vocaciones misioneras dedicadas a la obra de evangelización hasta los confines de la tierra.

Y no olvidemos que todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes, de modo que toda la Iglesia salga continuamente con su Señor y Maestro a los “cruces de los caminos” del mundo de hoy. Sí, “hoy el drama de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde el interior, ¡para que lo dejemos salir! Muchas veces se termina siendo una Iglesia [...] que no deja salir al Señor, que lo tiene como “algo propio”, mientras

el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros” (*Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida*, 18 febrero 2023). ¡Que todos nosotros, los bautizados, estemos dispuestos a salir de nuevo en misión, cada uno según la propia condición de vida, para iniciar un movimiento misionero, como en los albores del cristianismo!

Retomando el mandato del rey a los siervos de la parábola, el ir es inseparable del llamar o, más precisamente, del *invitar*: “Vengan a las bodas” (*Mt 22,4*). Esto deja entrever otro aspecto no menos importante de la misión confiada por Dios. Como podemos imaginar, esos siervos-mensajeros transmitían la invitación del soberano con urgencia, pero también con gran respeto y amabilidad. De igual modo, la misión de llevar el Evangelio a toda criatura debe tener necesariamente el mismo estilo de Aquel a quien se anuncia. Al proclamar al mundo “la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 36), los discípulos-misioneros lo realizan con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos (cf. *Ga 5, 22*); sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios.

2. AL BANQUETE. LA PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA Y EUCARÍSTICA DE LA MISIÓN DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

En la parábola, el rey pide a los siervos que lleven la invitación para el banquete de bodas de su hijo. Este banquete es reflejo de aquel escatológico, es imagen de la salvación final en el Reino de Dios, realizada desde ahora con la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos dio la vida en abundancia (cf. *Jn 10,10*), simbolizada por la mesa llena “de manjares succulentos, [...] de vinos añejados”, cuando Dios “destruirá la Muerte para siempre” (*Is 25,6-8*).

La misión de Cristo es la de la plenitud de los tiempos, como Él declaró al inicio de su predicación: “El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca” (*Mc* 1,15). Así, los discípulos de Cristo están llamados a continuar esta misma misión de su Maestro y Señor. Recordemos al respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el carácter escatológico del compromiso misionero de la Iglesia: “El tiempo de la actividad misional discurre entre la primera y la segunda venida del Señor [...] Es, pues, necesario predicar el Evangelio a todas las gentes antes que venga el Señor” (Decr. *Ad gentes*, 9).

Sabemos que el celo misionero en los primeros cristianos tenía una fuerte dimensión escatológica. Ellos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio. También hoy es importante tener presente esta perspectiva, porque nos ayuda a evangelizar con la alegría de quien sabe que “el Señor está cerca” y con la esperanza de quien está orientado a la meta, cuando todos estaremos con Cristo en su banquete nupcial en el Reino de Dios. Así pues, mientras el mundo propone los distintos “banquetes” del consumismo, del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo; el Evangelio, en cambio, llama a todos al banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad.

Esta plenitud de vida, don de Cristo, se anticipa ya desde ahora en el banquete de la Eucaristía que la Iglesia celebra por mandato del Señor y en memoria de Él. Y así, la invitación al banquete escatológico, que llevamos a todos a través de la misión evangelizadora, está intrínsecamente vinculada a la invitación a la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre. Como enseñaba Benedicto XVI, “en cada Celebración eucarística se realiza sacramentalmente la reunión escatológica del Pueblo de Dios. El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. *Is* 25,6-9) y descrito en el Nuevo Testamento como “las bodas del cordero” (*Ap* 19,7-9), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos” (Exhort. ap. post-sin. *Sacramentum Caritatis*, 31).

Por eso, todos estamos llamados a vivir más intensamente cada Eucaristía en todas sus dimensiones, particularmente en la escatológica y misionera. A este propósito, reitero que “no podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres” (*Ibid.*, 84). La renovación eucarística, que muchas Iglesias locales han estado promoviendo encomiablemente en el período post-Covid, será también fundamental para despertar el espíritu misionero en cada fiel. ¡Con cuánta más fe e impulso del corazón, en cada Misa, deberíamos pronunciar la aclamación: “Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!”!

En esta perspectiva, en el año dedicado a la oración en preparación al Jubileo de 2025, deseo invitar a todos a intensificar ante todo la participación en la misa y la oración por la misión evangelizadora de la Iglesia. Ella, en efecto, obediente a la palabra del Salvador, no cesa de elevar a Dios en cada celebración eucarística y litúrgica la oración del *Padrenuestro* con la invocación “venga a nosotros tu reino”. Y así la oración diaria y particularmente la Eucaristía hacen de nosotros peregrinos-misioneros de la esperanza, en camino hacia la vida sin fin en Dios, hacia el banquete nupcial preparado por Él para todos sus hijos.

3. “TODOS”. LA MISIÓN UNIVERSAL DE LOS DISCÍPULOS DE CRISTO Y LA IGLESIA COMPLETAMENTE SINODAL-MISIONERA

La tercera y última reflexión se refiere a los destinatarios de la invitación del rey, “todos”. Como he subrayado, “esto está en el corazón de la misión, ese “todos”, sin excluir a nadie. Todos. Por tanto, toda nuestra misión brota del Corazón de Cristo, para dejar que Él atraiga a todos hacia sí” (*Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea general de las Obras Misionales Pontificias*, 3 junio 2023). Aún hoy, en un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, el Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse, a

reconocerse hermanos y a gozar de la armonía en medio de las diferencias. Dios quiere que “todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 *Tm* 2,4). Por eso, no olvidemos nunca, en nuestras actividades misioneras, que somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y “no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 14).

Los discípulos-misioneros de Cristo llevan siempre en su corazón la preocupación por todas las personas de cualquier condición social o incluso moral. La parábola del banquete nos dice que, siguiendo la recomendación del rey, los siervos reunieron “a todos los que encontraron, malos y buenos” (*Mt* 22,10). Además, precisamente “los pobres, los lisiados, los ciegos y los paralíticos” (*Lc* 14,21), es decir, los últimos y los marginados de la sociedad son los invitados especiales del rey. Así, el banquete nupcial que Dios ha preparado para el Hijo, permanece abierto a todos y para siempre, porque su amor por cada uno de nosotros es grande e incondicional. “Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna” (*Jn* 3,16). Quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Sólo hace falta decir “sí” a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un “traje de fiesta”, acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme (cf. *Mt* 22,12).

La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera. La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal. Por tanto, una estrecha cooperación misionera resulta hoy aún más urgente y necesaria en la Iglesia universal, así como en las Iglesias particulares. Siguiendo la línea del Concilio Vaticano II y de mis predecesores, recomiendo a todas las diócesis del mundo el servicio de las Obras Misionales Pontificias, que son los

medios primarios para “infundir en los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y de recoger eficazmente los subsidios para bien de todas las misiones, según las necesidades de cada una” (Decr. *Ad gentes*, 38). Por esta razón, las colectas de la Jornada Mundial de las Misiones, en todas las Iglesias locales, están enteramente destinadas al Fondo Universal de Solidaridad que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe distribuye después, en nombre del Papa, para las necesidades de todas las misiones de la Iglesia. Pidamos al Señor que nos guíe y nos ayude a ser una Iglesia más sinodal y más misionera (cf. *Homilía del Santo Padre Francisco Clausura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 29 octubre 2023)

Por último. dirijamos nuestra mirada a María, que obtuvo de Jesús el primer milagro, precisamente en una fiesta de bodas, en Caná de Galilea (cf. *Jn* 2,1-12). El Señor ofreció a los esposos y a todos los invitados la abundancia del vino nuevo, signo anticipado del banquete nupcial que Dios prepara para todos, al final de los tiempos. Supliquemos también hoy su materna intercesión por la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo. Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre, con la fuerza de la ternura y del afecto (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 288), vayamos y llevemos a todos la invitación del Rey Salvador. ¡Santa María, Estrella de la evangelización, ruega por nosotros!

Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2024, fiesta de la conversión de san Pablo.

Francisco

CELEBRACIÓN DE LAS SEGUNDAS VÍSPERAS EN SOLEMNIDAD DE LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO APÓSTOL

Homilía del Santo Padre Francisco

Basílica de San Pablo extramuros. 25 de enero de 2024

En el Evangelio que hemos escuchado, el doctor de la Ley, aunque se dirige a Jesús llamándolo “Maestro”, no quiere dejarse instruir por él, sino “ponerlo a prueba”. Pero una falsedad aún mayor emerge de su pregunta: “¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?” (Lc 10,25). Hacer para heredar, hacer para tener: he aquí una religiosidad distorsionada, basada en la posesión más que en el don, donde Dios es el medio para obtener lo que quiero, no el fin a amar con todo el corazón. Pero Jesús es paciente e invita a ese doctor a encontrar la respuesta en la Ley de la que era experto, que prescribe: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo” (Lc 10,27).

Entonces aquel hombre, “queriendo justificarse”, plantea una segunda pregunta: “¿Y quién es mi prójimo?” (Lc 10,29). Si la primera pregunta corría el riesgo de reducir a Dios al propio “yo”, esta trata de dividir: dividir a las personas entre las que se deben amar y las que se pueden ignorar. Y dividir nunca es de Dios, es del diablo, que es *divisor*. Jesús, sin embargo, no responde teorizando, sino con la parábola del buen samaritano, con una historia concreta, que nos involucra también a nosotros. Porque, queridos hermanos y hermanas, quienes se comportan mal y con indiferencia, son el sacerdote y el levita, que anteponen a las necesidades del que sufre la tutela de sus tradiciones religiosas. El que

da sentido a la palabra “prójimo” es, en cambio, un hereje, un samaritano, porque se hace prójimo: siente compasión, se acerca y se inclina tiernamente sobre las heridas de ese hermano; se ocupa de él, independientemente de su pasado y de sus culpas, y lo sirve con todo su ser (cf. *Lc 10,33-35*). Esto permite a Jesús concluir que la pregunta correcta no es “¿quién es mi prójimo?” sino: “¿me hago yo prójimo?” Sólo este amor que se convierte en servicio gratuito, sólo este amor que Jesús proclamó y vivió, acercará a los cristianos separados los unos a los otros. Sí, sólo este amor, que no vuelve al pasado para poner distancia o señalar con el dedo; sólo este amor, que en nombre de Dios antepone el hermano a la férrea defensa del propio sistema religioso, sólo este amor nos unirá. Primero el hermano, luego el sistema.

Hermanos y hermanas, entre nosotros nunca deberíamos preguntarnos “¿quién es mi prójimo?”. Porque todo bautizado pertenece al mismo Cuerpo de Cristo; y más aún, porque toda persona en el mundo es mi hermano o mi hermana, y todos componemos la “sinfonía de la humanidad”, de la que Cristo es primogénito y redentor. Como recuerda san Ireneo, que tuvo la alegría de proclamar “Doctor de la unidad”: “el amante de la verdad no debe dejarse engañar por el intervalo particular de cada tono, ni suponer un creador para uno y otro para otro [...], sino uno sólo” (*Adv. Haer.* II, 25, 2). Entonces, no digamos “¿quién es mi prójimo?” sino “¿me hago yo prójimo?” Yo y también mi comunidad, mi Iglesia, mi espiritualidad, ¿se hacen prójimos? ¿O permanecen atrincheradas en defensa de sus propios intereses, celosas de su autonomía, encerradas en el cálculo de sus propias ventajas, entablado relaciones con los demás sólo para obtener algo de ellas? Si así fuera, no se trataría sólo de errores estratégicos, sino de infidelidad al Evangelio.

“¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” Así comenzó el diálogo entre el doctor de la Ley y Jesús. Pero hoy esta primera pregunta también da un vuelco gracias al Apóstol san Pablo, cuya conversión celebramos en esta Basílica a él dedicada. Pues bien, precisamente cuando Saulo de Tarso, perseguidor de los cristianos, encuentra a Jesús en la visión de luz que lo envuelve y le cambia la vida, le pregunta: “¿Qué debo hacer, Señor?” (*Hch 22,10*). No “¿qué debo hacer para heredar?” sino “¿qué debo hacer, Señor?”

El Señor es el objetivo de la petición, la verdadera herencia, el sumo bien. Pablo no cambia de vida según sus propósitos, no se vuelve mejor por realizar sus proyectos. Su conversión nace de un cambio existencial, donde el primado ya no le pertenece a su perfección frente a la Ley, sino a la docilidad para con Dios, en una apertura total a lo que Él quiere. No a su perfección sino a su docilidad, de la perfección a la docilidad. Si Él es el tesoro, nuestro programa eclesial no puede sino consistir en hacer su voluntad, en conformarse a sus deseos. Y Él, la noche antes de dar la vida por nosotros, oró ardientemente al Padre por todos nosotros, “que todos sean uno” (*Jn 17,21*). Esa es su voluntad.

Todos los esfuerzos hacia la unidad plena están llamados a seguir el mismo itinerario de san Pablo, a dejar de lado la centralidad de nuestras ideas para buscar la voz del Señor y dejarle iniciativa y espacio a Él. Lo había comprendido bien otro Pablo, gran pionero del movimiento ecuménico, el sacerdote Paul Couturier, quien rezando solía implorar la unidad de los creyentes “como Cristo la quiere”, “con los medios que Él quiere”. Necesitamos esta conversión de perspectiva y ante todo de corazón, porque, como afirmó hace sesenta años el Concilio Vaticano II: “El verdadero ecumenismo no puede darse sin la conversión interior” (*Unitatis redintegratio*, 7). Mientras oramos juntos reconozcamos, cada uno, que necesitamos convertirnos, dejar que el Señor nos cambie el corazón. Esta es la vía: caminar juntos y servir juntos, poniendo la oración como prioridad. En efecto, cuando los cristianos maduran en el servicio a Dios y al prójimo, crecen también en la comprensión recíproca, como declara asimismo el Concilio: “Porque cuanto más se unan en estrecha comunión con el Padre, con el Verbo y con el Espíritu, tanto más íntima y fácilmente podrán acrecentar la mutua hermandad” (*Ibid.*).

Por eso estamos aquí esta noche provenientes de distintos países y de diferentes culturas y tradiciones. Me siento agradecido con Su Gracia Justin Welby, Arzobispo de Canterbury, con el Metropolitano Policarpo, en representación del Patriarcado Ecuménico, y con todos ustedes, que hacen presentes a muchas comunidades cristianas. Dirijo un saludo especial a los miembros de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y las

Iglesias ortodoxas orientales, que celebran el XX aniversario de su camino, y a los Obispos católicos y anglicanos que participan en el encuentro de la Comisión internacional para la Unidad y la Misión. Es hermoso que hoy con mi hermano, el Arzobispo Justin, podamos conferir a este grupo de Obispos el mandato de seguir testimoniando la unidad querida por Dios para su Iglesia en sus respectivas regiones, caminando juntos “para difundir la misericordia y la paz de Dios en un mundo necesitado” (Obispos IARCCUM, *Walking Together*, Roma, 7 de octubre de 2016). Saludo también a los estudiantes becarios del Comité para la Colaboración Cultural con las Iglesias ortodoxas del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y a los participantes en las visitas de estudio organizadas para jóvenes sacerdotes y monjes de las Iglesias ortodoxas orientales, y para los estudiantes del Instituto Ecuménico de Bossey del Consejo Ecuménico de las Iglesias.

Juntos, como hermanos y hermanas en Cristo, imploremos con Pablo diciendo: “¿*Qué debemos hacer, Señor?*”. Y al hacer esta súplica ya tenemos una respuesta, porque la primera respuesta es la oración. Rezar por la unidad es la primera tarea de nuestro camino. Y es una tarea santa, porque es estar en comunión con el Señor, que rogó al Padre ante todo por la unidad. Y sigamos rezando también por el fin de las guerras, especialmente en Ucrania y en Tierra Santa. Saludo asimismo al amado pueblo de Burkina Faso, en particular a las comunidades que allí prepararon el material para la Semana de Oración por la Unidad. Que el amor al prójimo sustituya la violencia que aflige a ese país.

“«¿Qué debo hacer, Señor?». Y el Señor —narra Pablo— me dijo: «Levántate y ve a Damasco»” (*Hch 22, 10*). *Levántate*, nos dice Jesús a cada uno de nosotros y a nuestra búsqueda de unidad. Levantémonos entonces, en nombre de Cristo, de nuestros cansancios y de nuestras costumbres, y continuemos, vayamos adelante, porque Él lo quiere, y lo quiere “para que el mundo crea” (*Jn 17,21*). Oremos, pues, y sigamos adelante, porque esto es lo que Dios desea de nosotros. Es esto lo que desea de nosotros.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2024

A través del desierto Dios nos guía a la libertad

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: “Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud” (*Ex* 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí en efecto, a menudo echa de menos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser como anuncia el profeta Oseas el lugar del primer amor (cf. *Os* 2,16-17). *Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes* y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer *ver la realidad*. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: “Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel” (*Ex 3,7-8*). También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémosnos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.

En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: “¿Dónde estás?” (*Gn 3,9*) y “¿Dónde está tu hermano?” (*Gn 4,9*). El camino cuaresmal será concreto si, al escucharlas de nuevo, confesamos que seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles. Es un modelo de crecimiento que nos divide y nos roba el futuro; que ha contaminado la tierra, el aire y el agua, pero también las almas. Porque, si bien con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud. Es como una atracción hacia la seguridad de lo ya visto, en detrimento de la libertad.

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. Preguntémosnos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la

paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: “Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud” (*Ex 20,2*). *Es tiempo de conversión, tiempo de libertad*. Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes habíamos recorrido.

Esto implica *una lucha*, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: “Tú eres mi Hijo muy querido” (*Mc 1,11*) y “no tendrás otros dioses delante de mí” (*Ex 20,3*), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas

cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán. Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira. Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. *Sal* 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma *actuar es también detenerse*. Detenerse en *oración*, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, *ante el hermano herido*. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelerar y detenerse. La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.

La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma sea también *un tiempo de decisiones comunitarias*, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianeidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados. Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo. Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús. También a nosotros Él nos dice: “No pongan cara triste, como hacen los

hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan” (Mt 6,16). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana.

En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una *nueva esperanza*. Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: “Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos — estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto” (*Discurso a los universitarios*, 3 agosto 2023). Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que las arrastra hacia adelante³.

Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.

Roma, San Juan de Letrán, 3 de diciembre de 2023, I Domingo de Adviento.

Francisco

³ Cf. Ch. Péguy, *El pórtico del misterio de la segunda virtud*, Madrid 1991, 21-23.

SANTA MISA, BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Homilía del Santo Padre Francisco

Basílica de Santa Sabina, 14 de febrero de 2024

Cuando des limosna, cuando reces, cuando ayunes, ten cuidado de hacerlo *en lo secreto*. Tu Padre, en efecto, ve en lo secreto (cf. *Mt* 6,4). Entra en lo secreto: esta es la invitación que Jesús nos dirige a cada uno de nosotros al inicio del camino de la cuaresma.

Entrar en lo secreto significa volver *al corazón*, como exhorta el profeta Joel (cf. *Jl* 2,12). Se trata de un viaje desde el exterior al interior, para que todo lo que vivamos, incluso nuestra relación con Dios, no se reduzca a la exterioridad, a un marco sin pintura, a un revestimiento del alma, sino que nazca desde dentro y se corresponda con los movimientos del corazón; es decir, con nuestros deseos, con nuestros pensamientos, con nuestro sentir, con el núcleo originario de nuestra persona.

La cuaresma nos sumerge entonces en un baño de purificación y de despojamiento; quiere ayudarnos a quitar todo “maquillaje”, todo aquello de lo que nos revestimos para parecer adecuados, mejores de lo que realmente somos. Volver al corazón significa volver a nuestro verdadero yo y presentarlo tal como es, desnudo y despojado, frente a Dios. Significa mirarnos por dentro y tomar conciencia de quiénes somos realmente, quitándonos las máscaras que a menudo usamos, disminuyendo el ritmo de nuestro frenesí, abrazando la vida y la verdad de nosotros mismos. La vida no es una actuación, y la cuaresma nos

invita a bajar del escenario de la ficción para volver al corazón, a la verdad de lo que somos. Volver al corazón, volver a la verdad.

Por eso, esta tarde, con un espíritu de oración y humildad, recibimos la ceniza sobre nuestra cabeza. Es un gesto que quiere remitirnos a la realidad esencial de nosotros mismos. Somos polvo, nuestra vida es como un soplo (cf. *Sal* 39,6; 144,4), pero el Señor —Él y solamente Él, y nadie más— no permite que ese polvo que somos se desvanezca; Él lo recoge y lo plasma para que no lo dispersen los vientos impetuosos de la vida y no se disuelva en el abismo de la muerte.

La ceniza puesta sobre nuestra cabeza nos invita a redescubrir el secreto de la vida. Nos advierte: mientras sigas usando una armadura que cubre el corazón, mientras sigas camuflándote con la máscara de las apariencias, exhibiendo una luz artificial para mostrarte invencible, permanecerás vacío y árido. En cambio, cuando tengas la valentía de inclinar la cabeza para mirar tu interior, entonces podrás descubrir la presencia de un Dios que te ama y te ama desde siempre; finalmente se harán añicos las corazas que tú te has construido y podrás sentirte amado con un amor eterno.

Hermana, hermano, yo, tú, cada uno de nosotros somos amados con amor eterno. Somos ceniza sobre la que Dios sopló su aliento de vida, somos tierra que Él plasmó con sus manos (cf. *Gn* 2,7; *Sal* 119,73), somos polvo del que resurgiremos para una vida sin fin preparada desde siempre para nosotros (cf. *Is* 26,19). Y si en la ceniza que somos arde el fuego del amor de Dios, entonces descubrimos que estamos modelados por este amor y que somos llamados al amor; que se concretiza en amar a los hermanos que tenemos a nuestro lado, estar atentos a los demás, vivir la compasión, ejercitar la misericordia, compartir lo que somos y lo que tenemos con quien lo necesita. Por eso la limosna, la oración y el ayuno no pueden reducirse a prácticas exteriores, sino que son caminos que nos reconducen al corazón, a lo esencial de la vida cristiana. Nos hacen descubrir que somos polvo amado por Dios y nos vuelven capaces de esparcir el

mismo amor sobre la “ceniza” de tantas situaciones cotidianas, para que en ellas renazca esperanza, confianza y alegría.

San Anselmo de Aosta nos dejó una exhortación que esta tarde podemos hacer nuestra: “Huye un momento de tus ocupaciones, apártate por un instante de tus tumultuosos pensamientos. Deshazte de las preocupaciones que te agobian y pospón tus laboriosos quehaceres. Entrégate un poco a Dios y descansa un instante en Él. “Entra en el aposento” de tu espíritu, ahuyenta todo excepto a Dios y lo que te ayude a hallarle, y una vez cerrada la puerta búscale. Ahora di “corazón mío”, di todo entero ahora a Dios: Busco tu rostro, Señor; tu rostro es lo que busco” (*Proslogion*, 1).

Escuchemos, pues, en esta Cuaresma, la voz del Señor que no se cansa de repetirnos: *entra en lo secreto*. Entra en lo secreto, vuelve al corazón. Es una sana invitación para nosotros, que a menudo vivimos en la superficie, que nos inquietamos para hacernos notar, que siempre necesitamos ser admirados y apreciados. Sin darnos cuenta, nos encontramos sin contar más con un lugar secreto donde detenernos y custodiarnos a nosotros mismos, inmersos en un mundo en el que todo, incluso nuestras emociones y sentimientos más íntimos, debe volverse “*social*” —pero, ¿cómo puede ser *social* lo que no brota del *corazón*?—. Hasta las experiencias más trágicas y dolorosas corren el riesgo de no tener un lugar secreto que las custodie: todo debe ser expuesto, ostentado, entregado al parloteo del momento. Y es aquí cuando el Señor nos dice: *entra en lo secreto*, vuelve al centro de ti mismo. Justo ahí, donde también se alojan tantos miedos, sentimientos de culpa y pecados, hasta ahí ha descendido el Señor, ha descendido para sanarte y purificarte. Entremos a nuestra habitación interior: allí mora el Señor, que acoge nuestra fragilidad y nos ama incondicionalmente.

Volvamos, hermanos y hermanas. Volvamos a Dios con todo el corazón. En estas semanas de cuaresma, dejemos espacio para la oración silenciosa de adoración, en la que permanecemos en presencia del Señor a la escucha, como Moisés, como Elías, como

María, como Jesús. ¿Somos conscientes de que hemos perdido el sentido de la adoración? Regresemos a la adoración. Prestemos el oído de nuestro corazón a Aquel que, en el silencio, quiere decirnos: “Soy tu Dios, el Dios de la misericordia y la compasión, el Dios del perdón y del amor, el Dios de la ternura y la solicitud. [...] No te juzgues. No te condenes. No te rechaces. Deja que mi amor llegue a los rincones más escondidos de tu corazón y te revele tu propia belleza. Una belleza que has perdido de vista, pero que se hará nuevamente visible para ti a la luz de mi misericordia. [El Señor nos llama:] Ven, ven, deja que enjugue tus lágrimas, y deja que mi boca se aproxime a tu oído y te diga: “Te amo, te amo, te amo”” (H. Nouwen, *Camino a casa. Un viaje espiritual*, Buenos Aires 1997, 185-186). ¿Creemos que el Señor nos ama, que me ama?

Hermanos y hermanas, no tengamos miedo de quitarnos los revestimientos mundanos y volver al corazón, regresar a lo esencial. Pensemos en san Francisco, que después de haberse despojado completamente, abrazó con todas sus fuerzas al Padre que está en los cielos. Reconozcámonos por lo que somos: polvo amado por Dios, llamados a ser polvo enamorado de Dios. Gracias a Él renaceremos de las cenizas del pecado a la vida nueva en Jesucristo y en el Espíritu Santo.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA I JORNADA MUNDIAL DE LOS NIÑOS

25-26 de mayo de 2024

Queridas niñas y queridos niños:

Se acerca su primera Jornada Mundial, que será en Roma los días 25 y 26 del próximo mes de mayo. Por eso me pareció bien enviarles un mensaje. Me alegra que puedan recibirlo y agradezco a todos los que trabajarán para que esto sea posible.

Lo dirijo ante todo *a cada uno* de ustedes personalmente, a ti querida niña, a ti querido niño, porque «eres valioso» a los ojos de Dios (*Is* 43,4), como nos lo enseña la Biblia y como Jesús lo demostró tantas veces.

Al mismo tiempo este mensaje lo envío *a todos*, porque todos ustedes son importantes, y porque *juntos* —los que están cerca y los que están lejos— manifiestan el deseo de cada uno de nosotros de crecer y renovarse. Ustedes nos recuerdan que todos somos hijos y hermanos, y que nadie puede existir sin alguien que lo traiga al mundo, ni crecer sin tener otras personas para amar y sentirse amado (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 95).

De este modo, todos ustedes, niñas y niños, que son la alegría de sus padres y de sus familias, son también la alegría de la humanidad y de la Iglesia, donde cada uno es como un eslabón de una larguísima cadena, que se extiende del pasado al futuro y que cubre toda la tierra. Por eso les aconsejo que escuchen siempre con atención los relatos de los mayores: de sus mamás y de sus papás, de sus abuelos y de sus bisabuelos. Y al mismo tiempo no olviden a cuántos de entre ustedes que, aun siendo tan pequeños, ya están luchando contra enfermedades y dificultades, en el hospital o en su casa, a quienes son víctimas de la guerra y de la

violencia, a quienes sufren el hambre y la sed, a quienes viven en la calle, a quienes se ven obligados a ser soldados o a huir como refugiados, separados de sus padres, a quienes no pueden ir a la escuela, a quienes son víctimas de bandas criminales, de las drogas o de otras formas de esclavitud y de abusos. En definitiva, a todos esos niños a los que todavía hoy se les roba la infancia cruelmente. Escúchenlos, o mejor aún, escuchémoslos, porque con su sufrimiento, con los ojos purificados por las lágrimas y con el constante deseo de bien que nace del corazón de quien ha visto verdaderamente qué terrible es el mal, nos hablan de la realidad.

Mis pequeños amigos, para renovarnos a nosotros mismos y al mundo, no es suficiente con que estemos unidos entre nosotros: es necesario que estemos unidos con Jesús. Él nos infunde mucho valor, porque está siempre a nuestro lado, su Espíritu nos precede y nos acompaña en los caminos del mundo. Jesús nos dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (*Ap* 21,5); estas son las palabras que elegí como tema para la primera Jornada Mundial. Estas palabras nos invitan a ser ágiles como niños para comprender las novedades que el Espíritu suscita en nosotros y a nuestro alrededor. Con Jesús podemos soñar una humanidad nueva y comprometernos por una sociedad más fraterna y atenta a nuestra casa común, comenzando por las cosas sencillas, como saludar a los demás, pedir permiso, pedir disculpas, decir gracias. El mundo se transforma, ante todo, por medio de las cosas pequeñas, sin avergonzarse de dar sólo pasos pequeños. Es más, nuestra pequeñez nos recuerda que somos frágiles y que necesitamos los unos de los otros, como miembros de un único cuerpo (cf. *Rm* 12,5; *1 Co* 12,26).

Y hay algo más. Queridas niñas y queridos niños, no podemos llegar a ser felices en solitario, porque la felicidad crece en la medida en que se comparte; pues nace con la gratitud por los dones que hemos recibido y que a su vez compartimos con los demás. Cuando aquello que hemos recibido lo guardamos sólo para nosotros, o incluso hacemos berrinches para conseguir este

o aquel regalo, en realidad nos olvidamos de que el don más grande somos nosotros mismos, los unos para los otros; nosotros somos el “regalo de Dios”. Los otros dones sirven, sí, pero en la medida en que nos ayudan a estar juntos; si no los usamos para eso estaremos siempre insatisfechos y nunca nos serán suficientes.

En cambio, si estamos juntos todo es diferente. Piensen en sus amigos; qué hermoso es estar con ellos, en casa, en la escuela, en la parroquia, en el oratorio, en todas partes; jugar, cantar, descubrir cosas nuevas, divertirse, todos juntos, sin dejar atrás a nadie. La amistad es hermosísima y sólo crece así, compartiendo y perdonando, con paciencia, valentía, creatividad e imaginación, sin miedo y sin prejuicios.

Y ahora quiero confiarles un secreto importante: para ser realmente felices es necesario rezar, rezar mucho, todos los días, porque la oración nos conecta directamente con Dios, nos llena el corazón de luz y de calor y nos ayuda a hacer todo con confianza y serenidad. También Jesús rezaba siempre al Padre. ¿Y saben cómo lo llamaba? En su lengua le decía sencillamente *Abba*, que significa *Papá* (cf. *Mc* 14,36). Llamémoslo así también nosotros y lo sentiremos siempre cercano. Nos lo prometió el mismo Jesús, cuando nos dijo: «Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos» (*Mt* 18,20).

Queridas niñas y queridos niños, saben que en mayo me encontraré en Roma con muchos de ustedes, que vendrán en gran número de todo el mundo. Y entonces, para prepararnos bien, rezando, les propongo que usemos las mismas palabras que Jesús nos ha enseñado: el *Padrenuestro*. Recítenlo todas las mañanas y todas las tardes, y también en familia, con sus padres, hermanos, hermanas y abuelos. Pero no como una fórmula, no, sino pensando en las palabras que Jesús nos ha enseñado. Jesús nos llama y desea que, con Él, seamos protagonistas de esta Jornada Mundial, como constructores de un mundo nuevo, más humano, justo y pacífico.

Él, que se ofreció en la cruz para reunirnos a todos en el amor; Él, que venció la muerte y nos reconcilió con el Padre, quiere continuar su obra en la Iglesia por medio de nosotros. Piensen en esto, especialmente quienes se están preparando para recibir la Primera Comunión.

Queridos amigos, Dios, que nos ama desde siempre (cf. *Jr* 1,5), tiene para nosotros la mirada del papá más amoroso y de la mamá más tierna. Él no se olvida nunca de nosotros (cf. *Is* 49,15) y cada día nos acompaña y nos renueva con su Espíritu.

Junto con María Santísima y san José recemos con estas palabras:

Ven, Espíritu Santo,
muéstranos tu belleza
que se refleja en los rostros
de las niñas y los niños de la tierra.
Ven, Jesús,
que haces nuevas todas las cosas,
que eres el camino que nos conduce al Padre,
ven y quédate con nosotros.
Amén.

Roma, San Juan de Letrán, 2 de marzo de 2024.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 61 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Llamados a sembrar la esperanza y a construir la paz

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos invita a considerar el precioso don de la llamada que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros, su pueblo fiel en camino, para que podamos ser partícipes de su proyecto de amor y encarnar la belleza del Evangelio en los diversos estados de vida. Escuchar la llamada divina, lejos de ser un deber impuesto desde afuera, incluso en nombre de un ideal religioso, es, en cambio, el modo más seguro que tenemos para alimentar el deseo de felicidad que llevamos dentro. Nuestra vida se realiza y llega a su plenitud cuando descubrimos quiénes somos, cuáles son nuestras cualidades, en qué ámbitos podemos hacerlas fructificar, qué camino podemos recorrer para convertirnos en signos e instrumentos de amor, de acogida, de belleza y de paz, en los contextos donde cada uno vive.

Por eso, esta Jornada es siempre una hermosa ocasión para recordar con gratitud ante el Señor el compromiso fiel, cotidiano y a menudo escondido de aquellos que han abrazado una llamada que implica toda su vida. Pienso en las madres y en los padres que no anteponen sus propios intereses y no se dejan llevar por la corriente de un estilo superficial, sino que orientan su existencia, con amor y gratuidad, hacia el cuidado de las relaciones,

abriéndose al don de la vida y poniéndose al servicio de los hijos y de su crecimiento. Pienso en los que llevan adelante su trabajo con entrega y espíritu de colaboración; en los que se comprometen, en diversos ámbitos y de distintas maneras, a construir un mundo más justo, una economía más solidaria, una política más equitativa, una sociedad más humana; en todos los hombres y las mujeres de buena voluntad que se desgastan por el bien común. Pienso en las personas consagradas, que ofrecen la propia existencia al Señor tanto en el silencio de la oración como en la acción apostólica, a veces en lugares de frontera y exclusión, sin escatimar energías, llevando adelante su carisma con creatividad y poniéndolo a disposición de aquellos que encuentran. Y pienso en quienes han acogido la llamada al sacerdocio ordenado y se dedican al anuncio del Evangelio, y ofrecen su propia vida, junto al Pan eucarístico, por los hermanos, sembrando esperanza y mostrando a todos la belleza del Reino de Dios.

A los jóvenes, especialmente a cuantos se sienten alejados o que desconfían de la Iglesia, quisiera decirles: déjense fascinar por Jesús, plantéenle sus inquietudes fundamentales. A través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que siempre nos pone beneficiosamente en crisis. Él respeta nuestra libertad, más que nadie; no se impone, sino que se propone. Denle cabida y encontrarán la felicidad en su seguimiento y, si se los pide, en la entrega total a Él.

UN PUEBLO EN CAMINO

La polifonía de los carismas y de las vocaciones, que la comunidad cristiana reconoce y acompaña, nos ayuda a comprender plenamente nuestra identidad como cristianos. Como pueblo de Dios que camina por los senderos del mundo, animados por el Espíritu Santo e insertados como piedras vivas en el Cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros se descubre como miembro de una gran familia, hijo del Padre y hermano y hermana de sus semejantes. No somos islas encerradas en sí mismas, sino que somos

partes del todo. Por eso, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones lleva impreso el sello de la sinodalidad: muchos son los carismas y estamos llamados a escucharnos mutuamente y a caminar juntos para descubrirlos y para discernir a qué nos llama el Espíritu para el bien de todos.

Además, en el presente momento histórico, el camino común nos conduce hacia el Año Jubilar del 2025. Caminamos como *peregrinos de esperanza* hacia el Año Santo para que, redescubriendo la propia vocación y poniendo en relación los diversos dones del Espíritu, seamos en el mundo portadores y testigos del anhelo de Jesús: que formemos una sola familia, unida en el amor de Dios y sólida en el vínculo de la caridad, del compartir y de la fraternidad.

Esta Jornada está dedicada a la oración para invocar del Padre, en particular, el don de vocaciones santas para la edificación de su Reino: “Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha” (*Lc 10,2*). Y la oración —lo sabemos— se hace más con la escucha que con palabras dirigidas a Dios. El Señor habla a nuestro corazón y quiere encontrarlo disponible, sincero y generoso. Su Palabra se ha hecho carne en Jesucristo, que nos revela y nos comunica plenamente la voluntad del Padre. En este año 2024, dedicado precisamente a la oración en preparación al Jubileo, estamos llamados a redescubrir el don inestimable de poder dialogar con el Señor, de corazón a corazón, convirtiéndonos en peregrinos de esperanza, porque “la oración es la primera fuerza de la esperanza. Mientras tú rezas la esperanza crece y avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta” (*Catequesis*, 20 mayo 2020).

PEREGRINOS DE ESPERANZA Y CONSTRUCTORES DE PAZ

Pero, ¿qué significa ser peregrinos? Quien comienza una peregrinación procura ante todo tener clara *la meta*, que lleva siempre en el corazón y en la mente. Pero, al mismo tiempo, para

alcanzar ese objetivo es necesario concentrarse en la *etapa presente*, y para afrontarla se necesita estar ligeros, deshacerse de cargas inútiles, llevar consigo lo esencial y luchar cada día para que el cansancio, el miedo, la incertidumbre y las tinieblas no obstaculicen el camino iniciado. De este modo, ser peregrinos significa volver a empezar cada día, *recomenzar siempre*, recuperar el entusiasmo y la fuerza para recorrer las diferentes etapas del itinerario que, a pesar del cansancio y las dificultades, abren siempre ante nosotros horizontes nuevos y panoramas desconocidos.

El sentido de la peregrinación cristiana es precisamente este: nos ponemos en camino para descubrir el amor de Dios y, al mismo tiempo, para conocernos a nosotros mismos, a través de un viaje interior, siempre estimulado por la multiplicidad de las relaciones. Por lo tanto, *somos peregrinos porque hemos sido llamados*. Llamados a amar a Dios y a amarnos los unos a los otros. Así, nuestro caminar en esta tierra nunca se resuelve en un cansarse sin sentido o en un vagar sin rumbo; por el contrario, cada día, respondiendo a nuestra llamada, intentamos dar los pasos posibles hacia un mundo nuevo, donde se viva en paz, con justicia y amor. Somos peregrinos de esperanza porque tendemos hacia un futuro mejor y nos comprometemos en construirlo a lo largo del camino.

Este es, en definitiva, el propósito de toda vocación: llegar a ser hombres y mujeres de esperanza. Como individuos y como comunidad, en la variedad de los carismas y de los ministerios, todos estamos llamados a “darle cuerpo y corazón” a la esperanza del Evangelio en un mundo marcado por desafíos epocales: el avance amenazador de una tercera guerra mundial a pedazos; las multitudes de migrantes que huyen de sus tierras en busca de un futuro mejor; el aumento constante del número de pobres; el peligro de comprometer de modo irreversible la salud de nuestro planeta. Y a todo eso se agregan las dificultades que encontramos cotidianamente y que, a veces, amenazan con dejarnos en la resignación o el abatimiento.

En nuestro tiempo es, pues, decisivo que nosotros los cristianos cultivemos una mirada llena de esperanza, para poder trabajar de manera fructífera, respondiendo a la vocación que nos ha sido confiada, al servicio del Reino de Dios, Reino de amor, de justicia y de paz. Esta esperanza —nos asegura san Pablo— “no quedará defraudada” (*Rm* 5,5), porque se trata de la promesa que el Señor Jesús nos ha hecho de permanecer siempre con nosotros y de involucrarnos en la obra de redención que Él quiere realizar en el corazón de cada persona y en el “corazón” de la creación. Dicha esperanza encuentra su centro propulsor en la Resurrección de Cristo, que “entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto” (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 276). Incluso el apóstol Pablo afirma que “en esperanza” nosotros “estamos salvados” (*Rm* 8,24). La redención realizada en la Pascua da esperanza, una esperanza cierta, segura, con la que podemos afrontar los desafíos del presente.

Ser peregrinos de esperanza y constructores de paz significa, entonces, fundar la propia existencia en la roca de la resurrección de Cristo, sabiendo que cada compromiso contraído, en la vocación que hemos abrazado y llevamos adelante, no cae en saco roto. A pesar de los fracasos y los contratiempos, el bien que sembramos crece de manera silenciosa y nada puede separarnos de la meta conclusiva, que es el encuentro con Cristo y la alegría de vivir en fraternidad entre nosotros por toda la eternidad. Esta llamada final debemos anticiparla cada día, pues la relación de amor con Dios y con los hermanos y hermanas comienza a realizar desde ahora el proyecto de Dios, el sueño de la unidad, de la paz y de la fraternidad. ¡Que nadie se sienta excluido de esta llamada! Cada uno de nosotros, dentro de las propias posibilidades,

en el específico estado de vida puede ser, con la ayuda del Espíritu Santo, sembrador de esperanza y de paz.

LA VALENTÍA DE INVOLUCRARSE

Por todo esto les digo una vez más, como durante la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa: “*Rise up!* – ¡Levántense!”. Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia, abramos las rejas de la prisión en la que tantas veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz. Apasionémonos por la vida y comprometámonos en el cuidado amoroso de aquellos que están a nuestro lado y del ambiente donde vivimos. Se los repito: ¡tengan la valentía de involucrarse! Don Oreste Benzi, un infatigable apóstol de la caridad, siempre en favor de los últimos y de los indefensos, solía repetir que no hay *nadie tan pobre* que no tenga *nada* que *dar*, ni hay *nadie tan rico* que no tenga necesidad de algo que *recibir*.

Levantémonos, por tanto, y pongámonos en camino como peregrinos de esperanza, para que, como hizo María con santa Isabel, también nosotros llevemos anuncios de alegría, generaremos vida nueva y seamos artesanos de fraternidad y de paz.

Roma, San Juan de Letrán, 21 de abril de 2024, IV Domingo de Pascua.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS JÓVENES EN EL 5.º ANIVERSARIO DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POST-SINODAL *CHRISTUS VIVIT*

Queridos jóvenes:

¡Cristo vive y quiere que ustedes vivan! Esta es una certeza que siempre colma de alegría mi corazón y que me impulsa ahora a escribirles este mensaje, al cumplirse cinco años de la publicación de la Exhortación apostólica *Christus vivit*, fruto de la Asamblea del Sínodo de los Obispos que tuvo como tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”.

Quisiera ante todo que mis palabras reavivaran en ustedes la esperanza. En el actual contexto internacional, marcado por tantos conflictos y sufrimientos, es de imaginar que muchos de ustedes se sientan desanimados. Por eso les propongo que partamos juntos desde el anuncio que está en el fundamento de la esperanza para nosotros y para toda la humanidad: “¡Cristo vive!”.

Lo digo a cada uno de ustedes en particular: Cristo vive y te ama infinitamente. Y su amor por ti no está condicionado por tus caídas o tus errores. Él, que dio su vida por ti, no aguarda a que llegues a la perfección para amarte. Mira sus brazos abiertos en la cruz y “déjate salvar una y otra vez”¹, camina con Él como con un amigo, acógelo en tu vida y hazle partícipe de las alegrías y las esperanzas, los sufrimientos y las angustias de tu juventud. Verás que tu camino se iluminará y que también las cargas más grandes se volverán menos pesadas, porque será Él quien las lleve contigo. Por eso, invoca cada día al Espíritu Santo, que “te hace entrar

¹ Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, n. 123.

cada vez más en el corazón de Cristo para que te llenes siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza”².

¡Cuánto quisiera que este anuncio llegase a cada uno de ustedes, y que cada uno lo percibiese vivo y verdadero en su propia vida y sintiera el deseo de compartirlo con sus amigos! Sí, porque ustedes tienen esta gran misión: testimoniar a todos la alegría que nace de la amistad con Cristo.

Al comienzo de mi Pontificado, durante la JMJ de Río de Janeiro, les dije con fuerza: háganse escuchar, “¡hagan lío!”. Y hoy de nuevo vuelvo a pedirles: háganse oír, griten esta verdad, no tanto con la voz sino con la vida y con el corazón: ¡Cristo vive! Para que toda la Iglesia se siente impulsada a levantarse, a ponerse una y otra vez en camino y a llevar su anuncio al mundo entero.

El próximo 14 de abril recordaremos los 40 años del primer gran encuentro de jóvenes que, en el contexto del Año Santo de la Redención, fue el germen de las futuras Jornadas Mundiales de la Juventud. Al final de aquel año jubilar, en 1984, san Juan Pablo II entregó la cruz a los jóvenes con la misión de llevarla a todo el mundo, como signo y recuerdo de que sólo en Jesús muerto y resucitado hay salvación y redención. Como ustedes bien saben, es una cruz de madera sin el Crucificado, pensada así para recordarnos que celebra ante todo el triunfo de la Resurrección, la victoria de la vida sobre la muerte, y para decirles a todos: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado” (Lc 24,5-6). Y ustedes contemplan a Jesús de esta manera: vivo y desbordante de gozo, vencedor de la muerte, amigo que los ama y que quiere vivir en ustedes³.

Sólo de este modo, a la luz de su presencia, la memoria del pasado será fecunda y tendrán la valentía de vivir el presente afrontando el futuro con esperanza. Podrán asumir con libertad la historia de sus familias, de sus abuelos, de sus padres, las

² *Ibíd.*, n. 130.

³ Cf. *ibíd.*, n. 126.

tradiciones religiosas de sus países, para ser a su vez constructores del mañana y “artesanos” del futuro.

La Exhortación *Christus vivit* es fruto de una Iglesia que quiere caminar unida y que por eso se pone a la escucha, en diálogo y en constante discernimiento de la voluntad del Señor. Por esta razón, hace más de cinco años, con miras al Sínodo de los jóvenes, se les pidió a muchos de ustedes, de distintas partes del mundo, que compartieran sus esperanzas y sus deseos. Cientos de jóvenes vinieron a Roma y trabajaron juntos durante algunos días, recopilando y proponiendo ideas. Gracias a su trabajo los obispos pudieron conocer y ahondar en una visión más amplia y profunda del mundo y de la Iglesia. Fue un verdadero “experimento sinodal” que dio muchos frutos y que también preparó el camino para un nuevo Sínodo —el que estamos viviendo ahora, en estos años—, precisamente sobre la sinodalidad. Como leemos en el *Documento Final* del 2018, en efecto, “la participación de los jóvenes ha contribuido a “despertar” la sinodalidad, que es una “dimensión constitutiva de la Iglesia”⁴. Y ahora, en esta nueva etapa de nuestro itinerario eclesial, necesitamos más que nunca la creatividad de ustedes para explorar nuevos caminos, siempre en fidelidad a nuestras raíces.

Queridos jóvenes, ustedes son la esperanza viva de una Iglesia en camino. Por eso les agradezco su presencia y su contribución a la vida del Cuerpo de Cristo. Y les pido: no permitan que nos falte nunca el lío bueno que ustedes hacen; el empuje que tienen, como el de un motor limpio y ágil; su modo original de vivir y anunciar la alegría de Jesús Resucitado. Rezo por ello; y ustedes también, por favor, recen por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 25 de marzo de 2024, Lunes Santo.

Francisco

⁴ Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria. *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento Final*, n. 121.

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS CATÓLICOS DE TIERRA SANTA

Queridos hermanos y hermanas:

Desde hace tiempo los llevo en mi pensamiento y rezo cada día por ustedes. Pero ahora, en vísperas de esta Pascua, que para ustedes tiene una fuerte carga de Pasión y todavía poco de Resurrección, siento la necesidad de escribirles y decirles que los llevo en el corazón. Me hago cercano a todos ustedes, en sus varios ritos, queridos fieles católicos esparcidos por todo el territorio de la Tierra Santa. En particular a cuantos, en estos momentos, están sufriendo dolorosamente el drama absurdo de la guerra, a los niños a los que se les niega un futuro, a cuantos lloran y sufren, a cuantos experimentan angustia y desorientación.

La Pascua, centro de nuestra fe, tiene aún más significado para ustedes, que la celebran en los lugares en los que el Señor vivió, murió y resucitó. No sólo la historia, ni tampoco la geografía de la salvación existirían sin la tierra que ustedes habitan desde hace siglos, en la que quieren permanecer y donde es un bien que puedan quedarse. Gracias por su testimonio de fe, gracias por la caridad que existe entre ustedes, gracias porque saben esperar contra toda esperanza.

Deseo que cada uno de ustedes sienta mi afecto de padre, que conoce sus sufrimientos y sus fatigas, en particular las de estos últimos meses. Junto a mi afecto, espero que puedan percibir el de todos los católicos del mundo. Que el Señor Jesús, nuestra Vida, como Buen Samaritano derrame sobre las heridas de sus cuerpos y sus almas el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Pensando en ustedes, vuelve a mi mente la peregrinación que realicé hace diez años; y hago más las palabras que san Pablo VI, primer sucesor de Pedro peregrino en Tierra Santa, dirigió hace

cincuenta años a todos los creyentes: “la prolongación del estado de tensión en el Oriente Medio, sin que se hayan dado pasos conclusivos hacia la paz, constituye un grave y permanente peligro que amenaza no sólo la tranquilidad y la seguridad de aquellas poblaciones —y la paz del mundo entero—, sino también ciertos valores sumamente queridos, por distintos motivos, para gran parte de la humanidad” (Exhort. ap. *Nobis in Animo*).

Queridos hermanos y hermanas, la comunidad cristiana de Tierra Santa no sólo ha sido custodia de los lugares de la salvación a lo largo de los siglos, sino que constantemente ha dado testimonio, a través de sus propios sufrimientos, del misterio de la Pasión del Señor. Y, con su capacidad de levantarse y seguir adelante, ha anunciado y sigue anunciando que el Crucificado resucitó, que con los signos de su Pasión apareció a sus discípulos y ascendió al cielo, llevando junto al Padre nuestra humanidad atormentada pero redimida. En estos tiempos oscuros, en los que parece que las tinieblas del Viernes Santo recubren vuestra tierra y tantas partes del mundo son desfiguradas por la inútil locura de la guerra, que es siempre y para todos una sangrienta derrota, ustedes son antorchas encendidas en la noche; son semillas de bien en una tierra desgarrada por los conflictos.

Por ustedes y con ustedes rezo: “Señor, que eres nuestra paz (cf. *Ef* 2,14-22), tú que has proclamado bienaventurados a los que trabajan por la paz (cf. *Mt* 5,9), libera el corazón del hombre del odio, de la violencia y de la venganza. Nosotros te contemplamos y te seguimos a ti, que perdonas, que eres manso y humilde de corazón (cf. *Mt* 11,29). Haz que nadie nos robe del corazón la esperanza de ponernos en pie y de resucitar contigo, haz que no nos cansemos de afirmar la dignidad de todo hombre, sin distinción de religión, etnia o nacionalidad, empezando por los más frágiles, por las mujeres, los ancianos, los pequeños y los pobres”.

Hermanos y hermanas, quisiera decirles que no están solos y no los dejaremos solos, sino que permaneceremos solidarios con ustedes a través de la oración y la caridad activa, esperando poder

volver pronto a ustedes como peregrinos, para mirarlos a los ojos y abrazarlos, para partir el pan de la fraternidad y contemplar aquellos brotes de esperanza nacidos de vuestras semillas, esparcidas en el dolor y cultivadas con paciencia.

Sé que sus Pastores, los religiosos y las religiosas están junto a ustedes. Les agradezco de corazón todo lo que hacen y continúan haciendo. Que crezca y resplandezca en el crisol del sufrimiento el oro de la unidad, también con los hermanos y las hermanas de las otras confesiones cristianas, a quienes asimismo les deseo manifestar mi cercanía espiritual y expresar mi aliento. A todos los llevo en la oración.

Los bendigo e invoco sobre ustedes la protección de la Bienaventurada Virgen María, hija de vuestra tierra. Renuevo la invitación a todos los cristianos del mundo a hacer sentir su apoyo concreto y a rezar sin cansarse, para que toda la población de vuestra querida tierra esté por fin en paz.

Fraternalmente,

Roma, San Juan de Letrán, Semana Santa 2024

Francisco

Homilía del Santo Padre Francisco

Basílica de San Pedro, 28 de marzo de 2024

“Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él” (*Lc 4,20*). Llama la atención este pasaje del Evangelio, pues nos lleva a visualizar la escena, a imaginar ese momento de silencio en el que todas las miradas estaban concentradas en Jesús, en una mezcla de estupor y desconfianza. Sabemos sin embargo cómo terminaría: después de que Jesús hubo desenmascarado las falsas expectativas de sus compaisanos, estos “se enfurecieron” (*Lc 4,28*), salieron y lo echaron fuera de la ciudad. Sus ojos habían estado fijos en Jesús, pero sus corazones no estaban dispuestos a cambiar a causa de su palabra. De ese modo, perdieron la oportunidad de sus vidas.

Pero hoy, en esta tarde de Jueves Santo, se produce un *cruce de miradas* alternativo. El protagonista es el primer Pastor de nuestra Iglesia, Pedro. Al principio, tampoco él dio fe a la palabra “desenmascarante” que el Señor le había dirigido: “Me habrás negado tres veces” (*Mc 14,30*). Por eso, “perdió de vista” a Jesús y lo negó cuando cantó el gallo. Pero después, cuando “el Señor, dándose vuelta, lo miró, este recordó las palabras que él le había dicho. Y saliendo afuera, lloró amargamente” (cf. *Lc 22,61-62*). Sus ojos se llenaron de lágrimas que, nacidas de un corazón herido, lo liberaron de convicciones y justificaciones falsas. Aquel llanto amargo le cambió la vida.

Las palabras y los gestos de Jesús durante tantos años no habían logrado mover a Pedro de sus expectativas, parecidas a las

de la gente de Nazaret. También él esperaba un Mesías político y poderoso, fuerte y resolutivo, y frente al escándalo de un Jesús débil, arrestado sin oponer resistencia, declaró: “No lo conozco” (*Lc 22,57*). Y es verdad, no lo conocía, comenzó a conocerlo cuando, en la oscuridad de la negación, dio cabida a lágrimas de vergüenza, a las lágrimas de arrepentimiento. Y lo conocerá de verdad cuando, entristecido “de que por tercera vez le preguntara si lo quería”, se dejó atravesar sin reservas por la mirada de Jesús. Entonces, del “no lo conozco” pasará a decir: “Señor, tú lo sabes todo” (*Jn 21,17*).

Queridos hermanos sacerdotes, la curación del corazón de Pedro, la curación del Apóstol y la curación del Pastor son posibles cuando, heridos y arrepentidos, nos dejamos perdonar por Jesús; estas curaciones pasan a través de las lágrimas, del llanto amargo y del dolor que permite redescubrir el amor. Por eso, desde hace tiempo siento la necesidad de compartir con ustedes, algunos pensamientos sobre un aspecto de la vida espiritual bastante descuidado, pero esencial. Lo propongo hoy con una palabra tal vez pasada de moda, pero que creo que nos haga bien redescubrir: la *compunción*.

¿Qué es la compunción? La palabra evoca el *punzar*. La compunción es “una punción en el corazón”, un pinchazo que lo hiere, haciendo brotar lágrimas de arrepentimiento. Nos ayuda a explicarlo otro episodio relacionado también con san Pedro. Él, traspasado por la mirada y las palabras de Jesús resucitado el día de Pentecostés, purificado y lleno del fuego del Espíritu, proclamó a los habitantes de Jerusalén: “a ese Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías” (*Hch 2,36*). Los que escuchaban advirtieron a la vez el mal que habían hecho y la salvación que el Señor derramaba sobre ellos, y “al oír estas cosas —dice el texto—, todos se conmovieron profundamente” (*Hch 2,37*).

Esta es la compunción, no es un sentimiento de culpa que nos tumba por tierra, no es el escrúpulo que paraliza, sino que es un aguijón benéfico que quema por dentro y cura, porque

el corazón, cuando ve el propio mal y se reconoce pecador, se abre, acoge la acción del Espíritu Santo, agua viva que lo sacude haciendo correr las lágrimas sobre el rostro. Quien se quita la máscara y deja que Dios mire su corazón recibe el don de estas lágrimas, que son las aguas más santas después de las del Bautismo¹. Queridos hermanos sacerdotes, hoy les deseo esto.

Pero es necesario comprender bien qué significan *las lágrimas de compunción*. No se trata de *sentir lástima de uno mismo*, como frecuentemente nos vemos tentados a hacer. Esto sucede, por ejemplo, cuando estamos desilusionados o preocupados por nuestras expectativas frustradas, por la falta de comprensión por parte de los demás, tal vez hermanos de comunidad o superiores. También cuando, a causa de un extraño y malsano gusto de nuestro espíritu, nos regodeamos en los agravios recibidos para autocondolernos, pensando que no nos han dado lo que merecíamos e imaginando que el futuro no nos depara otra cosa que continuas desilusiones. Esta —nos enseña san Pablo— es la tristeza según el mundo, opuesta a la tristeza que es según Dios².

Tener *lágrimas de compunción*, en cambio, es arrepentirse seriamente de haber entristecido a Dios con el pecado; es reconocer estar siempre en deuda y no ser nunca acreedores; es admitir haber perdido el camino de la santidad, no habiendo creído en el amor de Aquel que dio su vida por mí³. Es mirarme dentro y dolerme por mi ingratitud y mi inconstancia; es considerar con tristeza mi doblez y mis falsedades; es bajar a los recovecos de mi hipocresía. La hipocresía clerical, queridos hermanos, es aquella hipocresía en la que nos resbalamos tanto, tanto. Tengan cuidado con la hipocresía clerical. Para después, fijar la mirada en el Crucificado y dejarme conmovido por su amor que siempre perdona

¹ “En la Iglesia, existen el agua y las lágrimas: el agua del Bautismo y las lágrimas de la Penitencia” (S. Ambrosio, *Epistula extra collectionem*, I, 12).

² “Esa tristeza produce un arrepentimiento que lleva a la salvación y no se debe lamentar; en cambio, la tristeza del mundo produce la muerte” (2 Co 7,10).

³ Cf. S. Juan Crisóstomo, *De compunctione*, I, 10.

y levanta, que nunca defrauda las esperanzas de quien confía en Él. Así las lágrimas siguen derramándose y purifican el corazón.

La compunción, claro está, requiere esfuerzo pero restituye la paz; no provoca angustia, sino que aligera el alma de las cargas, porque actúa en la herida del pecado, disponiéndonos a recibir precisamente allí la caricia del Señor, que transforma el corazón cuando está “contrito y humillado” (*Sal* 51,19), suavizado por las lágrimas. La compunción es por tanto el antídoto contra la *esclerosis del corazón*, contra esa dureza del corazón que tanto denunció Jesús (cf. *Mc* 3,5; 10,5). El corazón sin arrepentimiento ni llanto se vuelve rígido. Primero se afianza en sus rutinas, después es intolerante con los problemas y las personas le son indiferentes, luego se torna frío y casi impenetrable, como envuelto en una coraza inquebrantable, y finalmente se vuelve un corazón de piedra. Pero, como una gota excava la piedra, así las lágrimas excavan lentamente los corazones endurecidos. Se asiste de esta manera al milagro de la tristeza, de la buena tristeza que lleva a la dulzura.

Comprendemos entonces por qué los maestros espirituales insisten sobre la compunción. San Benito invitaba cada día a “confesar diariamente a Dios en la oración, con lágrimas y gemidos, las culpas pasadas”⁴, y afirmaba que al rezar no seríamos escuchados “por hablar mucho, sino por la pureza de corazón y compunción de lágrimas”⁵. Y si para san Juan Crisóstomo una sola lágrima es capaz de apagar un brasero de culpas⁶, en la *Imitación de Cristo* se recomienda: “Date a la compunción del corazón”, en cuanto “por la liviandad del corazón y por el descuido de nuestros defectos no sentimos los males de nuestra alma”⁷. La compunción es el remedio, porque nos muestra la verdad de nosotros mismos, de modo que la profundidad de nuestro

⁴ *Regla*, IV, 57.

⁵ *Ibíd.*, XX, 3.

⁶ Cf. *De paenitentia*, VII, 5.

⁷ Cap. XXI, 2.

ser *pecadores* revela la realidad infinitamente más grande de nuestro ser *perdonados*, la alegría de ser perdonados. Por eso no nos debe extrañar la afirmación de Isaac de Nínive: “El que olvida la medida de sus propios pecados, olvida la medida de la gracia de Dios hacia él”⁸.

Es verdad, queridos hermanos y hermanas, cada uno de nuestros renacimientos interiores brotan siempre del encuentro entre nuestra miseria y la misericordia del Señor — se encuentran nuestra miseria y su misericordia —, cada renacimiento interior pasa a través de nuestra pobreza de espíritu, que permite que el Espíritu Santo nos enriquezca. Con esta luz se comprenden las fuertes afirmaciones de tantos maestros espirituales. Detengámonos otra vez en las afirmaciones paradójicas de san Isaac: “Aquel que conoce sus pecados [...] es más grande de aquel que con la oración resucita muertos. Aquel que llora una hora sobre sí mismo es más grande que quien sirve el mundo entero con la contemplación [...]. Aquel al que ha sido dado conocerse a sí mismo es más grande que aquel a quien le fue dado ver a los ángeles”⁹.

Hermanos, volvamos a nosotros sacerdotes y preguntémosnos cuán presentes están la compunción y las lágrimas en nuestro examen de conciencia y en nuestra oración. Interroguémonos si con el pasar de los años las lágrimas aumentan. Bajo este aspecto sería bueno que ocurriese al revés de como sucede en la vida biológica, en la que cuando crecemos lloramos menos que cuando éramos niños. Sin embargo, en la vida espiritual, en la que cuenta hacerse como niños (cf. *Mt* 18,3), quien no llora retrocede, envejece por dentro, mientras que quien alcanza una oración más sencilla e íntima, hecha de adoración y conmoción ante Dios, madura. Se liga menos a sí mismo y más a Cristo, y se hace pobre de espíritu. De ese modo se siente más cercano a los pobres, los predilectos de Dios, que — como escribe san Francisco en su testamento — antes, “como estaba en mis pecados”, los tenía lejos,

⁸ *Discursos espirituales* (III Colección), XII.

⁹ *Discursos espirituales* (I Colección), XXXIV (versión griega).

pero cuya compañía, después, de amarga se convirtió en dulce¹⁰. Y, de ese modo, quien se compunge de corazón se siente más hermano de todos los pecadores del mundo, se siente más hermano sin un atisbo de superioridad o de aspereza de juicio, sino siempre con el deseo de amar y reparar.

Y esta, queridos hermanos, es otra característica de la compunción, la *solidaridad*. Un corazón dócil, liberado por el espíritu de las Bienaventuranzas, se inclina naturalmente a hacer compunción por los demás; en vez de enfadarse o escandalizarse por el mal que cometen los hermanos, llora por sus pecados. No se escandaliza. Se realiza entonces una especie de vuelco, donde la tendencia natural a ser indulgentes consigo mismo e inflexibles con los demás se invierte y, por gracia de Dios, uno se vuelve severo consigo mismo y misericordioso con los demás. Y el Señor busca, especialmente entre los consagrados a Él, a quienes lloren los pecados de la Iglesia y del mundo, haciéndose instrumento de intercesión por todos. Cuántos testigos heroicos en la Iglesia nos indican este camino. Pensemos en los monjes del desierto, en Oriente y en Occidente; en la intercesión continua, entre gemidos y lágrimas, de san Gregorio de Narek; en la ofrenda franciscana por el Amor no amado; en sacerdotes, como el cura de Ars, que vivían en penitencia por la salvación de los demás. Queridos hermanos, esto no se trata de poesía, esto es el sacerdocio.

Queridos hermanos, a nosotros, sus Pastores, el Señor no nos pide juicios despectivos sobre los que no creen, sino amor y lágrimas por los que están alejados. Las situaciones difíciles que vemos y vivimos, la falta de fe, los sufrimientos que tocamos, al entrar en contacto con un corazón compungido, no suscitan la determinación en la polémica, sino la perseverancia en la misericordia. Cuánto necesitamos liberarnos de resistencias y recriminaciones, de egoísmos y ambiciones, de rigorismos e insatisfacciones, para encomendarnos e interceder ante Dios, encontrando en Él una paz que salva de cualquier tempestad. Adoremos, intercedamos y

¹⁰ Cf. *Testamento*, 1-3.

lloremos por los demás. Permitamos al Señor que realice maravillas. No temamos, Él nos sorprenderá.

Nuestro ministerio lo agradecerá. Hoy, en una sociedad secularizada, corremos el riesgo de mostrarnos muy activos y al mismo tiempo de sentirnos impotentes, con el resultado de perder el entusiasmo y de caer en la tentación de “tirar los remos en la barca”, de encerrarnos en la queja y de hacer prevalecer la magnitud de los problemas sobre la inmensidad de Dios. Si esto sucede, nos volvemos amargos y sarcásticos, siempre chismorreando, siempre encontrando una ocasión para quejarse. Pero si, por el contrario, la amargura y la compunción, en vez de dirigirse hacia el mundo, se dirigen hacia el propio corazón, el Señor no dejará de visitarnos y de alzarnos de nuevo. Como nos exhorta la *Imitación de Cristo*: “No te ocupes en cosas ajenas ni te entremetas en las causas de los mayores. Mira siempre primero por ti, y amonéstate a ti mismo más especialmente que a todos cuantos quieres bien. Si no eres favorecido de los hombres, no te entristezcas por eso, sino aflígete de que no te portas con el cuidado y circunspección que convienen”¹¹.

Por último, quisiera señalar un aspecto esencial: la compunción no es el fruto de nuestro trabajo, sino que es una *gracia* y como tal ha de *pedirse en la oración*. El arrepentimiento es don de Dios, es fruto de la acción del *Espíritu Santo*. Para facilitar su crecimiento, comparto con ustedes dos pequeños consejos. El primero es el de no mirar la vida y la llamada en una perspectiva de eficacia y de inmediatez, ligada sólo al hoy y a sus urgencias y expectativas, sino en el conjunto del pasado y del futuro. Del pasado, recordando la fidelidad de Dios —Dios es fiel—, haciendo memoria de su perdón, anclándonos en su amor; y del futuro, pensando en el destino eterno al que estamos llamados, en el fin último de nuestra existencia. Ampliar los horizontes queridos hermanos, ampliar los horizontes ayuda a dilatar el corazón, estimula a entrar en uno mismo con el Señor y a experimentar la

¹¹ Cap. XXI.

compunción. Un segundo consejo, que es consecuencia de esto: es redescubrir la necesidad de dedicarnos a una oración que no sea de compromiso y funcional, sino gratuita, serena y prolongada. Hermano, ¿cómo está tu oración? Volvamos a la adoración y volvamos a la oración del corazón. ¿Te has olvidado de adorar? Repitamos: *Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador*. Sintamos la grandeza de Dios en nuestra bajeza de pecadores, para mirarnos dentro y dejarnos atravesar por su mirada. Redescubriremos la sabiduría de la Santa Madre Iglesia, que nos introduce siempre en la oración con la invocación del pobre que grita: *Dios mío, ven en mi auxilio*.

Queridos hermanos, volvamos ahora a san Pedro y a sus lágrimas. El altar puesto sobre su tumba nos debe hacer pensar cuántas veces nosotros, que allí decimos cada día: “*Tomen y coman todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes*”, cuántas veces decepcionamos y entristecemos a Aquel que nos ama hasta el punto de hacer de nuestras manos los instrumentos de su presencia. Está bien por tanto hacer nuestras aquellas palabras con las que nos preparamos en voz baja: “*Lava del todo mi delito, Señor, y limpia mi pecado*” (cf. *Sal* 50). En todo, hermanos, nos consuela la certeza que hoy nos ha sido entregada en la Palabra: el Señor, consagrado con la unción (cf. *Lc* 4,18), ha venido “a vendar los corazones heridos” (*Is* 61,1). Por tanto, si el corazón se rompe podrá ser vendado y curado por Jesús. Gracias, queridos sacerdotes, gracias por sus corazones abiertos y dóciles; gracias por sus fatigas y gracias por sus lágrimas, gracias por llevar la maravilla de la misericordia. Perdonen siempre, sean misericordiosos y lleven esta misericordia, lleven a Dios a los hermanos y a las hermanas de nuestro tiempo. Queridos sacerdotes, que el Señor los consuele, los confirme y los recompense. Gracias.

Francisco

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

Homilía del Santo Padre Francisco

Basílica de San Pedro, 30 de marzo de 2024

Las mujeres van al sepulcro a la luz del amanecer, pero dentro de sí llevan aún la oscuridad de la noche. Aunque van de camino, siguen paralizadas, su corazón se ha quedado a los pies de la cruz. Su vista está nublada por las lágrimas del Viernes Santo, se encuentran inmovilizadas por el dolor, están encerradas en la sensación de que se ha terminado todo, y que el acontecimiento de Jesús ha sido ya sellado con una piedra. Y es precisamente la piedra la que está en el centro de sus pensamientos. Se preguntan: “¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?” (Mc 16,3). Cuando llegan al lugar, sin embargo, la fuerza sorprendente de la Pascua las impacta: “al mirar —dice el texto—, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande” (Mc 16,4).

Detengámonos, queridos hermanos y hermanas, a considerar estos dos momentos, que nos llevan a la alegría inaudita de la Pascua: en primer lugar, las mujeres se preguntan angustiadas *quién nos correrá la piedra*, en segundo lugar, *al mirar*, ven que *ya había sido corrida*.

Para empezar —primer momento— está la pregunta que abrumba su corazón partido por el dolor: *¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?* Esa piedra representa el final de la historia de Jesús, sepultada en la oscuridad de la muerte. Él, la vida que vino al mundo, ha muerto; Él, que manifestó el amor misericordioso del Padre, no recibió misericordia; Él, que alivió a los pecadores

del yugo de la condena, fue condenado a la cruz. El Príncipe de la paz, que liberó a una adúltera de la furia violenta de las piedras, yace en el sepulcro detrás de una gran piedra. Aquella roca, obstáculo infranqueable, era el símbolo de lo que las mujeres llevaban en el corazón, el final de su esperanza. Todo se había hecho pedazos contra esta losa, con el misterio oscuro de un trágico dolor que había impedido hacer realidad sus sueños.

Hermanos y hermanas, esto nos puede suceder también a nosotros. A veces sentimos que una lápida ha sido colocada pesadamente en la entrada de nuestro corazón, sofocando la vida, apagando la confianza, encerrándonos en el sepulcro de los miedos y de las amarguras, bloqueando el camino hacia la alegría y la esperanza. Son “escollos de muerte” y los encontramos, a lo largo del camino, en todas las experiencias y situaciones que nos roban el entusiasmo y la fuerza para seguir adelante; en los sufrimientos que nos asaltan y en la muerte de nuestros seres queridos, que dejan en nosotros vacíos imposibles de colmar; los encontramos en los fracasos y en los miedos que nos impiden realizar el bien que deseamos; los encontramos en todas las cerrazones que frenan nuestros impulsos de generosidad y no nos permiten abrirnos al amor; los encontramos en los muros del egoísmo y de la indiferencia, que repelen el compromiso por construir ciudades y sociedades más justas y dignas para el hombre; los encontramos en todos los anhelos de paz quebrantados por la crueldad del odio y la ferocidad de la guerra. Cuando experimentamos estas desilusiones, tenemos la sensación de que muchos sueños están destinados a hacerse añicos y también nosotros nos preguntamos angustiados: ¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?

Y, sin embargo, aquellas mismas mujeres que tenían la oscuridad en el corazón nos testifican algo extraordinario: *al mirar, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande*. Es la Pascua de Cristo, la fuerza de Dios, la victoria de la vida sobre la muerte, el triunfo de la luz sobre las tinieblas, el renacimiento de la esperanza entre los escombros del fracaso. Es el

Señor, el Dios de lo imposible que, para siempre, hizo correr la piedra y comenzó a abrir nuestros corazones, para que la esperanza no tenga fin. Hacia Él, entonces, también nosotros debemos mirar.

Y ahora —el segundo momento— *miremos a Jesús*. Él, después de haber asumido nuestra humanidad, bajó a los abismos de la muerte y los atravesó con la potencia de su vida divina, abriendo una brecha infinita de luz para cada uno de nosotros. Resucitado por el Padre en su carne, que también es la nuestra con la fuerza del Espíritu Santo, abrió una página nueva para la humanidad. Desde aquel momento, si nos dejamos llevar de la mano por Jesús, ninguna experiencia de fracaso o de dolor, por más que nos hiera, puede tener la última palabra sobre el sentido y el destino de nuestra vida. Desde aquel momento, si nos dejamos aferrar por el Resucitado, ninguna derrota, ningún sufrimiento, ninguna muerte podrá detener nuestro camino hacia la plenitud de la vida. Desde aquel momento, “nosotros los cristianos decimos que la historia tiene un sentido, un sentido que abraza todo, un sentido que no está contaminado por el absurdo y la oscuridad, un sentido que nosotros llamamos Dios. Hacia Él confluyen todas las aguas de nuestra transformación; estas no se hunden en los abismos de la nada y del absurdo porque su sepulcro está vacío y Él, que estaba muerto, se ha mostrado como viviente” (K. Rahner, *Che cos'è la risurrezione? Meditazione sul Venerdì santo e sulla Pasqua*, Brescia 2005, 33-35).

Hermanos y hermanas, Jesús es nuestra Pascua, Él es Aquel que nos hace pasar de la oscuridad a la luz, que se ha unido a nosotros para siempre y nos salva de los abismos del pecado y de la muerte, atrayéndonos hacia el ímpetu luminoso del perdón y de la vida eterna. Hermanos y hermanas, mirémoslo a Él, acogamos a Jesús, Dios de la vida, en nuestras vidas, renovémosle hoy nuestro “sí” y ningún escollo podrá sofocar nuestro corazón, ninguna tumba podrá encerrar la alegría de vivir, ningún fracaso podrá llevarnos a la desesperación. Hermanos y hermanas, mirémoslo a Él y pidámosle que la potencia de su resurrección corra

las rocas que oprimen nuestra alma. Mirémoslo a Él, el Resucitado, y caminemos con la certeza de que en el trasfondo oscuro de nuestras expectativas y de nuestra muerte está ya presente la vida eterna que Él vino a traer.

Hermana, hermano, deja que tu corazón estalle de júbilo en esta noche, en esta noche santa. Cantemos la resurrección de Jesús juntos: “Cantadlo, cantadlo todos, ríos y llanuras, desiertos y montañas [...] cantad al Señor de la vida que surge desde la tumba, más brillante que mil soles. Pueblos destruidos por el mal y golpeados por la injusticia, pueblos sin tierra, pueblos mártires, alejad en esta noche los cantores de la desesperación. El varón de dolores ya no está en prisión, ha abierto una brecha en el muro, se da prisa por llegar hasta nosotros. Que nazca de la oscuridad el grito inesperado: está vivo, ha resucitado. Y vosotros, hermanos y hermanas, pequeños y grandes [...] vosotros en el esfuerzo de vivir, vosotros que os sentís indignos de cantar [...] que una llama nueva atraviese vuestro corazón, que un frescor nuevo invada vuestra voz. Es la Pascua del Señor —hermanos y hermanas— es la fiesta de los vivientes” (J-Y. Quellec, *Dieu par la face nord*, Ottignies 1998, 85-86).

Francisco

MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Pascua 2024

Balcón central de la Basílica Vaticana, 31 de marzo de 2024

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua!

Hoy resuena en todo el mundo el anuncio que salió hace dos mil años desde Jerusalén: “Jesús Nazareno, el Crucificado, ha resucitado” (cf. *Mc* 16,6).

La Iglesia revive el asombro de las mujeres que fueron al sepulcro al amanecer del primer día de la semana. La tumba de Jesús había sido cerrada con una gran piedra; y así también hoy hay rocas pesadas, demasiado pesadas, que cierran las esperanzas de la humanidad: la roca de la guerra, la roca de las crisis humanitarias, la roca de las violaciones de los derechos humanos, la roca del tráfico de personas, y otras más. También nosotros, como las mujeres discípulas de Jesús, nos preguntamos unos a otros: “¿Quién nos correrá estas piedras?” (cf. *Mc* 16,3).

Y he aquí el gran descubrimiento de la mañana de Pascua: la piedra, aquella piedra tan grande, ya había sido corrida. El asombro de las mujeres es nuestro asombro. La tumba de Jesús está abierta y vacía. A partir de ahí comienza todo. A través de ese sepulcro vacío pasa el camino nuevo, aquel que ninguno de nosotros sino sólo Dios pudo abrir: el camino de la vida en medio de la muerte, el camino de la paz en medio de la guerra, el camino de la reconciliación en medio del odio, el camino de la fraternidad en medio de la enemistad.

Hermanos y hermanas, Jesucristo ha resucitado, y sólo Él es capaz de quitar las piedras que cierran el camino hacia la vida. Más aún, Él mismo, el Viviente, es el Camino; el Camino de la vida, de la paz, de la reconciliación, de la fraternidad. Él nos abre un pasaje que humanamente es imposible, porque sólo Él quita el pecado del mundo y perdona nuestros pecados. Y sin el perdón de Dios esa piedra no puede ser removida. Sin el perdón de los pecados no es posible salir de las cerrazones, de los prejuicios, de las sospechas recíprocas o de las presunciones que siempre absuelven a uno mismo y acusan a los demás. Sólo Cristo resucitado, dándonos el perdón de los pecados, nos abre el camino a un mundo renovado.

Sólo Él nos abre las puertas de la vida, esas puertas que cerramos continuamente con las guerras que proliferan en el mundo. Hoy dirigimos nuestra mirada ante todo a la Ciudad Santa de Jerusalén, testigo del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, y a todas las comunidades cristianas de Tierra Santa.

Mi pensamiento se dirige principalmente a las víctimas de tantos conflictos que están en curso en el mundo, comenzando por los de Israel y Palestina, y en Ucrania. Que Cristo resucitado abra un camino de paz para las martirizadas poblaciones de esas regiones. A la vez que invito a respetar de los principios del derecho internacional, hago votos por un intercambio general de todos los prisioneros entre Rusia y Ucrania: ¡todos por todos!

Además, reitero el llamamiento para que se garantice la posibilidad del acceso de ayudas humanitarias a Gaza, exhortando nuevamente a la rápida liberación de los rehenes secuestrados el pasado 7 de octubre y a un inmediato alto el fuego en la Franja.

No permitamos que las hostilidades en curso continúen afectando gravemente a la población civil, ya de por sí extenuada, y principalmente a los niños. Cuánto sufrimiento vemos en los ojos de los niños: ¡han olvidado de sonreír esos niños en aquellas tierras de guerra! Con su mirada nos preguntan: ¿por qué? ¿Por qué tanta muerte? ¿Por qué tanta destrucción? La guerra es siempre un absurdo, la guerra es siempre una derrota. No permitamos que los vientos de la guerra soplen cada vez más fuertes

sobre Europa y sobre el Mediterráneo. Que no se ceda a la lógica de las armas y del rearme. La paz no se construye nunca con las armas, sino tendiendo la mano y abriendo el corazón.

Hermanos y hermanas, no nos olvidemos de Siria, que lleva trece años sufriendo las consecuencias de una guerra larga y devastadora. Muchísimos muertos, personas desaparecidas, tanta pobreza y destrucción esperan respuestas por parte de todos, también de la Comunidad internacional.

Mi mirada se dirige hoy de modo especial al Líbano, afectado desde hace tiempo por un bloqueo institucional y por una profunda crisis económica y social, agravados ahora por las hostilidades en la frontera con Israel. Que el Resucitado consuele al amado pueblo libanés y sostenga a todo el país en su vocación a ser una tierra de encuentro, convivencia y pluralismo.

Mi pensamiento se orienta en particular a la Región de los Balcanes Occidentales, donde se están dando pasos significativos hacia la integración en el proyecto europeo. Que las diferencias étnicas, culturales y confesionales no sean causa de división, sino fuente de riqueza para toda Europa y para el mundo entero.

Asimismo, aliento las conversaciones entre Armenia y Azerbaiyán para que, con el apoyo de la Comunidad internacional, puedan proseguir el diálogo, ayudar a las personas desplazadas, respetar los lugares de culto de las diversas confesiones religiosas y llegar cuanto antes a un acuerdo de paz definitivo.

Que Cristo resucitado abra un camino de esperanza a las personas que en otras partes del mundo sufren a causa de la violencia, los conflictos y la inseguridad alimentaria, como también por los efectos del cambio climático. Que el Señor dé consuelo a las víctimas de cualquier forma de terrorismo. Recemos por los que han perdido la vida e imploremos el arrepentimiento y la conversión de los autores de estos crímenes.

Que el Resucitado asista al pueblo haitiano, para que cese cuanto antes la violencia que lacera y ensangrienta el país, y pueda progresar en el camino de la democracia y la fraternidad.

Que conforte a los Rohinyá, afligidos por una grave crisis humanitaria, y abra el camino de la reconciliación en Myanmar,

país golpeado desde hace años por conflictos internos, para que se abandone definitivamente toda lógica de violencia.

Que el Señor abra vías de paz en el continente africano, especialmente para las poblaciones exhaustas en Sudán y en toda la región del Sahel, en el Cuerno de África, en la región de Kivu en la República Democrática del Congo y en la provincia de Cabo Delgado en Mozambique, y ponga fin a la prolongada situación de sequía que afecta a amplias zonas y provoca carestía y hambre.

Que el Resucitado haga resplandecer su luz sobre los migrantes y sobre todos aquellos que están atravesando un período de dificultad económica, brindándoles consuelo y esperanza en los momentos de necesidad. Que Cristo guíe a todas las personas de buena voluntad a unirse en la solidaridad, para afrontar juntos los numerosos desafíos que conciernen a las familias más pobres en su búsqueda de una vida mejor y de la felicidad.

En este día en que celebramos la vida que se nos da en la resurrección del Hijo, recordamos el amor infinito de Dios por cada uno de nosotros, un amor que supera todo límite y toda debilidad. Y, sin embargo, con cuánta frecuencia se desprecia el don precioso de la vida. ¿Cuántos niños ni siquiera pueden ver la luz? ¿Cuántos mueren de hambre o carecen de cuidados esenciales o son víctimas de abusos y violencia? ¿Cuántas vidas se compran y se venden por el creciente comercio de seres humanos?

Hermanos y hermanas, en el día en que Cristo nos ha liberado de la esclavitud de la muerte, exhorto a cuantos tienen responsabilidades políticas para que no escatimen esfuerzos en combatir el flagelo de la trata de seres humanos, trabajando incansablemente para dismantelar sus redes de explotación y conducir a la libertad a quienes son sus víctimas. Que el Señor consuele a sus familias, sobre todo a las que esperan ansiosamente noticias de sus seres queridos, asegurándoles conforto y esperanza.

Que la luz de la resurrección ilumine nuestras mentes y convierta nuestros corazones, haciéndonos conscientes del valor de toda vida humana, que debe ser acogida, protegida y amada.

¡Feliz Pascua a todos!

Francisco

NOTA *GESTIS VERBISQUE* SOBRE LA VALIDEZ DE LOS SACRAMENTOS

Del Dicasterio para la Doctrina de la Fe

(Traducción de la página web *zenit.org*)

PRESENTACIÓN

Ya en la Asamblea Plenaria del Dicasterio de enero de 2022, los Cardenales y Obispos Miembros habían expresado su preocupación por la multiplicación de situaciones en las que se había constatado la invalidez de los Sacramentos celebrados. Las graves modificaciones introducidas en la materia o en la forma de los Sacramentos, que anulaban su celebración, habían conducido entonces a la necesidad de localizar a las personas implicadas para repetir el rito del Bautismo o de la Confirmación, y un número significativo de fieles había expresado con razón su malestar. Por ejemplo, en lugar de utilizar la fórmula establecida para el Bautismo, se utilizaban fórmulas como las siguientes: “Te bautizo en nombre del Creador...” y “En nombre de tu padre y de tu madre... te bautizamos”. Los sacerdotes también se encontraban en una situación tan grave. Estos últimos, habiendo sido bautizados con fórmulas de este tipo, han descubierto dolorosamente la invalidez de su ordenación y de los sacramentos celebrados hasta ese momento.

Mientras que en otros ámbitos de la acción pastoral de la Iglesia hay un amplio espacio para la creatividad, tal inventiva en el ámbito de la celebración de los Sacramentos se convierte más bien en una “voluntad manipuladora” y, por tanto, no puede ser

invocada¹ Cambiar, por tanto, la forma de un Sacramento o su materia es siempre un acto gravemente ilícito y merece un castigo ejemplar, precisamente porque tales gestos arbitrarios son capaces de producir graves daños al Pueblo fiel de Dios.

En el discurso dirigido a nuestro Dicasterio en la reciente Asamblea Plenaria del 26 de enero de 2024, el Santo Padre recordó que “a través de los Sacramentos, los creyentes se hacen capaces de profecía y de testimonio. Y nuestro tiempo tiene una necesidad particularmente urgente de profetas de vida nueva y de testigos de la caridad: ¡amemos, pues, y hagamos amar la belleza y la fuerza salvífica de los Sacramentos!”. En este contexto, señaló también que “se requiere un cuidado especial de los ministros en administrarlos y en revelar a los fieles los tesoros de gracia que comunican”².

Así, por una parte, el Santo Padre nos invita a actuar de tal modo que los fieles puedan acercarse fructuosamente a los Sacramentos, mientras que, por otra, subraya con fuerza la exigencia de un “cuidado especial” en su administración.

A los ministros se nos pide, por tanto, que superemos la tentación de sentirnos dueños de la Iglesia. Por el contrario, debemos ser muy receptivos al don que se nos presenta: no sólo el don de la vida o de la gracia, sino también los tesoros de los Sacramentos que nos confía la Madre Iglesia. ¡No son nuestros! Y los fieles tienen derecho, a su vez, a recibirlos tal como la Iglesia dispone: es así como su celebración corresponde a la intención de Jesús y hace relevante y eficaz el acontecimiento pascual.

Con nuestro religioso respeto de ministros hacia lo que la Iglesia ha establecido sobre la materia y la forma de cada

¹ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Nota doctrinal sobre la modificación de la fórmula sacramental del Bautismo (24 de junio de 2020), nota 2: *L'Osservatore Romano*, 7 de agosto de 2020, 8.

² FRANCISCO, Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Sala Clementina (26 de enero de 2024): *L'Osservatore Romano*, 26 de enero de 2024, 7.

Sacramento, manifestamos ante la comunidad la verdad de que “la Cabeza de la Iglesia, y por tanto el verdadero presidente de la celebración, es sólo Cristo”³. La Nota que aquí presentamos no trata del tema de la celebración.

La Nota que aquí presentamos no trata, por tanto, de una cuestión meramente técnica o incluso “rigorista”. Con su publicación, el Dicasterio pretende ante todo expresar luminosamente la prioridad de la acción de Dios y salvaguardar humildemente la unidad del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia en sus gestos más sagrados.

Que este Documento, aprobado por unanimidad el 25 de enero de 2024 por los Miembros del Dicasterio reunidos en Asamblea Plenaria y luego por el mismo Santo Padre Francisco, renueve en todos los ministros de la Iglesia la plena conciencia de lo que Cristo nos dijo: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros” (Jn 15, 16).

Víctor Manuel Card. FERNÁNDEZ

Prefecto

INTRODUCCIÓN

1. Con acontecimientos y palabras íntimamente relacionados, Dios revela y pone en práctica su plan de salvación para todo hombre y mujer destinados a la comunión con Él⁴. Esta relación salvífica se realiza efectivamente en la acción litúrgica, donde el anuncio de la salvación, que resuena en la Palabra proclamada, encuentra su cumplimiento en los gestos sacramentales. Estos, en efecto, hacen presente en la historia humana la acción salvífica de

³ *Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Nota Gestis verbisque sobre la validez de los sacramentos* (2 de febrero de 2024), n. 24.

⁴ Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución Dogmática. *Dei Verbum* (18 de noviembre de 1965), n. 2: AAS 58 (1966) 818

Dios, que tiene su culminación en la Pascua de Cristo. La fuerza redentora de esos gestos da continuidad a la historia de la salvación que Dios realiza en el tiempo.

Instituidos por Cristo, los sacramentos son, por tanto, acciones que realizan, por medio de signos sensibles, la experiencia viva del misterio de la salvación, haciendo posible la participación del ser humano en la vida divina. Son las “obras maestras de Dios” en la Nueva y Eterna Alianza, fuerzas que brotan del cuerpo de Cristo, acciones del Espíritu que actúa en su cuerpo que es la Iglesia⁵.

Por eso la Iglesia en la Liturgia celebra con fiel amor y veneración los sacramentos que Cristo mismo le confió para que los conserve como herencia preciosa y fuente de su vida y misión.

2. Desgraciadamente, hay que constatar que la celebración litúrgica, en particular de los sacramentos, no siempre se realiza con plena fidelidad a los ritos prescritos por la Iglesia. Varias veces este Dicasterio ha intervenido para resolver dudas sobre la validez de Sacramentos celebrados, en el marco del Rito Romano, en inobservancia de las normas litúrgicas, teniendo que concluir a veces con una dolorosa respuesta negativa, constatando, en esos casos, que se ha robado a los fieles lo que les es debido, “es decir, el Misterio Pascual celebrado en el modo ritual que la Iglesia establece”⁶. A modo de ejemplo, cabe referirse a las celebraciones bautismales en las que la fórmula sacramental fue modificada en uno de sus elementos esenciales, dejando sin efecto el sacramento y comprometiendo así el futuro camino sacramental de aquellos fieles para los que, con graves inconvenientes, hubo que repetir la celebración no sólo del Bautismo, sino también de los sacramentos recibidos posteriormente⁷.

⁵ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1116.

⁶ FRANCISCO, Carta Ap. *Desiderio desideravi* (29 de junio de 2022), n. 23: *L'Osservatore Romano*, 30 de junio de 2022, 9.

⁷ Algunos sacerdotes han tenido que comprobar la invalidez de su ordenación y de los actos sacramentales que celebraban precisamente por la falta

3. En determinadas circunstancias se puede observar la buena fe de algunos ministros que, inadvertidamente o movidos por sinceros motivos pastorales, celebran los sacramentos modificando las fórmulas y los ritos esenciales establecidos por la Iglesia, quizá para hacerlos, a su parecer, más adecuados y comprensibles. Con frecuencia, sin embargo, “el recurso a la motivación pastoral enmascara, incluso inconscientemente, una deriva subjetivista y una voluntad manipuladora”⁸. De este modo, se manifiesta también una laguna formativa, especialmente en lo que se refiere a la conciencia del valor de la acción simbólica, rasgo esencial del acto litúrgico-sacramental.

4. Para ayudar a los Obispos en su tarea de promotores y custodios de la vida litúrgica de las Iglesias particulares que les han sido confiadas, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe se propone ofrecer en esta Nota algunos elementos de carácter doctrinal para discernir la validez de la celebración de los Sacramentos, prestando atención también a algunos aspectos disciplinares y pastorales.

5. La finalidad de este documento se aplica también a la Iglesia Católica en su totalidad. Sin embargo, los argumentos teológicos que lo inspiran recurren a veces a categorías propias de la tradición latina. Por ello, se encomienda al Sínodo o a la asamblea de Jerarcas de cada Iglesia católica oriental que adapte debidamente las indicaciones de este documento, utilizando su propio lenguaje teológico, allí donde difiera del utilizado en el texto. El resultado deberá someterse, antes de su publicación, a la aprobación del Dicasterio para la Doctrina de la Fe.

de un Bautismo válido (cf. can. 842), por la negligencia de quienes les habían conferido el Sacramento en una manera arbitraria.

⁸ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Nota doctrinal sobre la modificación de la fórmula sacramental del Bautismo (24 de junio de 2020), nota 2: *L'Osservatore Romano*, 7 de agosto de 2020, 8.

I. LA IGLESIA RECIBE Y SE EXPRESA EN LOS SACRAMENTOS

6. El Concilio Vaticano II refiere analógicamente la noción de Sacramento a toda la Iglesia. En particular, cuando afirma en la Constitución sobre la sagrada liturgia que “del costado de Cristo dormido en la cruz brotó el admirable Sacramento de toda la Iglesia”⁹, se remite a la lectura tipológica, muy querida por los Padres, de la relación entre Cristo y Adán¹⁰. El texto conciliar evoca la conocida afirmación de san Agustín¹¹, que explica: “Adán duerme para que se forme Eva; Cristo muere para que se forme la Iglesia. Del costado de Adán dormido se forma Eva; del costado de Cristo muerto en la cruz, herido por la lanza, fluyen los Sacramentos por los que se forma la Iglesia”¹².

7. La Constitución dogmática sobre la Iglesia reafirma que la Iglesia es “en Cristo Sacramento, es decir, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”¹³, y esto se realiza principalmente a través de los Sacramentos, en cada uno de los cuales se realiza a su modo la naturaleza

⁹ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), nn. 5, 26: AAS 56 (1964) 99, 107.

¹⁰ El Papa Francisco comenta al respecto: “Es sorprendente el paralelo entre el primer y el nuevo Adán: así como del costado del primer Adán, después de hacer descender sobre Él un letargo, Dios tomó a Eva, así del costado Del nuevo Adán, dormido en el sueño de la muerte, nace la nueva Eva, la Iglesia. El asombro se debe a las palabras que podemos pensar que pronuncia el nuevo Adán mirando a la Iglesia: “Esta vez es hueso de mis huesos, carne de mi carne” (Gen 2, 23). Por haber creído en la Palabra y haber entrado en el agua del Bautismo, nos hemos hecho hueso de sus huesos, carne de su carne”: FRANCISCO, Ap. Carta *Desiderio desideravi* (29 de junio de 2022), n. 14: *L’Osservatore Romano*, 30 de junio de 2022, 9.

¹¹ Cf. S. AGUSTÍN, *Enarrationes in Psalmos* 138, 2: CCL 40, 1991: “Eva nació del costado [de Adán] dormido, la Iglesia del costado [de Cristo] sufriente”.

¹² *Id.*, en *Johannis Evangelium tractatus* 9, 10: PL 35, 1463.

¹³ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), n. 1: AAS 57 (1965) 5. Cf. *Ibid.*, nn. 9, 48: AAS 57 (1965) 12-14, 53-54; *Id.*, Const. *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), núms. 5, 26: AAS 58 (1966) 1028-1029, 1046-1047.

sacramental de la Iglesia, Cuerpo de Cristo. La connotación de la Iglesia como sacramento universal de salvación, “muestra cómo la economía sacramental determina en última instancia el modo en que Cristo, el único Salvador, por medio del Espíritu llega a nuestra existencia en la especificidad de sus circunstancias. La Iglesia recibe y al mismo tiempo se expresa en los siete sacramentos, a través de los cuales la gracia de Dios influye concretamente en la existencia de los fieles para que toda la vida, redimida por Cristo, se convierta en culto agradable a Dios”¹⁴.

8. Precisamente al constituir a la Iglesia como su Cuerpo Místico, Cristo hace a los creyentes partícipes de su propia vida, uniéndolos a su muerte y resurrección de un modo real y arcano a través de los sacramentos¹⁵. En efecto, la fuerza santificadora del Espíritu Santo actúa en los fieles a través de los signos sacramentales¹⁶, haciéndolos piedras vivas de un edificio espiritual, fundado sobre la piedra angular que es Cristo Señor¹⁷, y constituyéndolos en pueblo sacerdotal, partícipes del único sacerdocio de Cristo¹⁸.

9. Los siete gestos vitales, que el Concilio de Trento declaró solemnemente de institución divina¹⁹, constituyen así un lugar privilegiado de encuentro con Cristo Señor que otorga su gracia y que, mediante las palabras y los actos rituales de la Iglesia, alimenta y fortalece la fe²⁰. Es en la Eucaristía y en todos los

¹⁴ BENEDICTO XVI, Exhortación. Ap. post-sinodal *Sacramentum caritatis* (22 de febrero de 2007), n. 16: AAS 99 (2007) 118.

¹⁵ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), n. 7: AAS 57 (1965) 9-11.

¹⁶ Cf. *Ibidem.* norte. 50: AAS 57 (1965) 55-57.

¹⁷ Cf. 1P 2, 5; Ef 2, 20; CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), n. 6: AAS 57 (1965) 8-9.

¹⁸ Cf. 1P 2, 9; Apocalipsis 1, 6; 5, 10; CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), nn. 7-11: AAS 57 (1965) 9-16.

¹⁹ Cf. CONCILIO DE TRENTO, *Decretum de sacramentis*, can. 1: DH 1601.

²⁰ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), n. 59: AAS 56 (1964) 116.

demás Sacramentos donde “se nos garantiza la posibilidad de encontrar al Señor Jesús y de ser alcanzados por la fuerza de su Pascua”²¹.

10. Consciente de ello, la Iglesia, desde sus orígenes, ha cuidado con particular esmero las fuentes de las que toma la savia para su existencia y su testimonio: la Palabra de Dios, atestiguada por las Sagradas Escrituras y la Tradición, y los Sacramentos, celebrados en la liturgia, a través de los cuales es continuamente conducida al misterio de la Pascua de Cristo²².

Las intervenciones del Magisterio en materia sacramental han estado siempre motivadas por la preocupación fundamental de fidelidad al misterio celebrado. En efecto, la Iglesia tiene el deber de asegurar la prioridad de la acción de Dios y de salvaguardar la unidad del Cuerpo de Cristo en aquellas acciones que no tienen igual, porque son sagradas “por excelencia”, con una eficacia garantizada por la acción sacerdotal de Cristo²³.

II. LA IGLESIA CUSTODIA Y ES CUSTODIADA POR LOS SACRAMENTOS

11. La Iglesia es “ministra” de los sacramentos, no su dueña²⁴. Al celebrarlos, ella misma recibe su gracia, los custodia y, a su vez, es custodiada por ellos. La potestad que puede ejercer respecto a los Sacramentos es análoga a la que posee respecto a la Sagrada Escritura. En ésta, la Iglesia reconoce la Palabra de Dios, puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, estableciendo el canon de los libros sagrados. Pero, al mismo tiempo, se somete a esta Palabra, que “piadosamente escucha, santamente

²¹ FRANCISCO, Carta Ap. *Desiderio desideravi* (29 de junio de 2022), n. 11: *L'Osservatore Romano*, 30 de junio de 2022, 8.

²² Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Dogmática *Dei Verbum* (18 de noviembre de 1965), n. 9: AAS 58 (1966) 821.

²³ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), n. 5, 7: AAS 56 (1964) 99, 100-101.

²⁴ Cf. 1Cor 4, 1.

guarda y fielmente expone”²⁵. Del mismo modo, la Iglesia, asistida por el Espíritu Santo, reconoce los signos sagrados mediante los cuales Cristo otorga la gracia que emana de la Pascua, determinando su número e indicando, para cada uno de ellos, los elementos esenciales.

Al hacerlo, la Iglesia es consciente de que administrar la gracia de Dios no significa apropiarse de ella, sino hacerse instrumento del Espíritu en la transmisión del don de Cristo pascual. Sabe, en particular, que su potestas respecto a los sacramentos se detiene en su sustancia²⁶: así como en la predicación la Iglesia debe anunciar siempre fielmente el Evangelio de Cristo muerto y resucitado, en los gestos sacramentales debe conservar los gestos salvíficos que Jesús le confió.

12. Es cierto que la Iglesia no siempre ha indicado inequívocamente los gestos y las palabras en que consiste esta sustancia “*divinitus instituta*”. Para todos los Sacramentos, en todo caso, parecen fundamentales aquellos elementos que el Magisterio de la Iglesia, a la escucha del “*sensus fidei*” del Pueblo de Dios y en diálogo con la teología, ha llamado materia y forma, a los que se añade la intención del ministro.

13. La materia del Sacramento consiste en la acción humana a través de la cual actúa Cristo. En ella hay a veces un elemento material (agua, pan, vino, aceite), otras veces un gesto particularmente elocuente (señal de la cruz, imposición de manos, inmersión, infusión, consentimiento, unción). Tal corporeidad parece indispensable porque enraíza el Sacramento no sólo en la historia

²⁵ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Dogmática *Dei Verbum* (18 de noviembre de 1965), n. 10: AAS 58 (1966) 822.

²⁶ Cf. CONCILIO DE TRENTO, *Sesión XXI*, cap. 2: DH 1728: “El Concilio declara también que la Iglesia ha tenido siempre la potestad de establecer y modificar en la administración de los Sacramentos, sin perjuicio de su sustancia, aquellos elementos que estimó más útiles para quienes los reciben o para la veneración de los mismos Sacramentos, según la diversidad de circunstancias, tiempos y lugares”; CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), n. 21: AAS 56 (1964) 105-106.

humana, sino también, y más fundamentalmente, en el orden simbólico de la Creación y lo remite al misterio de la Encarnación del Verbo y de la Redención obrada por Él²⁷.

14. La forma del Sacramento está constituida por la palabra, que da un sentido trascendente a la materia, transfigurando el sentido ordinario del elemento material y el sentido puramente humano de la acción realizada. Esta palabra se inspira siempre, en diverso grado, en la Sagrada Escritura²⁸, hunde sus raíces en la Tradición viva de la Iglesia y ha sido definida con autoridad por el Magisterio de la Iglesia mediante un atento discernimiento²⁹.

15. La materia y la forma, por su arraigo en la Escritura y en la Tradición, nunca han dependido ni pueden depender de la voluntad del individuo o de la comunidad individual. Respecto a ellas, en efecto, la tarea de la Iglesia no es determinarlas a voluntad o arbitrariedad de nadie, sino, salvaguardando la sustancia de los Sacramentos (*salva illorum substantia*)³⁰, indicarlas con autoridad, en docilidad a la acción del Espíritu.

Para algunos sacramentos, la materia y la forma aparecen sustancialmente definidas desde el principio, de modo que su fundación por Cristo es inmediata; para otros, la definición de los elementos esenciales sólo se ha precisado en el curso de una historia compleja, a veces no sin una evolución significativa.

16. A este respecto, no se puede ignorar que cuando la Iglesia interviene en la determinación de los elementos constitutivos del Sacramento, actúa siempre enraizada en la Tradición, para expresar mejor la gracia conferida por el Sacramento.

²⁷ Cf. FRANCISCO, Encíclica *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), nn. 235-236: AAS 107 (2015) 939-940; Id., Carta Ap. *Desiderio desideravi* (29 de junio de 2022), n. 46: *L'Osservatore Romano*, 30 de junio de 2022, 10; *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1152.

²⁸ Es precisamente en los Sacramentos y sobre todo en la Eucaristía donde la Palabra de Dios alcanza su máxima eficacia.

²⁹ Cf. Jn 14, 26; 16, 13.

³⁰ CONCILIO DE TRENTO, *Sesión XXI*, cap. 2: DH 1728. Cf. CONCILIO ECU-MÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), n. 38: AAS 56 (1964) 110.

En este contexto, la reforma litúrgica de los Sacramentos, que tuvo lugar según los principios del Concilio Vaticano II, exigió una revisión de los ritos, de modo que expresaran más claramente las realidades santas que significan y producen³¹. La Iglesia, con su magisterio en materia sacramental, ejerce su potestas en la estela de aquella Tradición viva “que viene de los Apóstoles y progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo”³².

Reconociendo, por tanto, bajo la acción del Espíritu, el carácter sacramental de ciertos ritos, la Iglesia ha considerado que corresponden a la intención de Jesús de hacer actual y participable el acontecimiento pascual³³.

17. Para todos los Sacramentos, en cualquier caso, se ha exigido siempre la observancia de la materia y de la forma para la validez de la celebración, con la conciencia de que las modificaciones arbitrarias de una y/o de otra —cuya gravedad y fuerza invalidante deben ser comprobadas cada vez— ponen en peligro la concesión efectiva de la gracia sacramental, en evidente perjuicio de los fieles³⁴. Tanto la materia como la forma, resumidas en

³¹ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), n. 21: AAS 56 (1964) 105-106. La Iglesia siempre se ha preocupado por preservar una tradición sana, allanando el camino para el progreso legítimo. Por ello, en la reforma de los ritos siguió la regla de que “las nuevas formas, de algún modo, surgen orgánicamente de las ya existentes”: *Ibid.*, n. 23: AAS 56 (1964) 106. Como prueba de ello, véase: PABLO VI, Ap. Const. *Pontificalis Romani* (18 de junio de 1968): AAS 60 (1968) 369-373; *Id.*, Ap. Const. *Missale Romanum* (3 de abril de 1969): AAS 61 (1969) 217-222; *Id.*, Ap. Const. *Divinae consortium naturae* (15 de agosto de 1971): AAS 63 (1971) 657.

³² CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Dogmática *Dei Verbum* (18 de noviembre de 1965), n. 8: AAS 58 (1966) 821.

³³ Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación. Ap. post-sinodal *Sacramentum caritatis* (22 de febrero de 2007), n. 12: AAS 99 (2007) 113; CIC, puede. 841.

³⁴ Es necesario reiterar la distinción entre licitud y validez, así como recordar que cualquier modificación de la fórmula de un Sacramento es siempre un acto gravemente ilícito. Incluso cuando consideramos que una pequeña modificación no altera el significado original de un Sacramento y, en consecuencia, no lo invalida, sigue siendo ilícito. En los casos dudosos, cuando haya habido alteración de la forma o de la materia de un Sacramento, el discernimiento sobre su validez corresponde a la competencia de este Dicasterio para la Doctrina de la Fe.

el Código de Derecho Canónico³⁵, están establecidas en los libros litúrgicos promulgados por la autoridad competente, que, por tanto, deben ser fielmente observados, sin “añadir, quitar o cambiar nada”³⁶.

18. Vinculada a la materia y a la forma está la intención del ministro que celebra el Sacramento. Es evidente que aquí el tema de la intención debe distinguirse del de la fe personal y de la condición moral del ministro, que no afectan a la validez del don de la gracia³⁷. Él, en efecto, debe tener la “intención de hacer al menos lo que hace la Iglesia”³⁸, haciendo de la acción sacramental un acto verdaderamente humano, alejado de cualquier automatismo, y un acto plenamente eclesial, alejado de la arbitrariedad de un individuo. Además, puesto que lo que hace la Iglesia no es otra cosa que lo que Cristo instituyó³⁹, también la intención, junto con la materia y la forma, contribuye a hacer de la acción sacramental una prolongación de la obra salvífica del Señor.

³⁵ A modo de ejemplo, véase: CIC, can. 849 para el Bautismo; poder. 880 § 1-2 para la Confirmación; golpe ligero. 900 § 1, 924 y 928 para la Eucaristía; golpe ligero. 960, 962 § 1, 965 y 987 para la Penitencia; el perro. 998 para la Unción de los Enfermos; poder. 1009 § 2, 1012 y 1024 de la Orden; golpe ligero. 1055 y 1057 para Matrimonio; poder. 847 § 1 para el uso de óleos sagrados.

³⁶ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), n. 22: AAS 56 (1964) 106. Cf. CIC, can. 846 § 1.

³⁷ Cf. CONCILIO DE TRENTO, *Decretum de Sacramentis*, can. 12: DH 1612; Cánones de sacramento baptismi, can. 4: DH 1617. Escribiendo al emperador en 496, el Papa Anastasio II dijo: “Si los rayos de este sol visible, aunque pasan por lugares muy fétidos, no están en absoluto contaminados por ninguna contaminación debida al contacto, mucho más el poder de aquel [sol] que lo hizo visible, no está restringido por ninguna indignidad del ministro”: DH 356.

³⁸ CONCILIO DE TRENTO, *Decretum de Sacramentis*, can. 11: DH 1611. Cf. CONCILIO DE CONSTANZA, Bula *Inter cunctas*, 22: DH 1262; CONCILIO DE FLORENCIA, Bula *Exsultate Deo*: DH 1312; CIC, cann. 861 párrafo 2; 869 párrafo 2; *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1256.

³⁹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, III, q. 64, a. 8; BENEDICTO XIV, *De Synodo dioeclesiana*, lib. VII, capítulo. 6, núm. 9, 204.

Materia, forma e intención están intrínsecamente unidas: se integran en la acción sacramental de tal modo que la intención se convierte en el principio unificador de la materia y de la forma, haciendo de ellas un signo sagrado por el que se confiere la gracia *ex opere operato*⁴⁰.

19. A diferencia de la materia y la forma, que representan el elemento sensible y objetivo del Sacramento, la intención del ministro —junto con la disposición del destinatario— representa su elemento interior y subjetivo. Ésta, sin embargo, tiende por su naturaleza a manifestarse también externamente a través de la observancia del rito establecido por la Iglesia, de modo que la alteración grave de los elementos esenciales introduce también la duda sobre la verdadera intención del ministro, invalidando así la validez del Sacramento celebrado⁴¹ En principio, de hecho, la intención de hacer lo que la Iglesia hace se expresa en el uso de la materia y de la forma que la Iglesia ha establecido⁴².

20. Materia, forma e intención se sitúan siempre en el contexto de la celebración litúrgica, que no constituye un ornato ceremonial de los Sacramentos, ni siquiera una introducción didáctica a la realidad que se cumple, sino que es en su conjunto el acontecimiento en el que se sigue realizando el encuentro personal y comunitario entre Dios y nosotros, en Cristo y en el Espíritu Santo, encuentro

⁴⁰ CONCILIO DE TRENTO, *Decretum de Sacramentis*, can. 8: DH 1608.

⁴¹ Cf. LEÓN XIII, Carta Ap. *Apostolicae curae*: DH 3318.

⁴² Sin embargo, es posible que, incluso cuando el rito prescrito se observe externamente, la intención del ministro difiera de la de la Iglesia. Esto es lo que ocurre dentro de aquellas Comunidades Eclesiales que, habiendo alterado la fe de la Iglesia en algún elemento esencial, corrompen la intención de sus ministros, impidiéndoles tener la intención de hacer lo que hace la Iglesia —y no su Comunidad— al celebrar los Sacramentos. Ésta es, por ejemplo, la razón de la invalidez del bautismo conferido por los mormones (Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días): dado que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son para ellos algo esencialmente diferente a lo que la Iglesia profesa, el bautismo administrado por ella, aunque conferido con la misma fórmula trinitaria, está viciado de un error in fide que refleja la intención del ministro. Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Resp. ad propositum dubium de validitate baptismatis* (5 de junio de 2001): AAS 93 (2001) 476.

en el que, por mediación de los signos sensibles, “se rinde perfecta gloria a Dios y se santifica a los hombres”⁴³.

La necesaria solitud por los elementos esenciales de los Sacramentos, de los que depende su validez, debe concordar, por tanto, con el cuidado y el respeto de toda la celebración, en la que el significado y los efectos de los Sacramentos se hacen plenamente inteligibles mediante una multiplicidad de gestos y palabras, favoreciendo así la actuosa participatio de los fieles⁴⁴.

21. La propia liturgia permite la variedad que preserva a la Iglesia de la “rígida uniformidad”⁴⁵. Por esta razón, el Concilio Vaticano II decretó que, “sin perjuicio de la unidad sustancial del rito romano, incluso en la revisión de los libros litúrgicos se deje espacio a la legítima diversidad y adaptación a las diversas etnias, regiones y pueblos, especialmente en las misiones”⁴⁶.

En virtud de ello, la reforma litúrgica querida por el Concilio Vaticano II no sólo autorizaba a las Conferencias Episcopales a introducir adaptaciones generales a la *editio typica* latina, sino que también preveía la posibilidad de adaptaciones particulares por parte del ministro de la celebración, con el único fin de satisfacer las necesidades pastorales y espirituales de los fieles.

22. Sin embargo, para que la variedad “no perjudique la unidad, sino que más bien la sirva”⁴⁷, queda claro que, fuera de los casos expresamente indicados en los libros litúrgicos, “la regulación de la sagrada Liturgia es competencia exclusiva de la

⁴³ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), n. 7: AAS 56 (1964) 101.

⁴⁴ A este respecto, el Concilio Vaticano II exhorta a los pastores a velar por “que en la acción litúrgica no sólo se observen las leyes para una celebración válida y lícita, sino que los fieles participen en ella de manera consciente, activa y fructífera”: CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), n. 11: AAS 56 (1964) 103.

⁴⁵ *Ibid.*, n. 37: AAS 56 (1964) 110.

⁴⁶ *Ibid.*, n. 38: AAS 56 (1964) 110.

⁴⁷ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), n. 13: AAS 57 (1965) 18.

autoridad de la Iglesia”⁴⁸, que reside, según las circunstancias, en el Obispo, en la asamblea episcopal territorial, en la Sede Apostólica.

Está claro, en efecto, que “modificar por propia iniciativa la forma celebrativa de un Sacramento no constituye un simple abuso litúrgico, como transgresión de una norma positiva, sino un *vulnus* infligido al mismo tiempo a la comunión eclesial y a la reconocibilidad de la acción de Cristo, que en los casos más graves hace inválido el Sacramento mismo, porque la naturaleza de la acción ministerial exige que se transmita con fidelidad lo que se ha recibido (cf. 1 Co 15, 3)”⁴⁹.

III. LA PRESIDENCIA LITÚRGICA Y EL ARTE DE CELEBRAR

23. El Concilio Vaticano II y el Magisterio postconciliar permiten encuadrar el ministerio de la presidencia litúrgica en su correcto significado teológico. El obispo y sus colaboradores presiden las celebraciones litúrgicas, que culminan en la Eucaristía, «fuente y cumbre de toda la vida cristiana»⁵⁰, in persona Christi (Capitis) y nomine Ecclesiae. En ambos casos, se trata de fórmulas que —aunque con algunas variantes— están bien atestiguadas por la Tradición⁵¹.

⁴⁸ CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, *Nota doctrinal acerca de la modificación de la fórmula sacramental del bautismo* (6 de agosto de 2020): *L'Osservatore Romano*, 7 de agosto de 2020, 8.

⁴⁹ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), n. 11: AAS 57 (1965) 15.

⁵⁰ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), n. 11: AAS 57 (1965) 15.

⁵¹ Cf. en particular, por la fórmula in persona Christi (o ex persona Christi), SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, III, q. 22c; P. 78, a. 1c; a. 4c; P. 82, a. 1c; por la fórmula en la persona de la Iglesia (que posteriormente tenderá a ser suplantado por la fórmula [en] el nombre de la Iglesia), íd., *Summa Theologiae*, III, q. 64, a. 8; a. 2; a. 9, a 1; P. 82, a. 6c. En *Summa Theologiae*, III, q. 82, a. 7, ad 3, Tomás está atento a conectar las dos expresiones: “... el sacerdote en

24. La fórmula *in persona Christi*⁵² significa que el sacerdote re-presenta a Cristo mismo en el acontecimiento de la celebración. Esto se realiza de modo culminante cuando, en la consagración eucarística, pronuncia las palabras del Señor con la misma eficacia, identificando, en virtud del Espíritu Santo, su propio yo con el de Cristo. Cuando el Concilio precisa entonces que los presbíteros presiden la Eucaristía *in persona Christi Capitis*⁵³, no pretende avalar una concepción según la cual el ministro dispondría, como “cabeza”, de un poder que ejercer arbitrariamente. La Cabeza de la Iglesia, y por tanto el verdadero presidente de la celebración, es sólo Cristo. Él es “la Cabeza del Cuerpo, es decir, de la Iglesia” (Col 1,18), en cuanto que la saca de su seno, la alimenta y la cuida, amándola hasta entregarse por ella (cf. Ef 5,25.29; Jn 10,11). La potestas del ministro es una diakonía, como

la misa, en las oraciones, habla efectivamente en la persona de la Iglesia en cuya unidad consiste. Pero en la consagración del sacramento habla en la persona de Cristo, cuyo lugar ocupa en ella por el poder de la orden”.

⁵² Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), n. 33: AAS 56 (1964) 108-109; Id., Constitución dogmática *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), núms. 10, 21, 28: AAS 57 (1965) 14-15, 24-25, 33-36; PABLO VI, Carta Encíclica *Celibato sacerdotal* (24 de junio de 1967), n. 29: AAS 59 (1967) 668-669; Íd., ej. *Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre de 1965), n. 68: AAS 68 (1976) 57-58; JUAN PABLO II, Carta Apostólica *In caena Domini* (24 de febrero de 1980), n. 8: AAS 72 (1980) 127-130; Íd., Carta Apostólica post-sinodal Reconciliación y arrepentimiento (2 de diciembre de 1984), núms. 8, 29: AAS 77 (1985) 200-202, 252-256; Id., Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17 de abril de 2003), n. 29: AAS 95 (2003) 452-453; Íd., *Carta Apostólica Post sinodal Pastores gregis* (16 de octubre de 2003), núm. 7, 10, 16: AAS 96 (2004) 832-833, 837-839, 848; CIC, cann. 899 párrafo 2; 900 §1.

⁵³ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Presbyterorum Ordinis* (7 de diciembre de 1965), n. 2: AAS 58 (1966) 991-993. Cf. también JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica post sinodal *Christi fideles laici* (30 de diciembre de 1988), n. 22: AAS 81 (1989) 428-429; Íd., Exhortación apostólica post sinodal *Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992), n. 3, 12, 15-18, 21-27, 29-31, 35, 61, 70, 72: AAS 84 (1992) 660-662, 675-677, 679-686, 688-701, 703-709, 714 -715, 765-766, 778-782, 783-787; CIC, puede. 1009 § 3; *Catecismo de la Iglesia Católica*, números 875; 1548-1550; 1581; 1591.

Cristo mismo enseña a los discípulos en el contexto de la Última Cena (cf. Lc 22,25-27; Jn 13,1-20). Quienes, en virtud de la gracia sacramental, están configurados con Él, participando de la autoridad con la que conduce y santifica a su pueblo, están llamados, por tanto, en la Liturgia y en todo el ministerio pastoral, a ajustarse a la misma lógica, habiendo sido constituidos pastores no para enseñorearse del rebaño, sino para servirlo según el modelo de Cristo, buen Pastor de las ovejas (cf. 1 Pe 5, 3; Jn 10, 11.14)⁵⁴.

25. Al mismo tiempo, el ministro que preside la celebración actúa *nomine Ecclesiae*⁵⁵, fórmula que pone de manifiesto que, al mismo tiempo que presenta a Cristo Cabeza ante su Cuerpo, que es la Iglesia, hace presente también ante su propia Cabeza a este Cuerpo, o mejor, a esta Esposa, como sujeto integrante de la celebración, Pueblo todo sacerdotal en cuyo nombre habla y actúa el ministro⁵⁶. Además, si es verdad que “cuando uno bautiza es Cristo mismo quien bautiza”⁵⁷, también lo es el hecho de que “la Iglesia, cuando celebra un Sacramento, actúa como Cuerpo que obra inseparablemente de su Cabeza, en cuanto que es Cristo Cabeza quien actúa en el Cuerpo eclesial generado por Él en el misterio de la Pascua”⁵⁸. Esto pone de relieve la recíproca ordenación entre el sacerdocio bautismal y el sacerdocio

⁵⁴ Así lo afirma la Instrucción general del Misal Romano, n. 93: “Por tanto, al celebrar la Eucaristía, [el sacerdote] debe servir a Dios y al Pueblo con dignidad y humildad, y [...] ser capaz de percibir la presencia viva de Cristo en sus sentimientos”.

⁵⁵ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), n. 33: AAS 56 (1964) 108-109; Id., Constitución dogmática *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), n. 10: AAS 57 (1965) 14-15; Id., *Presbyterorum ordinis* (7 de diciembre de 1965), n. 2: AAS 58 (1966) 991-993.

⁵⁶ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Dogmática. *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), n. 10: AAS 57 (1965) 14-15.

⁵⁷ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), n. 7: AAS 56 (1964) 101.

⁵⁸ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota doctrinal sobre la modificación de la fórmula sacramental del bautismo* (6 de agosto de 2000): *L'Osservatore Romano*, 7 de agosto de 2000, 8.

ministerial⁵⁹, permitiendo comprender que el segundo existe al servicio del primero, y precisamente por esto —como hemos visto— en el ministro que celebra los Sacramentos nunca puede faltar la intención de hacer lo que hace la Iglesia.

26. La doble y combinada función expresada por las fórmulas “in persona Christi – nomine Ecclesiae”, y la recíproca relación fecunda entre el sacerdocio bautismal y el sacerdocio ministerial, unidas a la conciencia de que los elementos esenciales para la validez de los sacramentos deben ser considerados en su contexto propio es decir, la acción litúrgica, hará que el ministro sea cada vez más consciente de que “las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia”, acciones que, incluso en la “diversidad de estados, oficios y participación activa”, “pertenecen a todo el Cuerpo de la Iglesia, lo manifiestan y lo implican”⁶⁰. Precisamente por esto, el ministro debe comprender que la auténtica “*ars celebrandi*” es la que respeta y exalta la primacía de Cristo y la *actuosa participatio* de toda la asamblea litúrgica, incluso mediante la humilde obediencia a las normas litúrgicas⁶¹.

27. Parece cada vez más urgente madurar un arte de celebrar que, manteniéndose a distancia tanto de un rubricismo rígido como de una fantasía desenfrenada, conduzca a una disciplina que hay que respetar, precisamente para ser auténticos discípulos: «No se trata de tener que seguir una etiqueta litúrgica: se trata más bien de una «disciplina» —en el sentido usado por Guardini— que, si se observa con autenticidad, nos forma: son gestos y palabras que ponen orden en nuestro mundo interior, haciéndonos vivir sentimientos, actitudes, comportamientos. No son la enunciación de un ideal al que intentamos inspirarnos, sino que son una acción

⁵⁹ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964), n. 10: AAS 57 (1965) 14-15.

⁶⁰ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963), n. 26: AAS 56 (1964) 107. Véase también *ibid.*, n. 7: AAS 56 (1964) 100-101; *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 1140-1141.

⁶¹ Cf. *Orden general del Misal Romano*, n. 24.

que implica al cuerpo en su totalidad, es decir, en su ser unidad de alma y cuerpo”⁶².

CONCLUSIÓN

28. “Nosotros [...] tenemos este tesoro en vasos de barro, para que parezca que este poder extraordinario pertenece a Dios y no procede de nosotros” (2Cor 4,7). La antítesis utilizada por el Apóstol para subrayar cómo la sublimidad del poder de Dios se revela a través de la debilidad de su ministerio de anunciador describe también bien lo que sucede en los sacramentos. Toda la Iglesia está llamada a salvaguardar la riqueza contenida en ellos, para que nunca se oscurezca la primacía de la acción salvífica de Dios en la historia, ni siquiera en la frágil mediación de signos y gestos propios de la naturaleza humana.

29. La *virtus* operante en los Sacramentos configura el rostro de la Iglesia, capacitándola para transmitir el don de la salvación que Cristo muerto y resucitado, en su Espíritu, quiere compartir con todo hombre. A los ministros de la Iglesia, en particular, se les confía este gran tesoro, para que, como “servidores solícitos” del pueblo de Dios, lo alimenten con la abundancia de la Palabra y lo santifiquen con la gracia de los Sacramentos. A ellos corresponde, en primer lugar, garantizar que “la belleza de la celebración del cristianismo” se mantenga viva y no sea “desfigurada por una comprensión superficial y reductiva de su valor o, peor aún, por su instrumentalización al servicio de alguna visión ideológica, cualquiera que ésta sea”⁶³. Sólo así la Iglesia puede, día a día, “crecer en el conocimiento del misterio de Cristo, sumergiéndose [...] la vida en el misterio de su Pascua, esperando su retorno”⁶⁴.

⁶² FRANCISCO, Carta apostólica *Desiderio desideravi* (29 de junio de 2022), n. 51: *L'Osservatore Romano*, 30 de junio de 2022, 11.

⁶³ *Ibid.*, n. 16: *L'Osservatore Romano*, 30 de junio de 2022, 9.

⁶⁴ *Ibid.*, n. 64: *L'Osservatore Romano*, 30 de junio de 2022, 12.

El Sumo Pontífice Francisco, en la Audiencia concedida al infrascrito Prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe el 31 de enero de 2024, aprobó la presente Nota, decidida en la Sesión Plenaria de este Dicasterio, y ordenó su publicación.

Dado en Roma, en la sede del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, el 2 de febrero de 2024, en la fiesta de la Presentación del Señor.

CITAS PARA OTROS DOCUMENTOS DE INTERÉS

- “La vida espiritual del cristiano no es pacífica, exige un continuo combate”. Catequesis del Papa Francisco. Vicios y virtudes (2). El combate espiritual (3-01-2024); cf. Ecclesia 4.128, 60-61.
- “Desde un punto de vista social, la gula es quizás el vicio más peligroso”. Catequesis del Papa Francisco. Vicios y virtudes (3). La gula (10-01-2024); cf. Ecclesia 4.129, 55-56.
- “La castidad es más que abstinencia, es la voluntad de no poseer nunca al otro”. Catequesis del Papa Francisco. Vicios y virtudes (4). La lujuria (17-01-2024); cf. Ecclesia 4.129, 56-57.
- “Es una enfermedad del corazón”. Catequesis del Papa Francisco. Vicios y virtudes (5). La avaricia (24-01-2024); cf. Ecclesia 4.129, 58-59.
- “La ira es un vicio destructivo para las relaciones humanas”. Catequesis del Papa Francisco. Vicios y virtudes (6). La ira (31-01-2024); cf. Ecclesia 4.129, 59-60.
- “La tristeza puede ser algo muy malo que nos lleva al pesimismo, nos lleva a un egoísmo que difícilmente se cura”. Catequesis del Papa Francisco. Vicios y virtudes (7). La tristeza (7-02-2024); cf. Ecclesia 4.129, 60-61.
- Mensaje del Santo Padre Francisco para la 47ª sesión del consejo de gobernadores “Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola” (2-02-2024); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2024/documents/20240202-messaggio-desarrollo-agricola.html>
- “La acedia es una tentación peligrosa con la que no se debe jugar”. Catequesis del Papa Francisco. Vicios y virtudes. (8). La acedia (14-02-2024); cf. Ecclesia 4.130, 50-51.

- “Los dones de Dios están hechos para ser compartidos”. Catequesis del Papa Francisco. Vicios y virtudes. (9). La envidia y la vanagloria (28-02-2024); cf. Ecclesia 4.130, 51-52.
- Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Conferencia Internacional “Hombre-Mujer imagen de Dios. Por una antropología de las vocaciones” (1-03-2024); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/march/documents/20240301-convegno-uomo-donna.html>
- Homilía del Santo Padre en la Celebración de la Reconciliación “24 horas para el Señor” (8-03-2024); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2024/documents/20240308-omelia-penitenza.html>
- “En este mal se esconde el pecado radical, la pretensión de ser como Dios”. Catequesis del Papa Francisco. Vicios y virtudes. (10). La soberbia (6-03-2024); cf. Ecclesia 4.130, 53-54.
- “La virtud nos permite tener un hábito hacia la elección correcta”. Catequesis del Papa Francisco. Vicios y virtudes. (11). El actuar virtuoso (13-03-2024); cf. Ecclesia 4.130, 54-55.
- “El peligro más feo es la ideología de género, que anula las diferencias”. Catequesis del Papa Francisco. Vicios y virtudes. (12). La prudencia (20-03-2024); cf. Ecclesia 4.130, 55-56.
- Catequesis del Papa Francisco. Vicios y virtudes. (13). La paciencia (27-03-2024); en <https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2024/documents/20240327-udienza-generale.html>
- Viacrucis en el Viernes Santo de la Pasión del Señor (Coliseo, 29-03-2024); en https://www.vatican.va/news_services/liturgy/2024/documents/ns_lit_doc_20240329_via-crucis-meditazioni_sp.html

